David Foust Rodríguez

Capital social
una espada de dos filos

Estudio sobre capital social en Atemajac de Brizuela, Jalisco

Poderse apoyar en un familiar o un vecino en un momento de necesidad económica es un recurso importante para los hogares pobres. Pertenecer a algún grupo o asociación local, también lo es. Pero, ¿qué tanto se puede generalizar esta afirmación?, ¿qué tan sistemático es este beneficio, llamado "capital" social por influencia del sistema económico? ¿Quiénes ganan y quiénes pierden en una localidad marginada cuando los grupos y las asociaciones son capturados por las redes de las elites locales? Estas cuestiones, lanzadas por críticos de las teorías predominantes sobre el capital social, son abordadas en este trabajo.

Capital social: una espada de dos filos presenta los resultados de un estudio reciente sobre el capital social en Atemajac de Brizuela, Jalisco, a partir de los cuales se cuestiona al Estudio sobre Instituciones Locales, realizado por el Banco Mundial en Indonesia, Burkina Faso y Bolivia. El libro aporta elementos para repensar el capital social y su uso en políticas para promover el desarrollo de las localidades marginadas en México.

Colección Graduados
Serie Sociales y Humanidades
No. 1

Universidad de Guadalajara
CUCSH
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Capital social: una espada de dos filos

Colección Graduados

Serie Sociales y Humanidades

No. 1

David Foust Rodríguez

Capital social: una espada de dos filos

Estudio sobre capital social en Atemajac de Brizuela, Jalisco

Universidad de Guadalajara
2009

Primera edición 2009
D.R. © 2009, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario
de Ciencias Sociales y Humanidades
Editorial CUCSH-UDG
Guanajuato 1045
Col. La Normal
44260, Guadalajara, Jalisco, México

ISBN Obra completa 978-607-450-155-1
ISBN E-book 978-607-450-156-8

Hecho en México
Made in Mexico

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 9

CAPÍTULO 1
CAPITAL SOCIAL Y DESARROLLO: UN CAMPO PROBLEMÁTICO 15
Disputas en torno al capital social y su incidencia en el desarrollo 15
Esbozo del campo problemático capital social y desarrollo 47
Estrategia metodológica, técnicas de producción y análisis de datos 50

CAPÍTULO 2
LAS ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDADES DE LAS ESTRATEGIAS DOMÉSTICAS DE ATEMAJAC DE BRIZUELA (CONTEXTUALIZACIÓN SOCIOECONÓMICA DEL PERIODO 2000-2007) 55
Breve caracterización del contexto socioeconómico y sociopolítico de América Latina 56
Breve caracterización del contexto socioeconómico del país 62
La región sur de Jalisco 71
Conclusiones 75

CAPÍTULO 3
LAS ESTRATEGIAS DOMÉSTICAS EN ATEMAJAC DE BRIZUELA Y EL ROL DEL CAPITAL SOCIAL EN EL PERIODO 2002-2007 77
Atemajac de Brizuela 77
La problemática de Atemajac de Brizuela 80
Los hogares de Atemajac de Brizuela y sus estrategias 82
Activos y crédito productivo 84
Rol del capital social en las estrategias domésticas 89
Conclusiones: estrategias domésticas de sobrevivencia y de promoción social 110

CAPÍTULO 4
LOS GRUPOS PROMOVIDOS POR LA PARROQUIA Y EL GRUPO CACIQUIL: ACTORES SOCIALES EN DISPUTA EN ATEMAJAC DE BRIZUELA DURANTE LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS (1982-2007) 125
Los "ricos" 126
Los últimos 25 años de la parroquia de San Bartolomé Apóstol y Santa María de la Defensa 131
La disputa entre los principales actores sociales de Atemajac de Brizuela 140
Conclusiones 143

CAPÍTULO 5
EL CAPITAL SOCIAL EN EL COMBATE A LA POBREZA Y LA PROMOCIÓN DEL DESARROLLO EN LOCALIDADES MARGINADAS 149
Comparación de los resultados obtenidos en esta investigación con los resultados del LLIS. Primer nivel de respuesta a nuestras preguntas de investigación 150
Tres líneas de interpretación de los datos construidos. Segundo nivel de respuesta a nuestras preguntas de investigación 155
El capital social en el combate a la pobreza y en la promoción del desarrollo en localidades marginadas 167
Conclusiones generales 173

ANEXOS 177
Operacionalización de conceptos 177
Integración de elementos en la valoración de las estrategias domésticas 181
Preguntas e hipótesis de la investigación 183
Economía de los hogares y estrategias domésticas 186
Crítica de la medición del capital social y propuesta de índices alternativos 204

BIBLIOGRAFÍA 209

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICAS 225

INTRODUCCIÓN[1]

En el contexto de las reformas estructurales liberalizadoras y de las reformas a las reformas, promovidas por las agencias internacionales (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo Monetario Internacional, Conferencia Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL), a finales de los años noventa cobró fuerza, en algunos sectores académicos y políticos, la idea de que el capital social era un factor que no había sido suficientemente incorporado en la promoción del desarrollo. Con el auspicio financiero de los gobiernos de Noruega y Dinamarca, el Banco Mundial emprendió una serie de estudios e investigaciones para apuntalar esta teoría (Grootaert, 1998 y 2001; World Bank, 1998a, 1998b, 1999).

Portes –un autor que ve con suspicacia el súbito auge de la teoría del capital social– opina que este *boom* se debe al énfasis en los efectos positivos de la sociabilidad y al bajo nivel de inversión económica que implica como solución para los problemas sociales (Portes, 1998: 2-3). Harriss (2002) y DeFilippis (2001) ven en la teoría del capital social una cortina de humo disparada por el Banco Mundial y otros actores para ocultar los conflictos ocasionados por las asimetrías de poder y recursos que han transido a las sociedades.

---

[1] La expresión "una espada de dos filos" fue usada por Woolcock y Narayan (2000: 231). Portes también advierte que "la sociabilidad corta por ambos lados" (Portes, 1998: 18), para referirse a los efectos positivos y negativos del capital social.

En respuesta a sus críticos, los promotores de la teoría del capital social han incorporado, parcialmente, algunas de las advertencias: han establecido controles para el efecto del capital social al incluir a otras variables en los modelos de investigación (el capital humano, el capital físico, los factores sociodemográficos, etc.); han distinguido entre el capital social y sus efectos; han rastreado el origen histórico del capital social, etc. (cfr. Portes, 1998: 18-21; Grootaert, 2001). Sin embargo, algunos señalamientos permanecen inadvertidos: los efectos negativos del capital social (exclusión de no-miembros, fortalecimiento de clientelismos y caciques, entre otros, cfr. Portes, 1998; Durston, 2005) han sido enunciados, pero la mayor parte de las veces se desdibujan de la problematización en las investigaciones efectivamente emprendidas.

Al mismo tiempo, el supuesto de que el capital social contribuye al desarrollo sigue siendo impulsado y filtrado en los programas sociales en América Latina (Bebbington, 2005; Arriagada y Miranda, 2005). En nuestro país, este supuesto se ha convertido en eje central de algunos programas, especialmente en la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) (INDESOL, 2006; Loría, 2003; SEDESOL, 2008). Las repercusiones de esta agenda no nos son ajenas. Desde el equipo del Centro de Investigación y Formación Social (CIFS) del ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente) he participado como promotor de cooperativas y como asesor del gobierno municipal de Atemajac de Brizuela en la administración pasada (2004-2006). En este municipio hemos desarrollado un proyecto de promoción de cooperativas de producción –nueve formalmente constituidas– con distintos productos: fustes y sillas para montar, artesanías textiles, dulces y quesos de producción artesanal, miel, bufandas, ladrillos, muebles de madera. En el año 2007, en números redondos, participaban 100 personas, alrededor de 70 de ellas mujeres. Este proyecto se implementó con financiamiento de la Secretaría de Desarrollo Social, bajo el supuesto de que el capital social contribuye al desarrollo; entendido el capital social como "normas, confianza y redes que promueven la cooperación" (es decir, en consonancia con Putnam) (Secretaría de Desarrollo Social, 2006; INDESOL, 2006; Loría, 2003).

La aparente sobredeterminación del capital social como factor para el desarrollo de localidades marginadas, que contrasta con la

no tan exitosa experiencia en este municipio de Jalisco, ha sido la principal motivación para desarrollar esta investigación.

Después de una revisión de la literatura sobre el capital social y su incidencia en el desarrollo, y de una continua problematización, nos pareció pertinente establecer una especie de diálogo con un cuerpo de investigaciones que realizó el Banco Mundial en tres países pobres (Bolivia, Burkina Faso e Indonesia), el *Local Level Institutions Study* (LLIS) (Grootaert, 2001). Estos estudios tenían como principal propósito medir el impacto de las asociaciones locales en el bienestar de los hogares, en las estrategias domésticas, pero no se había hecho una distinción explícita entre estrategias de sobrevivencia y de promoción social. Además, otros aspectos señalados por los críticos habían quedado fuera de la problematización y de la operacionalización de conceptos. Por ello, me propuse como objetivo general de esta investigación evaluar si el capital social potencia la capacidad de los hogares pobres de Atemajac de Brizuela para desarrollar estrategias de promoción social. También me propuse evaluar el impacto de las asociaciones locales en las estrategias domésticas de Atemajac en comparación con los hallazgos del estudio emprendido por el Banco Mundial (LLIS). La intención era ofrecer elementos para las discusiones sobre el rol del capital social en las estrategias domésticas de localidades marginadas, así como aportar información que alude a valorar el supuesto carácter de bien público del capital social y la pertinencia de su inserción en políticas de combate a la pobreza y promoción del desarrollo. Como en casi toda investigación, la puesta en marcha nos condujo a profundizar no sólo en estos aspectos, sino también en otros más que descubrimos como relevantes, como la irregularidad empírica del impacto en el bienestar de los hogares de la variable "membrecía", uno de los componentes del índice de capital social (cfr. especialmente los capítulos 3, 4 y 5).

Decidimos desarrollar la investigación en la localidad cabecera de Atemajac de Brizuela, en función de la experiencia de trabajo en este municipio y por ser una localidad con alto grado de marginación, con proyectos de desarrollo impulsados bajo la lógica del supuesto "capital social contribuye al desarrollo", y, finalmente, por contar con un antecedente de investigación sobre el impacto del Programa Oportunidades en las estrategias domésticas en una localidad vecina, del mismo municipio (Gómez y Padilla, 2006).

Aunque se trata de una investigación más de carácter sincrónico, el estudio se enmarca en el periodo 2002-2007 por dos razones: el estudio del LLIS (aunque sincrónico también) incorporaba preguntas que involucraban cambios en la existencia y uso del capital social en los últimos cinco años (tomando como referencia el año en que se realizó la investigación), y porque el presupuesto "el capital social contribuye al desarrollo" fue incorporado en los programas del gobierno federal mexicano a partir del año 2001 (*Programa Nacional de Desarrollo Social 2001-2006. superación de la pobreza: una tarea Contigo*, citado en Loría, 2003: 13). Además, los críticos advierten de la necesidad de rastrear el origen histórico del capital social para poder establecer una relación causa-efecto entre el capital social y sus supuestos efectos (Portes, 1998: 18-21).

El trabajo que presento está compuesto de la siguiente manera:

En el primer capítulo se hace un esbozo del campo problemático capital social y desarrollo, se delimita el ámbito teórico en el que se desarrolla la investigación y se justifica la opción de dialogar con el estudio del Banco Mundial ya mencionado. Se exponen la estrategia metodológica y las técnicas utilizadas para la producción y el análisis de los datos. Se operacionalizan los conceptos principales (capital social y capacidad para desarrollar una estrategia doméstica de sobrevivencia o de promoción social), se establecen los objetivos general y particulares y las preguntas e hipótesis de la investigación.

El segundo capítulo es una contextualización socioeconómica. Las estrategias domésticas no se realizan en el vacío, sino en interacción con estructuras de oportunidades ofrecidas por el Estado, el mercado y la comunidad (Filgueira y Katzman, 1998; Katzman, 1999 y 2000). Para lograr los objetivos de investigación propuestos, pareció atinado desarrollar un capítulo completo que contextualizara las estrategias domésticas de Atemajac de Brizuela.

Los capítulos 3 y 4 están informados del trabajo de campo desarrollado en la localidad estudiada. El *tercer capítulo* se concentra en las estrategias domésticas de Atemajac de Brizuela y el rol que juega en ellas el capital social. Apoyado en la relevancia empírica y teórica del impacto del grupo caciquil y de los grupos promovidos por la parroquia, desplegué el *capítulo cuarto*.

El *capítulo quinto* hace una valoración global de los hallazgos y los pone en el contexto de la discusión más amplia expuesta al ini-

cio. De alguna manera, es una vuelta al primer capítulo, pero con apoyo en el recorrido realizado.[2] Con base en él, volteamos hacia las preguntas e hipótesis de la investigación y discutimos el rol del capital social en las políticas y los programas para el combate a la pobreza y la promoción del desarrollo.

Con este trabajo pretendo hacer una aportación a estas discusiones que, desde mi punto de vista y experiencia, rebasan el ámbito de la academia, pues tienen resonancias en el diseño y puesta en marcha de políticas públicas y programas que se proponen atender el, a mi juicio, más apremiante problema de nuestro tiempo: la pobreza.

Considero que los elementos ofrecidos en este trabajo pueden ayudar a repensar el capital social y su relación con el desarrollo, especialmente su impacto en los hogares pobres. Ayuda a repensar cómo concebimos, clasificamos y medimos el capital social, y de qué manera puede (o no) ser usado en las políticas dirigidas a combatir la pobreza y la desigualdad. Más aún, creemos que es una invitación a repensar el rol que los Estados tienen y pueden tener en la promoción del desarrollo y la ruptura con inercias históricas de desigualdad.

Agradezco los comentarios críticos de mis compañeros y de los profesores Carlos Barba, Enrique Valencia, Fernando Guzmán, Benjamín Chapa, Elena de la Paz Hernández, Gerardo Ordóñez, Ofelia Woo, Joaquín Osorio. También a Rubenia Delgado, a Meregilda Peñaloza y a las personas que amablemente facilitaron el trabajo de campo de nuestro estudio, y desde luego al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca otorgada para realizar esta investigación.

[2] En términos zubirianos, es "aprehensión comprensiva" (Zubiri, 1983: 337).

CAPÍTULO 1

CAPITAL SOCIAL Y DESARROLLO: UN CAMPO PROBLEMÁTICO

¿Qué es el capital social? ¿cuáles son sus dimensiones e indicadores?, ¿se puede medir?, ¿contribuye al desarrollo?, ¿en qué condiciones, a través de cuáles mecanismos?, ¿se puede generar y, por lo tanto, invertir en su generación? ¿es conveniente para el combate a la pobreza?, ¿tiene consecuencias negativas? (Atria, 2003; Bagnasco, 2003; Coleman, 2000; Dasgupta y Serageldin, 2000; DeFilippis, 2001; Durston, 2003, Grootaert, 1998; Portes, 1998; Portocarrero y Loveday, 2006; Triglia, 2003; World Bank, 2006a y b).

En este capítulo se explorará el campo problemático que estas preguntas despliegan y se definirán las coordenadas teóricas en las que se movió la investigación desarrollada. En la primera sección se justificará la opción de dialogar con un Estudio del Banco Mundial (*Local Level Institutions Study*, citado como LLIS). En las secciones subsecuentes ofreceremos elementos para acotar el problema en torno al cual gira la investigación, y en la última sección presentaremos la estrategia seguida en la construcción e interpretación de los datos.

Disputas en torno al capital social y su incidencia en el desarrollo

Las disputas teóricas y metodológicas alrededor del capital social y su incidencia en el desarrollo están insertas en un contexto social e histórico que rebasa el ámbito académico: el supuesto de que el capital social contribuye al desarrollo ha influido en la formulación de programas del gobierno federal de México, en particular

de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL, 2006). Este marco de referencia es particularmente importante para el Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL), que lo ha incluido en la formulación de sus objetivos generales (INDESOL, 2006; Loría, 2003).

Incluso autores de diferentes –y en ocasiones opuestas– corrientes coinciden en colocar la discusión en el contexto de la "crisis" del Estado de Bienestar y la era del Consenso de Washington (Fukuyama, 2003: 7, 34-36; Arriagada, 2003: 557-558).

Portes y Landolt son especialmente críticos de las expectativas que pudiera generar el capital social, especialmente en los países de Latinoamérica. La implementación de políticas ortodoxas y dogmáticas ("one-size-fits-all"), promovidas por el Fondo Monetario Internacional, ha generado y acentuado la fragmentación social, creando un ambiente hobbesiano.[1] El capital social promete contrarrestar el individualismo del mercado e incluso sacarle provecho. Es una "visión rosa" que no está exenta de crítica (Portes y Landolt, 2000).

Portes señala que "la novedad y poder heurístico del capital social se puede atribuir a dos fuentes: el énfasis en las consecuencias positivas (o deseables) de la sociabilidad" (1998: 2); y "la búsqueda emprendida por parte de generadores de políticas públicas de soluciones menos costosas y no económicas a los problemas sociales" (*ibidem*: 3). Sin embargo, "no implica ninguna idea nueva para los sociólogos", pues sus raíces conducirían el rastro hasta los clásicos: Durkheim, Marx y Weber (*ibidem*: 2).

Los antecedentes teóricos del concepto más cercanos se inician en Lyda Judson Hanifan, quien en 1920 se refirió a "la buena voluntad, el compañerismo, la simpatía y la interacción social entre los individuos y las familias que forman una unidad social" (The Community Center, 1920, citado en World Bank, 1999: 2, traducción propia). El concepto es retomado por la urbanista Jane Jacobs, quien lo usa para subrayar la pérdida de capacidad organizativa de los barrios construidos cuando no se toman en cuenta las repercusiones negativas de la acción económica (Bagnasco, 2003: 90, citado en Portocarrero y Loveday, 2006: 227). Después fue usado por Glenn Loury en "su crítica a la teoría neoclásica sobre la desigualdad racial de los ingresos y sus repercusiones políticas" (*idem*). Sin embargo, el concepto sólo recibe un tratamiento más sistemático años después con

[1] Cfr. capítulo 2.

Pierre Bourdieu (Portes, 1998: 3; Portocarrero y Loveday, 2006:228). El debate asoma la cabeza cuando se atribuye la reinserción del concepto a Bourdieu o a Coleman.

En textos de sociología de la educación, Bourdieu esboza el concepto de capital social como:

> El agregado de los recursos actuales y potenciales que están ligados a la posesión de una red durable basada en relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento y aceptación mutua, red que provee a cada uno de sus miembros del respaldo de capital colectivo, una especie de credencial que les permite emplear este capital de diversas maneras (Bourdieu, 2001 [1986]: 103, citado en Portocarrero y Loveday, 2006: 243-244).

No obstante, la corriente dominante, protagonizada por el Banco Mundial, reconoce a James Coleman como el autor que reinsertó el concepto de capital social en el actual campo de investigación de las ciencias sociales (Dasgupta y Serageldin, 2000; Coleman, 2000). Para Coleman,

> El capital social se define por su función. No es una sola entidad sino distintas entidades, las cuales tienen dos elementos en común: todas consisten en algún aspecto de la estructura social y facilitan ciertas acciones de los actores –ya sean personas o actores corporativos– dentro de la estructura (Coleman, 2000 [1988]: 16, citado en Portocarrero y Loveday, 2006: 231).

Esta definición ha sido ampliamente criticada por su vaguedad y excesiva generalidad, y por hacer depender el concepto de su función (Portes, 1988; Portocarrero y Loveday, 2006). DeFilippis, por ejemplo, dice que con una definición tan vaga Coleman identifica el capital social "no con un mecanismo, una cosa o un resultado, sino simultáneamente con cualquiera o ninguna de estas" ideas (2001: 784, traducción propia).

Fukuyama ubica el capital social en el campo de los valores, especialmente la confianza (2003). A su vez, Robert Putnam –quizá el nombre más reconocido en relación con el capital social– lo describe como "la confianza, normas y redes que facilitan la acción coordinada" (citado en Portocarrero y Loveday, 2006: 231).

Las posiciones de Coleman, Putnam y Fukuyama han sido criticadas desde las perspectivas teórica y empírica: son definiciones vagas o tautológicas, de difícil medición, que no consideran los efectos negativos de la asociación (DeFilippis, 2001; Portes, 1998; Portocarrero y Loveday, 2006).

DeFilippis va más lejos en su crítica. Desde su óptica, el capital social no es sólo un factor económico insuficiente para promover el desarrollo (2001: 791), sino que oculta algo más profundo: la disputa por el capital. DeFilippis fundamenta en Bourdieu y Weber su crítica al capital social (especialmente dirigida contra Putnam) y argumenta que a los pobres no les hace falta capital social (incluso les "sobra", por decirlo así, *ibidem*: 797), sino *capital*. Este autor afirma que lo que permite que algunas personas sean ricas no es la vinculación, sino el aislamiento y la exclusión (*ibidem*: 790). "Lo que (Putnam) no reconoce es que los yuppies tejen redes precisamente para estar por encima de los demás" (*ibidem*: 793, traducción propia). De hecho –y en esto lo respalda Weber– algunas redes tienen una propensión inherente a permanecer cerradas para preservar su posición monopolista (*idem*).

> Puesto de manera simple, algunas redes tienen una posición de más poder que otras, y pueden, por tanto, dar ventajas sustanciales a sus miembros cuando estas redes se ven involucradas en conflicto social o político (DeFilippis, 2001: 791, traducción propia).

Katzman y sus colaboradores de la CEPAL en Uruguay también advierten que no se pueden forjar expectativas muy altas para la posibilidad de los pobres de implementar estrategias de promoción o movilidad social a partir de redes de solidaridad que hagan circular, entre los mismos pobres, los recursos ya existentes en esas redes (1999: 205-207).

Incluso los autores más cercanos a la promoción del paradigma del capital social parecen hacer este tipo de advertencias: "Nuestra premisa es que la pobreza se relaciona en parte con la falta de capital social de una persona dentro de redes ricas en recursos" (Robison, Siles y Schmid, 2003: 83). Woolcock y Narayan afirman que "para decirlo crudamente, las redes de los pobres juegan a la defensiva; mientras que las redes de los no-pobres juegan a la ofensiva" (2000: 233, traducción propia).

Una excepción a la perspectiva de capital social como consenso comunitario –cercana a lo que hemos denominado corriente dominante– son los estudios de Bebbington (1996) en Bolivia y Ecuador. Grootaert cita un texto ya clásico de Olson (1982, citado en Grootaert, 1998: 13 y 23), así como las investigaciones de Bebbington (1996, citado en Grootaert, 1998: 13), para recordar que los grupos muy organizados (como los *lobbyist*, los sindicatos poderosos o las organizaciones rurales fuertes) pueden obtener beneficios para sus miembros, al mismo tiempo que excluyen a otros e incluso tienen un impacto adverso en el desarrollo económico (*ibidem*: 9 y 13).

Aparentemente, ha habido una "toma de nota" de la advertencia. Sin embargo, el modo como se propone resolverla sigue sustentado en la posibilidad de consenso: para Robison, Siles y Schmid la ruta puede encaminar a la búsqueda e implementación de mecanismos para una mayor inclusión de los pobres en las redes ricas en recursos (2003). Los autores cercanos al Banco Mundial piensan de manera similar: así como la educación se va universalizando y sus beneficios van siendo más equitativos, de manera análoga el capital social podría brindar mayor equidad mientras más se expanda (Grootaert, 1998: 9).

La tabla 1 pretende dar cuenta de los principales elementos que están en la discusión.

Tabla 1
Comparación de las corrientes dominante y crítica sobre el capital social

Corriente dominante	Corriente crítica
Coleman, Putnam, Fukuyama, Durston (algunos aspectos), Grootaert, Narayan, Woolcock, Serageldin, Granovetter, Burt, Banco Mundial	Bourdieu, DeFilippis, Durston (algunos aspectos), Portes, Landolt, Foley, Piselli, Bagnasco, Triglia, Fine, Harriss
Acento en la morfología de las redes y las organizaciones sociales	Acento en los recursos que circulan en las redes y en las prácticas de acceso o exclusión
Enfatizan la cooperación y el consenso	Advierten que hay conflicto y capitales en disputa
Bien público poseído por comunidades	Bien privado, poseído por los que participan en la red o estructura social determinada
Sólo considera los efectos positivos	Advierte sobre los efectos negativos

Elaboración propia. Salvo indicación contraria, las tablas son elaboración propia. Se puede consultar los textos de DeFilippis (2001), Harriss (2002), Portes (1998) y de Portocarrero y Loveday (2006) para hacerse una idea más clara del mapa de la discusión

Alejandro Portes, uno de los autores más críticos, escribió un estado de la cuestión, publicado en *Annual Review of Sociology* (Portes, 1998). En él advierte sobre los efectos negativos o no deseables del capital social (exclusión, *free-riders* u oportunistas, limitación de libertades individuales, rebajamiento de los estándares sociales). También ofrece una definición que pretende establecer un terreno común:

> A pesar de estas diferencias, crece el consenso en la literatura para entender capital social como la habilidad de los actores de asegurarse beneficios a través de la membrecía en redes sociales y otras estructuras sociales (*ibidem*: 6, traducción propia).

Esta definición es recogida por la investigación del Banco Mundial que será adoptada como principal interlocutor de nuestro trabajo. Sin embargo, las advertencias de Portes no son escuchadas del todo. Por estas razones seguiremos de cerca la investigación del equipo del Banco Mundial, pero incluyendo las críticas y advertencias que ha hecho Portes.[2]

Otro elemento importante, que con frecuencia está ausente en algunas investigaciones sobre el capital social del tipo de asociaciones locales o regionales, es su conexión con el tema de las redes sociales familiares, de apoyo o intercambio recíproco. De hecho, el estudio del Banco Mundial al que haremos referencia más adelante se presenta como pionero (Grootaert, 2001: 2-4), por investigar el impacto de la posesión de capital social en las estrategias de sobrevivencia de los hogares pobres, a pesar de ser un ámbito de investigación de larga tradición ya muy explorado por una corriente de antropólogos y sociólogos, la mayoría mujeres.

Hace poco más de 30 años, Larissa Lomnitz nos decía que los marginados sobrevivían gracias a las redes de intercambio recíproco, una especie de "seguro cooperativo informal" (1984 [1975]: 223). Hoy las redes sociales están siendo cuestionadas como instrumentos de los marginados para sobrevivir –paradójicamente desde la antropología, disciplina que las gestó teóricamente. Enríquez y Aldrete señalan que en contextos urbanos de pobreza ex-

[2] Si bien esta fue la definición adoptada en el punto de partida, se problematiza al final del recorrido de investigación, cfr. capítulo 5.

trema no han sido suficiente protección social para la vejez (2006), y Moser advierte que los recursos de los hogares pueden llegar a ser tan escasos que la reciprocidad que implica la pertenencia a una red social se vuelve insostenible (1998: 36-37).

Capital social y redes sociales no son conceptos equivalentes.[3] Sin embargo, la idea que está en la base es común a ambos conceptos: las relaciones sociales pueden ser un vehículo para bienes materiales y socioemocionales (confianza, autoestima, reconocimiento) (Robison, Siles y Schmid, 2003). Pero mientras las redes sociales de apoyo e intercambio recíproco están siendo cuestionadas, incluso como medio para la sobrevivencia, la generación del capital social local y regional como un instrumento de políticas públicas para el combate a la pobreza y la promoción del desarrollo es hoy uno de los ejes principales de la agenda para el desarrollo del Banco Mundial (World Bank, 2006a, 2006b) y de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) (Durston, 1999, 2000 y 2002; Katzman, 1999).

Diálogo con el Estudio de Instituciones de Nivel Local (LLIS)

¿Qué sucede entonces: las redes sociales, "seguro de los marginados" (Lomnitz, 1984 [1975]: 223), ahora ya no alcanzan ni para sobrevivir; mientras que las asociaciones locales o regionales pueden contribuir no sólo a la sobrevivencia, sino incluso al desarrollo, empoderando a los pobres (Durston, 1999), fortaleciendo las empresas familiares, contribuyendo a la ampliación de los servicios? (Grootaert, Narayan, Nyhan Jones, Woolcock, 2004: 15).

---

[3] En el capítulo 5 hacemos una crítica de las clasificaciones vigentes del capital social y formulamos una tipología alternativa. Queremos dejar claro que se trata de capital social de distinto tipo: las redes sociales son un tipo de capital social, mientras que las asociaciones locales o regionales son un tipo distinto de capital social. En las primeras –las redes sociales– se trata de capital social con pocos recursos, integrado a estrategias domésticas de sobrevivencia, usado "a la defensiva" (Woolcock y Narayan, 2000: 233), normalmente llamado capital social de unión o *bonding*; mientras que las asociaciones locales y regionales pueden disponer de mayores recursos, tener contactos en altos niveles de gobiernos o empresas y, por ello, estar jugando "a la ofensiva" (*idem*). Es el capital social de puente o escalera (*bridging* o *linking*).

Para abordar esta pregunta de fondo, por su cercanía con la perspectiva adoptada en esta investigación y su adecuación a los objetivos, estableceremos un diálogo con una investigación concreta: el Estudio de Instituciones de Nivel Local (LLIS), emprendido desde el Banco Mundial.[4] Como hemos indicado anteriormente, para hacer operativo este *diálogo*, seguiremos de cerca el trabajo realizado por el equipo del LLIS, pero procurando incorporar las críticas de Portes.[5]

Este estudio, realizado con un financiamiento del gobierno de Noruega, fue realizado en Bolivia, Burkina Faso e Indonesia. Tiene su antecedente directo en la investigación realizada en Tanzania por Narayan y Pritchett (1997), y está en el contexto de la Iniciativa para el Capital Social (Social Capital Initiative), otro esfuerzo del Banco Mundial financiado por el gobierno de Dinamarca, que tiene por objeto: "operacionalizar el concepto de capital social y demostrar cuánto y cómo afecta el desarrollo" (World Bank, 1998b: III, traducción propia). Los resultados son presentados por Christiaan Grootaert, *lead economist* del Departamento de Desarrollo Social del Banco Mundial.

El objetivo del LLIS es

> investigar más sistemáticamente el rol de las asociaciones locales en la provisión de servicios a los hogares y para examinar el grado en el cual estas asociaciones ayudan a los hogares, especialmente los pobres, a incrementar su bienestar" (Grootaert, 2001: 4, traducción propia).

---

[4] Debemos advertir que los documentos que conforman la serie Local Level Institutions Working Paper Series no son publicaciones formales del Banco Mundial. Han sido publicadas informalmente y circulan para animar la discusión. Las afirmaciones, hallazgos e interpretaciones son de los autores y no deben ser atribuidas al Banco Mundial, sus organizaciones afiliadas o sus directivos (Grootaert, 2001). Para fines prácticos, en ocasiones nos referiremos a este estudio como "del Banco Mundial", con la advertencia que ya hemos hecho. Sin embargo, será citado como Local Level Institutions Study o LLIS.

[5] Encontraremos que estas dos posiciones se contradicen en ocasiones. Por ejemplo: Portes advierte que el capital social puede fomentar el oportunismo (1998), mientras que Grootaert afirma exactamente lo contrario (2001: 3).

El LLIS se realizó en tres niveles: hogares, localidad y municipio, a través de entrevistas a informantes clave y una encuesta de hogares, y la investigación de los resultados de la investigación realizada en los tres países está reunida en *Does social capital help the poor?* (Grootaert, 2001).

De acuerdo con este estudio, la literatura documenta ampliamente la importancia del capital social en la implementación de proyectos de desarrollo y la provisión de servicios, sin embargo, existen pocos estudios sobre los impactos de la posesión de capital social en el bienestar de los hogares, especialmente de los pobres (*ibidem*: 3).

Los principales resultados de esta investigación son los siguientes:

- El capital social está distribuido en forma menos desigual que el capital humano y el capital físico (*ibidem*: 34)
- Tiene un impacto positivo en el bienestar de los hogares, especialmente en los más pobres; se integra como un elemento de sus estrategias de sobrevivencia, al disminuir la probabilidad de ser pobres, incrementar el acceso de los hogares al crédito, activos fungibles y la acción colectiva (Grootaert, 2001).
- La tasa de retorno del capital social es mayor para los hogares más pobres. A medida que decrece la tasa de retorno del capital social, crece la del capital humano (medido en años de educación) (Grootaert, 1999: 37).
- Las variables más importantes en el estudio fueron: densidad asociativa (número de asociaciones a las que pertenece un hogar), heterogeneidad de la membrecía, y grados de participación activa en las asociaciones locales[6] (Grootaert 2001: 16-31).
- Los mecanismos mediante los cuales el capital social surte efecto son:

[6] El índice de heterogeneidad se construye así: se gradúa de 0 a 8 para cada una de las tres asociaciones locales más importantes por hogar (1: los miembros son de *diferente* edad, sexo, situación económica, etc., según los ocho criterios de heterogeneidad); se promedia la puntuación de las tres asociaciones por cada hogar. Usando una regla de tres, se reescala el resultado de 0 a 100 (100 es el resultado más alto en el índice) (Grootaert, 1999: 16).

a) Favorece el intercambio de información entre los miembros,
b) Reduce la conducta oportunista,
c) Facilita la toma de decisiones colectivas (*ibidem*: 3, traducción propia).[7]
d) "Mancomuna los riesgos" (*ibidem*: 45).

- Las características sociodemográficas de los hogares (tamaño, ubicación, etapa en el ciclo del hogar) son un factor de peso relativo alto para el bienestar de los hogares.

Antes de continuar, haremos una pequeña digresión relacionada con la heterogeneidad de la membrecía. Esta nota es interpretada de diversas maneras por los autores. Lomnitz afirma que cuando una familia tiene acceso a más o mejores recursos que otra de la misma red, se presenta un desequilibrio que altera la relación de confianza. Este desequilibrio, según la autora, encuentra su solución en una de tres formas: a) patrón rural: redistribuyendo los excedentes vía alcohol y cuatismo; b) cacique: convierte los recursos excedentes en poder personal, se convierte en mediación para los migrantes del campo a la ciudad; c) separación de la red si la mejoría en el nivel de vida es sustancial (Lomnitz, 1984 [1975]: 170-171).

A su vez, el LLIS concluye que para el caso de la acción colectiva es mejor la homogeneidad, pues favorece la puesta en común y el acuerdo, mientras que para el acceso al crédito resulta mejor la heterogeneidad, que favorece el intercambio de información y mancomunar los riesgos (Grootaert, 2001: 39-41).

En el LLIS se pueden percibir algunos huecos teóricos y empíricos:

- En el documento que compendia los resultados del LLIS (Grootaert, 2001), la perspectiva cualitativa queda desdibujada. No hay una problematización explícita y profunda en relación con el tema de los dueños del capital social. Otros documentos del LLIS son estudios de caso sobre asociaciones locales, su impacto, su relación con los gobiernos locales o nacionales, pero no hay una visión integral que reúna los elementos cuantitativos y cualitativos.

---

[7] El documento está en inglés, pero para ser más prácticos se cita aquí y en adelante en español, de traducción propia.

- Algunos de los posibles efectos negativos ya mencionados por Portes no están considerados, como la posibilidad de fortalecer relaciones caciquiles, la exclusión de los que no participan, la limitación de las libertades individuales.
- La posibilidad de generar o complicar un conflicto a partir del empoderamiento de los pobres al pertenecer a una red está subestimada.
- El estudio estima la probabilidad de aumentar los activos y los ahorros, aunque no se hace una distinción explícita entre estrategias de sobrevivencia y estrategias de promoción social (cfr. Grootaert, 1999 y 2001).
- Parece necesario probar esta perspectiva de investigación en condiciones de pobreza y marginación no tan extremas como Tanzania. Como se verá en la siguiente tabla, los retornos del capital social decrecen a medida que nos alejamos de los quintiles más pobres, mientras que los del capital humano tienen el comportamiento inverso. Es posible que en un contexto de menor pobreza y marginación estos hallazgos se refuercen.

Tabla 2
Comparación del impacto en los ingresos del capital social y del capital humano (resultados de regresión por cuantiles)

	Percentil 10	Percentil 25	Mediana	Percentil 75	Percentil 90
Índice de capital social	0.0096*	0.0090*	0.0078*	0.0048*	0.0049*
Años de educación	0.0285*	0.0312*	0.0290*	0.0396*	0.0519*

* Indica que el coeficiente es significativo en un nivel de confianza de 90%.

Elaboración propia con base en la tabla que aparece en Grootaert, 1999: 37.

Nuestra contribución al diálogo

Para participar de este diálogo, proponemos un estudio que dé oportunidad a la comparación y a la confrontación; para ello plantearemos proposiciones teóricas que (re)consideren los principales elementos en relación con el capital social, el desarrollo y las estructuras de oportunidades y las estrategias domésticas:

Capital social

El capital social es "la habilidad de los actores para asegurarse beneficios a través de la membrecía en redes sociales y otras estructuras sociales" (Portes, 1988: 6, traducción propia). Se distinguen cuatro elementos:

- los actores (habilidad para obtener beneficios y quiénes son los dueños del capital social),
- los beneficios que se obtienen,
- la membrecía,
- las redes o estructuras sociales.

Que a la vez se pueden agrupar en tres:

- membrecía y prácticas de acceso o posesión de capital social (con su correlato: prácticas de cesión de capital social y de restricción o exclusión),
- beneficios (de los que dan y de los que reciben),
- redes o estructuras sociales.

El capital social es otra forma de capital, además de los capitales natural, físico y humano. Ha de ser considerado como un componente más en las estrategias para promover el desarrollo, pues hay evidencia empírica que permite sostener que sí es "capital" (porque tiene impactos económicos benéficos) y es "social" (en la medida que estos impactos son una consecuencia de pertenecer a redes o estructuras sociales, de todo tipo, no sólo organizaciones financieras o productivas) (Narayan y Pritchett, 1997; Grootaert, 2001). Sin embargo, es preciso decir que las redes o estructuras sociales no constituyen, por sí solas, capital social. Deben presentarse los otros elementos: bienes que circulen a través de ellas y actores que puedan tener acceso a esos bienes mediante la participación (lo que hemos llamado dimensión "membrecía").

El capital social es un bien público cuando: a) los requisitos para participar son incluyentes, públicos y transparentes; b) se fortalecen procesos sinérgicos y se debilitan cacicazgos que usan las redes para beneficio de un grupo reducido de individuos de por sí privilegiados; c) a través de las redes o de otras estructuras sociales se tiene acceso a beneficios que incrementan o potencian

los de por sí existentes en el interior de la red; d) la vinculación con otras instancias favorece la adopción de estándares más elevados. En contraste, el capital social no es un bien público sino privado cuando hay pequeños grupos de difícil acceso que impiden el flujo de bienes o servicios a aquellos que no pertenecen al grupo; cuando los requisitos para participar no son incluyentes, públicos o transparentes; cuando a través de la red o estructura social no se puede tener acceso a otros bienes o servicios que incrementen o potencien los de por sí existentes en el interior de la red (Triglia, 2003: 141 y ss.; DeFilippis, 2001; Reygadas, 2004).

Desarrollo

Quizá más que otros conceptos utilizados en ciencias sociales, el de *desarrollo* ha de ser estudiado *vis-à-vis* con su desenvolvimiento histórico, pues ha sido usado primero como discurso anticomunista y siempre como un elemento de las políticas de las agencias internacionales. Es un "supuesto mental y operativo". (Solinís, 2007) Por esta razón, se analizará el concepto de desarrollo a la vez que se revisa su historia.

Durante el periodo colonial (siglos XVI a XIX), las colonias fueron sirviendo a las metrópolis para ampliar sus mercados y posibilitar, a través de estos intercambios, la acumulación que facilitaría financiar posteriormente la Revolución Industrial en toda Europa (Nieto, 2001: 20). Este sistema impuso relaciones comerciales desventajosas para las colonias: las metrópolis incrementaban constantemente su oferta de productos pero controlaban el ingreso y precio de las materias primas de aquellas y otorgaban créditos que tenían que ser pagados puntual y completamente. Así, desde siglos atrás, la inserción de los países periféricos se fue haciendo bajo un signo de inequidad (*ibidem*: 21 y 22).

A mediados del siglo XIX se forman organizaciones caritativas para asistir a los damnificados por desastres naturales, guerras y hambrunas: la Cruz Roja (1869) y Charitas Act (1853), entre otras. Con otro signo, en este mismo tiempo se organizan los partidos obreros y La Internacional. A su vez, se van consolidando los capitalismos nacionales de las grandes potencias que tienen necesidad de expansión (*ibidem*: 22-23). "La exacerbación de la competencia entre las potencias por rentabilizar en el exterior sus capitales dará lugar al estallido de las dos guerras mundiales" (*ibidem*: 23).

La primera revolución socialista logra la conquista del poder político en Rusia en 1917. Hacia mediados del siglo pasado, las últimas piezas del antiguo colonialismo van cayendo en Asia y África. El socialismo se va extendiendo.

En este contexto surge el discurso del desarrollo, manifestado en un conjunto de acciones emprendidas por Estados Unidos y las grandes potencias de Europa:

- Los gobiernos inglés y francés habían lanzado fondos para el desarrollo de las colonias en 1945 (el FONDA, inglés, y el FIDES, francés; *ibidem*: 23).
- La Conferencia Bretton Woods (julio de 1944) y la creación del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (ahora parte del Grupo del Banco Mundial) y el Fondo Monetario Internacional se vuelven operacionales en 1946, después de ser ratificados por un número suficiente de países. En 1948 se suma el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) (*ibidem*: 24).
- La puesta en marcha del Plan Marshall (1948-1952) para la recuperación de Europa (*ibidem*: 23).
- El discurso inaugural de Harry S. Truman, llamado de los cuatro puntos, el 20 de enero de 1949 (*ibidem*: 25).
- El respaldo conceptual de las teorías de las etapas del desarrollo de Walt Whitman Rostow (Rostow, 1963).

En principio predominaba una idea del desarrollo casi equivalente al crecimiento económico; una concepción del desarrollo afiliada ciento por ciento al paradigma ilustrado, identificada con el progreso: todo está en germen y sólo hace falta que florezca. Es la idea que encontramos en la encíclica papal *Populorum Progressio* (Pablo VI, 1967: numeral 15).

Dos Santos, uno de los principales exponentes de la teoría de la dependencia, relata que la literatura de la "teoría del desarrollo" caracterizaba a este como:

> la adopción de normas de comportamiento, actitudes y valores identificados con la racionalidad económica moderna, caracterizada por la búsqueda de la máxima productividad, la generación de ahorro y la creación de inversiones que llevasen a la

> acumulación permanente de los individuos y, en consecuencia, de cada sociedad nacional. (2002: 14)

Según Dos Santos, esta literatura tuvo como uno de sus mejores representantes a Rostow, con su anticomunista *Las etapas del desarrollo económico*, que intentaba demostrar que el desarrollo no dependía de un Estado revolucionario, pero sí de un Estado fuerte que asumiera la ideología desarrollista. El proceso del desarrollo iniciaba en "la indiferenciada masa de economías y sociedades tradicionales (…) y terminaba en la indiferenciada sociedad postindustrial" (*ibidem*: 16).

Sen también recuerda los inicios simplistas de las teorías del desarrollo: vinculadas sólo a factores económicos y al modelo que él llama de "sangre, sudor y lágrimas" (BLAST) (Sen, 1998; ver también Banco Mundial, 2000). Esta óptica es cuestionable porque expone una idea del desarrollo como proceso lineal y soslaya los conflictos ocasionados por la disputa de recursos escasos. Sin embargo, prevaleció por muchos años y en algunos sectores y foros sigue siendo la corriente dominante.

En 1955 varios países se dan cita en Bandung para celebrar una conferencia, con la que se da inicio formal al Movimiento de Países No Alineados que rechazan el colonialismo, la discriminación y la carrera del armamentismo atómico. Esta dinámica se consolida con la creación de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD, en 1964) y el Grupo de los 77. En este marco se elabora la propuesta de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) (Nieto, 2001: 24).

En los años sesenta hay una eclosión de instancias multilaterales para la cooperación en las Naciones Unidas: surgen la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización Mundial de la Salud, el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (*ibidem*: 26). En 1960 se forma la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, con un comité especializado para darle seguimiento a la ayuda oficial al desarrollo (*idem*).

En 1972 se publica el informe *Los límites del crecimiento*, encargado al Massachusetts Institute of Technology por el Club de

Roma (un grupo de prominentes intelectuales, políticos y asociaciones internacionales). El informe se basa en una simulación a través de un programa de computadora: recrea el crecimiento económico y poblacional y el impacto o huella ecológica en el planeta. Concluye que el crecimiento económico no puede ser indefinido, pues el planeta tiene recursos limitados y una capacidad limitada para absorber (o procesar) la contaminación (Wikipedia: 2007).

En esta misma década de 1970 se presenta una crisis de tres cabezas que pone en evidencia el carácter disfuncional del sistema de Bretton Woods: la crisis inflacionaria, la del petróleo y la de la deuda. Esta impacta especialmente a los países del tercer mundo (o de la periferia, según la terminología de la teoría de la dependencia).

> Es en este contexto en el que algunos autores redefinen la cooperación para el desarrollo: ya no se trata de "superar" los obstáculos económicos y sociales que impiden el desarrollo, ni de "aportar" desde fuera la tecnología o el capital que falten, sino de poner en cuestión la lógica de funcionamiento del sistema que genera terribles diferencias entre el Centro y la Periferia (Nieto, 2001: 32).

De acuerdo con Nieto, la asimetría económica contrasta con la "hipotética independencia y soberanía política de los pueblos descolonizados". Esta asimetría es reconocida incluso por el propio Banco Mundial en el Informe Mundial sobre el Desarrollo de 1979.

> Se caracteriza por un proceso donde la orientación del comercio internacional y el aumento de las medidas proteccionistas en los países del Norte afectan negativamente la posibilidad del crecimiento económico de los países del Sur (*ibidem*: 24-25).

Alentados por la crisis y posterior colapso del bloque del socialismo real, en las décadas de 1980 y 1990, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el GATT (y después la Organización Mundial del Comercio, OMC) impulsan la agenda neoliberal, que encontraba su concreción más identificable en el "Consenso de Washington" o "Lo que entiende Washington como políticas

para la reforma" (Williamson, 1990), un decálogo de propuestas de política pública que en América Latina y los países de Europa del Este se aplicó de forma muchas veces acrítica y fundamentalista (cfr. Rodrik, 2006: 2-5). Las sugerencias fueron promovidas por el Banco Mundial con un enfoque de "laundry-list and best practice approach" (*ibidem*: 7) e incluían, en su versión original, las siguientes medidas u orientaciones (Williamson, 1990; Rodrik, 2006: 25):

- Disciplina fiscal (eliminar el déficit fiscal).
- Reorientación del gasto público.
- Reforma fiscal.
- Liberalización de las tasas de interés.
- Una tasa de cambio competitiva.
- Liberalización (o apertura) del comercio.
- Apertura a la inversión extranjera directa
- Privatización.
- Desregulación.
- Protección de los derechos de propiedad.

El saldo real de este conjunto de políticas no fue el esperado: las economías que aplicaron el decálogo tuvieron un crecimiento y una reducción de la pobreza menores a lo esperado; en muchas de ellas hubo crisis financiera (México y Argentina, por ejemplo). En cambio, las economías de China y de la India, que no siguieron la ruta del Consenso de Washington de forma tan ortodoxa, experimentaron reducciones significativas de la pobreza y crecieron de forma sostenida (Rodrik, 2006: 2-5).

En respuesta, el Fondo Monetario Internacional y sus voceros (Krueger, 2004, citado en Rodrik, 2006: 8-13) alegaron que el paquete de reformas no había sido suficientemente profundo; que la corrupción y el entramado institucional de los países también necesitaba reforma. Entonces se puso el acento en una segunda generación de reformas, o "Consenso de Washington plus", que incluía propuestas como las siguientes (*ibidem*: 25):

- Combate a la corrupción,
- Flexibilización de los mercados laborales,
- Acuerdos de liberalización comercial en el seno de la OMC,
- Prudencia en la apertura financiera,

- Bancos centrales independientes y control de la inflación,
- Construcción y mejora de redes de protección social,
- Enfocarse en la reducción de la pobreza.

Autores como Dani Rodrik aprecian que el Banco Mundial, a diferencia del Fondo Monetario Internacional, haya adoptado algunas posiciones más prudentes, reconociendo aprendizajes a partir de la primera ola de reformas, al menos en el discurso. Según Rodrik, en el documento *Economic growth in the 1990's: Learning from a decade of reform*, el Banco Mundial reconoce que no existe un único paquete de recetas, y que diferentes contextos requieren diferentes soluciones (*ibidem*: 3 y ss.). A su vez, este autor propone una ruta para superar el enfoque de la receta única: cada economía debe hacer un análisis diagnóstico para identificar cuáles son las principales trabas para el crecimiento económico (Rodrik identifica dos grandes tipos: el alto costo del financiamiento y un nivel bajo de retribución para la actividad económica), formular su propio paquete de políticas que ataquen el problema de la forma más directa posible, e institucionalizar este proceso para atender al dinamismo de la economía (*ibidem*: 17 y ss.).

Boyer adopta una perspectiva similar, en algunos puntos, a la de Rodrik: afirma que no hay una sola receta y que se debe abandonar el enfoque que resalta las "buenas prácticas"; pone énfasis en el diagnóstico y el ajuste continuo de políticas (2007). Aunque Boyer discute un poco más la cuestión del marco institucional, especialmente los roles del mercado y del Estado (*ibidem*: 32 y ss.). Propone evolucionar del Consenso de Washington a una perspectiva más sistémica e institucionalista del desarrollo (*ibidem*: 35; la cita es prácticamente textual, con traducción propia):

- De la inestabilidad y crisis política a una relegitimación del Estado como promotor del crecimiento y la justicia.
- Del desempleo y el crecimiento con desigualdad, productos de los ajustes de mercado, al Estado, como el que toma decisiones estratégicas y el mercado como el que las toma del día a día.
- De la fragilidad de actores, instituciones sociales y financieras, a una densidad de arreglos institucionales y actores con capacidades fortalecidas.

- De un nivel de subinversión en infraestructura colectiva, a un sector público responsable de la cohesión social y la infraestructura colectiva.
- De un nivel de mayor dependencia del ámbito internacional, a una preservación del balance entre las necesidades domésticas y la apertura al exterior.
- De una situación de inestabilidad del crecimiento debido al flujo de capitales, a una apertura al capital externo en función de las necesidades y los sectores nacionales.

Sen (2000: 138-142) y Stiglitz (2003: 27) advierten que la prudencia fiscal no debe tornarse obsesión que confunda los medios con los fines: el control de la inflación es un medio finalmente, y debe comprenderse y utilizarse en el contexto de la políticas públicas, con una orientación integral hacia el desarrollo. (La obsesión por el control inflacionario, en el contexto de la economía mexicana actual, por ejemplo, evita que se destinen recursos necesarios a las políticas sociales o la reactivación de un mercado interno deprimido.)

La lección se torna particularmente relevante en relación con el ciclo económico: al revés de las recetas del Fondo Monetario Internacional (FMI), la experiencia recomienda aplicar políticas anticíclicas en momentos de crisis como las de México (el "error de diciembre", a mediados de los años noventa), Asia oriental (a mediados de los años noventa)[8] o Chile, en lugar de procíclicas (Stiglitz, 2002 y 2003; Valencia, 2007; Wade, 1999).

Además de considerar el ciclo económico, también es preciso tomar en cuenta los niveles de desigualdad de cada país. La reducción de la pobreza está asociada no sólo al crecimiento económico, sino también a la desigualdad (Lustig, 2004, citado por Valencia, 2007). En el fondo, es la misma lección que Sen dedujo de su estudio sobre las hambrunas:

> en lo que tenemos que concentrar nuestra atención no es en la cantidad de comida que hay en la economía, sino en las titularidades o derechos (*entitlements*) que cada persona goza: aquello

[8] Conviene recordar que estos dos casos, México y Asia oriental, representan los rescates más grandes de la historia del FMI.

> sobre lo cual la persona puede tener posesión o dominio. (…) La desigualdad juega un rol fundamental en el desarrollo de hambrunas y otras crisis severas (Sen, 2000: 162 y 187).

Otra de las conclusiones que Sen dedujo de su estudio sobre las hambrunas es la importancia de la democracia y las instituciones que le acompañan: prensa libre, derechos de asociación y petición, etc. (*ibidem*: 179). La democracia tiene valor por sí misma, pero también como instrumento para corregir las desigualdades y exigir garantías para los derechos (Sen, 2000). Sin embargo, tampoco bastan las reformas domésticas. Stiglitz ha sido especialmente insistente en la necesidad de reformas en la gobernanza global, sobre todo en las instituciones con mayor peso en las decisiones: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Organización Mundial del Comercio (OMC) (2002: 282).

Urge democratizar y transparentar estos organismos, abrirlos al diálogo, la negociación y el debate; incorporar el aprendizaje de las experiencias recientes y abandonar el dogmatismo; otorgar menos recursos a salvamentos y dar mayor manejo vía quiebras y moratorias; mejorar la gestión del riesgo, las redes de seguridad y la respuesta a las crisis; forzar al FMI a revelar el impacto de sus programas sobre pobreza y paro; promover la condonación de la deuda por parte del Banco Mundial y un enfoque más integral del desarrollo; promover una liberalización comercial con secuencias más cuidadas y tratos más justos (Stiglitz, 2002 y 2003; ver también Dos Santos, 2002; Held, y McGrew, 2003; OIT, 2004; Wade, 1999).

Los textos citados dan cuenta de los debates que, con sus limitaciones, se dan en el seno de instituciones internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la ONU.[9] Así, en algunas instancias de las Naciones Unidas, principalmente la Organización Internacional de Trabajo (OIT), la UNICEF y el PNUD han hecho eco a algunas voces críticas de las corrientes, *mainstream*, del desarrollo. En 1987 se publica el informe Brundtland (*Our Common Future*, encargado por la ONU a la doctora Gro Harlem Brundtland), que vincula la idea de desarrollo con la de medio ambiente (Nieto, 2001: 33). Y en 1990, "con el primer informe de

[9] Sobre esta reflexividad de las agencias internacionales, cfr. también Barba, 2007a.

Desarrollo Humano del PNUD, se popularizan las ideas sobre el desarrollo humano" (*idem*).

No obstante, aunque el discurso del desarrollo sustentable ha adquirido legitimidad simbólica y política casi incuestionable, existen sectores de grupos de interés que se resisten a adquirir compromisos vinculantes. El mejor ejemplo se encuentra en la negativa del presidente de Estados Unidos, George Bush hijo, a respaldar el Protocolo de Kyoto. Algunos actores políticos estadounidenses llegan incluso a negar la evidencia científica que indica que los seres humanos somos los responsables de la contaminación que está derivando en el cambio climático global.

De manera análoga, el paradigma del desarrollo humano[10] ha ido legitimándose en las instancias internacionales, pero se enfrenta a varios problemas, de los cuales destaco tres:

- La línea de pobreza adoptada por el Banco Mundial, y que por tanto se erige como dominante, se define de manera un tanto arbitraria y desvinculada de las necesidades humanas. En el mejor de los casos, podríamos afirmar que sólo considera la necesidad de alimentación (o de no desfallecer) (Boltvinik, 2007: especialmente p. 85).
- Para combatir la pobreza se proponen objetivos pobres: los Objetivos de Desarrollo del Milenio,[11] la agenda explícita para el desarrollo humano, que no se proponen atacar las desigualdades (de ingreso, de activos, etc.). Cuando uno lee estos objetivos, la pobreza parece ser como una montaña que se resiste a ser dinamitada o un lago que hay que desazolvar, y no una situación que se caracteriza por carecer de los satisfactores básicos para tener una vida plena, ocasionada por desigualdades enquistadas en estructuras que se reproducen sistemáticamente.[12]

---

[10] De acuerdo con Germán Solinís, los dos pilares en los que se sostienen actualmente el discurso y la agenda del desarrollo son el desarrollo sustentable y el desarrollo humano (2007).

[11] Los Objetivos de Desarrollo del Milenio se pueden consultar en la siguiente dirección electrónica: http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/goals.html

[12] Se puede encontrar una versión ampliamente desarrollada de esta crítica en la obra de Carlos Barba Solano (2007a).

- De acuerdo con Boltivinik, incluso Amartya Sen y Peter Townsend, autores que buscan un nuevo enfoque para el estudio de la pobreza y el nivel de vida, fallan y se deslizan hacia el enfoque convencional o economía política de la pobreza. Boltvinik atribuye este resbalón a la falta de ruptura con las tendencias centrales de la ciencia económica (2007: 75).

Antes de hacer una propuesta de operacionalización de conceptos –que se expondrá más adelante– parece conveniente profundizar un poco en la crítica que hace Boltvinik: desde hace casi 25 años ha venido desarrollando una crítica a la medición convencional de la pobreza, indicando que es una medición parcial, pues la mayoría de los casos sólo considera los ingresos corrientes (cuando se pueden identificar otras "fuentes de bienestar") y sólo toma en cuenta algunas necesidades, en algunos casos sólo la alimentaria, y en el peor, ninguna. A esta crítica, nuestro autor le llama "crítica interna". "Identifico este paradigma metodológico como: 'es válido estudiar la pobreza situándose, desde un principio, en el eje del nivel de vida'" (*ibidem*: 54).

Pero Boltvinik formula además una "investigación crítica": "es un error empezar por el eje del nivel de vida". Es necesario tener un fundamento antropológico más amplio, reflexionar en el ser humano y proponer una perspectiva del eje del "florecimiento humano"[13] (*idem*). Para desarrollar esta investigación, primero hace una crítica de las teorías existentes sobre el nivel de vida y pobreza. Una vez despejado el camino, formula la propuesta propia a partir de un "análisis constructivo de las mejores respuestas a la pregunta sobre la definición de los elementos constitutivos del eje de florecimiento humano" (*ibidem:* 55). Este análisis conduce a la postulación del elemento constitutivo del eje del florecimiento humano: "el desarrollo de la unidad necesidades-capacidades o fuerzas esenciales humanas" (*ibidem*: 56).

Para nuestro propósito no resulta indispensable repetir aquí las críticas de Sen y Rawls al utilitarismo, a las que se suma Boltvinik. Sin embargo, parece necesario retomar las objeciones de Sen al

[13] Boltvinik sigue aquí a Thomas Pogge, que sugiere este término por ser más amplio y con menos connotaciones que desarrollo humano, bienestar, o algún otro. Cfr. Boltvinik, 2007: 56, nota a pie.

utilitarismo y al "enfoque de la opulencia", que "identifica con el 'enfoque sobre las necesidades básicas para el desarrollo'" (*ibidem*: 60). Sen objeta que el utilitarismo, el bienestarismo y el enfoque de las necesidades básicas no toman en cuenta la diversidad humana y que, con los mismos ingresos, dos personas pueden ser pobres o no pobres, según sus necesidades (por su metabolismo, por tener una discapacidad, etc.). Con este mismo argumento critica a Rawls. Pero Boltvinik hace una crítica muy atinada: Sen parece pelearse con un fantasma; en realidad su adversario teórico tendría que ser aquel en el cual "el elemento constitutivo del nivel de vida es la satisfacción *objetiva* de las necesidades humanas" (*idem*).

Enseguida Boltvinik critica la teoría neoclásica del consumidor, la cual sobredimensiona las preferencias o apetencias individuales y subestima las necesidades humanas objetivas, aunque estas terminan colándose por la puerta de atrás (y hasta por la puerta delantera, como él demuestra). Los autores que defienden esta teoría terminan introduciendo una "restricción de sobrevivencia", pero sólo como contingencia (por si se llegara a presentar el remoto caso de que algún ser humano se encontrara en esta situación). Reconocen que por debajo de esta restricción no existe libertad (y no hay preferencias) y atribuyen el carácter de necesarios a los bienes, "configurando un caso notable de fetichismo de las mercancías, ya que estas asumen cualidades de las cuales se ha despojado a los seres humanos" (los seres humanos no son descritos como necesitados, pero hay bienes que son necesarios) (*ibidem*: 62).

La crítica va más allá (por razones de espacio, la dejamos más acá). La conclusión es que la teoría neoclásica "podría ser válida para seres sin necesidades, para robots, pero no lo es para seres biológicos, necesitantes" (*ibidem*: 65).

Boltvinik prosigue la crítica con los enfoques de las *capabilities*[14]

[14] De acuerdo con Boltvinik (nota 5 al pie de página de 2007: 57-58), es impropio traducir *capabilities* como capacidades. "*Capabilities* se refiere más bien a oportunidades económicas derivadas de los recursos que se poseen, mientras que *functionings* se refiere a estados del individuo o la persona". Sen define las *capabilities* como las combinaciones alternativas de *functionings* entre las que puede escoger a una persona. Así, *capability* es un tipo de libertad" (Sen, 2000: 75; traducción propia). Para algunos, los modos de ser o estados de la persona

de Sen y Nussbaum. Inicia retomando las críticas de otros autores: Williams le señaló a Sen que su crítica no tiene fundamento en la naturaleza humana, que las *capabilities* no están definidas en un cuerpo concreto correalizable y que algunas no tienen que ver con la elección (aunque Sen entiende el desarrollo como libertad); Cohen adjudica una "oscuridad discursiva severa" a Sen: las *capabilities* son lo que la persona puede hacer y lo que los bienes hacen por las personas, el papel pasivo está soslayado; Rawls critica a Sen que si las personas tienen distintas tasas de conversión de los bienes primarios a *capabilities*, los conjuntos de *capabilites* se vuelven incomparables (Williams, 1987; Cohen, 1993; citados por Boltvinik en 2007: 66).

Otros autores añaden más problemas: el *capability set* sólo se puede observar indirectamente, a través de los *functionings* (Stewart, 1996, citado en Boltvinik, 2007: 67). La teoría no permite discriminar *capabilities* perniciosas, por lo que incluso ver seis horas seguidas de televisión sería una *capability* razonable (Crocker, 1995 y Des Gaspar, 2004, citados por Boltvinik en 2007: 67).

Boltvinik hace ver que tanto Alkire, como Desai y Nussbaum, autores que han tratado de operacionalizar el enfoque de Sen, han tenido que introducir el concepto de necesidad en el enfoque (haciendo notar que no todo es libertad). También hace otra crítica: cuando el mismo Sen trata de operacionalizar su enfoque, en *Commodities and Capabilites* (1985, citado en Boltvinik, 2007: 67), incurre en vicios mecanicistas y subjetivistas, que Sen critica del utilitarismo y de otros enfoques, entre ellos: hace depender los *functionings* del ingreso, y deja fuera otros satisfactores, como las relaciones (Boltvinik, 2007: 67 y 68).

> (…) En su afán por estar dentro de la "economía de la corriente principal", Sen necesita operar con la lógica de las preferencias, de la cual se saldría si formulase una lista de *capabilities* básicas. Por ello Sen habla siempre de elección entre estados del ser y del hacer que el individuo considera valiosos, no que son valiosos de acuerdo con algún criterio externo, por lo cual le son

(*functionings*) deben ser más especificados (Nussbaum, por ejemplo), mientras que Sen piensa que para conservar el sentido de libertad que tiene el concepto, este debe quedar abierto (cfr. Alkire, 2002).

aplicables algunas de las críticas de Penz a la Teoría Neoclásica del Consumidor (TNC) (*idem*).

Nussbaum funda su teoría en una filosofía de la naturaleza humana (basada en Aristóteles y Marx), distingue tres tipos de *capabilities* y establece umbrales en cada uno. Pero Boltvinik le critica que el enfoque sigue siendo ingenuo, no problematizado (él incluye la noción de alienación) y que no se distinguen claramente las necesidades de las capacidades; estas son "refraseos" de necesidades, en algunos casos (*ibidem*: 68-69).

Una de las conclusiones generales de Boltvinik es que es ineludible la inclusión del concepto de necesidades a la par del concepto de capacidades, que forman lo que llama "fuerzas esenciales humanas", basándose en György Márkus (*ibidem*: 55-56 y 75-76).

La propuesta de Boltvinik deriva el eje del nivel de vida del eje del florecimiento humano (el abordaje del nivel de vida es, entonces, indirecto), pero además expande (por eso le llama "ampliar la mirada") la tipificación de necesidades, satisfactores y recursos (o fuentes de bienestar). Para mediar entre esta perspectiva antropológica, que reconoce capacidades y necesidades en continua expansión[15] y la necesaria operacionalización de conceptos con propósitos de investigación, el autor propone un cuadro (en *ibidem*: 81), que es efectivamente amplio y toma en cuenta el carácter dinámico de las necesidades y capacidades, y la diversidad y amplitud de necesidades, satisfactores y recursos. Sin embargo, parece que el nuevo enfoque construido se enfrentará a dos grandes problemas:

- Poner en marcha una forma práctica de operacionalizarlo, que al mismo tiempo no traicione el nuevo enfoque construido.
- Consolidar una corriente de investigación alternativa que dispute contra el enfoque convencional de la pobreza y vaya ganando legitimidad.

---

[15] Por su propia naturaleza, la dimensión antropológica de este enfoque debe permanecer abierta de suyo. De lo contrario, entraría en contradicción consigo misma, pues plantea que las necesidades y capacidades humanas están en continua expansión.

Hasta aquí hemos destacado la crítica de Boltvinik al enfoque convencional para el estudio de la pobreza, incluido el enfoque de *capabilities* de Amartya Sen. Pero también es conveniente destacar algunos aspectos positivos de este enfoque.

La perspectiva del desarrollo de Sen toma en consideración las desigualdades económicas y políticas. En *El desarrollo como libertad*, Sen argumenta que:

> en lo que tenemos que concentrar nuestra atención no es en la cantidad de comida que hay en la economía, sino en las titularidades o derechos (*entitlements*) que cada persona goza: aquello sobre lo cual la persona puede tener posesión o dominio. (…) La desigualdad juega un rol fundamental en el desarrollo de hambrunas y otras crisis severas (2000: 162 y 187).

Otro aspecto positivo del enfoque de *capabilities* de Sen es algo que Boltvinik y otros autores han visto como déficit: la apertura de esta teoría. Consideramos que es una teoría que tiene potencialidades. A partir de las críticas que se le han hecho puede ir contribuyendo a la construcción de un enfoque del *florecimiento humano*, como le llama Boltvinik. La propuesta que haremos enseguida toma en consideración algunos de los elementos de la crítica de éste:

- A pesar de estar en función de los ingresos, el criterio de medición de la pobreza de CONEVAL reconoce necesidades objetivas, no está sujeto a apetencias o preferencias individuales o a tasas de conversión de bienes a *capabilities* que no puedan compararse.
- Se distinguen necesidades y capacidades. En este caso, la capacidad para desarrollar una estrategia doméstica de sobrevivencia o de promoción social.
- Se incluyen satisfactores no materiales denominados "bienes socioemocionales".
- Se incluyen otras fuentes de bienestar: el capital humano, el capital social, el capital físico (tierra, activos productivos, activos domésticos y animales).

En este marco, y considerando las limitaciones propias (sobre todo de tiempo), para efectos de este trabajo se trabajará con una concepción de la pobreza (o del desarrollo humano, vista en su anverso) en dos niveles:

a) En un nivel más próximo al enfoque convencional para estudiar y medir la pobreza (y para efectos de construir una base que permita establecer comparaciones), se seguirá el criterio oficial de medición de la pobreza, vigente todavía en mayo de 2007. De acuerdo con este criterio, una persona vive en pobreza patrimonial si su ingreso total le impide cubrir "sus requerimientos básicos de alimentación, vestido, calzado, vivienda, salud, transporte público y educación, aunque dedicara todos sus ingresos a esos rubros" (CONEVAL, 2006:3).
b) En un nivel más amplio, se esbozará una capacidad[16] que consideramos fundamental para los hogares:[17] la capacidad para desarrollar una estrategia a) de sobrevivencia, o b) de promoción social.

Las personas y los hogares pobres tienen menor capacidad para asegurarse bienestar (ingresos escasos, falta de acceso a servicios de salud y educativos, dificultad para enfrentar las crisis, etc.) y

---

16 Esta *capacidad* será estudiada en acto, no en potencia. Es decir: lo que se estudiarán son las estrategias domésticas desplegadas por los hogares, expresadas en la disposición y uso de recursos. Estamos conscientes de la carga de determinismo que pudiera tener este enfoque metodológico (inferir la capacidad de desarrollar una determinada estrategia doméstica a partir de la estrategia efectivamente desplegada) –y en esto cometemos un error que se le ha criticado a Sen (Boltvinik, 2007)–, sin embargo, la limitación del tiempo impide hacer un estudio más profundo de esta capacidad en su sentido más amplio y completo.

17 *Hogar*: Es la persona o conjunto de personas, sean o no parientes, que residen habitualmente en una misma vivienda particular, ocupándola total o parcialmente y que atienden en común sus necesidades vitales o básicas (ENIGH, 2006a). La unidad de análisis serán los hogares. La literatura respalda la realización de este tipo de estudios a través de los grupos domésticos (Escobar y González de la Rocha, 2006: 256; Grootaert, 2001: 4).

para constituirse como agentes (capacidad para la acción colectiva, la vigilancia del gobierno, la exigibilidad de los derechos, la confianza en sí mismos). ¿Puede el capital social capacitar a los pobres y, en este sentido, contribuir al desarrollo?

En este trabajo la propuesta es abordar esta pregunta evaluando el rol del capital social en relación con la capacidad de los hogares para desarrollar una estrategia a) de sobrevivencia, o b) de promoción social.

Las estrategias domésticas y las estructuras de oportunidades

El estudio de las estrategias domésticas tiene larga data, especialmente en el campo de la antropología social. Surgió en el contexto de las crisis económicas latinoamericanas, al preguntarse las investigadoras por las respuestas de los hogares (y en el interior de ellos) a estas crisis. Se empezó a generar un consenso sobre la relevancia de estudiar a las unidades domésticas como interfase entre las estructuras socioeconómicas societales y los individuos. En un principio el énfasis estaba puesto en las redes sociales que los pobres activan como una especie de "seguro cooperativo" y en la intensificación en la participación de los mercados de trabajo (cfr., por ejemplo, Lomnitz, 1984 [1975]; García, Muñoz y Oliveira, 1982; González de la Rocha, 1986).

Al recapitular brevemente la historia del concepto de estrategias de sobrevivencia, Bebbington anota que en los estudios a los que hice referencia en el párrafo anterior se enfatizaba la carencia de recursos de los hogares pobres, a la vez que se desvanecía la dimensión de agencia, mientras que en los estudios anglófonos el énfasis era el opuesto. Este autor recomienda adoptar posiciones equilibradas o "equidistantes" que valoren los recursos que tienen y que no tienen los hogares e individuos (especialmente los pobres), así como el margen real de agencia que las estructuras económicas posibilitan (Bebbington, 2005: 23-26).

A su vez, Filgueira y Katzman nos advierten que si bien es cierto que entre el insumo (e.g. crecimiento económico, política social) y el producto macro (niveles de pobreza o bienestar) está la mediación de las familias y sus recursos (las redes sociales son uno de esos recursos), no podemos perder de vista que los activos sociales que los hogares administran y movilizan se producen y reproducen en las esferas del mercado, la sociedad y el Estado.

Estos autores ofrecen una mirada crítica al enfoque de activos y vulnerabilidad de Caroline Moser. Reconocen la innovación del aporte moseriano: busca explicar, y no sólo clasificar, la pobreza; dar cuenta de la heterogeneidad de este fenómeno; insertar la perspectiva de *entitlements* de Sen, y considerar la perspectiva de los pobres en la formulación de políticas sociales (Filgueira y Katzman, 1998: 1. Introducción, y 2. Desarrollo reciente de la noción de activos: miradas micro y macrosociales).

Sin embargo, estos autores también anotan que hay sesgos en el enfoque: es "ideológico" suponer que sólo los recursos "auténticamente familiares" son relevantes. También corrigen sesgos en la pregunta de Moser, ahora transformada: en lugar de preguntarnos "¿Qué recursos tienen los hogares y cómo los movilizan para enfrentar situaciones de vulnerabilidad?", ahora nos preguntaríamos: "¿Qué recursos poseen los hogares y qué estructura de oportunidades ofrecen el mercado, el Estado y la comunidad para escapar a situaciones de pobreza y de vulnerabilidad?" (Filgueira y Katzman, 1998: 3. II Sesgos y limitaciones en el "assets-vulnerability approach"). En otras palabras, los activos de los hogares han de entenderse en la interacción con sus fuentes y espacios de reproducción (e inversión), las estructuras de oportunidades: "probabilidades de acceso a bienes, servicios y desempeño de actividades. (…) Rutas de bienestar estrechamente vinculadas entre sí" (y de ahí su carácter estructural)[18] (Katzman, 1999: 21).

En una perspectiva teórica que también considera las estructuras donde se generan las oportunidades, Damián (2004) es crítica de las estrategias laborales de sobrevivencia. Advierte que es necesario considerar el ciclo económico y la demanda global de empleo, dado que aunque los hogares intensifiquen su participación

[18] En una perspectiva cercana a la de Esping-Andersen (cfr. Barba 2005, 2007a, b y c), Filgueira y Katzman ofrecen este concepto de estructura de oportunidades, considerando que las principales fuentes de bienestar (Boltvinik, 2007) (y espacios de reproducción de activos) son la (familia y) comunidad, el Estado (formula e implementa la política social y regula las otras fuentes de bienestar, principalmente) y el mercado (empleos, mercados de bienes y servicios), con mayor o menor peso de cada uno, según la estructura de oportunidades concreta que se esté analizando (Filguiera y Katzman, 1998; Katzman, 1999).

en los mercados de trabajo como estrategia de sobrevivencia, los ciclos económicos condicionan el saldo final.

Otra advertencia que conviene tomar en cuenta al usar el término *estrategias* es la carga de intencionalidad que denota.[19] Si se usa de forma ingenua, se podría adjudicar a los hogares un papel de *manager* o *CEO* (chief executive officer). Como lo indican Katzman y colaboradores, una correcta interpretación de este concepto se aleja del extremo a lo *rational choice*, que "reifica el punto de vista del observador" y del extremo opuesto ("antropologismo ingenuo"), que "reifica el punto de vista del actor" (Katzman, 1999: 32-33).

Siguiendo estas pistas, un estudio completo del comportamiento del capital social como activo de los hogares tendría que implementarse en diferentes escenarios de ciclos económicos y de estructuras de oportunidades.[20] Al mismo tiempo, buscaría una interpretación equilibrada al momento de valorar las estrategias de los hogares, buscando un punto medio entre la dimensión estructural y la de agencia, y entre las perspectivas cuantitativa y cualitativa.

Tomando en consideración el contexto socioeconómico más amplio, las estrategias domésticas de sobrevivencia –más típicas de momentos de crisis y depresión económicas– se caracterizan por el propósito de atenuar la vulnerabilidad de los hogares y contener el deterioro en el bienestar mediante una combinación que normalmente incluye el uso de activos, la pertenencia a redes sociales de apoyo o pequeños ahorros o créditos como seguro y la diversificación de fuentes de ingresos (privilegiando actividades de bajo riesgo económico) (Dercon, 2002: 161). Sin embargo,

> Los riesgos externos limitan la oportunidad de usar los activos como seguro, las contracciones en las entradas limitan la

[19] Agradezco a la profesora Elena de la Paz Hernández Águila sus comentarios sobre la relevancia de problematizar la intencionalidad en las estrategias domésticas, en particular para este trabajo. Recuperaré esta reflexión en los capítulos 3 y 5.

[20] La limitación de recursos nos impide emprender un estudio de tipo panel, aunque lo recomendamos para profundizar en este campo de investigación.

> utilidad de la diversificación de ingresos, y la mancomunidad informal de riesgos provee protección limitada; lo que deja a los pobres expuestos a shocks negativos muy severos (Dercon, 2002: 141, traducción propia).

Dercon distingue entre *shocks* idiosincrásicos, que se refieren a los individuos (como la muerte del jefe de familia), y shocks que afectan a toda la comunidad (como una sequía). Los primeros pueden ser atendidos por la comunidad cuando existen mecanismos suficientes (ya mencionados). De acuerdo con algunos estudios reportados por Dercon, los riesgos idiosincrásicos representan un porcentaje muy alto del riesgo sobre ingresos (hasta 96%, en algunos estudios) (Dercon, 2002: 143).

Según Dercon, los pobres se ven forzados a desarrollar estrategias en las que privilegian actividades económicas de bajo riesgo, a pesar de que tengan también una baja tasa de retorno. Y los activos se vuelven difícilmente fungibles en mercados limitados e imperfectos, más aún en tiempos de crisis. El acceso al crédito, para los pobres, se ve limitado por las necesidades de sustentabilidad. Y las redes sociales son insuficientes para afrontar shocks macroeconómicos (*ibidem*: 161).

Por contraste, las estrategias de promoción social se caracterizan por tener como propósito no sólo la contención del deterioro o la vulnerabilidad, sino también la búsqueda de mejorías en el bienestar de los hogares. Este propósito es más connatural con un entorno económico favorable (estabilidad y crecimiento económicos, mercados menos imperfectos), y normalmente implica mayor acceso a actividades económicas alternativas, con ingresos más altos, mejor acceso al crédito y el ahorro, y políticas públicas de seguridad social (*idem*).

Como un elemento relevante de las estrategias domésticas, tanto de supervivencia como de promoción social, en nuestro país y en el caso particular a estudiar, Atemajac de Brizuela, tenemos que considerar el papel de las remesas que envían los migrantes que se encuentran trabajando en Estados Unidos. A nivel macroeconómico, las remesas se han convertido en una de las principales fuentes de divisas para México (las otras son la inversión extranjera, las ventas del petróleo y el turismo extranjero). A nivel microeconómico, las remesas contribuyen a elevar los niveles de ingreso y con-

sumo de los hogares receptores, que las usan en una amplia gama de actividades: compra de electrodomésticos, muebles y vehículos, adquisición o mejora de la vivienda, adquisición de insumos agrícolas, provisión de servicios educativos y de salud, gasto corriente en alimentación, etc. Jorge Durand distingue nueve tipos de remesas según su uso y las agrupa en tres: remesas salario, inversión y capital (Durand, 2006, citado en Gómez, 2007: 16). Desconocemos el rol y el peso específico que tengan las remesas en las estrategias domésticas en Atemajac de Brizuela, pero este trabajo se podrá nutrir de la investigación que actualmente emprende la socióloga Maricela Gómez Santana (Gómez, 2007) en la vecina localidad de Lagunillas, perteneciente al mismo municipio de Atemajac de Brizuela. Entretanto, y en un ánimo de confluencia, se incluyeron varias preguntas sobre las remesas, su monto y uso, en la encuesta que se aplicó a los hogares. El resultado de ambas investigaciones nos permitirá ubicar a las remesas en el campo de las estrategias de sobrevivencia o de promoción social.

Además de la dimensión económica, una estrategia doméstica sería de sobrevivencia o de promoción social si permite al hogar la incorporación de más o menos bienes socioemocionales (Robison, Siles y Schmid, 2003).

Como lo han señalado autores clásicos (cfr. Mauss, 2000), en las relaciones no sólo se intercambian bienes materiales que se pueden contabilizar en unidades monetarias, sino también bienes socioemocionales (Robison, Siles y Schmid, 2003: 68), que apuntan a la necesidad que tenemos los seres humanos de ser valorados por otros, a la imagen que nos hacemos de nosotros mismos al relacionarnos con otros, la autoestima (cfr. también Bourdieu, 1999: 217-271).

> Los bienes socioemocionales son emociones que se expresan entre personas que muestran aprobación, manifiestan interés o brindan información que aumenta el propio conocimiento y la autoestima. (…) El intercambio de bienes socioemocionales constituye el medio primario de inversión en capital social (Robison, Siles y Schmid, 2003: 67), estos reconocen la influencia de Whetten y Cameron).

En analogía con el ingreso económico, los bienes socioemocionales han sido llamados también "ingreso social" (Becker, 1974, citado en *idem*).

Otros autores también reconocen la importancia de este tipo de bienes y los relacionan con la dimensión psicológica de la pobreza ("impotencia, falta de voz, vergüenza y humillación", Narayan, *et. al*, 2000: 4-5). Estos autores hablan de la importancia que tiene para los pobres la conservación y participación en redes sociales informales, así como la preservación de la identidad cultural a través de ritos y fiestas, invirtiendo sumas de dinero que podrían parecer irracionales desde un punto de vista exclusivamente económico[21] (*ibidem*: 4-6, 43-45).

De acuerdo con Robison, Siles y Schmid, en relaciones con capital social, la obtención de bienes socioemocionales se caracteriza por "la cooperación, entrega de obsequios, intercambio de información y apoyo, y uso mancomunado de los recursos" (2003: 69), mientras que en las relaciones con poco o nulo capital social, la obtención de bienes socioemocionales se caracterizan por el "consumo ostensible y otras actividades que apuntan a establecer superioridad, (…) los pleitos judiciales, los actos competitivos, el bloqueo de recursos y los actos de violencia" (*ibidem*: 69-70).

Esbozo del campo problemático capital social y desarrollo

Hasta aquí hemos esbozado el campo problemático que se desplegó con las preguntas sobre la incidencia del capital social en el desarrollo. Para hacerlo, hemos revisado el origen y evolución de esta discusión, a la vez que la hemos puesto en un contexto más amplio: el del debate por el desarrollo mismo.

El discurso sobre el desarrollo se ha ido problematizando y redefiniendo con el devenir histórico. Inició con un discurso relativamente simple, con un marcado acento en el crecimiento económico, como si todo estuviera ya en germen y sólo necesitara desenvolverse. Esta óptica ha sido sucesivamente cuestionada no sólo teóricamente, sino también por el rostro de los pueblos domi-

[21] Como veremos más adelante, este es el caso de la localidad de nuestro estudio, pues en Atemajac de Brizuela la fiesta de la Virgen de la Defensa y las actividades que la rodean (círculos bíblicos, grupos religiosos, colectas, etc.) tienen una relevancia notoria.

nados, subdesarrollados, no alineados. Incluso las agencias y los organismos internacionales han tenido que reconocer las asimetrías y, poco a poco, en algunos sectores de estos organismos se va admitiendo que no existe una receta única para el desarrollo.

Pero esta historia ha tenido –y sigue teniendo- sus episodios de aprendizaje con "sangre, sudor y lágrimas" (Sen *dixit*): apoyados en la crisis y luego desplome del bloque socialista, las agencias internacionales (principalmente el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y lo que ahora es la Organización Mundial del Comercio) impulsaron en las décadas de 1980 y 1990 la agenda conocida como el Consenso de Washington (que es otra cosa, menos consenso; Rodrik, 2006), con énfasis en la liberalización, la privatización y la desregulación.

Tras los fracasos del Consenso en su versión original, algunos sectores del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial emprendieron una versión *plus*, con énfasis en reformas institucionales más acordes al mercado, mientras que otros sectores han subrayado la necesidad de admitir que no hay un solo camino para crecer y acabar con la pobreza, y que los países tienen que partir de un análisis diagnóstico propio y diseñar políticas más pertinentes según su situación (Rodrik, 2006; Boyer, 2007).

Mientras, la implementación de estas políticas –a veces en forma más ortodoxa incluso que sus creadores (Rodrik, 2006)– ha tenido en México[22] y otros países un saldo de bajo crecimiento económico,[23] mayor vulnerabilidad (Valencia, 2007) y reducción de la pobreza relativa a un nivel que no dista mucho del de hace 30 años (Damián y Boltvinik, 2003: 531, citados en Guillén, 2007: 230).

Es en este contexto en el que surgen los estudios sobre las estrategias domésticas de sobrevivencia, cuestionados por algunos

---

[22] Por supuesto que no como único factor. Hay que tomar en consideración las propias inercias estructurales: desigualdad regional, de ingresos, entre campo y ciudad, etc., así como los modos y ritmos de implementar estas políticas (cfr. Barba, 2007a; Guillén, 2007; Stiglitz, 2002 y 2003; Valencia, 2007).

[23] Durante el periodo de aplicación de este modelo, la economía mexicana ha crecido a un promedio anual de 3%, a diferencia del aproximadamente 6% de crecimiento promedio anual que se observaba durante el periodo del modelo de sustitución de importaciones (Guillén, 2007).

investigadores que afirman que la estructura y el ciclo económicos condicionan el margen de acción real de los hogares, especialmente en su participación en los mercados laborales (Damián, 2004). También es en este contexto en que alcanzan relieve las teorías sobre el capital social que acentúan los efectos positivos de la sociabilidad y que son atractivas por el bajo costo que implican (Portes, 1998).

De ahí la pertinencia de emprender esta investigación en diálogo crítico con una de instancias que han promovido la teoría de la incidencia del capital social en el desarrollo: el Banco Mundial, que emprendió la ya mencionada serie de investigaciones en países pobres, el *Local Level Institutions Study* (LLIS), realizadas en hogares, localidades y municipios, y que arrojan resultados prometedores: el capital social tiene una distribución equitativa, impacta de forma positiva en los ingresos de los hogares pobres y en su acceso al crédito, la adquisición de activos productivos y la acción colectiva (Grootaert, 2001).

Sin embargo, con base en los señalamientos de los críticos, hemos percibido algunos huecos teóricos y empíricos en el LLIS, que inician desde la concepción misma del capital social y el modo como se operacionaliza. Mientras que la corriente dominante que está en la base de los estudios del LLIS enfatiza la cooperación y el consenso, la corriente crítica advierte del riesgo de empoderar a sectores de por sí fuertes, así como de excluir a los pobres de beneficios que no son tan fácilmente susceptibles de universalizar (DeFilippis, 2001; Harriss, 2002; Portes, 1998; Portes y Landolt, 1996 y 2000). Algunos de estos autores incluso afirman que el discurso del Banco Mundial es una cortina de humo para disfrazar la asimetría en la distribución de los recursos y el poder (Harriss, 2002).

De cara a estas discusiones, Portes ofrece una definición que pretende recoger el consenso de distintas posiciones: el capital social, dice, se puede "entender como la habilidad de los actores de asegurarse beneficios a través de la membrecía en redes sociales y otras estructuras sociales" (1988: 6, traducción propia). Esta definición es recogida por el LLIS. Pero algunas de las advertencias de Portes no son escuchadas del todo. Algo similar sucede en otras ocasiones: autores de la corriente dominante parecen reconocer las críticas, pero estas se desdibujan al momento de la operacionalización. Por ello, proponemos esta investigación con un enfoque de diálogo crítico, estableciendo un terreno común

que nos permita la comparación con los resultados obtenidos por los estudios del Banco Mundial, pero incorporando las advertencias de los críticos. Para lograrlo, se incorporan estas advertencias al momento de la operacionalización y la definición de la ruta para construir y analizar los datos; se esboza el contexto socioeconómico en el que se presentan y con el que interactúan las estrategias domésticas de Atemajac de Brizuela (capítulo 2); se ensaya una pretendidamente equilibrada valoración de las estrategias domésticas (capítulo 3); se profundiza en las principales asociaciones locales de Atemajac de Brizuela y los conflictos que se develan al ampliar la mirada al largo plazo (capítulo 4), y se hace una vuelta a este campo problemático después del recorrido realizado (capítulo 5).

Estrategia metodológica, técnicas de producción y análisis de datos[24]

Para establecer un terreno común que nos permitiera hacer una réplica crítica del LLIS, en nuestra investigación también realizamos entrevistas a informantes clave y una encuesta a hogares (con su posterior análisis econométrico,[25] siguiendo de cerca el trabajo realizado en el LLIS). Además, las principales acciones realizadas para atender a los huecos teóricos y empíricos identificados en el LLIS fueron las siguientes:

---

[24] En el anexo se pueden consultar los detalles de esta estrategia: la operacionalización de conceptos y las preguntas e hipótesis que sirvieron de guía para la investigación.

[25] El análisis econométrico tenía el propósito de determinar el impacto del capital social (membrecía de los hogares en asociaciones locales, Grootaert, 1999: 64) en el bienestar de los hogares, en comparación con la posesión de otras formas de capital: capital humano (años de escolaridad) y capital físico (posesión de tierras y bienes durables para el hogar), tomando en consideración el tamaño del hogar y las características de la localidad y región (Grootaert, 2001). Se hicieron análisis de regresión múltiple, análisis de regresión cuantílica, análisis probit, entre otras pruebas estadísticas.

- Distinguir explícitamente las estrategias domésticas de sobrevivencia y las de promoción social, y el impacto del capital social en cada tipo de estrategias.
- Profundizar en el estudio de las prácticas de acceso, restricción y exclusión de las asociaciones locales.
- Identificar si se podía establecer quiénes eran los "dueños" del capital social, es decir, quiénes son los mayores beneficiarios de las asociaciones locales y quiénes controlan el acceso a estos beneficios a través de la membrecía.
- Distinguir el impacto de las diferentes asociaciones locales en los hogares, incluyendo la dimensión de los bienes socioemocionales (confianza, autoestima, empoderamiento, conciencia de derechos [Robison, Siles, Schmid, 2003]). Comparar los beneficios obtenidos por los hogares por su pertenencia a las distintas asociaciones locales.
- Rastrear la evolución reciente de las asociaciones locales con mayor impacto en los hogares.

Con el fin de averiguar cuáles son las asociaciones locales más relevantes en Atemajac de Brizuela, se realizaron entrevistas a informantes clave.[26] Esta información se trianguló con los resultados del análisis estadístico de los datos de la encuesta.[27] Mediante estas

[26] Se realizaron entrevistas a informantes clave de la localidad (maestros, líderes de partidos, del comisariado ejidal, ex presidenta municipal, ex funcionarios municipales, párroco, líderes de cooperativas, líderes de grupos de Biblia y parroquiales) y externos (de la agencia de desarrollo local de ITESO, investigadores). Para elaborar el instrumento que se usó en las entrevistas a informantes clave, se tomó como base el cuestionario aplicado por el LLIS, pero incorporando nuevos indicadores. En términos generales, se procuró usar instrumentos similares a los aplicados por el LLIS para fines de comparación.

[27] A finales de julio y principios de agosto de 2007, se aplicó un cuestionario a hogares de la localidad, tomando una muestra representativa que permitió la aplicación del análisis estadístico y la propuesta de un modelo de regresión múltiple que representara la relación entre las variables. Para elaborar el instrumento que se usó en la encuesta se tomó como base el cuestionario aplicado por el LLIS, pero incorporando los nuevos indicadores desarrollados y

dos técnicas también se indagó sobre el papel de estas asociaciones en la provisión de servicios, la implementación de proyectos de desarrollo, sus actividades principales, las relaciones entre ellas y el gobierno local.[28]

---

retirando algunas preguntas que no condujeron a resultados relevantes, de acuerdo a lo reportado en *Does social capital help the poor?* (Grootaert, 2001).

El cuestionario de la encuesta incluye preguntas con la operacionalización de conceptos que ya ha sido expuesta, ordenados en seis secciones:

- información demográfica del hogar y de sus miembros,
- participación en grupos, organizaciones o asociaciones locales,
- características de los grupos más importantes,
- perfil de provisión de servicios y bienes socioemocionales,
- percepción del nivel de confianza, colaboración y acción colectiva en la comunidad,
- economía del hogar y estrategias domésticas.

En el tratamiento de los datos se procuró seguir los procedimientos del LLIS para conseguir un terreno común que posibilite la comparación de los resultados. La encuesta se aplicó a 41 hogares de la cabecera, tomando como marco muestral un croquis o plano de esta, facilitado por la Dirección de Catastro del gobierno municipal y tomando en cuenta que, según el INEGI (2007), en la cabecera hay aproximadamente 1073 hogares.

Se buscó que la muestra fuera representativa. Para asegurarnos de esta representatividad, se compararon los principales datos de la muestra con los datos de fuentes oficiales (INEGI y CONAPO); la diferencia entre ambos fue menor a 10%.

[28] También se revisaron documentos de fuentes oficiales (INEGI, CONAPO, SEDESOL, Oportunidades, documentos del Registro Agrario Nacional, listas de nombres y montos de apoyo a beneficiarios de distintos programas federales, listas de presidentes municipales y regidores, etc.) y otros documentos (investigaciones y ensayos disponibles en la biblioteca de la localidad, fotografías) para determinar el contexto socioeconómico e histórico de la localidad: actores y conflicto, gobierno, religiosidad, actividades económicas tradicionales, acción colectiva.

Las entrevistas a informantes clave, se hizo mediante un primer acercamiento a las prácticas y requisitos de acceso y exclusión de las asociaciones locales, y a los beneficios que obtienen los líderes. Esta información se profundizó con los datos producto de la encuesta y su análisis estadístico y, especialmente, con entrevistas focalizadas en esos temas al final del proceso de investigación.

El impacto del capital social en las estrategias domésticas fue medido a través de una encuesta a hogares en la cabecera de Atemajac de Brizuela, que se levantó entre la segunda quincena de julio y la primera de agosto. Para esta encuesta se utilizó un cuestionario aplicado por el Banco Mundial, adaptado tomando en consideración los resultados del análisis de las entrevistas a informantes clave. Para afianzar la validez y confiabilidad de los resultados de la encuesta se buscó que la muestra fuera representativa de la población, se aplicó un piloto y se buscó la participación de varios encuestadores que pudieran ayudar a detectar problemas en la aplicación de los cuestionarios.

Los resultados del análisis de las entrevistas a informantes clave y de la encuesta fueron profundizados y corroborados mediante la realización de entrevistas semiestructuradas sobre temas y casos específicos que fueron definidos en función del análisis mencionado.

En un momento cercano al final del proceso se hizo una evaluación global del impacto del capital social (i.e., participación en asociaciones locales) en las estrategias de los hogares y se hizo una comparación con los resultados del LLIS. Esta perspectiva global permitió aportar información que ayude a valorar bajo qué condiciones o circunstancias puede considerarse como bien público (y, por tanto, digno de financiamiento público) el capital social, así como valorar la pertinencia de insertar elementos relacionados con el capital social en políticas públicas para promover el desarrollo de localidades marginadas.

CAPÍTULO 2

LAS ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDADES DE LAS ESTRATEGIAS DOMÉSTICAS DE ATEMAJAC DE BRIZUELA (CONTEXTUALIZACIÓN SOCIOECONÓMICA DEL PERIODO 2000-2007)

Como hemos advertido, las estrategias domésticas no pueden ser analizadas en el vacío. Para estudiarlas en su contexto, en este capítulo esbozaremos las estructuras de oportunidades en las que se generan e invierten los activos de los hogares: las esferas del mercado, el Estado y la comunidad (Katzman, 1999).

Así pues, debemos tomar en consideración el entorno económico, especialmente el ciclo económico, los *shocks* macroeconómicos y las posibilidades de utilizar los activos del hogar (incluyendo, por supuesto, el capital humano) para obtener recursos mediante los mercados de bienes, de trabajo y de dinero, o las instancias gubernamentales de apoyo (programas, subsidios, transferencias) (cfr. Bebbington, 2002: 25). Revisaremos de manera muy sucinta el contexto socioeconómico de América Latina, el país y la región sur de Jalisco durante el periodo en cuestión, guiándonos por algunos ejes temáticos:[1]

[1] La exploración de cada uno de estos temas daría materia para un estudio exhaustivo, lo cual rebasa, por cierto, los límites de esta investigación. Nos ceñiremos a ofrecer un esbozo que permita estudiar las estrategias domésticas de Atemajac –y en particular el rol del capital social– en el contexto de las estructuras de oportunidades. También advertimos que no necesariamente trataremos cada uno de estos temas en cada nivel geográfico. El propósito, insistimos, es ubicar las estrategias domésticas en un contexto más amplio que permita sopesarlas con más elementos de juicio.

- Perfil demográfico, población económicamente activa y población ocupada;
- crecimiento económico y dinamismo de la economía;
- empleo, desempleo y economía informal;
- migración y remesas;
- salarios y capacidad adquisitiva;
- pobreza, marginación y desigualdad;
- desarrollo humano.

A pesar de arrojar luz sobre las estructuras sociales que inciden e interactúan con las estrategias domésticas, el contexto económico resulta insuficiente. En las relaciones no sólo se intercambian bienes materiales, sino bienes socioemocionales, que son a la vez un componente de las estrategias domésticas, pues pueden potenciar la capacidad de agencia de los hogares. Así pues, es necesario ofrecer algunos elementos que ayuden a contextualizar los datos construidos en relación con el capital social de Atemajac de Brizuela y nos posibiliten recuperar la perspectiva de los actores.[2]

Breve caracterización del contexto socioeconómico y sociopolítico de América Latina

Para efectos de presentar una perspectiva panorámica global de la región, presentaremos algunos elementos de la sinopsis económica de América Latina para el periodo 1950-2007, preparada por la CEPAL[3]

---

[2] En este y los siguientes dos capítulos nos apoyaremos en conceptos formulados por Norman Long, tales como "actores sociales", "discurso", "comunidades epistémicas", "identificación", "arenas", "configuraciones de poder", "interfases sociales y de conocimiento" (2001: 240-243). Esta perspectiva teórica procura presentar los procesos sociales del desarrollo en su carácter dinámico, dialéctico y problemático, presentando la vida social en su heterogeneidad y complejidad, conceptualizando e interpretando a actores sociales que están en un constante proceso de identificación y conocimiento, y en confrontación y negociación con otros actores sociales (de ahí las interfases) (*ibidem*: 49-50).

[3] El *Informe Latinobarómetro* no cita un informe externo de la CEPAL. Se trata, parece, de una sinopsis de información económica preparada por la CEPAL para Latinobarómetro. Como puede verse, los datos cuantitati-

para el *Informe Latinobarómetro 2007*, según la cual las economías de la región están pasando por un periodo "sumamente favorable, enmarcado en el extraordinario desempeño de la economía mundial y caracterizado por un crecimiento sólido y muy difundido"[4] (Corporación Latinobarómetro, 2007: 4).

Después de la "década pérdida" de los años ochenta, los noventa fueron un periodo de recuperación, acompañado por "importantes reformas económicas y, en muchos países, políticas" (*idem*). Sin embargo, sólo hasta mediados de la presente década (2001-2010) se recupera de forma sostenida el crecimiento del producto interno bruto (PIB) per cápita, retomando niveles similares a los de finales de los años sesenta (*idem*).

"El cuatrienio 2003-2006 puede calificarse como el de mejor desempeño económico y social de América Latina de los últimos 25 años" (*idem*). Según este informe, la reducción de la pobreza y el desempleo, y la mejora en la distribución del ingreso han caracterizado a la región (*idem*). Más adelante, el mismo informe modera su optimismo: "pese a los avances en materia de reducción de la pobreza y de la indigencia, América Latina sigue siendo una de las regiones más desiguales en el mundo" (*ibidem*: 5).

Enseguida, el Informe vuelve a destacar logros macroeconómicos: los países de la región están logrando superávit fiscales, y en la balanza de pagos han renegociado sus deudas, han apreciado sus monedas frente al dólar, han reducido su vulnerabilidad financiera y sus niveles de inflación, han aumentado su ahorro y sus reservas internacionales, con ayuda de los ingresos por remesas (*idem*).

De acuerdo con este informe, en la región no sólo ha disminuido el desempleo, sino incluso "mejoró la calidad de los puestos de trabajo" y aumentó la proporción de empleos formales (*idem*). "La expansión del empleo (…) y el alza de los salarios reales, en conjunto

---

vos coinciden, en términos generales, con los del *Panorama Laboral 2007*, de la Oficina Regional de la OIT (OIT, 2007) y con los del *Panorama Social 2006*, de CEPAL (2007).

[4] A diferencia de este informe, el *Panorama Laboral 2007* de la Oficina Regional de la OIT ya advierte de un cambio en el escenario económico mundial: riesgos de recesión, aumento de los precios del petróleo, crisis hipotecaria en Estados Unidos, que repercutirán en una desaceleración en Latinoamérica y una disminución en el monto de las remesas (OIT, 2007: 5 y ss.).

con la dinámica expansión del crédito, explican el *crecimiento relativamente elevado del consumo de los hogares*" (*idem*, cursivas nuestras).

A pesar de matizar con un "cauto optimismo", el *Panorama Laboral 2007* de la Oficina Regional de la OIT coincide en términos generales con la perspectiva de CEPAL, incluida en el *Informe Latinobarómetro 2007*. El prólogo de este *Panorama* coincide en afirmar que la región ha tenido el lustro de mejor desempeño económico desde 1980; un crecimiento económico prolongado y sostenido que ha impactado en una disminución de la pobreza, la desigualdad y el desempleo, aunque todos estos indicadores continúan altos. 17 millones de personas todavía estaban desempleadas en 2007 y seguían vivas las desigualdades por sexo, edad y factores étnicos. Además, muchos de los empleos generados en la región no reúnen las condiciones de un "trabajo decente": no tienen prestaciones, protección en salud o son informales (el empleo informal representó 61.5% de los ocupados urbanos) (OIT, 2007: V).

A diferencia de otros documentos de la OIT (véase Berger y Harasty, 2002), este *Panorama* enfatiza que "el crecimiento económico es una condición necesaria pero insuficiente frente a la necesidad de revertir el déficit de trabajo decente acumulado en las décadas pasadas".

Se sostiene que es perentorio impulsar políticas activas de trabajo decente a través del "diálogo social" (OIT, 2007: vi y 1).

Otros puntos de vista también son menos festivos que el *Informe Latinobarómetro 2007*: si ampliamos el espectro más allá de este breve periodo de recuperación económica (2003-2006), podemos notar que la pobreza y la indigencia se han reducido poco y en forma lenta. Los porcentajes de pobreza e indigencia se encuentran en niveles muy similares a los observados en 1980. De hecho, en términos globales, en Latinoamérica la pobreza urbana ha *aumentado* respecto a 1980 (CEPAL, 2007: 59).

Otros autores destacan que a veinte años de reformas, los rendimientos sociales siguen siendo magros (Barba, 2007a y b; De Ferranti, Perry, Ferreira y Walton, 2003): "el país de la región con la menor inequidad en los ingresos sigue siendo más desigual que cualquier país de la OCDE" [5] (*ibidem*: 1).

---

[5] De acuerdo con los datos de los autores, basados en indicadores del Banco Mundial, Brasil ocupaba el primer lugar en desigualdad en la región (59% de coeficiente de Gini). Según datos de la ENIGH, en el año 2000

Puesta en una perspectiva de más largo plazo, la desigualdad de la región tiene "profundas raíces históricas e institucionales" (*ibidem*: 2): desigualdad en la distribución de tierras y otros activos productivos, inequidad en el acceso a una educación de calidad, mercados de trabajo ineficientes y segmentados, discriminación racial y coaliciones políticas que han impulsado políticas regresivas[6] (*idem*).

A pesar de todo, es posible romper con esta inercia histórica impulsando políticas progresivas, respaldadas por coaliciones sociopolíticas que impulsen los cambios (*ibidem*: 9-24).

De hecho, las encuestas del *Informe Latinobarómetro 2007* destacan que los temas de la desigualdad y la discriminación dominaron las agendas electorales de los 11 países de la muestra que tuvieron elecciones en 2006, a pesar de estar "en el mejor momento económico de los últimos 25 años" (Corporación Latinobarómetro, 2007: 8). A contracorriente del Consenso de Washington, los pueblos de América Latina vuelven su mirada al Estado en demanda de solución a problemas sociales inerciales, como la pobreza y la desigualdad. Los pueblos de la región están removiendo elites e impulsando cambios de orientación; la demanda es un cambio estructural (*ibidem*: 8 y ss.).

A pesar de la efervescencia político-electoral, la participación política y social en la región es más bien baja (*ibidem*: 61 y ss.). En México, 42% de los ciudadanos encuestados no habían participado en ninguna organización política o social (*ibidem*: 62).

Los latinoamericanos se sienten distanciados de actores como los partidos políticos, el Congreso o el Poder Judicial, pero experimen-

---

México tenía un coeficiente de Gini de 51.3%; para el año 2006, el coeficiente de Gini era de 47.9% (ó 0.479) (ENIGH, 2006: cuadro 2.3 Ingreso corriente total promedio trimestral per cápita en deciles de personas según año de levantamiento y su coeficiente de Gini). Este mide la concentración del ingreso. Entre más se acerca a 1 (ó 100%), más concentrado está el ingreso; mientras más se acerca a 0, menos concentrado está.

[6] Como el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA), por mencionar sólo un botón de muestra de nuestro propio país. "Es poco probable que dichas importantes transferencias regresivas a grandes deudores y depositantes (…) en realidad fueran necesarias para evitar el colapso de los sistemas bancarios" (De Ferranti, Perry, Ferreira y Walton, 2003: 16).

tan confianza en sus redes sociales, donde han tenido experiencias y contactos personales que fundamentan la confianza futura. "A excepción de las fuerzas armadas, se tiene desconfianza hacia el que tiene poder, que puede hacer daño" (*ibidem*: 91). Sólo 20% de los mexicanos encuestados respondieron que se puede confiar en la mayoría de las personas (*ibidem*: 93).

Aun considerando útil esta panorámica global y general, que nos ayuda a identificar el contexto latinoamericano, no podemos dejar de lado la heterogeneidad del subcontinente. En términos estructurales, existen elementos comunes que sí nos permitían identificar un horizonte paradigmático latinoamericano: el modelo de sustitución de importaciones, la prioridad otorgada al crecimiento económico y la atención al mercado interno, la centralidad de la institución del seguro social (con sus matices en cada país), el empleo formal como mecanismo para acceder a derechos sociales, etc. (Barba, 2007b y c; Berger y Harasty, 2002).

También, como hemos recordado, para toda América Latina los años ochenta fueron de crisis: inflación, endeudamiento, desempleo, déficit: presupuestal, comercial, en la balanza de pagos; social y ambiental; democrático y de honradez y austeridad republicanas. Fue, como se le ha llamado, una "década perdida". Y fue ocasión para la entrada en acción de un conjunto de actores que de entonces a la fecha han impulsado lo que Barba llama "la tesis de la convergencia en el paradigma residual"[7] (Barba, 2007a: 467 y 2007b: 35); es decir: la creencia en que existe un supuesto consenso para constituir al mercado como el principal elemento de generación de bienestar, y para desmontar y residualizar el anterior paradigma latinoamericano –que a primera vista podría ser clasificado bajo la

[7] El paradigma residual o marginal estaría bien ejemplificado por Estados Unidos (y otros países anglosajones): el mercado ocupa el rol central y las demás instituciones (familia, iglesias, Estado) uno marginal; los individuos deben proveer a la satisfacción de sus necesidades (incluidas las educativas, de salud y de jubilación) a través del mercado (sea un empleo o una empresa). El Estado debe atender sólo a aquellos que no fueron capaces de insertarse en el mercado (y cargan con el estigma de su supuesta incapacidad), y así lo acreditan (prueba de medios). La política social es descentralizada y fragmentada (Barba, 2005: 38-42; Barba, 2007b: 38-39).

orla del paradigma corporativo o conservador[8] (Barba, 2007b: 41 y ss., Barba, 2007c).

En el interior del horizonte paradigmático latinoamericano, Barba distingue tres grupos de países (o tres tipos de regímenes de bienestar):

> a) Los universalistas (Chile, Argentina, Uruguay y Costa Rica); b) los duales (México, Brasil, Colombia y Venezuela); c) Los excluyentes (la mayoría de los países de Centroamérica, así como países de América del Sur, como Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay) (Barba, 2003, citado en Barba, 2007b: 42-43).

> [Cada grupo está considerado según su grado de bienestar] en términos de indicadores de: empleo formal, desarrollo social y humano; niveles de gasto social; cobertura del seguro social, así como de los servicios básicos, intermedios y altos en materia de salud y educación; homogeneidad etnocultural; desmercantilización del bienestar social (*ibidem*: 43).

Como puede verse, México está clasificado como "dual", es decir, "privilegiando a la población urbana, organizada y relevante para el modelo de sustitución de importaciones y excluyendo al resto de la población" (Barba, 2003: 444-464, citado en Barba, 2007b: 43). En la siguiente sección veremos que esta dualidad del régimen de bien-

---

[8] El paradigma corporativo o conservador remite a la experiencia histórica de países de Europa occidental. Aquí la familia ocupa un lugar central, el Estado y la Iglesia roles secundarios, y el mercado un rol marginal. Podemos visualizar corporativos, clientelas políticas y burocracias, atendidas en círculos concéntricos que generan estratificación y subrayan el estatus y la pertenencia a una clase. El acceso a los servicios está mediado precisamente por tener un empleo o pertenecer a una clientela política. La legitimidad de la acción estatal es crucial. La institución central es el seguro social. El grado de desmercantilización logrado es moderado (Barba, 2005: 38-42; Barba, 2007b: 38-39). La desmercantilización se entiende como "las posibilidades que la gente tiene de alcanzar determinados estándares de vida independientemente de las fuerzas puras del mercado" (Barba, 2005: 57). En un sentido análogo se entiende la desfamiliarización.

estar se confirma: existen moderados logros macroeconómicos que incluso han impactado en una disminución, también moderada, de la pobreza, pero que no se alcanzan a sentir en todos los estratos socioeconómicos. Se trata, entonces, de una situación estructural que ha filtrado en forma diferenciada los buenos resultados que tuvo la región latinoamericana en el lustro 2003-2007.

En suma, el subcontinente latinoamericano pasó por un periodo de recuperación económica en los años noventa y uno de mejoría a mediados de la presente década. Esta bonanza se ve reflejada en los principales indicadores macroeconómicos. Sin embargo, los electores siguen recordando a sus gobiernos que la región latinoamericana no ha tirado viejos lastres que anclan a los pueblos en la pobreza y la desigualdad. En este contexto general, México no es de los países más excluyentes, pero tampoco ha logrado una distribución más equitativa de los beneficios. Su régimen de bienestar sigue siendo dual.

Aunque esta última es una nota estructural, es un factor que explica en alguna medida la filtración desigual de este cuatrienio (2003-2006) de buen desempeño económico y social de América Latina.

Breve caracterización del contexto socioeconómico del país

Como anotamos, el horizonte paradigmático latinoamericano se interpretó en crisis a propósito de la década perdida. Algunos actores nacionales, regionales e internacionales incluso le daban carta de desahucio e indicaban que la única salida era la liberalización (o mercantilización) de los regímenes de bienestar (Barba, 2007c: 46). El Consenso de Washington fue la agenda del cambio (Barba 2007a: 13): privatizaciones, control de la inflación, flexibilización laboral, apertura comercial, disciplina fiscal y presupuestaria, etc. Se impulsaron varias generaciones de reformas y reformas a las reformas. Sobre la marcha, las agencias internacionales (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo Monetario Internacional, CEPAL) iban haciendo modificaciones a la agenda e incorporando elementos nuevos, aunque nunca dislocaron al mercado del centro (*ibidem*: 197-224). Debe advertirse, no obstante, que esta agenda no ha sido homogénea en su aplicación, ritmos, composición, resultados, ni en la resistencia que le han opuesto diversos grupos organizados en el interior de los países o en contextos regionales o internacionales (Barba, 2007a y c).

En nuestro país, la implementación de estas políticas tuvo características propias. Héctor Guillén Romo desarrolla un estudio comparativo entre el modelo mexicano de desarrollo "hacia adentro" (industrialización por sustitución de importaciones, ISI) y "hacia afuera" (Guillén, 2007). Identifica que el modelo ISI (implementado entre los años cincuenta y ochenta) favoreció una "industrialización limitada y superficial, sin que se establecieran vínculos hacia atrás"; con dependencia del exterior para bienes de capital e intermedios (*ibidem*: 219).

Guillén señala que el proteccionismo terminó fortaleciendo a los actores económicos más establecidos, impactó en la distribución de la población y en las relaciones industriales (*ibidem*: 219); también hubo baja productividad, ineficiencia y desperdicio en el uso de los recursos, penalización de la exportación, sobrevaluación, privilegio a los consumidores urbanos de bienes protegidos y aumento de la desigualdad de ingresos (*ibidem*: 219-223). Este modelo tuvo dos "desviaciones": las maquiladoras, originalmente con más presencia en el norte del país, y la petrolización de las exportaciones y los ingresos públicos (*ibidem*: 223).

Pero a pesar de estas deformidades, en este periodo la economía creció a un ritmo de 6.5% anual, en promedio (*ibidem*: 223).

La crisis de 1982 fue ocasión para la ruptura con el modelo ISI. Con la presión del Fondo Monetario Internacional se inició un programa de estabilización macroeconómica entre 1983 y 1985, al que le siguió un programa de apertura comercial, privatizaciones y desregulación (de 1985 a la fecha) (*ibidem*: 224). Este viraje generó reestructuración productiva, reforzamiento de la desigualdad regional, aumento y despetrolización de las exportaciones. Pero este modelo "hacia afuera ha sido incapaz de generar un crecimiento similar al modelo ISI". En contraste, la economía ha crecido un promedio de 3.1% anual (*ibidem*: 224-226). Este nuevo modelo se ha caracterizado por "su desarticulación, su concentración y su baja aportación tributaria" (Villareal y Ramos de Villareal, 2002: 19-21 y 241-250, citado en Guillén, 2007: 227).

> En pocas palabras, una liberalización comercial brusca y no selectiva, una sobrevaluación cambiaria cercana a 30% y una ausencia de política industrial generaron una desprotección neta de la planta productiva nacional.

> Persisten los problemas de la economía mexicana: un crecimiento lento, un bajo coeficiente de inversión, una baja carga tributaria, un alto endeudamiento interno y externo del sector público y un empeoramiento en la distribución del ingreso (*ibidem*: 229-230).

Los gobiernos de Salinas de Gortari, Zedillo y Fox emprendieron reformas sociales que acompañaron a las reformas económicas estructurales (iniciadas estas en el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado). El gobierno salinista detuvo la reducción del gasto social, descentralizó los sistemas de salud y educación (en forma limitada y ambigüa), reformó la Constitución para poder privatizar los ejidos, creó el Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR), que posibilitó, más tarde, las AFORE (Administradoras de Fondos para el Retiro), e instauró el Procampo (con el que sustituyó el subsidio a precios por el subsidio a productores de granos básicos). Pero el elemento más característico del salinismo en política social fue, sin duda, el Programa Nacional de Solidaridad[9] (PRONASOL), que funcionaba como los Fondos de Inversión Social recomendados por el Banco Mundial (Barba, 2007b: 52-53).

La crisis del llamado "error de diciembre" (1994-1995) evidenció la vulnerabilidad de la economía nacional y, en particular, de los más pobres. Y fue el punto de referencia para acentuar la focalización de la política social. La nota distintiva del periodo zedillista fue la creación del Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA), que sustituiría a PRONASOL en su papel central en el esquema de política social. Otros elementos que caracterizaron a este periodo fueron el Programa de Empleo Temporal, el Programa de Becas de Capacitación para Desempleados y la reforma del sistema de pensiones del IMSS (*ibidem*: 54-56).

En las elecciones presidenciales del año 2000 triunfó por primera vez el Partido Acción Nacional con su candidato Vicente Fox Quesada. Incluso sectores de electores que normalmente no daban su voto al PAN, lo hicieron con el deseo de una alternancia partidista. Las

[9] Aún hay residuos del PRONASOL. Uno de ellos es FONAES, Fondo Nacional de Empresas en Solidaridad, que todavía opera. Parte de su personal actual en las oficinas centrales empezó a trabajar durante el periodo salinista.

expectativas eran altas. En campaña el candidato había prometido bonanza económica y millones de empleos.

Al igual que otros presidentes de este y otros países endeudados con el Banco Mundial, Vicente Fox recibió una serie de recomendaciones de políticas públicas,[10] que en esa ocasión se compendiaron en un documento titulado *México, a comprehensive development agenda for the new era* (Guigale, Lafourcade y Nguyen, 2001). El prólogo de éste destaca los logros macroeconómicos de los años de Zedillo: recuperación pronta después de una muy fuerte crisis, la economía con crecimiento más rápido en América Latina y un modelo de integración comercial y financiera. Se trata de un país, dice el Banco Mundial, que ha retomado el camino del descenso en el nivel de pobreza y que ha logrado un avance democrático sustancial con las elecciones de julio de 2000 (*ibidem*: XXIII-XXIV).

Sin embargo, reconoce el documento, México sigue siendo un país de contrastes entre ricos y pobres, entre regiones, entre centros urbanos y poblaciones rurales, entre aquellos que ingresan a la globalización y los que no ven materializados los beneficios de este ingreso (*ibidem*: XXIII).

En la síntesis del documento en cuestión, una vez más, se destacan los logros macroeconómicos del gobierno de Zedillo: crecimiento económico promedio de 4.9% anual en el periodo 1995-99, reducción de la inflación de 52% en 1995 a 9% en 2000. Pero, a pesar de las reformas estructurales iniciadas (pensiones, seguridad social y descentralización fiscal), la inversión en infraestructura pública ha descendido de 10% del PIB a inicios de los años ochenta a menos de 2% en 1998 (*ibidem*: 23 y ss.).

Se destaca la necesidad de una reforma fiscal amplia: sin contar los ingresos petroleros, que representan un tercio de los ingresos fiscales totales, México recauda 10% del PIB, una proporción similar a la de Haití y la mitad de la de Rusia (*ibidem*: 28). Recomiendan la política de "ningún privilegio y mejor administración"; es decir, eliminar exenciones al IVA (incluyendo alimentos y medicinas), al impuesto

[10] El estado de la cuestión de estas recomendaciones y su seguimiento se puede consultar en la página del Banco Mundial: http://web.worldbank.org/wbsite/external/countries/lacext/mexicoextn/0,,PK:338403~pagePK:141159~piPK:141110~theSitePK:338397,00.html, consultado el 28 de abril de 2008.

sobre la renta de sociedades y al impuesto sobre la renta de personas físicas. Se recomienda atender los pasivos explícitos (deuda) e implícitos (IPAB, ISSSTE, operaciones de INFONAVIT y FOVISSSTE, y las pensiones de los estados) (*ibidem*: 29 y 30).

Respecto de la competitividad, el documento destaca tres factores que obstaculizan la competitividad nacional: "un sistema financiero débil, una deficiente infraestructura y una baja productividad de la agricultura" (*ibidem*: 32).

El documento propone la participación privada en el sector eléctrico y petrolero, especialmente en generación y distribución de electricidad, y refinerías de petróleo, para completar el financiamiento que el sector público no puede cubrir; así como tarifas eléctricas y de servicio de agua que eliminen el subsidio (*ibidem*: 34-35). Advierte que "México está al borde de una crisis hidráulica", por lo que es necesario "fijar tarifas que reflejen escasez" (*ibidem*: 35).

En el sector rural se han aplicado las reformas estructurales más radicales y donde los resultados son más decepcionantes. Pero –según estos autores– no es culpa de las reformas, sino de décadas de políticas públicas contraproducentes. Lo que debiera hacerse es:

> Mantener la estabilidad macroeconómica y completar la liberalización del sector de cereales; reducir los costos de transacción, mediante inversión, organización productiva, intercambios regionales y flujos de información; un marco regulatorio para la operación de instituciones financieras no bancarias y la promoción de intermediarios financieros rurales; establecer un marco regulatorio para el mercado de almacenaje, y aumentar la eficiencia de los apoyos (*ibidem*: 35 y 36).

Además, las recomendaciones incluyen reformas concretas en los sistemas educativo y de salud, y la continuación y extensión de PROGRESA (ahora Oportunidades) (*ibidem*: 36 y 39), y eliminar prácticamente toda la Ley Federal del Trabajo por costosa (representa, dicen, un impuesto de 31% a la nómina, a diferencia de 12 y 19% en Canadá y Estados Unidos) (*ibidem*: 40).

Como sabemos, algunas de estas sugerencias fueron implementadas por Vicente Fox, otras fueron rechazadas y otras más continúan en las mesas de discusión de las altas esferas de poder. Para algunos analistas, el saldo económico y político de este periodo, el foxista, es

rojo: déficit democrático (Alonso, 2006) y déficit en la generación de empleos con salarios dignos (Juárez, 2006).

Según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), "para el periodo 1992-2006, la pobreza de patrimonio pasó de 53.1 a 42.6 por ciento" (2007: 1). Esto quiere decir que para 2006 más de 44 millones de mexicanos seguía con un ingreso total menor a 1,625 pesos mensuales (*ibidem*: 2-3). El boletín de prensa de CONEVAL destaca que en el periodo 2004-2006 "se aprecia una reducción de la pobreza por ingresos en el país", aunque reconoce que la disminución no es "estadísticamente significativa en el área rural" (*ibidem*: 8). También pone en relieve el impacto de la crisis de mediados de los años noventa, pero no se enfatiza el rol de la desigualdad de ingresos y de riqueza como factor que incide en la pobreza (*idem*).

Otros informes y análisis profundizan en la complejidad de la pobreza y la capacidad de los pobres para generar ingresos y tener protección social (Cisneros, 2005; Juárez, 2006). Cisneros destaca los factores que han influido en la reducción de la pobreza observada desde el 2000: estabilidad macroeconómica, aumento de transferencias y diversificación del ingreso en actividades no agrícolas. "El mayor reto de las áreas urbanas es aumentar el acceso a oportunidades de empleo productivo para los pobres" (Cisneros, 2005: 3). Los pobres urbanos, limitados a la obtención de empleos con baja productividad y sin seguridad social, muchos en el sector informal (*ibidem*: 4).

La crítica de Juárez es más acuciosa:

> La contención salarial, que disminuye la capacidad de consumo de la población; la restricción monetaria y fiscal, que frena la inversión productiva por el encarecimiento del crédito; y la apertura comercial, junto con la sobrevaluación cambiaria, que están llevando a la quiebra a los productores nacionales, son en realidad políticas que frenan el crecimiento económico y el empleo y sólo benefician a las grandes empresas extranjeras (…) (2006: 8).

El artículo de la investigadora de la Universidad Obrera de México reporta números rojos, especialmente en relación con el empleo y los ingresos:

- El salario mínimo ha perdido 79.2% de su poder adquisitivo (con referencia a su máximo histórico: 1976) (*ibidem*: 6). "Se requieren

4.4 salarios mínimos para adquirir una canasta básica indispensable" (*ibidem*: 7).

- Tan sólo en el periodo "de diciembre de 2000 a agosto de 2006, el salario mínimo perdió 19.5% de su valor".
- Con base en datos de Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, la investigadora calcula que en 2006, "27.9 millones de ocupados no reciben ingresos por su trabajo o ganan hasta tres salarios mínimos" (*ibidem*: 8).
- Entre 2001 y 2005, el PIB creció un promedio anual de 1.3% (*idem*).
- Durante el foxismo se crearon cerca de un millón de empleos, pero se perdieron alrededor de 400 mil, lo cual nos arroja un saldo cercano al medio millón. Si consideramos que en este lapso se sumaron seis millones de jóvenes al mercado laboral, "hubo un déficit de empleo de 5 millones 476 mil 13 puestos" (*ibidem*: 9). Como consecuencia, creció la informalidad y la migración.
- Según datos del "Fondo Monetario Internacional, alrededor de 50% de la población en edad de trabajar en México se encuentra en la economía informal (…). Sostiene que la informalidad representa el 33% del PIB" (*La Jornada*, 13 de octubre de 2006, p. 22, citada en Juárez, 2006: 10).
- "En los años del foxismo, salieron en promedio anual 500 mil trabajadores rumbo a la Unión Americana". Las remesas se mantuvieron como una de las principales fuentes de divisas para el país, a la par de los ingresos petroleros, la inversión extranjera y el turismo (*idem*).
- Los migrantes enviaron "en cinco años (2001-2005), remesas que sumaron 68 mil 623 millones de dólares (…), recursos que no cambiaron la situación de pobreza (…) porque son sólo de sobrevivencia" (*ibidem*: 10-11).

A su vez, Cisneros pone en relieve la dependencia que tienen los pobres urbanos del mercado laboral, así como la insuficiencia y carácter regresivo de la protección social, atada a la formalidad del empleo (Cisneros, 2005: 4 y 8-9). Atribuye a los pobres el no poder tener acceso al empleo (aunque después equilibra la posición): "por falta de preparación, falta de opciones para el cuidado infantil, problemas de transporte o por el estigma asociado con el lugar donde viven" (*ibidem*: 10).

Cisneros destaca los contrastes en las estrategias de sobrevivencia de los pobres urbanos y los rurales: en tiempos de crisis, los primeros

envían a más miembros del hogar al mercado laboral, mientras que los postreros se apoyan en redes de apoyo y agricultura de autoconsumo (*idem*).

El estancamiento del sector rural no es atribuido a la falta de recursos (el gasto en desarrollo rural es el más alto de América Latina, *ibidem*: 21-22), sino a "los bajos niveles educativos y la falta de acceso a activos físicos (que) obstaculizan (a los pobres) aplicar mejores técnicas agrícolas y diversificarse hacia actividades rurales no agrícolas" (*ibidem*: 22). Los campesinos "no han sido capaces" de transitar a cultivos de exportación, con mejor tecnología, mientras que las "grandes explotaciones de irrigación han experimentado un aumento de productividad" (*ibidem*: 23).

Cisneros también advierte de la competencia desigual que enfrentan los campesinos mexicanos con los de Estados Unidos y Canadá (*ibidem*: 34). También advierte del riesgo que implica para un hogar pobre un problema de salud (*ibidem*: 27-28), especialmente en el caso de los ancianos, los más desprotegidos y vulnerables (*ibidem*: 23-26).

Al igual que el reporte de Cisneros, el *Informe sobre Desarrollo Humano. México 2002* (PNUD, 2003), destaca la desigualdad regional de nuestro país, que se refleja, principalmente en el PIB per cápita (*ibidem*: 9). El Informe analiza con detalle cómo la combinación de capital y trabajo se ve alterada en el periodo de "orientación al mercado" (*ibidem*: 75-77). Subraya que la influencia de estas modificaciones tendrá un efecto perdurable, que implicará mayor desigualdad de ingresos, asociado al uso, monto, características y rendimiento del capital humano, principalmente (*ibidem*: 75-77 y 92-99).

En 2005, el *Informe sobre Desarrollo Humano. México 2004* (PNUD, 2005) hacía descender el análisis hasta el nivel municipal e incluía consideraciones de género que fueron profundizadas en el Informe siguiente (PNUD, 2006). Según este informe, en el año 2000, el índice de desarrollo humano del país era de 0.7883. Para el año 2003 había aumentado ligeramente a 0.7965.

Al analizar los factores determinantes del desarrollo económico, el Informe sobre Desarrollo Humano de 2004 reporta que se ha reducido la concentración económica de los municipios entre 1989 y 1999, pero que persiste la desigualdad entre estados. "Un elemento común es una creciente concentración de la inversión en capital fijo" (PNUD, 2005: 3).

El informe caracteriza la realidad de los municipios y gobiernos locales en México: heterogeneidad, precariedad de recursos (depen-

dientes de las aportaciones de la federación), con recaudación baja y/o ineficaz, con poca capacidad administrativa. Apoya la reelección de presidentes municipales y regidores, y considera que la participación social y la competencia política son factores que fomentan la eficacia municipal (*ibidem*: 4-5).

En conclusión, en este periodo, calificado como "el de mejor desempeño económico y social de América Latina en los últimos 25 años" por Latinobarómetro (Corporación Latinobarómetro, 2007: 4), nuestro país quedó muy lejos del crecimiento económico y de empleos que había prometido el candidato Vicente Fox en el año 2000. No hubo crisis económica, incluso hubo un crecimiento moderado del PIB,[11] y se mantuvo a la inflación a raya; se logró una reducción moderada de la pobreza, pero el régimen de bienestar sigue marcado por la estratificación: los sectores de mayores ingresos cuentan con activos remuneradores y acceso a servicios de salud y educación de mejor calidad (en México y el extranjero); los sectores medios, con empleo formal, tienen IMSS, INFONAVIT, AFORE y otros beneficios sociales; y los más pobres, la mayoría campesinos e indígenas, tienen Oportunidades y Seguro Popular. Se confirma, pues, el carácter dual del régimen de bienestar mexicano, reforzado por el modelo implementado desde hace veinte años, que ha privilegiado el control de la inflación y la estabilización macroeconómica, la apertura comercial, la privatización y la desregulación.

En un escenario de crecimiento lento, desarticulación productiva, precariedad laboral y desigualdad regional y de ingresos, los hogares mexicanos han recurrido, en forma creciente, a la economía informal y a la emigración; en las localidades urbanas, los hogares han intensificado su participación en los mercados laborales; en las localidades rurales se han apoyado en sus redes sociales más inmediatas y en el cultivo de autoconsumo, muchas veces en minifundios.

---

[11] Valencia (2007) destaca el impacto que puede tener en la disminución de la pobreza la combinación del crecimiento económico sostenido con la reducción de los niveles de desigualdad. También advierte del riesgo que supone para los pobres la volatilidad financiera y la falta de consistencia que ha tenido el crecimiento económico del PIB nacional (en comparación con países como Corea del Sur).

La región sur de Jalisco

Así como hemos hablado de heterogeneidad y desigualdad en Latinoamérica, de igual forma podríamos hablar de distintas regiones del país. La región en la que se encuentra Jalisco (la occidente, integrada por Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas) ocupa el cuarto lugar (penúltimo) en nivel de desarrollo humano (PNUD, 2003: 4).

Sin embargo, al considerarlo por separado, Jalisco ha ocupado una posición promedio y en ocasiones por arriba del promedio nacional. La contribución del estado a la economía nacional (cerca de 4% del PIB nacional) lo ha ubicado, por décadas, en el tercero y cuarto lugar de importancia. Jalisco se ha destacado también como el "primer productor nacional de maíz, azúcar, leche y carne de aves" (Ochoa 2006: 42-43).

En el índice de desarrollo humano ha estado ligeramente por arriba del promedio nacional (PNUD, 2003, 2005 y 2006). En el año 2000, Jalisco ocupaba la posición número 12 en el índice de desarrollo humano (IDH) entre las entidades federativas del país, con un IDH ligeramente mayor al promedio nacional (0.7965, el IDH de Jalisco; 0.7883, el nacional). En el año 2003, Jalisco ocupaba la posición número 13 y su IDH era de 0.8022, de nuevo ligeramente mayor al promedio nacional, que fue de 0.7965. Además, es una de las entidades federativas con mayor igualdad relativa entre hombres y mujeres, de acuerdo con el informe del PNUD 2006 (p. 11).

Y al igual que hemos venido considerando la heterogeneidad en América Latina y en México, en Jalisco, por sus características socioeconómicas, culturales, políticas, geográficas podemos identificar varias regiones, algunas con mayor o menor grado de especificidad. En el sur de Jalisco podemos hablar, efectivamente, de una región que se dibuja en el fluir de la historia:

> A lo largo de la historia, muchos procesos han configurado y reconfigurado la (des)integración y estructura regional del sur de Jalisco. Los precedentes más importantes de los últimos cien años son: la entrada del ferrocarril hacia 1903, que alteró los flujos de personas y mercancías, con un consecuente efecto en las actividades productivas locales y de intercomunicación entre poblados (Bataillon 1997 y Vázquez 2003). Luego, entre 1926 y principios

de los años 40, la revolución cristera junto con el reparto agrario, alteraron profundamente la integración social y productiva, así como la relación sociedad-gobierno-iglesia (Vázquez y Munguía 2002; Vázquez, 2001 y Ochoa, 2006: 62).

Al igual que otros investigadores, Ochoa destaca los procesos económicos que tendieron a homogeneizar la región, especialmente la Comisión del Sur, una estrategia que promovió cooperativas (las "industrias del pueblo") y tuvo un efecto en el dinamismo económico y político (Ochoa, 2006: 62-63; Vázquez, 1997: 33-34). El proyecto, con sede en Tuxpan, se desarrolló en 45 municipios de Jalisco. Sin embargo, los beneficios tenían una dinámica centrífuga, la población local fue marginada y se fortalecieron actores económicos y políticos externos (Ochoa, 2006: 62-65).

Tabla 3
Índice modificado de desarrollo humano, Jalisco, 1950-2000

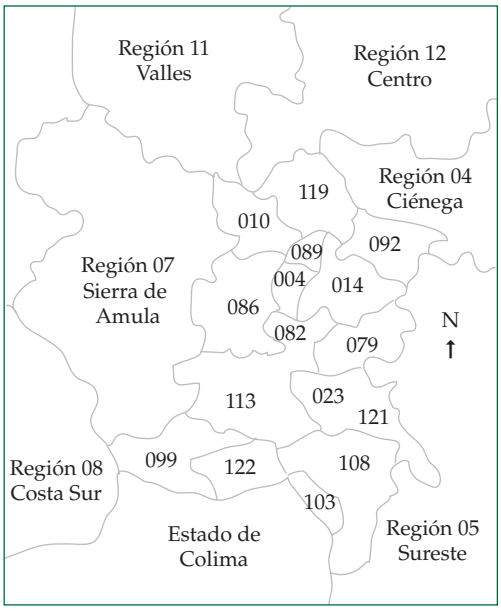
	1950	1960	1970	1980	1990	1995	2000
Jalisco	0.4913	0.5683	0.6566	0.7427	0.8043	0.8011	0.8294
Nacional	0.4756	0.5573	0.6382	0.7239	0.7846	0.7925	0.8202
Máximo	0.6500	0.7207	0.7699	0.8297	0.9118	0.9067	0.9327
Mínimo	0.3198	0.3928	0.4755	0.5813	0.6588	0.6735	0.6952

Fuente: elaboración propia con base en PNUD, 2003: 62.

Tabla 4
Indicadores básicos de desarrollo humano, Jalisco, 1950-2000

	Esperanza de vida		Tasa de alfabetización (%)		Tasa de asistencia escolar (6-14 años) %		PIB per cápita (pesos de 1993)	
	1950	2000	1950	2000	1950	2000	1950	2000
Jalisco	50.87	74.60	69.8	93.5	33.4	91	5,578	15,045
Nacional	49.02	74.03	64.01	90.2	38.80	91.6	5,662	15,128
Máximo	57.1	75.4	86.3	97	61.2	96	17,174	38,976
Mínimo	44.2	72.3	39.9	77	20.20	83.5	2,581	6,412

Fuente: elaboración propia con base en IDH México, 2002: 66.



Región 06
Sur

004 Amacueca
010 Atemajac de Brizuela
014 Atoyac
023 Zapotlán El Grande
079 Gómez Farías
082 Sayula
086 Tapalpa
089 Techaluta de Montenegro
092 Teocuitatlán de Corona
099 Tolimán
103 Tonila
108 Tuxpan
113 San Gabriel
119 Zacoalco de Torres
121 Zapotiltic
122 Zapotitlán de Vadillo

La región sur de Jalisco. Fuente:Enciclopedia de los Municipios de México, Jalisco http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/jalisco/pres.htm#r06 [1]

Actualmente, en el sur de Jalisco se genera alrededor de una cuarta parte del valor de la producción agrícola, y el 2.4% de la producción bruta industrial del estado (Coplade 1999). Además, esta parte del estado es el eje que ha comunicado desde siempre las ciudades de Guadalajara y Colima, siendo trayecto de flujos de personas, mercancías, tecnología, etc. que ha ganado importancia a partir de la segunda mitad del siglo pasado, constituyendo ahora parte del corredor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), lo que ha trastocado notablemente la integración regional y la configuración espacial en sentido norte-sur.

En el trayecto del corredor del TLCAN, que va del puerto de Manzanillo a la ciudad de Guadalajara, se ha conformado una red jerárquica de polos de crecimiento que rigen como nodos que concentran una serie de funciones y servicios. A mitad del camino entre Guadalajara y Manzanillo –a unos 120 km al sur de Guadalajara– se ubica Ciudad Guzmán, cuya población asciende a 85 mil habitantes y representa la tercera ciudad más importante de Jalisco, figurando por mucho como la primera en toda la parte sur

del estado, a la cual le siguen las poblaciones de Tuxpan, Sayula y Tamazula como principales polos articuladores, pero todos ellos dependientes de la primacía que ejerce la ciudad de Guadalajara (Del Toro, 1993; Teissier *et al*., 2004 y Ochoa, 2006: 66-67).

Así pues, en las localidades de la región sur de Jalisco se deja sentir la fuerza centrípeta de Guadalajara y de las vecinas ciudades medias que le siguen: Colima, Manzanillo, Ciudad Guzmán, Sayula, Tuxpan, Tamazula, Zacoalco de Torres. La política de apertura comercial, con eje en el TLCAN, ha reforzado este rol de conexión de la región sur de Jalisco con estos polos articuladores, facilitándoles el flujo de recursos y mercancías (Ochoa, 2006).

En medio de esta reconfiguración, en las regiones de Jalisco, incluyendo la región sur, los empleos son aún más precarios que los que se ofrecen en la zona metropolitana de Guadalajara, con pocas o nulas prestaciones, la mayoría de las veces sin seguridad social. Aun así, los hogares intensifican su participación en el mercado laboral, a la vez que recurren a otras estrategias, como prolongar la estadía de los hijos en la casa de los padres, incluso estando casados; combinar el estudio con el trabajo; apoyarse en el trabajo no remunerado de familiares para apoyar los pequeños negocios, y apelar al uso de remesas y a redes sociales para poder migrar (Barba y Pozos, 2005).

Para tener una imagen más completa, a la dimensión socioeconómica habrá que agregarle la sociocultural. Vázquez afirma que el Obispado de Ciudad Guzmán es "el principal sujeto articulador con un proyecto concreto de integración regional, difundido claramente en su Plan Pastoral" (1997: 11). Para la caracterización de la región sur de Jalisco, Vázquez se apoya en las expresiones religiosas y en los efectos que la migración ha tenido en las familias (*ibidem*: 83). Ochoa coincide. Destaca que el sur de Jalisco se caracteriza por su identidad, informada por la religiosidad, la participación en organizaciones de base o comunitarias y la "formación de cuadros" por parte de la Diócesis de Guzmán, que disputa con otros actores la visión y rumbo de la región (Ochoa, 2006: 67). Como veremos en el capítulo 5, la Diócesis de Ciudad Guzmán, a través de sus parroquias, ha sido un actor destacado en la generación de capital social en la región, especialmente en forma de "organizaciones básicas" (cooperativas de vivienda, de producción y de consumo, cajas de ahorro, etc.) (cfr. también Gallardo, 2005).

Conclusiones

Como hemos señalado en los capítulos precedentes, una valoración de las estrategias domésticas ha de situarse en una posición equilibrada. El margen de acción de los hogares está condicionado por las estructuras en las que se producen y reproducen sus activos, si bien es cierto que la acción de los hogares también refluye y reconfigura las estructuras. Por ello, dada la importancia del contexto socioeconómico para una valoración más equilibrada de las estrategias domésticas, hemos esbozado en este capítulo las características principales del entorno en el que se desenvolvieron las estrategias domésticas de Atemajac de Brizuela.

Si imaginamos este ejercicio en lenguaje cinematográfico, en un *close-up* estaría Atemajac de Brizuela, una localidad con alto grado de marginación, que concentra 80% de los pobladores de su municipio. Haciendo un *zoom out* podemos ver la región sur de Jalisco con una identidad dibujada a brochazos por la Diócesis de Guzmán, que desde hace 25 años ensaya "un nuevo modelo de iglesia". También se notan los trazos de la Comisión del Sur. Curiosamente, ambos actores promovieron en el sur de Jalisco las cooperativas, aunque con características muy distintas: la Diócesis de Guzmán como una prolongación de su pastoral, como una "organización básica"; la Comisión del Sur como una entidad económica eslabonada a dinámicas económicas pero también políticas, que rebasaban el ámbito del sur de Jalisco.

En esta región, al igual que en otras que no corresponden a la zona metropolitana de Guadalajara, se ha sentido la gravitación y fuerza centrípeta de Guadalajara y las ciudades medias vecinas. Los sucesivos modelos de desarrollo han impreso así su dinamismo: primero el modelo "hacia adentro", el de industrialización por sustitución de importaciones, y luego el modelo "hacia afuera", el actual, de liberalización económica.

Y en otro *zoom out* vemos a Jalisco, un estado cuyo índice de desarrollo humano se encuentra ligeramente por arriba del promedio, pero que está geográficamente ubicado en la penúltima región del país en materia de desarrollo humano. Regiones desiguales en un México desigual, configurándose y reconfigurándose (¿desconfigurándose?) según el ritmo de implementación de las políticas; en el periodo más reciente, las políticas de reformas y reformas de las reformas (o Consenso de Washington y Consenso de Washington plus). El

saldo final lo conocemos y experimentamos día con día: crecimiento lento, mercados laborales fragmentados, desarticulación productiva, petrolización de los ingresos públicos, empleos precarios, pobreza, marginación, migración, informalidad (Cisneros, 2005; Guillén, 2007; Juárez, 2006; CONEVAL, 2007).

La recuperación económica que ha experimentado América Latina en los inicios del siglo XXI ha sido insuficiente y se ha filtrado por un régimen de bienestar que se ha caracterizado como "dual" (Barba 2007b; CEPAL, 2007; OIT, 2007). No es extraño que los pueblos de la región han ido colocando en las agendas electorales los temas de la desigualdad y la pobreza, y exigiendo cambios estructurales y un rol más activo del Estado (Corporación Latinobarómetro, 2007).

En este escenario, en México, los pobres urbanos siguen dependientes de los mercados de empleo (formal e informal), como elemento principal de sus estrategias domésticas. En tiempos de crisis, envían a más miembros de su hogar al mercado de trabajo. A su vez, los pobres rurales se apoyan en redes sociales y en la agricultura de autoconsumo, ambas insuficientes cuando los shocks son macroeconómicos y generalizados (Cisneros, 2005 y Juárez, 2006).

CAPÍTULO 3

LAS ESTRATEGIAS DOMÉSTICAS EN ATEMAJAC DE BRIZUELA Y EL ROL DEL CAPITAL SOCIAL EN EL PERIODO 2002-2007

Una vez que hemos esbozado las estructuras de oportunidades en el capítulo anterior, en este atenderemos al núcleo de nuestra investigación: las estrategias domésticas de los hogares de la cabecera de Atemajac de Brizuela en los últimos cinco años. Esto nos permitirá –en este capítulo y los dos siguientes– poner en franquía las preguntas que constituyen el nudo problemático de este trabajo.

Debido a la importancia que tiene para esta investigación el rol del capital social en las estrategias domésticas, se le ha dedicado una sección proporcionalmente más grande, que será profundizada en el siguiente capítulo.

Iniciaremos con una descripción de las características socioeconómicas del municipio de Atemajac de Brizuela y de su problemática. Enseguida presentaremos los elementos principales de las estrategias domésticas y el rol que juega en ellas el capital social. Concluiremos con un análisis comparativo de las estrategias de sobrevivencia y de promoción social, y la necesidad de profundizar en el análisis del impacto de algunas de las asociaciones locales de Atemajac.

Atemajac de Brizuela

Anteriormente llamado Atemajac de las Tablas, existe como municipalidad desde abril de 1884. En honor al coronel Miguel Brizuela, cambió de nombre por un decreto expedido en 1903 por el Congreso del Estado (CNDM y Gobierno de Jalisco, 2000, reseña

histórica). Al igual que ocurrió con otros municipios del estado y del país, es una paradoja: un municipio que participó activamente en la lucha cristera, lleva su nombre en honor a don Miguel Marcos del Rosario Brizuela, "accionista y directivo de la fundidora de Ferrería de Tula, además de hombre de grandes ideas liberales", seguidor de Juárez, defensor de la patria frente a los franceses, cuyos restos, por cierto, reposan en el bautisterio de la parroquia (*idem*).

En cuanto a las coordenadas políticas, el municipio ha sido gobernado por el PRI, a excepción de dos periodos en que fueron electos los del membrete del PAN: 1998-2000 (José Mendoza Echeverría) y 2004-2006 (Esther León Dávila).

Atemajac de Brizuela, Jalisco. Fuente: Enciclopedia de los Municipios, estado de Jalisco, http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/jalisco/mpios/14010a.htm

Según la *Enciclopedia de los Municipios de México*, los pobladores originarios de este territorio fueron otomíes ("Su lenguaje era primitivo, casi monosilábico, imitativo, escaso de palabras. Dentro de su gran atraso, llegaron a tener algunos medios de expresión" (*sic*) *idem*). Posteriormente se asentaron grupos chimalhuacanos, lo cual

explica el nombre náhuatl –Atemaxaque– que significa: "piedra que bifurca el agua" (*idem*). Posteriormente, el territorio fue conquistado por los españoles y evangelizado por franciscanos (*idem*).

El escudo municipal acoge la imagen de un símbolo de gran importancia para los pobladores de Atemajac de Brizuela: la Virgen de la Defensa. Según una edición parroquial, basada en el Libro de gobierno de la parroquia de Tapalpa y Atemajac de Brizuela, Jalisco, la historia de la devoción a esta imagen se remonta al Virreinato: los indios de la sierra de Tapalpa padecían los malos tratos de los encomenderos españoles, así que emprendieron un viaje para visitar al arzobispo y virrey de la Nueva España, don Juan de Palafox y Mendoza:

> No se conocen con precisión los decretos que haya dado a favor de los Indios, pero lo que sí conocemos muy bien es el hecho maravilloso que daría pie a toda una historia singular. El Arzobispo, en un impulso de su generosidad con los indios de Juanacatlán y de Atemajac, tomó la preciosa Imagen de la Virgen que él guardaba con cariño y que estimaba como perla preciosa, se la puso en las manos de los Indios y les dijo estas palabras: "Llévensela, ella será su DEFENSA" (sic). Ya desde antes él mismo le había empezado a llamar "Nuestra Defensa" porque ella había demostrado ser Auxilio y Defensa de los débiles y pequeños. Este hecho sucedió entre junio y noviembre de 1642 (Parroquia de San Bartolomé Apóstol y Santa María de la Defensa, s/f: 3).

Tiempo después, en la segunda década del siglo XX, un conjunto de sacerdotes promovieron la "coronación" de la Virgen, proyecto que fue "aprobado y bendecido" por el Arzobispado de Guadalajara. Al evento, celebrado el 6 de enero de 1920, acudieron "pudientes de la capital, clérigos y canónigos, y de los nuevos grupos acaudalados de la serranía (…) Sin embargo, (…) también desfilaron los desarrapados, mermados y periféricos habitantes de la meseta serrana" (*ibidem*: 5).

Atinadamente, Vázquez despliega en el interior de la región sur de Jalisco un interesante trazo de regionalización alrededor de las imágenes marianas. Uno de estos "polos de aglutinación regional" está trazado por la Virgen de la Defensa, que incluye a la sierra de Tapalpa y la parte norte del valle de Sayula (Vázquez, 1997: 118).

La problemática de Atemajac de Brizuela

Es un municipio de 6,192 habitantes, 80.9% de los cuales viven en la cabecera (del mismo nombre que el municipio). El resto de la población se encuentra disperso en 11 localidades pequeñas, de menos de 400 habitantes (cuatro, incluso, de menos de 50 habitantes). Aunque dos de estas localidades (Agua Caliente y Lagunillas) están clasificadas con un grado bajo de marginación, y otra (San Miguel) con grado medio, el resto, incluida la cabecera, es de marginación alta y hasta muy alta (CONAPO, 2006c). Varios de estos indicadores ilustran el escenario de marginación: casi 60% de la población de 15 años o más no tiene primaria completa, la mitad de las viviendas carecen de drenaje, piso firme (de cemento o azulejo) y/o refrigerador; 56.5% de la población ocupada percibe hasta dos salarios mínimos (CONAPO, 2006b y 2006c).

De acuerdo con la Encuesta a Hogares en Atemajac (EHA), realizada como parte de nuestra investigación, 80.5% de los hogares tenían un consumo per cápita mensual menor que 1,690.50 pesos, y 87.8%, menor que 1,863.55 pesos. Si consideramos los datos de ingreso total per cápita mensual, obtenemos datos similares: 80.5% de los hogares con ingresos por debajo de 1,690.50 pesos mensuales y 83% por debajo de 1,977 pesos mensuales. En suma, más de 80% de la población de la cabecera de Atemajac de Brizuela es pobre ("patrimonial"), incluso siguiendo el criterio oficial restringido.

La mayoría de los pobladores de este municipio ubicado en la sierra de Tapalpa, habían estado viviendo de la explotación de sus recursos forestales (pino, encino, roble y madroño), y de otras actividades agropecuarias, pero estas se vuelven cada vez más difíciles debido al aprovechamiento no sustentable de los bosques (CNDM y Gobierno de Jalisco, 2000: economía; Morales *et al*., 2005, citado en Ochoa, 2006: 67).

El dominio de estas actividades productivas se encuentra concentrado en pocas familias, que también han controlado históricamente las principales instancias de poder y recursos en el municipio: el comisariado ejidal, el ayuntamiento, la Unión Ganadera y, hasta hace alrededor de 30 años, la mayordomía de las fiestas a la Virgen de la Defensa.[1]

[1] En el siguiente capítulo profundizaremos en este grupo.

En la perspectiva de los informantes clave, el principal problema de la comunidad es un escenario de pocos empleos y de migración hacia Guadalajara y Estados Unidos. En la perspectiva del párroco de la localidad, todo está implicado: "Desempleo, que provoca fuerte migración, desintegración familiar, desarraigo también de algunas personas o familias".

Uno de los entrevistados (no oriundo de Atemajac, pero avecindado en la localidad) comenta: "creen que los aserraderos es el único negocio". Otros dos entrevistados vinculan esta problemática con la deforestación: "No hay una cultura ambiental para explotar los recursos con desarrollo sustentable. La gente está en la ignorancia de haber abandonado la agricultura orgánica. Al acabar con la naturaleza nos quitamos oportunidades de empleo".

Las personas tienen que migrar a Guadalajara, Ciudad Guzmán, México, Zacatecas, o a alguna ciudad de Estados Unidos. Con una imagen muy plástica, una de las entrevistadas ilustra: "en las fiestas de la Virgen participó un grupo de alrededor de 500 mujeres entre 16 y 24 años que trabajan fuera de Atemajac. Yo las conté", enfatiza. De acuerdo con CONAPO (2000), el municipio tiene un grado medio de intensidad migratoria.

Las fiestas patronales, especialmente a la Virgen de la Defensa (de los pobres), es un escenario en el que conviven los hijos ausentes y los que permanecen en Atemajac. Muchos de los migrantes, los que tienen papeles o se arriesgan, vienen a las fiestas. Participan en ellas, visitan a los familiares, se llevan artesanías, quesos, bufandas. En el transcurso del año, algunos envían dólares a sus familias. Según algunos de los entrevistados "las remesas ayudan mucho. Es lo alternativo; sobre todo cuando se usan en construcción. Aquí sale para el sustento, pero no para construir una casa, por ejemplo". Sin embargo, otros son críticos con lo que viene de fuera, especialmente del norte del país: "Lo que han traído de Estados Unidos es vicio y drogadicción. Vienen a darle rienda suelta a lo que no pueden hacer allá. Uno que otro ha mejorado su vivienda".

Otro de los problemas principales de la localidad, vinculado por una de las entrevistadas con la pobreza, es el alcoholismo: "indirectamente somos los responsables de su alcoholismo; son pobres, están sumisos". Algunas familias recurren a la parroquia y sus grupos para dejar el alcoholismo.

Las actividades religiosas fueron relacionadas por más de uno de los informantes clave como alienantes: "absorben mucho tiempo de la gente y no propician organización, y consisten sólo en asistir al rezo; ni siquiera podemos hablar propiamente de participación"; "Ahora hay mucho cuete, mucha procesión, pero no hay acción para que la gente se beneficie. Algunos piensan 'ojalá llegáramos a ser un Talpa y rentar un cuartito' (a los visitantes)". No son sólo los asesores externos o los líderes de la comunidad los que hacen estos señalamientos. Una mujer viuda comentó:

> Para una viuda nadie se coopera. Para la virgen, San Bartolo, Santo Santiago, el Señor del Ocotito, cooperan de cien, de doscientos pesos. Si uno no coopera, dicen: 'ya se volvió de los hermanos'. Los mayordomos están a vuelta y vuelta.

El hecho de no participar en las actividades religiosas del pueblo, especialmente la fiesta para la Virgen de la Defensa, puede ser motivo para ser criticado. Otra entrevistada, para subrayar que ni siquiera participa mínimamente en los grupos o asociaciones locales afirmó: "*Ni siquiera* pongo banderitas cuando pasa la Virgen".

Los hogares de Atemajac de Brizuela y sus estrategias

Características sociodemográficas de los hogares

La Encuesta a Hogares en Atemajac (EHA) confirma que, en la cabecera, 80% de los aproximadamente 1073 hogares son de jefatura masculina y 20% de jefatura femenina, integrados por cuatro o cinco miembros en promedio, uno o dos de los cuales percibe ingresos. La escolaridad media de los jefes de hogar es de seis años (primaria) (12% no tenían escolaridad, 31.7% no tenían la primaria completa, 29.3% tenían secundaria incompleta). La escolaridad promedio de los hogares se encuentra en un rango similar.

Empleo e ingresos

De acuerdo con los informantes clave, los hombres trabajan en los aserraderos por salarios bajos. Otros, hombres y mujeres, producen artesanías: llaveros de madera, figuras de ocochal[2] y alimentos típi-

[2] "Barbas" del pino, con las que se hacen figuras (esferas para árboles

cos de la región: dulces de leche, miel, quesos, y los venden en la plaza o en el tianguis, en las fiestas patronales o con los "ausentes" que vienen de visita. Buscan alternativas de autoempleo. Salen a vender.[3] Para cuidar sus pocos ingresos, algunos compran en Zacoalco.[4] Las familias recurren al cultivo de autoconsumo o a aprovechar lo silvestre: nopales, tejocotes, champiñones, capulines.[5]

Algunos reciben dinero de los migrantes. Según los datos de la EHA, cerca de 20% de los hogares de la muestra recibe remesas (la mitad en forma regular);[6] y cerca de 88% usa el dinero para gastos ordinarios del hogar: alimentos, ropa, pago de luz o gas, etc. Sin embargo, de acuerdo con nuestros cálculos, en 25% de los casos las remesas podrían estar fungiendo como una especie de subsidio indirecto para actividades agrícolas o comerciales de carácter micro. Las cantidades recibidas tuvieron un rango que oscila entre los 2 mil y los 24 mil pesos anuales.

Medidos por sus gastos, el promedio de los hogares de Atemajac es equiparable al decil 4 de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares: el promedio del gasto total anual por hogar fue de 75,623.63 pesos; el consumo per cápita mensual promedio fue de 1301.14 pesos (por debajo de las líneas de pobreza). Cerca de 80% de los hogares no tienen capacidad de ahorro.

---

de Navidad, portaveladoras, fruteros, etc.), mismas que conservan la agradable fragancia del pino.

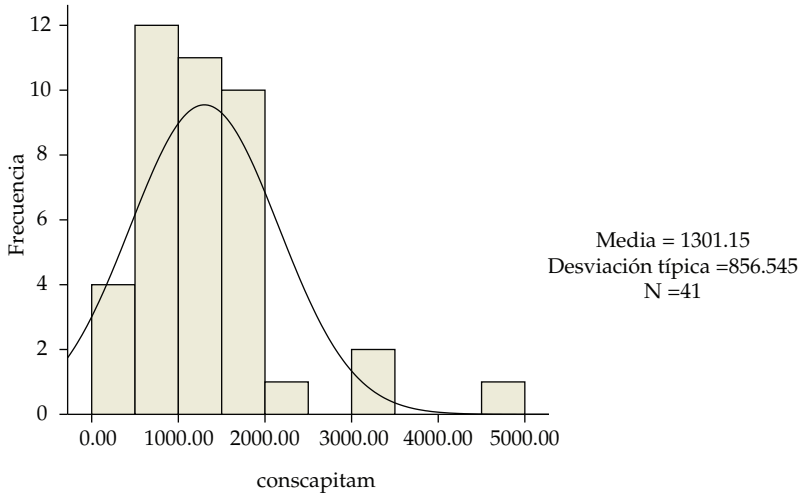
3 Los datos de la EHA confirman el cuadro: 46% de los ocupados trabajan como "obreros", es decir: en los aserraderos, como trabajadoras domésticas o como peones en el campo o en la construcción; 22% trabaja como agricultor; 7% como comerciante; 9% en el hogar (amas de casa). 46.3% es asalariado (a); 34.1%, trabajador(a) por cuenta propia (con menos de cinco empleados); 4.8%, trabajador por cuenta propia con más de cinco empleados; 2.4% puede trabajar pero no lo hace desde hace un mes.

4 Zacoalco de Torres, municipio vecino, zona comercial para la región.

5 En promedio, el autoconsumo representa 9% del gasto total, aunque en el caso más alto, llega a representar alrededor de 36%. En promedio, el nivel de autoconsumo se encuentra dentro de lo esperado para el nivel de gastos, si se compara con datos de la ENIGH (2006b).

6 Según CONAPO, en el año 2000 Atemajac de Brizuela tenía un grado medio de intensidad migratoria (índice: 0.47511). 1225 hogares, 11.18% reciben remesas, 7.18% de hogares con emigrantes en Estados Unidos en el quinquenio anterior (CONAPO, 2000).

Gráfica 1
Distribución de consumo per cápita mensual, Atemajac de Brizuela, 2007 (pesos)



Elaboración propia con base en datos de la Encuesta de Hogares en Atemajac (EHA).

A pesar de las condiciones de pobreza, más de 80% de los encuestados respondieron que tenían comida suficiente, aunque sencilla (frijoles y tortillas, principalmente).

Activos y crédito productivo

Distribución del capital

A excepción de la escolaridad y los activos domésticos,[7] la mayoría de los activos, incluido el capital social, se encuentran concentrados (ver gráfica 2).

Este dato contrasta con los obtenidos por el conjunto de estudios emprendidos por el Banco Mundial (LLIS). En nuestro caso (como se ve en la gráfica 2), el capital social también se encuentra concentrado (si bien no tanto como las tierras o los animales). En contraste, con-

[7] Auto, moto, bicicleta, tv a colores, grabadora o estéreo, teléfono, radio, refrigerador, máquina de coser, lavadora, Megacable o Sky, reproductor de dvd, gameboy o x-box, computadora.

Gráfica 2
Distribución del capital, Atemjac de Brizuela, 2007

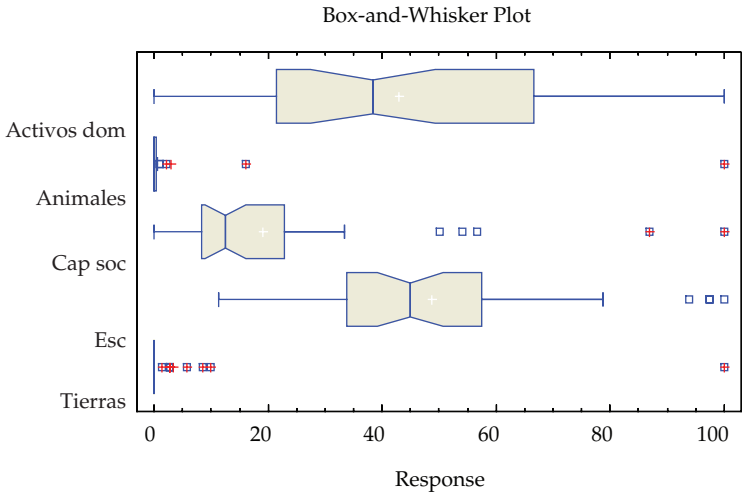


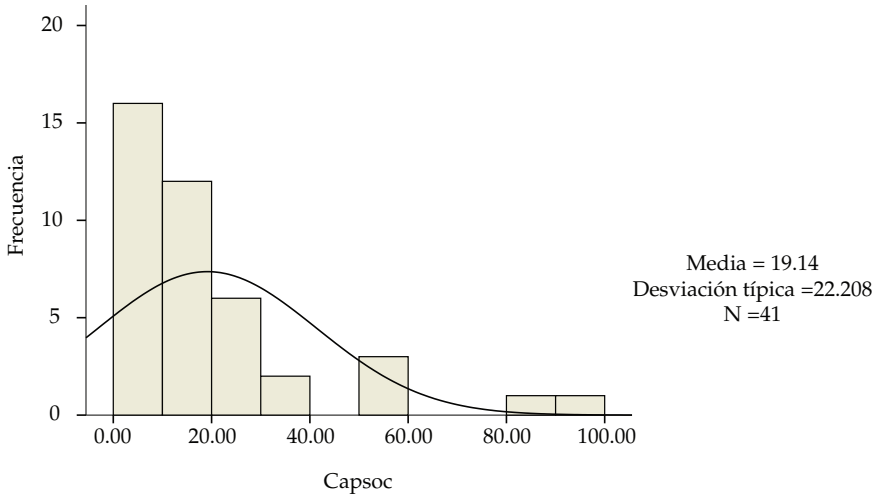
Tabla 5
Distribución de frecuencias del índice agregado de capital social, Atemajac de Brizuela, 2007

Clase	Límite inferior	Límite superior	Punto medio	Frecuencia	Frecuencia relativa	Frecuencia acumulada	Frecuencia rel. acum.
	menor o igual	-10.0		0	0.0000	0	0.0000
1	-10.0	7.14286	-1.42857	10	0.2439	10	0.2439
2	7.14286	24.2857	15.7143	21	0.5122	31	0.7561
3	24.2857	41.4286	32.8571	5	0.1220	36	0.8780
4	41.4286	58.5714	50.0	3	0.0732	39	0.9512
5	58.5714	75.7143	67.1429	0	0.0000	39	0.9512
6	75.7143	92.8571	84.2857	1	0.0244	40	0.9756
7	92.8571	110.0	101.429	1	0.0244	41	1.0000
	mayor de	110.0		0	0.0000	41	1.0000

Media = 19.1355 Desviación estándar = 22.2083

viene destacar la distribución más equitativa de la escolaridad. Si a este dato le sumamos el impacto que puede tener la escolaridad en los ingresos, según lo encontrado por nuestro análisis estadístico y por los estudios del Banco Mundial (ver gráficas 4 a 6 en este mismo capítulo), se puede advertir que el rol del capital social se podría

Gráfica 3
Distribución del capital social, Atemajac de Brizuela, 2007



estar sobrevalorando, mientras que se tendría que revalorar el papel de la escolaridad, sin dar por supuesto que la educación ofrecida a los pobres es de calidad, que los capacitará para obtener mejores empleos, o que esos mejores empleos están, de por sí ahí, esperándolos (Valencia, 2008: 505, 511, 516).

Activos domésticos

Los tres hogares con más alto nivel de activos domésticos tuvieron un nivel alto de ingresos y capacidad de ahorro. Uno de los hogares no tiene tierras de cultivo (pero sus miembros tienen empleos bien remunerados, además de recibir remesas); otro tiene tres hectáreas de cultivo de temporal. El tercer hogar es el más rico en activos productivos de toda la muestra: aserradero, tractor, plantadora, ganado, tres hectáreas de riego y más de 30 de temporal. El entrevistado de este hogar, el más rico de la muestra en activos físicos, reportó un nivel bajo[8] de capital social de redes,[9] no creyó que fuera probable

[8] La escala bajo: en o por debajo de la mediana y alto hace referencia a la mediana; bajo, en o arriba de la mediana.

[9] Se construyó una medición alternativa del capital social, que incluye la medición del capital social de redes, cfr. anexos.

que recibiera ayuda en caso de necesidad de dinero o comida, o si los miembros de su hogar estuvieran enfermos, y consideró que los grupos a los que pertenece le ayudan poco o sólo en parte a obtener bienes socioemocionales.[10]

Vivienda

De acuerdo con la EHA, 31 hogares (75.6%) cuentan con casa propia. El resto de los hogares de la muestra (10 hogares, 24.4%) viven en una casa prestada,[11] y ningún hogar reportó pagar renta. A 18 hogares (43.9%) se les hizo reparaciones en el transcurso del último año. 22 (53.6%) estaban hechos con materiales tradicionales (adobe, principalmente), seis (14.6%) estaban construidos con materiales tradicionales, pero con algún tipo de mejoramiento en las instalaciones, y 13 (31.7%) eran viviendas modernas.

Pequeños negocios, tierra cultivable y animales de granja

Quince hogares (36.6%) reportaron ser dueños de tierra cultivable o algún negocio; pero sólo seis hogares (14.6%) reportaron ser propietarios de alguna extensión de tierra cultivable; minifundios, la mayor parte. Muchos hogares tienen gallinas, un caballo, un burro, una vaca o un cerdo, pero sólo unos cuantos tenían una cantidad medianamente importante de animales de granja.[12]

De los ocho hogares que reportaron poseer tierra cultivable,[13] uno tenía media hectárea de temporal, tres, una hectárea; uno, dos hectáreas; uno, tres hectáreas; uno, 3.5 hectáreas, y otro, 33 hectáreas de temporal. Sólo este hogar declaró poseer dos hectáreas de tierra cultivada con sistema de riego. Sólo un hogar declaró poseer un tractor

---

[10] Conciencia de lo que se puede hacer o exigir según la ley; igualdad entre hombres y mujeres; confianza en las propias capacidades; influencia en las decisiones importantes de la comunidad.

[11] Algunos autores incluyen este indicador como *proxy* de posesión de capital social, especialmente en el contexto de estrategias domésticas de sobrevivencia. Puede ser, también, un *proxy* de "neofamilismo" (Katzman, 1999: 190-191 y 196-198). Nosotros lo usaremos como un indicador de capital social familiar o de redes, como se indicará más adelante.

[12] Se construyó un índice de posesión de animales de granja.

[13] Seis son propietarios de la tierra; otro hogar la renta y otro más la tiene prestada.

(el mismo que tenía 33 hectáreas de temporal, como se puede inducir fácilmente). Este hogar también afirmó poseer una plantadora. Sólo un hogar afirmó que tenía yunta. El resto no poseía activos para el trabajo agrícola (ni tractor, ni yunta, ni cultivadora o cosechadora, ni plantadora).

Adquisición y venta de activos productivos

Sólo tres hogares reportaron haber adquirido activos productivos: uno es el hogar más rico de la muestra (descrito arriba). Los otros dos hogares son pobres (nivel bajo de ingresos, nivel bajo de posesión de activos domésticos y de animales, sin capacidad de ahorro), pero han adquirido bienes que pueden mejorar su situación económica: una yunta, uno; un par de becerros, otro.

Tres hogares (7.3%) respondieron que tuvieron que vender activos productivos para cubrir necesidades de alimentación, ropa o salud. Dos de los tres hogares tienen casi el doble de miembros que el promedio (siete y ocho); el otro hogar está compuesto en su mayoría por ancianos. Los tres pertenecen a un círculo bíblico. Los tres tienen un capital social de redes bajo. En dos de los tres hogares los jefes del hogar son agricultores; en el tercero es obrero (trabajador de un aserradero).

Crédito productivo

Sólo 7.3% de los hogares de la EHA obtuvieron un crédito con fines productivos, ya sea de la caja popular o la Cooperativa Miguel Brizuela. En los tres casos, el monto del crédito fue de 10 mil pesos. En uno de los casos, la entrevistada agregó que con ese recurso el hogar había adquirido dos becerros que después venderían para recuperar la inversión y un poco más. Otro de los hogares tenía una pequeña tienda de abarrotes como fuente de ingresos. Y uno más de los hogares que obtuvo crédito tenía una tienda de ropa y zapatos, y el jefe del hogar tiene una parcela de tres hectáreas que trabaja, en ocasiones contratando a algunos trabajadores.

Los tres hogares que obtuvieron crédito productivo tienen membrecía en varios grupos: círculo bíblico, Caja Popular, Cooperativa Miguel Brizuela, PRI o PAN. Tienen un nivel medio a alto de capital social en general, pero bajo capital social de redes (es decir: prefieren obtener beneficios de asociaciones locales que apoyarse en sus familiares o amigos). Dos de los tres hogares tienen un nivel alto de

ingresos. El otro hogar es particularmente interesante: la entrevistada reportó que el jefe del hogar eran ambos;[14] se autoinvitó a los grupos a los que pertenece (círculo bíblico, caja popular y PAN), renta la tierra que trabaja, obtuvo un crédito de 10 mil pesos y adquirió dos becerros para después venderlos y recuperar la inversión y obtener una ganancia. Es una pareja relativamente joven (31/33 años), con cinco hijos pequeños. Tienen un capital social de redes bajo y el discurso es similar al del hogar más rico de la muestra: no cree probable que obtenga ayuda en caso de necesidad de dinero o comida, o si miembros de su hogar estuvieran enfermos (aunque recurriría a sus familiares) y cree que su hogar podrá salir adelante con el esfuerzo propio, más que con la ayuda de los demás, pues "cada quien ve por lo suyo". No recibe dinero de Oportunidades (al menos no recibía al momento de la entrevista).

Rol del capital social en las estrategias domésticas

De acuerdo con algunos de los informantes clave, la mayoría de los hogares busca apoyarse en sus familiares.[15] No obstante, otros in-

---

[14] Para efectos estadísticos se anotó como de jefatura femenina, por dos razones: cuando se tiene enfrente una variable dicotómica sólo se puede optar por una u otra opción (es decir, no se puede registrar "ambas"; dicho aristotélicamente: viola el principio de no contradicción); la otra razón es sociológica: en una localidad tan tradicionalista, el hecho de que una entrevistada dijera que "ambos" son jefes del hogar, me pareció razón suficiente para considerar que este era de jefatura femenina.

[15] Seis hogares reportaron ayudar económicamente a otros hogares (14.6%) con cantidades que oscilan entre los 1200 y los 16 200 pesos anuales. Los comentarios en torno a la posibilidad de ser apoyado por familiares, amigos o vecinos fueron contradictorios: algunos entrevistados enfatizaron que no se puede contar con los demás, que cada quien ve por lo suyo. Otros hasta pusieron ejemplos de ayuda solidaria: "cuando se quemó mi casa, todo mundo ayudó", dijo una entrevistada. Cerca de 60% contesto que "por supuesto que sí" podría obtener ayuda de parientes u otras personas de la comunidad en caso de necesidad de dinero o comida o si alguien del hogar estuviera enfermo; sin embargo, 36.6% contestó que acudiría al gobierno municipal en caso de necesitar ayuda, 36.6% acudiría con familiares, 19.5% con alguna organización o grupo

formantes tienen la percepción exactamente contraria; subrayan el individualismo que caracteriza a los pobladores de Atemajac.[16] Los menos buscan opciones de proyectos productivos en cooperativa, pero, al no ver resultados rápidos, se decepcionan y desertan.

Un asesor de cooperativas en Atemajac afirma:

> Se forman cooperativas, pero hay una falta de cohesión, más que de sólo organización entre los productores. Prefieren impulsar proyectos familiares y de preferencia con el menor número de productores. Piensan que mientras más gente hay, más problemas se tendrán, especialmente en el reparto de las ganancias. En cambio, si es familiar, estos problemas se pueden resolver mejor.

Este asesor explica que, desde su perspectiva, los que ejercen el liderazgo en la familia quieren ejercerlo de igual forma en el proyecto productivo:

> "También se dan dinámicas de 'agandaye': el líder se convierte en explotador (patrón), se asume como dueño o capataz de la organización. Algunos piensan: "si yo soy el líder de la familia, entonces yo voy a mandar, pero si no, entonces otro va a venir a querer mandar y no estoy dispuesto a perder el liderazgo que tengo en la familia."

---

de la comunidad y sólo 7.3% acudiría a alguna organización religiosa. Profundizaremos sobre estos datos en el siguiente capítulo.

[16] La mayor parte de los entrevistados no sabían a qué nos podíamos referir con "trabajo comunitario" lo que es, de suyo, un dato revelador. Para efectos de la encuesta, los encuestadores informábamos que por trabajo comunitario nos referíamos a "participación en las fiestas religiosas, ayuda por algún difunto, cooperación para algún bien comunitario, trabajo en común, etc.". Esta definición se formuló así a partir de las respuestas obtenidas en las entrevistas a informantes clave. Pero también se apoya en un par de argumentos más: la importancia relativamente más alta de las organizaciones religiosas en la localidad (que ya fue comentada anteriormente), y la necesidad de preservar la identidad cultural a través de cultos, ritos y fiestas, como lo muestra un estudio sobre la pobreza realizado por el Banco Mundial (Narayan *et al*., 2000: 43-44).

Los informantes narran varias historias de agentes externos que quisieron promover cooperativas en Atemajac, infructuosamente. Cuentan de un suizo, traído por el anterior obispo de Ciudad Guzmán, don Serafín Vázquez, que quería impulsar la agricultura orgánica, la apicultura, la lombricultura, la carpintería. De su trabajo queda una pequeña cooperativa de apicultores,[17] pero mucho se perdió: "Algunos pocos hacían perdidiza la ganancia, no trabajaban todos en forma equitativa, decían: 'yo por qué voy a trabajar para otro'", apunta un entrevistado.

También tienen experiencias previas en las que los promotores no han cumplido. Se acaba el dinero para la capacitación y se va el promotor: "Se quedan huérfanos". Otros han abusado de las organizaciones o comunidades. Están ariscos de agentes externos. Por ejemplo, en el ejido de Yolosta, en los invernaderos, el técnico les cobró dinero para llevar plantas y nunca las llevó.

De acuerdo con el asesor de cooperativas, "en ocasiones las personas de Atemajac consideran que un proyecto es completo sólo si se les da todo: tierra, planta, abono, dinero para la cosecha, capacitación. Todo o nada, no en participación o coinversión".

Según los datos de la Encuesta, sólo 10% de los hogares reportaron un aumento en la membrecía a asociaciones locales en los últimos cinco años, y cerca de 20% afirmaron que pertenecen a menos asociaciones locales que antes.

A pesar de esta perspectiva pesimista, la mayoría de los hogares en Atemajac de Brizuela pertenece al menos a un grupo o asociación local, y menos de 20% no pertenece a ninguno. El nivel de participación es mucho mayor al promedio nacional. De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, ENCUP, de 2003 (INEGI, 2003 y SEGOB, 2003), la membrecía a organizaciones es menor a 15% en términos generales, a excepción de aquella a alguna agrupación religiosa (23.4%) o a la asociación vecinal o de colonos (17%). Puesta en el contexto nacional, la membrecía de los hogares en los círculos bíblicos y otras organizaciones en Atemajac de Brizuela es relativamente alta; para el caso específico de la membrecía a los grupos religiosos es casi tres veces más alta que el promedio nacional (*idem*).

---

[17] Uno de los entrevistados, también socio de esta cooperativa, dice que en esta cada quien va por su lado, que "no jalan parejo".

Como puede observarse en la tabla 6, los grupos o asociaciones locales con un mayor número de membrecías son los de la parroquia; en segundo lugar, los grupos financieros, de crédito o productivos; en tercero, los grupos políticos, y en último los grupos sociales. El dato más relevante es que 58.56% de los hogares de la muestra pertenecen a un círculo bíblico, grupos pequeños de vecinos (normalmente del mismo sexo, la mayoría mujeres) que se reúnen regularmente para leer y comentar la Biblia, coordinados por una persona que recibe instrucción del párroco y su equipo. A diferencia de las comunidades eclesiales de base (CEB), los círculos bíblicos circunscriben su ámbito de acción a la reflexión de la Biblia, la oración y a promover la participación en actividades de culto (es decir: existe poca práctica político o social) (cfr. capítulo 4). Aunque han existido grupos de este tipo en la parroquia de Atemajac desde hace dos o tres décadas, su cariz actual fue delineado por el párroco Alfredo Hernández Gaspar, que llegó a la parroquia a principios de los años noventa.

De los hogares incluidos en la Encuesta que participaron en círculos bíblicos, en 41.7% de los casos participaron todos los miembros del hogar, la mayoría adultos. 16 hogares (66.7 %) sólo pertenecieron al círculo bíblico; en el resto de los casos hubo membrecía a una diversidad de asociaciones locales: caja popular, PAN, PRI, Cooperativa Miguel Brizuela, alguna cooperativa asesorada por el ITESO, ejido, consejo de barrio o consejo parroquial, asociación de charros. El grupo de los hogares que pertenecieron al círculo bíblico incluyó a los dos con mayor puntuación en el índice de capital social que se construyó.

Cerca de 80% de estos hogares consideraron que la pertenencia al círculo bíblico era muy importante; la mayoría opinó que participar trae beneficios para el hogar, y 66.7% ingresó al grupo a través de una invitación. El resto lo hizo porque otros miembros de la familia ya pertenecerían o porque todos son miembros. Sólo un entrevistado respondió que se ofreció a entrar.

Los círculos bíblicos tuvieron puntajes relativamente altos de heterogeneidad y participación; sin embargo, el promedio en el índice de capital social de estos es bajo, incluso tomando en cuenta que tienen los dos puntajes más altos del índice. La explicación de estos resultados, aparentemente contradictorios, se encuentra en otro ofrecido anteriormente: casi 70% de los hogares de círculos bíblicos *sólo perteneció a círculos bíblicos*.

Tabla 6
Las asociaciones locales de Atemajac de Brizuela, 2007

Nombre de asociaciones locales	Frecuencia	Frecuencia relativa EHA	Frecuencia relativa ENCUP, 2003
Grupos religiosos (parroquiales)			
Círculo bíblico	24	0.5856	0.234
Grupo de jóvenes	1	0.0244	(agrupación religiosa)
Consejo parroquial	2	0.0488	
Consejo de barrio	2	0.0488	
Grupo de ecología	3	0.0732	
Grupos financieros, de crédito o productivos			
Ejido	5	0.1220	
Caja Popular (Caja Solidaria Tapalpa)	8	0.1952	0.076 (cooperativa)
Cooperativa Miguel Brizuela	4	0.0976	
Cooperativa asesorada por ITESO	4	0.0976	
Unión de comerciantes	1	0.0244	
Grupos políticos*			
PAN	3	0.0732	0.1
PRI	4	0.0976	(partidos políticos)
Grupos sociales			
Asociación de Charros	4	0.0976	0.045 (de arte y cultura)
Grupo de Asistencia A.B.	1	0.0244	0.06 (institución de beneficencia)
			Sindicatos 0.12
			Agrupación profesional 0.05

* El municipio ha sido gobernado por el Partido Revolucionario Institucional, con excepción de dos periodos, en los que gobernó el Partido Acción Nacional: 1998-2000 y 2004-2006.
Elaboración propia con base en EHA y en Segob, 2003.

Entre los grupos que hemos clasificado como económicos, productivos o financieros, destaca la cooperativa de SIFRA, Miguel Brizuela. Según los entrevistados, incluyendo a su presidenta, está creciendo en el municipio. Es una buena opción de crédito para los socios (por las facilidades en las condiciones de acceso a los préstamos). Los créditos de esta cooperativa han fortalecido proyectos productivos pequeños.

Es una cooperativa que apoya a las mujeres (tiene una mujer como presidenta) y promueve la capacitación de sus socios. Tiene reglas claras, que están anotadas en un pizarrón, colocado a la entrada de las oficinas de la cooperativa. Para poder participar en ésta hace falta conformar un "grupo de ayuda mutua y esfuerzo propio", que da el aval (GAMEP, en la terminología del Sistema de Financiamiento Rural Alternativo, SIFRA, creado e impulsado por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, ITESO, y la Secretaría de Desarrollo Rural del Estado de Jalisco; cfr. Díaz, 2004). A través del grupo se participa en las comisiones y en la asamblea. La presidenta de la cooperativa es percibida como alguien que da apoyo, que ayuda. Además de la buena imagen, ese puesto está bien remunerado y es estable, además de que se abre a relaciones con instituciones en el municipio y la región.

Un grupo similar a la Cooperativa Miguel Brizuela, aunque de menores dimensiones, es la Caja Popular (Caja Solidaria Tapalpa es su nombre oficial, pero las personas la conocen como "Caja Popular"), que también ofrece microcréditos a sus socios. Algunos hogares tienen membrecía en ambos grupos.

En todos los casos, los hogares incluidos en la Encuesta que participaron en la Cooperativa Miguel Brizuela también pertenecieron a cuando menos otros tres asociaciones locales (Caja Popular, PRI, Ejido, círculo bíblico, etc.). Tres de cuatro hogares consideró que la cooperativa era algo importante para su hogar; un cuarto hogar afirmó que no era así. De los cuatro hogares, dos señalaron que era importante en emergencias (no hay dato de los otros dos). Dos de los cuatro hogares entraron tras ser invitados (no hay dato de los otros dos).

A la Caja Popular pertenecieron principalmente adultos mayores de 25 años, tanto hombres como mujeres (ligeramente más mujeres). En todos los casos, los hogares incluidos en la Encuesta que tuvieron membrecía en la Caja Popular, también la tuvieron en otras asociaciones locales: PAN, Ejido, círculo bíblico, consejo de barrio, Asociación de Charros, Cooperativa Miguel Brizuela. Los dos hogares con puntaje más alto en el índice de capital social también pertenecieron a la Caja Popular.

Entre las asociaciones locales de tipo productivo también se encuentran las cooperativas asesoradas por el ITESO, cuya constitución promovió en diciembre de 2004 (Grupo de Lácteos El Rincón de Atemajac de Brizuela, Ladrillera Los Lirios, El Ocotito de Atemajac de

Brizuela, Trabajo en Común El Cerrito, Talabartería Los Pocitos de Atemajac de Brizuela, Carpintería Campa Olmedo, Telares Lagunillas de Atemajac de Brizuela, Manufacturas La Alegría). El ITESO también acompaña a la Cooperativa Unión de Apicultores, ya formada en Atemajac de Brizuela. En 2004, estas cooperativas recibieron apoyos de la SEDESOL para comprar equipo y material de trabajo y desde entonces han participado en un programa continuo de capacitación y asesoría.

De los cuatro hogares incluidos en la Encuesta con pertenencia a alguna cooperativa asesorada por el ITESO, uno sólo pertenecía a este grupo, otros dos sólo pertenecían a algún grupo de la iglesia (ecología y círculo bíblico, respectivamente), y un cuarto a varios grupos, todos de la iglesia (ecología, consejo parroquial y grupo de catequistas).

De los hogares incluidos en la encuesta que participan en el ejido, en 60% de los casos participaron hombres o mujeres de más de 25 años. Todos los hogares pertenecieron al menos a un grupo más: círculo bíblico, Caja Popular, Cooperativa Miguel Brizuela, PRI, Asociación de Charros, Unión de Ganaderos o Silvicultores.

El puntaje promedio de heterogeneidad de este grupo es muy alto. El nivel de participación activa también es alto: tres hogares respondieron que participaban muy activamente y uno respondió que participaba algo activamente en las decisiones del ejido. En dos ocasiones (40% del grupo) los miembros del hogar que participaron en la encuesta añadieron que participaban de forma determinante en la elección del candidato del PRI a la presidencia municipal.

Estos resultados, de aparentemente alto nivel de participación activa en las decisiones del Ejido, divergen de las opiniones recogidas y confrontadas en la tabla 10 (comparación entre dos hogares miembros del Ejido de Atemajac de Brizuela), que será expuesta más adelante en este capítulo. También diverge de la perspectiva presentada en el capítulo 4. La razón es que si bien la encuesta es representativa del conjunto de los hogares de Atemajac de Brizuela,[18] menos de 10% del total de hogares existentes pertenece al ejido, según se puede deducir de las entrevistas a informantes

[18] Los hogares pertenecientes al Ejido están ligeramente sobrerrepresentados en la Encuesta, pues representan 12.20%, como se puede ver en la tabla 6. Asociaciones locales de Atemajac de Brizuela, Jalisco, 2007.

clave y de los documentos del Registro Agrario Nacional (RAN). Por ello sostenemos que a pesar de estos datos cuantitativos provenientes de la Encuesta, el conjunto de los datos –cuantitativos, pero provenientes del RAN, y cualitativos, provenientes de las entrevistas– apuntan a la existencia de un grupo caciquil que acapara las decisiones importantes en el Ejido mediante el control del comisariado ejidal. Aquí se puede notar la importancia de complementar los datos de una encuesta de este tipo con datos –incluso cuantitativos– provenientes de otras fuentes.

En términos generales, la participación en las decisiones de las asociaciones locales fue calificada por los encuestados como media o muy activa. Estas también reportaron altos niveles de heterogeneidad en general (considerando nueve criterios: barrio, familia, ocupación, situación económica, religión, sexo, edad, partido político, nivel de estudios).

Los hogares "sin grupo" y el capital social de redes

Ocho hogares (19.5% de la muestra) no pertenece a ningún grupo. "Ni siquiera ponemos adornos cuando pasa la Virgen", añadió una de las entrevistadas. Al no pertenecer a ningún grupo, estos hogares tuvieron un puntaje de 0 en los índices de heterogeneidad, participación activa y capital social. Son hogares "sin grupo" o, aparentemente, con capital social cero. No obstante, varios de estos hogares tienen capital social de redes.

El consumo per cápita mensual de este grupo de hogares está polarizado: tres hogares están entre los más pobres (menos de 400 pesos de consumo mensual per cápita) y uno es de los menos pobres (3288.33 pesos). A excepción de este hogar, los otros siete hogares estuvieron por debajo de las dos líneas de pobreza (promedio: 1237 pesos de consumo mensual per cápita, desviación estándar: 998, mediana: 1181.08,). De los ocho hogares, siete (87.5%) no tuvieron capacidad de ahorro, y el otro ahorró menos en 2006 que en 2005: dos mil pesos menos.

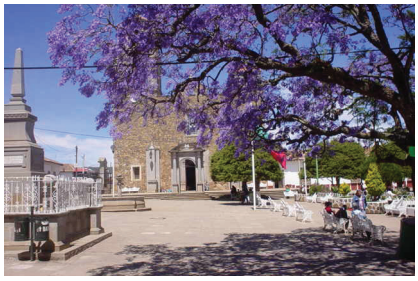
Para varios de estos hogares, la pobreza de recursos también se transforma en pobreza de tiempo. Es el caso de una de las entrevistadas: su esposo trabaja en el aserradero. Ninguno de los dos participa en ninguna asociación local por falta de tiempo: "Él trabaja todo el día y yo cuido a los niños. ¿A qué hora podemos ir a las juntas?".

Varios de estos hogares sin grupo reciben apoyos de otros hogares que se constituyen en componentes claves de sus estrategias

La Cooperativa ATESABIN (Atemajac, Salud y Bienestar Natural)

La Caja Solidaria Tapalpa (conocida como "Caja Popular")

Oficinas del Ejido de Atemajac



El templo y la plaza principal. Al lado del templo están las oficinas de la parroquia de San Bartolomé Apóstol y Santa María de la Defensa.

domésticas. Una de las entrevistadas declaró que viven en una casa prestada por los suegros. Algo similar sucede con otro hogar, cuyos miembros viven en una casa prestada por un tío. Otro de estos hogares, con casa prestada, tiene media hectárea de terreno, heredado por la madre de la entrevistada: "Es poco, pero tiene pino sembrado".

La naturaleza del capital social de redes puede ser ilustrada con dos casos

Los miembros de uno de los hogares participan en un círculo bíblico (no son de los sin grupo). Su pobreza es palmaria en su respuesta a una de las preguntas: "En ocasiones sí pasamos hambre". Cuando se les cuestiona si podrían esperar ayuda de parientes o de otras personas de la comunidad en caso de tener necesidad de dinero, comida o en caso de estar enfermos, su respuesta fue: "Mis vecinos me podrían ayudar, pero como son pobres como yo, no podrán ayudarme".[19]

Otro de los hogares entrevistados, con membrecía en la caja popular y un círculo bíblico, tiene un capital social de redes que le reporta muchos beneficios, en contraste con el anterior, heredó tierra de su mamá. Los familiares de su difunto esposo la apoyan con los útiles escolares de sus hijos. La hermana le surte de medicinas. La casa se la presta un hermano. El gobierno municipal la apoyó con cemento y láminas para su casa. Pudo reparar su casa pagando la mitad de su cosecha anual a otra persona. Recibe dinero de Procampo y Oportunidades.

Aun así, al hablar de las personas fuera de su círculo familiar, afirma que "para una viuda nadie se coopera. Para la Virgen, San Bartolo, Santo Santiago, el Señor del Ocotito, cooperan de cien, de doscientos pesos". Si uno no coopera, dicen: "ya se volvió de los hermanos. Los mayordomos están a vuelta y vuelta".

Importancia de las asociaciones locales para los hogares

Al menos 60% de los encuestados consideraron que los grupos son algo o muy importantes para su hogar (porque es agradable participar, trae beneficios para el hogar o la comunidad, o ayuda en las emergencias). Alrededor de 70% de los encuestados consideraron que la participación en los grupos ayuda (mucho o en parte) a los

[19] Esta respuesta podría hablar de la insuficiencia de las redes sociales para los pobres, aunque también de una carencia de bienes socioemocionales (autoestima, impotencia).

miembros del hogar a tener más conciencia de lo que se puede hacer o exigir según la ley, a tener más igualdad entre hombres y mujeres, a tener más confianza en sus capacidades, y/o a tener mayor influencia en las decisiones importantes de la comunidad.[20]

Requisitos para participar y prácticas de acceso y exclusión de las asociaciones locales de Atemajac de Brizuela

El acceso a la mayoría de las asociaciones locales es mediante invitación, a excepción del Ejido, donde la mayoría "nace" dentro del grupo (es decir: hereda tierra y, por tanto, la posibilidad de participar en la toma de decisiones en el interior del Ejido).[21]

Las cuotas en dinero varían: en los círculos bíblicos y los partidos políticos las aportaciones monetarias son voluntarias y a criterio de cada quien. En las otras asociaciones hay cuotas fijas, o variables, pero a criterio de las asociaciones mismas (no del nuevo miembro). Llama la atención la cuota a pagar para ser miembro de la Asociación de Charros: 1,500 pesos, una cantidad mayor al consumo per cápita mensual promedio en la localidad (más o menos un salario mínimo mensual). El monto de la aportación y el hecho de que la membrecía a esta asociación esté relacionada estadísticamente con mayores ingresos (como veremos enseguida), nos habla de la posibilidad de una relación causa-efecto invertida; es decir: no es que pertenecer a la Asociación de Charros posibilite mayores ingresos, sino que los que tienen mayores ingresos pueden ser miembros de la misma. Se trata de una especie de club de "ricos".[22]

De acuerdo con las entrevistas a informantes clave, y confirmado por la Encuesta, los requisitos de ingreso a las principales asociacio-

---

[20] Sin embargo, sólo en el caso del Ejido se pudo verificar una relación estadísticamente significativa entre ser miembro de este y obtener alguno de estos beneficios (bienes socioemocionales, como los hemos llamado, cfr. capítulo 1). Este impacto positivo tal vez deba atribuirse al efecto combinado de la participación en varios grupos o asociaciones locales, en lugar de atribuirlo a un grupo en particular.

[21] Esto no excluye que haya un grupo que controla las decisiones del Ejido. Este tema será tratado de forma más amplia en el siguiente capítulo.

[22] Durante la encuesta, una entrevistada, con membrecía dicha en dicha asociación, añadió que ser miembro ayuda para que los hijos establezcan relaciones con las otras familias.

Tabla 7
Características de las principales asociaciones locales de Atemajac de Brizuela, 2007 (membrecía)

Grupo / característica	Membrecías	Importancia y razón de importancia	Cómo ingresaron y cuota
Círculo bíblico	66.7% sólo círculo bíblico	79.2% muy importante; beneficios para el hogar y es agradable participar	66.7% ingresó tras una invitación. Participación en reuniones, cooperación para fiestas religiosas
Caja Popular	Participan en al menos un grupo más	37.5% consideran muy importante, 50% algo; 62.5% dijo: es importante en emergencias	75% ingresó tras una invitación. Todos aportaron una cuota de 250 pesos.
Cooperativa Miguel Brizuela	Participan en al menos tres grupos más	75% consideran algo importante, 25% no importante; es importante en emergencias	Ingresaron tras ser invitados. Todos aportaron una cuota (variable, conforme a criterios establecidos por la Cooperativa).
Cooperativas asesoradas por ITESO	Pertenencia sólo a este grupo o también a otro grupo de la iglesia	50% muy importante, 25% algo importante; porque trae beneficios para el hogar	Todos entraron tras ser invitados; uno de cuatro aportó cuota
Ejido	Al menos una membrecía más	40% muy importante, 40% no importante; es obligatorio participar, tiene beneficios para el hogar	60% "nació" en el grupo (heredó la membrecía), uno más "compró derechos". Cuota: el impuesto predial (35 pesos anuales)
Asociación de Charros	Membrecía en al menos cuatro grupos más	50% algo importante, 50% no importante	Sólo hay dato de uno: fue invitado a entrar. Cuota: 1500 pesos
PAN	66.7% pertenece además a la Caja Popular y un círculo bíblico	33.3% muy importante, 66.67% algo importante; beneficios para la comunidad	75% entró tras una invitación; 25% se ofreció a entrar. Uno aportó cuota (no dijo cantidad)
PRI	Participan en al menos tres grupos más	66.67% opinaron que era muy importante; el otro: algo importante; beneficios para la comunidad	No hay datos
Sin grupo	"Ni siquiera ponemos adornos cuando pasa la Virgen", añadió una entrevistada		

Tabla 8
Características de las principales asociaciones de Atemajac de Brizuela, 2007 (capital social)*

Asociación local / característica	Heterogeneidad interna de las asociaciones locales	Participación activa en las decisiones del grupo	Capital social
Círculo bíblico	Alta (80 puntos en el índice, aproximadamente)	La mitad muy activamente, el resto algo activamente	Bajo (entre 10 y 20 puntos en el índice)
Caja Popular	Muy alta (cerca de 100 puntos)	Entre algo (60%) y nada (40%) activamente	Medio (casi 50 puntos)
Cooperativa Miguel Brizuela	Alta (cerca de 90 puntos)	Algo activamente	Medio (cerca de 70 puntos)
Cooperativas asesoradas por ITESO	Media (menos de 70 puntos)	Muy activamente (50%) y algo activamente (25%)	Bajo (menos de 30 puntos)
Ejido	Muy alto (cerca de 100 puntos)	75% con participación muy activa. Dos (de cuatro) hogares participan en el proceso de elección del candidato del PRI a presidente municipal	Medio (casi 50 puntos)
Asociación de Charros	Alta (80 puntos)	Muy activamente (66.6%) y algo (33.4) activamente.	Alto (más de 70 puntos)
PAN	Alta (cerca de 90 puntos)	Muy activamente (66.6%) y algo (33.4) activamente.	Bajo (20 puntos)
PRI	Alta (cerca de 90 puntos)	66.67% participa muy activamente	Alto (más de 80 puntos)
Sin grupo			

* El carácter efectivamente bajo, medio o alto de un dato fue verificado a través de diversas pruebas estadísticas, entre ellas la prueba Kruskal-Wallis.

Tabla 9
Características socioeconómicas de los hogares pertenecientes a las principales asociaciones de Atemajac de Brizuela, 2007

Grupo / característica	Pobres	Consumo mensual per cápita	Capacidad de ahorro
Círculo bíblico	91.7% por debajo de la línea de 1863.5 pesos, 83.3% menos de 1690.5 pesos mensuales (en adelante, línea DF, línea CONEVAL, respectivamente)	Promedio: 1163.09, mediana: 1093.12	79.2% no lograban ahorrar nada
Caja Popular	62.5% por debajo de línea CONEVAL, 50% por debajo de línea DF	Promedio: 1984.26, mediana: 1680.62	62.5% no logra ahorrar nada
Cooperativa Miguel Brizuela	50% por debajo ambas líneas de pobreza	Promedio: 1990.03, mediana: 1869.79	50% no logró ahorrar nada, uno ahorró lo mismo y el otro más en 2006 que en 2005
Cooperativas asesoradas por ITESO	Todos los hogares por debajo de línea DF, uno por arriba de la línea CONEVAL	Promedio: 1009.45, mediana: 817.58	Ninguno de los hogares tuvo capacidad de ahorro
Ejido	80% por debajo de ambas líneas de pobreza	Promedio: 1633.76, mediana: 1532.08	Dos hogares (40%) no logró ahorrar nada, pero uno ahorró más de 200 mil pesos
Asociación de Charros	50% por debajo de ambas líneas de pobreza	Promedio: 1963.77, mediana: 1817.27	Sólo un hogar (25%) afirmó no poder ahorrar en forma regular, uno ahorró más de 200 mil pesos
PAN	Los tres están por debajo de la línea de pobreza DF, uno estuvo por arriba de la línea CONEVAL	Promedio: 1219.94, mediana: 1320.41	Ninguno de los hogares tuvo capacidad de ahorro
PRI	66.67% por debajo de ambas líneas. Otro hogar: 2097.5 mensuales per cápita	Promedio: 1548.36, mediana: 1537.03	Un hogar ahorró más en 2006 que en 2005, uno ahorró lo mismo en ambos años (más de 200 mil pesos, es el que ya se mencionó)
Sin grupo	87.5% por debajo de las dos líneas de pobreza	Promedio: 1237, mediana: 1181.08	87.5% no tuvieron capacidad de ahorro y el otro ahorró menos en 2006 que en 2005

nes locales son conocidos por sus miembros (e incluso muchas veces por los no miembros también). En el caso de la Cooperativa Miguel Brizuela, los requisitos están escritos en un tablero de avisos a la entrada de las oficinas, ubicadas en el primer cuadro de la cabecera municipal.

En términos generales, los requisitos para ser miembro de las asociaciones locales en Atemajac de Brizuela son públicos y relativamente accesibles para cualquiera, a excepción de la Asociación de Charros, cuya cuota es muy alta, y del Ejido, pues es necesario ser heredero de un ejidatario o tener suficientes recursos para "comprar los derechos", como lo indicó uno de los encuestados.

Además, incluso dentro del Ejido, resulta difícil participar de forma efectiva en las decisiones del mismo, dada la concentración de poder en un grupo que se reproduce y perpetúa (como veremos en el capítulo siguiente).

Perfil de provisión de servicios

Más de 90% de los miembros de los círculos bíblicos afirmaron que éste no había sido un factor para conseguir escuelas, servicios de salud, crédito, ahorro, tecnología agrícola, mayores ingresos u otros empleos, actividades económicas alternativas, o protección en caso de desempleo o jubilación. Los demás grupos o asociaciones locales fueron reconocidos en sus ámbitos connaturales de acción e impacto:[23] por ejemplo, 75% de los encuestados que son miembros del Ejido reconoció que este era un factor para el acceso a derechos sobre la tierra, 50% afirmó que ayudó a tener escuelas (pues donó el terreno para la secundaria) y tecnología agrícola, y 25% afirmó que ayudó a tener agua para riego.

El 5% de los hogares con socios de una cooperativa asesorada por el ITESO afirmó que la pertenencia ayudó a tener capacitación (como parte de la cooperativa) y la creación de actividades económicas alternativas a las que existen de forma tradicional en la localidad; 50% afirmó que ayudó a tener ahorro. La Cooperativa Miguel Brizuela y

[23] En la ENCUP, 2003, 96.2% de los encuestados respondieron que *no* han recibido ayuda de alguna organización de ciudadanos para mejorar sus condiciones de vida o la de su familia. Del porcentaje restante, 24% dijo haber recibido ayuda para alimentos, 20.4% para servicios públicos, 15.4% para vivienda o terrenos, 13.7% para ayuda en especie (SEGOB, 2003: 11).

la Caja Popular ayudaron a tener ahorro y crédito; un hogar agregó que hay un seguro de vida al tener cuenta en la caja popular. De los tres hogares con pertenencia al Grupo de Ecología (promovido por la parroquia), dos afirmaron que han obtenido capacitación a través del grupo y uno de ellos agregó que el Grupo fue un factor para tener servicios de agua y para tener ahorro.

Beneficios para los dirigentes o líderes

Los informantes clave hicieron pocos comentarios sobre los beneficios de los líderes o dirigentes de las asociaciones locales. No obstante, a partir de sus respuestas se pudo constatar que, al igual que en otras comunidades, ser líder o dirigente de una asociación local en Atemajac brinda estatus y está o puede estar acompañado de más dinero o poder político.

Con los datos de la EHA, se observó que los cargos o liderazgos en los grupos de la parroquia están dispersos en amplios sectores de los hogares que participan en este tipo de grupos. No fue difícil encontrar hogares de distintos niveles de ingresos o escolaridad cuyos miembros fueran mayordomos, coordinadores de su círculo bíblico, miembros del consejo de barrio o el consejo parroquial. También tuvimos oportunidad de entrevistar a un par de hogares con incidencia en las decisiones del Ejido y/o del PRI (en ambos casos se trataba de hogares con activos productivos y membrecía en varias organizaciones).

En el contexto de la construcción de una medición alternativa para el capital social, se hizo un análisis estadístico en busca de una relación entre tener cargo en un grupo y contar con más ingresos. No se pudo establecer una relación estadísticamente significativa.

En suma, los dirigentes o líderes de las asociaciones locales tienen una mejor posición de estatus (en Atemajac es bien visto ser líder, dirigente o coordinador de alguna de estas asociaciones locales) y, en algunos casos, también hay una percepción de sueldos más altos (la Cooperativa Miguel Brizuela, de SIFRA, es un claro ejemplo). Sin embargo, en términos generales, estas diferencias en los beneficios (materiales y socioemocionales) entre los dirigentes o líderes y los socios no son sustancialmente diferentes a lo que se podría registrar en el resto del país (especialmente cuando hablamos de un país tan desigual como México), a excepción del Ejido, donde se marca más el contraste entre "los ricos" y el resto de los ejidatarios, según lo confirman tanto los datos obtenidos de

fuentes oficiales (cfr. capítulo 4), como las entrevistas a informantes clave y la Encuesta.

En términos generales, los datos construidos podrían hablar de equidad entre los que tienen cargos en una asociación y los que no. No obstante, no es el caso del Ejido. A través de dos entrevistas que forman parte de la Encuesta, encontramos dos casos que muestran la polarización de sus miembros (ver tabla 10).

Impacto del capital social en los ingresos

Con los datos construidos mediante la Encuesta, se hicieron un par de análisis de regresión múltiple. En ninguno de los dos, la variable "capital social" resultó estadísticamente significativa.[24] Las variables que sí resultaron significativas fueron: tamaño del hogar y posesión de activos domésticos (en ambos casos), y ocupación del jefe del hogar (en uno de los dos ejercicios de análisis de regresión múltiple). Estos resultados divergen de los hallazgos del LLIS, realizado por el Banco Mundial (Grootaert, 2001).

Sin embargo, al hacer la prueba con el índice descompuesto en sus tres indicadores (membrecía, heterogeneidad y participación), membrecía *sí* fue una variable estadísticamente significativa.

Al verificar el impacto del capital social en los ingresos de los más pobres y los menos pobres (mediante un análisis de regresión cuantílica), se confirmaron y aclararon estos resultados:

- La única variable que resultó estadísticamente significativa en distintos niveles de ingreso fue el tamaño del hogar, una variable demográfica.
- En términos generales, el impacto del capital social es relativamente mayor en los menores niveles de ingresos y menor en los de mayores ingresos. Sin embargo, la variación a lo largo de todos los percentiles de ingresos es muy poca (aquí los resultados sí son convergentes con los del LLIS, cfr. Grootaert, 2001).
- Como se preveía, dados los hallazgos del LLIS, la variable "años de escolaridad" se comporta a la inversa: tiene un impacto menor

[24] No obstante, esta variable *sí* resultó estadísticamente significativa al incorporar el capital social de redes tras la construcción de una alternativa de medición del capital social. Cómo fue construido este índice alternativo y el análisis de regresión múltiple pueden consultarse en los anexos.

Tabla 10
Comparación entre dos hogares miembros del Ejido de Atemajac de Brizuela, 2007

Entrevista x	Entrevista y
La jefa del hogar es una viuda con membrecía en el Ejido y la Caja Popular. Tiene un alto capital social de redes (es el mismo caso que hemos ilustrado anteriormente). Para poder sacar adelante a sus tres hijos, la señora lava ropa ajena, renta su tierra, se apoya en un rico capital social de redes, y recibe apoyo de Procampo y Oportunidades, así como otros apoyos eventuales del gobierno municipal (para reforzar su vivienda). Aun así, el consumo mensual per cápita de este hogar es menor a mil pesos, es decir, muy por debajo de la línea de pobreza patrimonial. La entrevistada identifica a un grupo (de "ricos") que controla las decisiones del ejido. Pone de ejemplo el caso de la adquisición de unos tractores: "Nos hacen firmar diciendo que es para todos, y al final se quedan con todo. Cuando me di cuenta, yo también había firmado. Si en una asamblea del Ejido los ricos dicen que sí, nadie se les opone".	El jefe del hogar es un varón de más de cuarenta años. El y su esposa tienen siete hijos. El hogar tiene membrecía en cinco asociaciones locales, varias de ellas clave en el acceso a recursos productivos: el Ejido, la Asociación de Silvicultores, la Asociación de Charros, el PRI y la Unión Ganadera. Tiene un bajo capital social de redes. En sus respuestas afirma que cada quien trabaja para lo suyo. Su estrategia es producir, ahorrar y nuevamente invertir para la producción. Por ser un hogar de nueve miembros y por tener un alto nivel de ahorro, su consumo per cápita los ubica por debajo de las líneas de pobreza (menos de 1,600 pesos al mes). Pero poseen un tractor, una cultivadora, 35 hectáreas de tierra cultivable (tres de ellas de riego). Produce y vende maíz y avena. Es dueño de 60 vacas. El entrevistado considera que en el Ejido "se comparte información de los apoyos". Durante uno de los periodos de gobierno municipal panistas se consideró excluido de los apoyos "por ser del PRI". Ocupó un cargo en el comisariado ejidal y reconoce que participa en el proceso de nombramiento del candidato del PRI para presidente municipal.

en los más pobres y va creciendo, sólo que, en nuestro caso, desciende en el percentil de mayores ingresos.

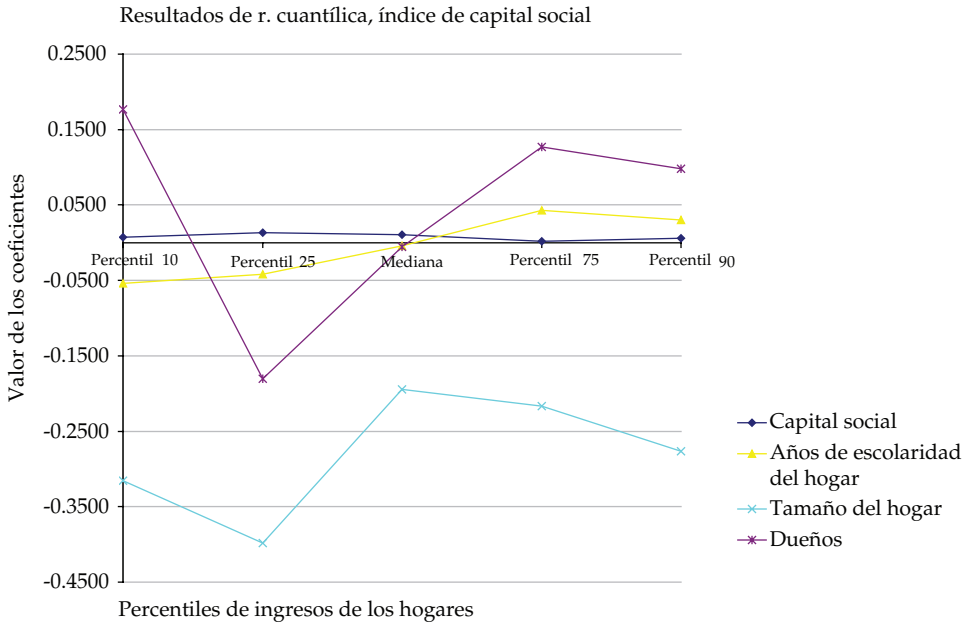
- El coeficiente de la variable "dueños" registra un valor extrañamente alto en el percentil 10 (!)[25] y luego tiene un comportamiento más explicable: va creciendo desde el percentil 25 hasta el 75; desciende en el percentil 90.
- Cuando descomponemos el índice de capital social nos encontramos con elementos que aclaran el comportamiento de las variables: el componente principal para la variación del capital social es la membrecía (como se observa en una gráfica subsiguiente), mientras que la heterogeneidad y la participación se asemejan a una línea horizontal. El coeficiente de la variable membrecía va creciendo hasta el percentil 75, y luego desciende en el percentil 90.
- Al descomponer el índice de capital social en sus indicadores, también encontramos luces para las otras variables: el coeficiente de la variable dueños inicia con un valor cercano a 0 en el percentil 10, desciende en su valor hasta el percentil 25, pero luego crece consistentemente hasta el percentil 90. Algo similar sucede con la escolaridad, aunque esta desciende en el percentil 90.

Las siguientes son las gráficas de los valores de los coeficientes de la regresión cuantílica, usando como variable el índice agregado de capital social:

[25] Este resultado puede atribuirse, quizá, a los minifundios o a las pequeñas tiendas de abarrotes.

Gráfica 4

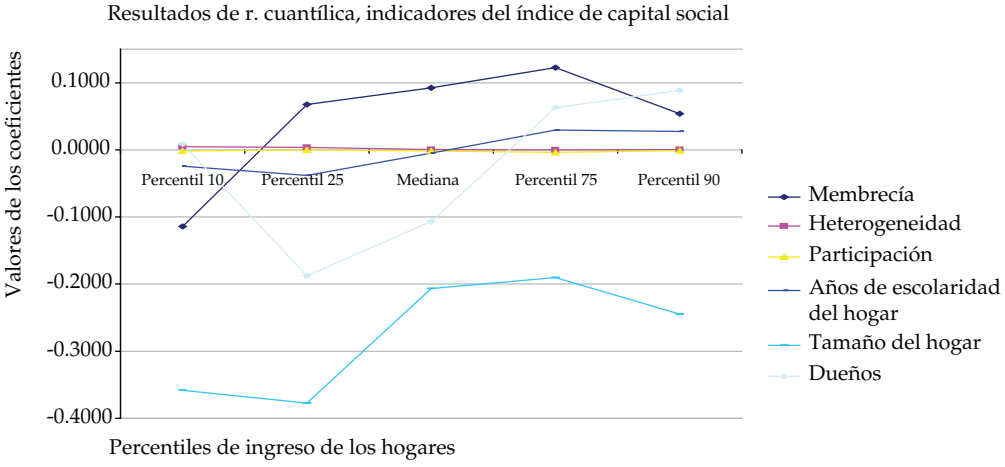
Coeficientes de la regresión cuantílica, usando el índice agregado de capital social, Atemajac de Brizuela, 2007



Y usando los indicadores que componen al índice:

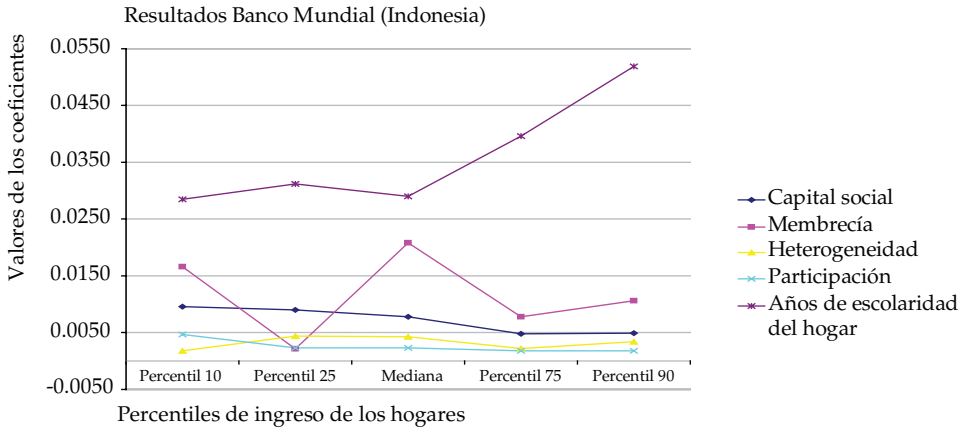
Gráfica 5

Coeficientes de la regresión cuantílica, usando los indicadores del índice de capital social, Atemajac de Brizuela, 2007



Y estos, los resultados del estudio LLIS en Indonesia:

Gráfica 6
Coeficientes de la regresión cuantílica, usando los indicadores y el índice de capital social, Indonesia (Banco Mundial)



Impacto del capital social en otros componentes de las estrategias domésticas

Al igual que lo hizo el Banco Mundial en el LLIS, para nuestro caso se realizaron varios análisis probit en busca del impacto del capital social en otros componentes de las estrategias domésticas: el acceso al crédito, la acumulación de activos, la capacidad de acción colectiva, la creación o acceso a actividades económicas alternativas o mejor remuneradas, la creación de bienes socioemocionales y otros intangibles. En la mayoría de los casos, estos análisis resultaron infructuosos, a excepción de uno, con el cual se puede establecer que la escolaridad y el tamaño del hogar son variables explicativas estadísticamente significativas para una mayor probabilidad de ser dueños de un pequeño negocio o de tierra cultivable.

Como camino alternativo, se realizó una serie de pruebas paramétricas y no paramétricas, cuyos principales resultados son los siguientes:

- En convergencia con el LLIS del Banco Mundial, los hogares que tuvieron acceso al crédito también pertenecen a asociaciones locales con mayores índices de heterogeneidad.

- El puntaje en el índice de heterogeneidad de los hogares que pertenecen al Ejido es, efectivamente, muy alto; el de los hogares que son socios de la Miguel Brizuela es alto; el de los hogares que están en la Asociación de Charros es alto; el de los hogares que tienen militancia priista es alto. Es decir: el Ejido, la Cooperativa Miguel Brizuela, la Asociación de Charros y el PRI son asociaciones locales con alto nivel de heterogeneidad. Si tomamos en cuenta que la heterogeneidad alta está relacionada con el acceso al crédito, este resultado adquiere mayor relevancia.
- No se pudo establecer una asociación estadística significativa entre los hogares de bajos ingresos y los de bajo nivel de capital social.
- Sin embargo, aun después de controlar la pertenencia a varios grupos, sí se pudo establecer una relación estadísticamente significativa entre tener mayores ingresos y ser miembro de la Asociación de Charros o de la Cooperativa Miguel Brizuela.[26]

Conclusiones: estrategias domésticas de sobrevivencia y de promoción social

En los capítulos precedentes hemos resaltado la importancia de hacer una valoración equilibrada de las estrategias domésticas, procurando adoptar una posición que integre la perspectiva del actor y del observador, que tome en cuenta los activos movilizados en el contexto de las estructuras donde estos se producen y reproducen; una valoración que esté atenta a la carga de intencionalidad denotada en la palabra "estrategia". Por ello, en el capítulo segundo nos dimos a la tarea de esbozar los rasgos principales del contexto socioeconómico de las estrategias de los hogares de Atemajac de Brizuela.

---

[26] Como advertimos cuidadosamente en los anexos, este control es debatible porque, desde cierto punto de vista, es necesario atribuir a alguno (s) de los grupos el impacto en los ingresos u otros componentes de las estrategias domésticas. Pero desde otro punto de vista, es precisamente la combinación o múltiple membrecía la que permite un impacto tal en los ingresos o en otros componentes de las estrategias domésticas. Al establecer un control rígido, también se podría construir un artificio que alterara sustancialmente la naturaleza de los resultados.

En este capítulo hemos presentado elementos suficientes para hacer una valoración de las estrategias domésticas en la cabecera de Atemajac de Brizuela: condiciones generales de empleo e ingreso, de vivienda y activos domésticos, de activos productivos y acceso al crédito. También hemos presentado elementos para valorar el rol del capital social en otros elementos de las estrategias domésticas: participación en asociaciones locales y capital social de redes, importancia de las asociaciones para los hogares, perfil de provisión de servicios y bienes socioemocionales, beneficios obtenidos por los líderes, impacto del capital social en el promedio de los ingresos y en los ingresos de los pobres y los menos pobres, impacto del capital social en el acceso al crédito y los activos productivos. Asimismo, hemos retomado el punto de vista de los entrevistados en relación con la problemática de su localidad y cómo los hogares procuran dar respuesta a sus problemas para salir adelante.

En esta última sección haremos una revisión global de los elementos presentados para valorar las estrategias domésticas de los hogares de la cabecera de Atemajac de Brizuela y el papel jugado por el capital social en estas estrategias.

El contexto económico y social de las estrategias de los hogares de Atemajac de Brizuela, Jalisco (2002-2007)

Hemos señalado que, aunque América Latina había pasado por un periodo económicamente favorable durante los años noventa y mediados de la presente década, el optimismo habría de moderarse: nuestro país, al igual que todo el subcontinente, sigue padeciendo de pobreza y desigualdad. El impacto de esta bonanza económica no ha sido suficiente para transformar el carácter dual del régimen de bienestar en nuestro país. La desigualdad, anclada en problemas históricos estructurales, sigue siendo un tema relevante en las agendas electorales de México y de América Latina.

En nuestro país, el panorama en materia de reducción de la pobreza es claroscuro: en los últimos años se ha reducido el porcentaje de población que vive en la pobreza, pero esta reducción no es "estadísticamente significativa" entre la población rural (CONEVAL, 2007). La productividad rural sigue baja; la migración y la informalidad siguen a la alza.[27]

---

[27] Cfr. capítulo 2.

En un contexto económico así, los pobres de las localidades rurales siguen dependientes de sus redes de apoyo e intercambio, de las remesas enviadas desde Estados Unidos y de actividades agropecuarias de bajo rendimiento, desarrolladas en mercados más que imperfectos (minifundios, monocultivo, monopolios, monopsonios, producción sin valor agregado, autoconsumo, bajos volúmenes de venta, intermediarios y acaparadores, etc.). Así sucede también en Atemajac de Brizuela, la localidad estudiada.

Como hemos mostrado en el transcurso de este capítulo, Atemajac de Brizuela es una localidad en buena medida hologramática de un tipo de localidades del país:[28]

- Es un municipio con altos niveles de pobreza y marginación. 80% de su población está localizado en una cabecera semiurbana y el resto está disperso en varias localidades, varias de ellas marginadas incluso en términos geográficos.
- Sus pobladores habían venido dependiendo de una actividad primaria (extracción de recursos forestales) que ahora se desploma por el desgaste de los recursos naturales (cfr. Ochoa, 2006, y Morales *et al.*, 2003, citado en Ochoa, 2006).
- De acuerdo con los informantes clave,[29] estas actividades productivas –así como las principales instancias de poder y recursos– han sido controladas por un grupo identificable de "ricos". El perfil de la elite local de este grupo se asemeja al de otros empresarios estudiados por algunos investigadores[30] (Hernández y Pozos, 1997; Hernández, 2002).

---

[28] Es decir: refleja, a escala, muchos de los rasgos característicos de la situación nacional. Usamos aquí el concepto de holograma de Edgar Morin (2001). Aclaro que no pretendo decir que es un municipio representativo del país. Como indicamos en el capítulo anterior, al igual que América Latina, México está caracterizado por una gran heterogeneidad regional.

[29] En convergencia con datos obtenidos de fuentes oficiales, cfr. capítulo 4.

[30] Su estrategia es concentrarse en una actividad económica de bajo riesgo con poca necesidad de innovación tecnológica (en este caso, la explotación de los recursos forestales), asegurada mediante la herencia y transmisión controlada de los activos productivos, regada con alianzas y recursos provenientes de programas federales. En el próximo capítulo profundizaremos en este grupo caciquil.

- Durante los últimos años ha sido una especie de laboratorio social de las instancias gubernamentales (de SEDESOL, SAGARPA y SEMARNAT), civiles (ITESO, Caritas, la Diócesis de Ciudad Guzmán, entre otras) y académicas (cfr. Gómez, 2007; Gómez y Padilla, 2006, y en la presente investigación).

Varias de estas características hacen de Atemajac de Brizuela una localidad-holograma de *un* tipo de localidades marginadas del país: aquel donde existe un contexto general de concentración de recursos y actividades económicas en pocas manos y donde la pobreza es generalizada, y el ciclo económico no parece estar a su favor; aquel donde además de la acción de grupos locales existe la intervención de actores externos y la implementación de programas sociales. En un escenario de este tipo, los hogares integran en sus estrategias elementos diversos que configuran una articulación compleja: apoyo en redes sociales para poder emigrar, remesas, transferencias monetarias condicionadas (Oportunidades), apoyos de programas federales (Procampo, Diesel Agropecuario, apoyos de CONAFOR para reforestación),[31] redes sociales, participación en asociaciones locales, atención médica en el centro de salud, círculos bíblicos como instancias de referencia e identificación sociorreligiosa colectiva, etc.

En este caso cabe preguntarnos si se puede hablar de intencionalidad en las estrategias domésticas, en particular en relación con el capital social. Tenemos elementos a partir de la encuesta para recuperar la intencionalidad de los hogares al participar en las asociaciones locales.[32] A partir de estos elementos podemos pensar que algunos hogares pueden dar razón de sus motivos para participar en "x o y" asociación local, si bien sería cuestionable deducir a partir de este dato que hubo un proceso explícito de deliberación en el interior del hogar. Podemos, sin embargo, deducir que hay una valoración más o menos explícita de los beneficios –materiales o socioemocionales– obtenidos a partir de la participación en las

---

[31] Los apoyos de programas sociales (Oportunidades, Procampo y otros) fueron contabilizados en el cálculo de los ingresos de los hogares durante la encuesta. También se obtuvo información sobre los beneficiarios de algunos de estos programas. Esta información fue integrada en el estudio de los "ricos" de Atemajac, presentado en el capítulo siguiente.

[32] En este capítulo, al hablar de cada organización se recuperan estos datos.

asociaciones locales, y que esta valoración hace ver la conveniencia (o no) de participar, que coincide con la invitación de un vecino, amigo o familiar, o con la imitación de conductas emprendidas por otros hogares.

Esto que decimos respecto de los motivos para participar en las asociaciones locales podemos de algún modo hacerlo extensivo para los fines que persiguen sus estrategias (es decir: ¿qué tan explícitamente se preguntan los hogares si están logrando amortiguar la vulnerabilidad o si pueden lograr una mejoría sostenida?). No obstante, la información que tenemos es insuficiente para llegar a estas conclusiones de manera contundente. Es algo que podría explorarse en un estudio posterior.

Enseguida presentaremos los elementos que nos ayudarán, a partir de los datos construidos, a valorar las estrategias que desarrollaron los hogares de Atemajac de Brizuela.

Estrategias de sobrevivencia y de promoción social

De entrada, 80% de la población de la cabecera se encuentra por debajo de la línea de pobreza patrimonial. La mayoría de los hogares no tienen capacidad de ahorro ni tierra cultivable. No es extraño que los informantes clave hubieran descrito las estrategias de los hogares en clave de sobrevivencia, más que de promoción social. Sin embargo, por sí solos, estos elementos resultan insuficientes para concluir que las estrategias de los hogares de la cabecera de Atemajac de Brizuela son todas de sobrevivencia. Tampoco podemos olvidar que hemos planteado nuestra pregunta principal en términos que suponen una situación de pobreza *y* de estrategia doméstica de promoción social como una posibilidad incoada.[33]

Así pues, para hacer un análisis más detallado de las estrategias domésticas nos apoyaremos en la siguiente tabla:

---

[33] La pregunta principal que orientó nuestra investigación fue: "En la localidad de Atemajac de Brizuela, ¿potencia el capital social la capacidad de los hogares pobres para desarrollar estrategias de promoción social?". Una posibilidad está incoada cuando se encuentra sembrada o en germen dentro de un campo o marco de referencia. Para profundizar en el concepto filosófico de "posibilidad incoada", cfr. Zubiri, 1983.

Tabla 11
Estrategias domésticas de sobrevivencia y de promoción social,
Atemajac de Brizuela, 2007

Elementos para valorar las estrategias domésticas	Estrategias de sobrevivencia	Estrategias de promoción social
Contexto socioeconómico	TLCAN, mercados laborales incipientes, dependencia de pocas actividades económicas extractivas, recursos naturales en proceso de agotamiento, actividades productivas controladas por pocas familias, producción agrícola de bajo rendimiento con poco valor agregado y mercados imperfectos.	Crecimiento económico moderado, inflación controlada.
Escolaridad	En promedio, primaria.	
Empleo e ingresos	Obreros, jornaleros, campesinos minifundistas, pequeños comerciantes, amas de casa. 80% de la población en condiciones de pobreza patrimonial, sin capacidad de ahorro y sin activos productivos.	Sólo uno de los hogares de la muestra tuvo tierra cultivable con riego. Este hogar también posee otros activos productivos (tractor, cultivadora, ganado). Tiene una alta capacidad de ahorro. Tiene la capacidad de contratar fuerza de trabajo.
Remesas	Más de 80% de los que reciben remesas las usan como parte de los ingresos corrientes del hogar.	Sin embargo, según nuestros cálculos, en 25% de los casos las remesas podrían estar fungiendo como subsidios indirectos a actividades productivas micro.
Activos domésticos	El tipo de activo con distribución más equitativa. En caso de una emergencia estos activos podrían ser vendidos.	
Vivienda	La vivienda es propia o prestada. No parece existir un mercado de renta de viviendas.	
Pequeños negocios, tierra cultivable y animales de granja	Las grandes extensiones están concentradas en pocas manos. El resto son minifundios.	A excepción del hogar, que ya hemos mencionado en la fila de empleo e ingresos.

Elementos para valorar las estrategias domésticas	Estrategias de sobrevivencia	Estrategias de promoción social
Adquisición y venta de activos productivos	Pocos hogares vendieron activos productivos para solventar alguna emergencia económica.	Pocos hogares adquirieron activos productivos. Destaca el caso de un hogar pobre que adquirió dos becerros para después venderlos.
Crédito productivo	Sólo tres hogares adquirieron crédito productivo.	Destaca el caso del hogar que adquirió dos becerros.

Como podemos observar, incluso un análisis detallado confirma que la mayoría de los hogares de la cabecera de Atemajac de Brizuela no tienen capacidad para desarrollar una estrategia de promoción social. Considerando una combinación de criterios[34], sólo cuatro hogares de la muestra (alrededor de 10%) estaban desarrollando una estrategia doméstica de promoción social. Sólo uno de estos hogares fue simultáneamente pobre y con estrategia de promoción social (se trata de un hogar con membrecía en el ejido y en el círculo bíblico, con una hectárea de tierra de temporal, el hogar tiene cuatro miembros, tres de ellos ancianos, incluido el jefe del hogar). Más allá de estos criterios para la distinción de estrategias domésticas, destaca el hogar que gestionó un crédito para adquirir dos becerros y luego venderlos.[35]

Esta valoración coincide en términos generales con la perspectiva de los entrevistados. Como hemos anotado al inicio de este capítulo, los informantes clave destacan la escasez de empleos y la precariedad de los existentes. Para responder a esta realidad, los hogares recurren al autoconsumo, la venta de alimentos preparados o artesanías, la migración y las remesas. Además de apoyarse en sus propias familias, la mayoría se cobija en la Virgen de la Defensa como símbolo que puede recrear el sentido de pertenencia e identidad.

Rol del capital social en las estrategias domésticas

Una vez retomados los elementos que nos ayudan a valorar y clasificar las estrategias domésticas, conviene hacer un acercamiento para

[34] Estos criterios fueron: ingresos por arriba de la mediana, capacidad de ahorro, activos domésticos por arriba de la media, posesión de activos productivos y bienes socioemocionales asociados a la participación en asociaciones locales.

[35] Sus características han sido descritas anteriormente.

observar el rol que ha jugado el capital social en las estrategias domésticas de Atemajac de Brizuela:

Tabla 12
Rol del capital social en las estrategias domésticas, Atemajac de Brizuela, 2007

Elementos para valorar el rol del capital social en las estrategias domésticas	Estrategias de sobrevivencia	Estrategias de promoción social
Historia reciente de promoción de grupos y cooperativas, y niveles de participación	Aparente irrelevancia económica de los círculos bíblicos (90% afirmaron que no eran factor relevante para obtener bienes materiales).	Pocas cooperativas subsisten, como la Unión de Apicultores.
Capital social de redes	En general, se incorpora como elemento (a veces insuficiente) de estrategias de sobrevivencia.	El hogar más rico de la muestra tenía un bajo capital social de redes.
Bienes socioemocionales		La mayoría de los encuestados coincidieron en afirmar que los grupos son importantes y les ayudan a obtener bienes socioemocionales.
Participación activa en las decisiones de los grupos y heterogeneidad de los mismos		En general, niveles altos.
Provisión de servicios	90% de los miembros de círculos bíblicos afirmaron que esta membrecía no era factor para obtener bienes materiales.	El Ejido fue reconocido como factor para tener tierras, tecnología agrícola y riego; la Cooperativa Miguel Brizuela y la Caja Popular fueron reconocidas por su utilidad para obtener crédito (especialmente en emergencias); las cooperativas asesoradas por el ITESO brindaron capacitación y la posibilidad de crear actividades económicas alternativas.
Beneficios para líderes o dirigentes	Las entrevistas a informantes clave y la encuesta convergen en apuntar hacia la existencia de un subgrupo en el interior del Ejido, que controla decisiones y recursos. Se presentaron dos casos que muestran esta polaridad.	En general, no se encontraron elementos que permitan distinguir beneficios especiales para los dirigentes o líderes, a excepción del Ejido, de un salario más alto en la presidencia de la Miguel Brizuela, y a más estatus en términos generales (tomando en consideración el contexto nacional).

Elementos para valorar el rol del capital social en las estrategias domésticas	Estrategias de sobrevivencia	Estrategias de promoción social
Distribución del capital social	Como otros activos: concentrado.	
Impacto del capital social en los ingresos promedio	No se pudo establecer una correlación estadísticamente significativa. El tamaño del hogar y la ocupación del jefe del hogar sí fueron significativos.	La membrecía fue estadísticamente significativa.
Impacto del capital social en los ingresos de los pobres y los menos pobres	Tampoco fue una variable estadísticamente significativa. Sin embargo, al desagregar los indicadores que componen el índice de capital social, notamos que el impacto de la variable membrecía es *menor* en el estrato de menores ingresos, va creciendo hasta el percentil 75 y desciende en el último nivel de ingresos.	Se corroboró la asociación estadística entre ser miembro de la Asociación de Charros o la Cooperativa Miguel Brizuela y mayores ingresos.
Impacto en la probabilidad de ser dueño de activos productivos	Tampoco fue una variable estadísticamente significativa. Sí lo fueron el tamaño y la escolaridad del hogar.	
Impacto en el acceso al crédito productivo	Sólo tres hogares con acceso a crédito productivo (menos de 10%).	En convergencia con los resultados del LLIS, se identificó una relación estadísticamente significativa entre mayor heterogeneidad de los grupos a los que pertenece un hogar y el acceso al crédito.

En términos generales, Atemajac de Brizuela es una localidad en la que se observan niveles altos en la membrecía en asociaciones locales.[36]

[36] Sin embargo, el capital social aparece como un activo concentrado. Esta aparente contradicción se explica en función de cómo fue construido este índice agregado (que es multiplicativo, no aditivo), pues no sólo toma en cuenta el número de membrecías de cada hogar en asociaciones

También se observan niveles relativamente altos de beneficios (especialmente socioemocionales, pero también algunos materiales) obtenidos por los hogares a través de la participación en estas asociaciones locales (*comparando con la media nacional*, cfr. SEGOB, 2003). No obstante, mediante varios procedimientos de análisis estadístico no se pudo corroborar el impacto del capital social en los ingresos. Tampoco se pudo establecer una correlación significativa entre ser pobre y tener un bajo nivel de capital social, aunque sí se pudo establecer una relación entre pertenecer a la Asociación de Charros o la Cooperativa Miguel Brizuela y tener más ingresos.

Nos parece que el resultado del impacto de la membrecía es particularmente relevante. En nuestro caso, el impacto de la variable membrecía es *menor* en los estratos de bajos ingresos, sube en los estratos de nivel medio de ingresos y luego baja en el mayor nivel de ingresos. En el caso de los estudios del LLIS, en Indonesia la variable membrecía tuvo un comportamiento irregular, de sube-y-baja, y en Burkina Faso tuvo un mayor impacto en los menores niveles de ingresos y luego literalmente se va desplomando (ver las gráficas en los anexos). Este resultado irregular pudiera estar relacionado con las condiciones específicas de las asociaciones locales. Es decir, pudiera estar apuntando al carácter local del resultado (y, por lo tanto, a la especificidad de las asociaciones locales y su impacto), y no a las regularidades del impacto del capital social en general.

Respecto a las estrategias de promoción social, recordamos que sólo cuatro hogares desarrollaron estrategias de promoción social, de acuerdo con los criterios para distinguir estas estrategias. Las características de estos hogares son las siguientes:

- Uno de los hogares es el más rico de la muestra. Nos hemos referido a él en varias ocasiones anteriormente: un hogar de jefatura masculina, con nueve miembros, con participación en el Ejido, la Asociación de Silvicultores, la Asociación de Charros, la Unión Ganadera y el PRI (el entrevistado añadió que en el Ejido "se comparte información de los apoyos" y que él tiene injerencia en el nombramiento de los candidatos a alcalde del PRI). El hogar es rico en activos productivos: más de 30 hectáreas de tierra cultiva-

locales, sino también el nivel de participación activa en cada una y la heterogeneidad interna de cada asociación, a juicio de los entrevistados.

ble, algunas de ellas con sistema de riego; poseen un aserradero, un tractor, una plantadora y 60 vacas. Tienen una alta capacidad de ahorro, que utilizan para inversiones en los negocios del hogar y en la contratación de mano de obra. El capital social de redes de este hogar es bajo, pero su nivel de capital social (en el índice agregado) está por arriba de la mediana y es uno de los valores más altos de la muestra. La escolaridad promedio de este hogar es de seis años.

- Otro de los hogares tiene jefatura masculina, está compuesto por cuatro miembros, tres de ellos ancianos. La escolaridad promedio de este hogar es de cuatro años. Tienen membrecía en el Ejido y en un círculo bíblico. Consideran que el Ejido es un vehículo para obtener bienestar material (derechos sobre la tierra, un terreno para la secundaria, tecnología agrícola). Tienen 12 animales, entre vacas y becerros; tienen también una hectárea de temporal. Tienen un consumo per cápita mensual por arriba del promedio, pero por debajo de ambas líneas de pobreza. Su capital social está justo en la mediana de la muestra, pero su capital social de redes es bajo.
- Otro hogar tiene jefatura masculina y está compuesto por seis miembros. La escolaridad promedio del hogar es de 10.5 años. Tienen membrecía en la caja popular (tuvieron un crédito productivo de 10 mil pesos, obtenido vía Caja Popular), la Cooperativa Miguel Brizuela y la Asociación de Charros (al jefe del hogar lo invitaban para ser candidato a presidente municipal por el PRI, pero no aceptó). Tiene tres hectáreas de temporal y una tienda de ropa y zapatos, ubicada en el centro de la cabecera. Tiene una modesta capacidad de ahorro (aproximadamente 5 mil pesos anuales). Tiene un consumo mensual per cápita de aproximadamente 3 200 pesos y es uno de los hogares con más capital social en el índice de la encuesta. Su capital social de redes es bajo.
- El último de estos cuatro hogares también tiene jefatura masculina. Está compuesto por tres miembros. La escolaridad promedio del hogar es de 2.3 años. Tienen membrecía en el círculo bíblico. Tienen una tienda de abarrotes pequeña. No tienen tierra ni animales. Su consumo mensual per cápita es de dos mil pesos, aproximadamente. Su capital social está por debajo de la mediana. Su capital social de redes está en la mediana.

En relación con la configuración de los activos productivos de estos cuatro hogares, en dos de los casos hay minifundio (uno de ellos combinado con una tienda de ropa y zapatos), en otro caso hay una pequeña tienda de abarrotes. Sólo uno de estos cuatro hogares tiene activos productivos sobresalientes respecto de los demás.

La escolaridad no parece ser una variable elocuente en estos cuatro casos: sólo en uno de los hogares hay una escolaridad por arriba de la media (que es de seis años), y en dos de los cuatro hogares hay, incluso, escolaridad por debajo de la media.

En dos de los cuatro casos, el capital social (medido con el índice agregado) es alto; otro de los hogares se encuentra justo en la mediana y otro por debajo de la mediana. De manera que no se puede afirmar, de manera contundente, que en esta localidad el capital social –de acuerdo con el índice construido– sea una variable determinante para desarrollar una estrategia de promoción social.[37] Pero una nota común es el capital social de redes bajo: en tres de los cuatro casos el capital social de redes es bajo, y en el cuarto caso este indicador se ubica en la mediana, mientras que en dos de los cuatro hogares se nota una combinación de membrecías similar o cercana a la del grupo caciquil: Asociación de Charros y PRI, y en uno de los casos, además, Unión Ganadera, Asociación de Silvicultores, Ejido.

En general, tampoco hay evidencia que conduzca a afirmar que el capital social tenga un impacto significativo en la posesión o adquisición de activos productivos. En lo particular, parece pertinente establecer algunos matices respecto de otros elementos que componen las estrategias domésticas:

- Sólo en el caso de las cooperativas asesoradas por el ITESO se encontraron elementos para afirmar que estas contribuyen a la creación de actividades económicas alternativas. Pero estos hogares no contaron con ingresos más altos como resultado de estas actividades.
- Sólo tres hogares obtuvieron crédito productivo; en los tres casos este crédito se logró a través de la pertenencia a una cooperativa de crédito (ya sea la Caja Popular o la Cooperativa Miguel Brizuela).

---

[37] Intentamos, sin frutos, una prueba estadística (análisis probit) para respaldar este resultado; de manera que este no es estadísticamente significativo.

- Se verificó que un nivel más alto de heterogeneidad de los grupos a los que pertenece un hogar está asociado con mayor acceso a crédito, en convergencia con los resultados del LLIS.
- Aunque se ofrecen resultados generales sobre el impacto del capital social en las estrategias domésticas, no todas las membrecías ofrecen los mismos resultados para los hogares. Incluso dentro de una misma asociación hay diferencias en los beneficios. No es lo mismo pertenecer al grupo que controla las decisiones en el Ejido que sólo ser ejidatario (que no tener tierra y no pertenecer a él).
- Debe advertirse, como lo aclara Katzman, que un estudio de este tipo es una "instantánea del flujo de recursos en las redes" (1999: 195). Una valoración más consistente tendría que recurrir a estudios de paneles (*ibidem*: 207). Me parece que esta advertencia adquiere relieve en el caso de valorar el impacto del capital social en la capacidad de acción colectiva (Gallardo, 2005).

El problema de la causación inversa

Hasta ahora hemos dejado pendiente el problema de la "causación inversa". Portes propone una serie de precauciones lógicas para evitar caer en las tautologías que critica de Putnam. Una de ellas hace referencia a la dirección de la causalidad, es decir: "demostrar que el capital social es previo a los efectos que produce".[38] Otra de estas "precauciones lógicas" es similar y se refiere a "identificar sistemáticamente el origen histórico del capital social en la comunidad estudiada" (Portes, 1998: 18-21).

El Estudio de Instituciones de Nivel Local (LLIS) del Banco Mundial tomó nota de estas precauciones (aunque no hace referencia explícita a ellas). El LLIS estableció controles para la causación en sentido inverso de tres maneras:

- Estimación de variables instrumentales (*Instrumental variable estimation*) (Grootaert, 2001: 32). A través de variables que distinguen a diversas localidades. En nuestro caso no se puede establecer este control, pues el estudio se hizo en una sola localidad.

[38] O, dicho de otra manera, se trata de preguntar en qué sentido va la relación causa-efecto: ¿A mayor capital social, mayores ingresos? ¿O a mayores ingresos, mayor capital social?

- Variables estructurales (*structural equations*) (*idem*). Medir el efecto en variables intermedias para la producción de bienestar en los hogares, principalmente: impacto en la acumulación de activos, el acceso al crédito y la acción colectiva. Hemos presentado ya los resultados en relación con el impacto en la acumulación de activos y el acceso al crédito.
- "Información en relación con el involucramiento de la comunidad en proyectos de desarrollo que se han desarrollado en los últimos diez años" (Grootaert, 1999; Grootaert, 2001: 33, traducción propia). En este caso, el LLIS construyó un índice de capital social comunitario (exógeno a los hogares) para ver si afectaba el resultado. En nuestro caso no tenemos un índice cuantitativo, pero sí tenemos información proveniente de las entrevistas a informantes clave y de las entrevistas posteriores a la encuesta.

Podemos ver que los resultados que hemos presentado en este capítulo, así como la necesidad de controlar la dirección de la causación, apuntan hacia la necesidad de profundizar en el impacto del capital social en un periodo más amplio.[39] El análisis de las entrevistas a informantes clave, la encuesta y las entrevistas posteriores coinciden en señalar la relevancia de los grupos promovidos por la parroquia y el grupo que controla las decisiones en el interior del Ejido. Por todas estas razones hemos decidido profundizar en el estudio de estos grupos en el siguiente capítulo.

[39] Desde un principio se planteó un estudio sincrónico, aunque en el contexto de un periodo de cinco años. La información que presentaremos en el próximo capítulo rebasa tal periodo. Sin embargo, consideramos que una investigación propiamente diacrónica tendría que incluir un estudio (cuantitativo) de tipo panel.

CAPÍTULO 4

LOS GRUPOS PROMOVIDOS POR LA PARROQUIA Y EL GRUPO CACIQUIL: ACTORES SOCIALES EN DISPUTA EN ATEMAJAC DE BRIZUELA DURANTE LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS (1982-2007)

Una de las conclusiones del capítulo anterior apuntaba a la necesidad de profundizar en los efectos del capital social en una perspectiva que fuera más allá del corto plazo. De esta manera se podría valorar el impacto en la capacidad de acción colectiva,[1] así como establecer controles en relación con la dirección de la relación causa-efecto. Incorporar estos elementos nos permitirá responder de mejor manera a las preguntas que han orientado nuestra investigación. Por ello, en este capítulo profundizaremos en dos grupos cuya relevancia fue un resultado convergente del análisis del trabajo de campo desarrollado: los grupos promovidos por la parroquia y el grupo caciquil.

Para lograr este propósito, además de recurrir a la información de las entrevistas y la encuesta, obtuvimos información sobre la composición de los gobiernos municipales de 1975 a la fecha, la composición del comisariado ejidal (de 1978 a la fecha), y los apoyos otorgados por dos dependencias federales (CONAFOR y SAGARPA, de 2002 a la fecha). Como veremos, el análisis de estos datos arrojó información útil para conocer mejor al grupo

[1] De acuerdo con los resultados del LLIS y otros estudios, la homogeneidad en la composición de los grupos o asociaciones locales es más favorable para la acción colectiva, pues facilita la puesta en común y el acuerdo (Grootaert, 2001: 39-41; Lomnitz, 1984 [1975]). En ambos casos, se trata de grupos homogeneizados por su identidad y orientación (los grupos de la parroquia) y/o por sus intereses (los grupos de la parroquia y el grupo caciquil).

caciquil y su influjo, que será presentado en la primera sección de este capítulo.

En la segunda sección de este recorreremos la historia reciente de la parroquia de San Bartolomé Apóstol y Santa María de la Defensa, apoyados en los testimonios de algunos de sus protagonistas.

Estaremos entonces en condiciones de presentar algunos elementos de la disputa por el capital (político, económico, cultural, social y simbólico)[2] entre los principales actores sociales de Atemajac, lo cual, a su vez, nos permitirá regresar a las preguntas que habían quedado pendientes hacia el final del capítulo anterior.

Los "ricos"[3]

"Cuando yo caí aquí por primera vez,
yo sentía que estaba como en tiempos de Porfirio Díaz"
Profesor y agricultor, originario de otra región de Jalisco

"Aquí sí hubo reparto agrario –es el Ejido–, pero ahora está acaparado", aclara un informante. Narra que unos pocos fueron revirtiendo el proceso de reparto: compraban terrenos del vecino, modificaban los linderos, daban préstamos a familias pobres y les tomaban su tierra en prenda. Si los préstamos no se podían pagar (lo cual era frecuente), se quedaban con la parcela. Compraban todas las tierras que rodeaban la de otro vecino y entonces le decían al que poseía el terreno de en medio, "a ver, ¿ahora cómo pasas?".

Otra entrevistada coincide:

> "Como que aquí no nos llegó la Revolución. Las tierras siguen concentradas; aunque trabaje mucho, la gente no se va a hacer de

---

2 En un sentido "bourdiano", nos referimos al capital en un sentido amplio, no a los recursos económicos que permiten la producción en masa, cfr. Bourdieu, 1999.

3 "Los ricos" de Atemajac son dueños de extensiones de tierra con más de 100 hectáreas (algunos hasta 350 hectáreas o más), poseen aserraderos, cabezas de ganado, caballos, camionetas, tractores, trilladoras y capacidad para contratar mano de obra, etc. Al levantar la encuesta entrevistamos a uno de estos ricos (aunque no de los más ricos), y efectivamente tenía las características descritas; sin embargo, el gasto total lo ubicaría en los deciles 7 u 8, según la ENIGH (tabla 7.2, 2006b).

nada. Y eso repercute en el modo de pensar de la gente. Todavía hay la mentalidad del fregado y la del rico. Los ricos dicen: 'estos indios en un rato te roban y ya se desquitaron (¿para qué les pagas bien?)'".

Esta situación –de reforma agraria en reversa– no es privativa de Atemajac de Brizuela o siquiera de México:

> Algunos esfuerzos pasados lograron dividir las haciendas, pero casi ninguno pudo cambiar la situación de los campesinos pobres debido a las fallas en el diseño y el contexto político. Cuando los derechos de propiedad se volvieron más inseguros, las elites de terratenientes utilizaron, con frecuencia, otros medios para mantener su posición económica, como desalojar a los arrendatarios y obtener subsidios al capital o a los productos. Adicionalmente, aquellas áreas recién reformadas no contaron con la infraestructura y otros servicios económicos necesarios para generar un sector dinámico de pequeña escala (De Ferranti, Perry, Ferreira y Walton, 2003: 12).

Por ello, estos autores subrayan que "la distribución de las tierras rurales aún es importante" para varios países de la región latinoamericana (*idem*). No es de extrañarse que en un escenario así, los beneficios de una estructura como el Ejido de Atemajac de Brizuela también se encuentren concentrados y polarizados: "En el Ejido se comparte información de los apoyos", afirma uno de los entrevistados que componen el universo de la Encuesta. Es dueño de uno de los aserraderos, posee varias cabezas de ganado y más de 30 hectáreas de cultivo, fue suplente en el consejo de vigilancia y tiene peso en el nombramiento del candidato priista a alcalde.

En contraste, otra entrevistada, una mujer viuda, quien posee apenas tres y media hectáreas para cultivo de temporal, relata que "[en el Ejido] Nos hacen firmar diciendo que es para todos, y al final se quedan con todo. Cuando me di cuenta, yo también había firmado. Si en una asamblea del Ejido 'los ricos' dicen que sí, nadie se les opone".

En efecto, los informantes clave concuerdan en identificar a un grupo caciquil que lidera el ejido: "Tienen capacidad de bloquear proyectos grandes. Actúan como grupo. Toman decisiones previamente y salen firmes hacia fuera. Ahí se elige al presidente de la Unión Ga-

nadera, a los candidatos, a los que dirigirán al Ejido", precisa una entrevistada. De acuerdo con el párroco, hay "dos grupos, que se están pasando la directiva, un periodo uno, un periodo otro".

En una primera instancia, los datos del comisariado ejidal de Atemajac, obtenidos en el Registro Agrario Nacional apuntaban, efectivamente, a la existencia de dos grupos dentro del Ejido. Pero un análisis más detallado de los documentos obtenidos, apoyado en tres entrevistas más, nos llevó a identificar algunos patrones:[4]

- Entre 1978 y 2006 se puede identificar la alternancia de dos planillas en el comisariado ejidal de Atemajac de Brizuela: en 1978 gana la planilla roja, en 1981 la amarilla y así sucesivamente.
- A pesar de que se registran conflictos entre los miembros de estas dos planillas (como la intervención del delegado de la Reforma Agraria a mediados de los años ochenta para ordenar la renovación de autoridades ejidales y un corte de caja al comisariado ejidal saliente), los informantes clave confirmaron que no se trata de dos grupos que disputan auténticamente el poder del comisariado ejidal; en realidad se trata de un sólo grupo: se identificaron nombres de aliados que estaban registrados en planillas aparentemente opuestas (roja-amarilla).
- La alternancia entre las planillas se explica por varios factores:
  - Formalmente, un mismo grupo no hubiera podido permanecer en los cargos del comisariado ejidal.
  - La alternancia en éste se hace en combinación con la alternancia en el gobierno municipal y la Unión Ganadera. El mismo grupo procura controlar estas tres instancias, que aseguran que el flujo de recursos hacia sus proyectos no se interrumpa y que las alianzas que son la base de su poder se renueven y consoliden.
  - El grupo que controla el comisariado ejidal, identificado por los pobladores de Atemajac como "los ricos", "las familias del

[4] Se obtuvo información sobre las autoridades ejidales de 1978 al 2007 en el Registro Agrario Nacional, información de la composición de los ayuntamientos y de las planillas contendientes al gobierno municipal en el H. Ayuntamiento de Atemajac de Brizuela y en el Instituto Estatal Electoral de Jalisco, e información sobre apoyos de CONAFOR y SAGARPA mediante el Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI).

centro", "los de siempre", etc., es fuerte: sus miembros tienen alianzas políticas y económicas que se renuevan mediante la obtención de recursos, el intercambio comercial y productivo y la disposición patrimonialista de las instancias de poder (comisariado ejidal-gobierno municipal-Unión Ganadera). Sin embargo, este grupo tiene necesidad de hacer concesiones con otras familias para poder conservar el equilibrio. Esto explica la presencia de personas que algunas veces participan en la planilla amarilla y otras veces en la roja.

- El grupo que controla la alternancia en el comisariado ejidal procura la inclusión de personas que "jalen gente" y aseguren la permanencia del grupo en el comisariado ejidal.
- Este patrón es regular, con una excepción que confirma la regla: en 1997, un grupo alternativo logró desbancar al grupo "de los de siempre". En ese mismo periodo se presentó la primera alternancia en el gobierno municipal. No obstante, "los ricos" se recuperaron en el siguiente, aunque perdieron el control de la presidencia municipal en el periodo 2004-2006, que volvieron a recuperar en la última elección.

Al cruzar los datos de los ayuntamientos, los comisariados ejidales y los beneficiarios de los programas de CONAFOR y SAGARPA, encontramos los siguientes patrones, corroborados con los informantes clave:

- Efectivamente, se trata del mismo grupo. Los nombres se repiten y/o alternan en las tres listas.
- Se trata de personas que poseen tierras de propiedad ejidal y/o privada con extensiones que van de las 15 ó 20 a las 300 ó 350 hectáreas.
- En el periodo analizado, el flujo de recursos hacia los miembros de este grupo o sus aliados es prácticamente constante. Sólo se mermó en el periodo del gobierno municipal 2004-2006. Sin embargo, no se interrumpió del todo, debido a la presencia de un actor que fungió como una especie de infiltrado del grupo en una posición clave en la gestión de recursos. De hecho, en tal posición se asignó recursos.
- No obstante, durante este periodo también se pueden documentar casos concretos en los que los recursos hacia los miembros del

grupo al que hacemos referencia fueron interrumpidos y destinados a productores realmente marginados.[5]

- Aunque en términos generales, el flujo es casi ininterrumpido, los montos se reducen o incrementan en función de la posición de menor o mayor poder que ocupe el socio o aliado. Es decir: incluso en el seno del grupo de "los de siempre" hay subgrupos que disputan los recursos económicos y políticos.

Como lo señalan los entrevistados, el impacto de la concentración de recursos es doble: por un lado, impiden que lleguen apoyos a los pobres, pero además, una vez que les llegan aquellos, contratan a los pobres y les pagan un salario bajo (como se constató con la EHA).

Pero el ámbito de acción de este grupo no se reduce al ámbito de control de recursos políticos o económicos. El párroco[6] afirma que hasta hace poco tiempo la mayordomía de la fiesta a la Virgen de la Defensa también estaba controlada por los caciques y "¡Qué esperanzas que fuera una mujer!" (la mayordoma de la fiesta).

Este monopolio de capitales de todas las especies ha sido alterado (aunque sea de forma leve)[7] por la actividad de otros actores. Actualmente Atemajac de Brizuela ya ha tenido alternancia en el gobierno municipal (con sus alcances y limitaciones)[8] y la mayordomía de la

---

5 Identificamos claramente tres: uno en el que se le negó un apoyo a un socio de uno de los miembros más prominentes del grupo. Tan pronto el grupo en cuestión recuperó la presidencia municipal en las últimas elecciones, el apoyo llegó. En otro caso, se había formado un grupo fantasma para la gestión de unos invernaderos; el apoyo fue trasladado a otra localidad, con un grupo real de productores marginados. El tercer caso lo pudimos documentar de fuente directa, a partir de la encuesta a hogares, pues tuvimos la oportunidad de entrevistar a uno de los miembros de menor peso en el grupo de "los ricos". El informante se quejaba de que lo habían marginado de un apoyo "por ser del PRI".

6 En el momento en que se escribió este capítulo, el párroco era el presbítero José Alfredo Hernández Gaspar.

7 Con esto no queremos afirmar que el capital (económico, político, social, simbólico, cultural) se encuentra desconcentrado o distribuido; tampoco afirmamos que hay un proceso maduro de construcción de ciudadanía. Si acaso hay gérmenes de lo que Gallardo llama "protociudadanía" (2005).

8 Dos administraciones panistas, una en 1998-2000, otra en 2004-2006.

fiesta de la Virgen de la Defensa se ha democratizado, por decirlo de alguna manera. Actores relevantes en este proceso han sido la parroquia y sus grupos, como veremos enseguida.

Los últimos 25 años de la parroquia de San Bartolomé Apóstol y Santa María de la Defensa

En el capítulo anterior subrayamos que los círculos bíblicos son, con mucho, el grupo con mayor membrecía en Atemajac de Brizuela (casi 60% de los hogares). Si se suma el resto de los grupos promovidos por la parroquia, nos podemos hacer una idea del peso que tiene esta membrecía en los hogares de la localidad. El tiempo dedicado a las actividades de celebraciones y cultos pudiera ser otro indicador[9] de la importancia de los grupos religiosos en Atemajac.[10]

El culmen de las actividades religiosas en Atemajac de Brizuela es la celebración a la Virgen de la Defensa (de los pobres). Su relevancia (sociopolítica, simbólica y económica) se manifiesta en un episodio reciente de disputa, protagonizado entre la profesora Esther León Dávila (ex presidenta municipal por el PAN durante el periodo 2004-2006) y su equipo de gobierno, el párroco y su equipo, y la Asociación de Charros. El párroco comparte su perspectiva de este conflicto:

> "Mira, creo que fue más que nada un mal entendido porque desde el Consejo Parroquial nosotros estábamos impulsando, le llamamos, un juramento de amor a la virgen, para que sus fiestas fueran siempre fiestas religiosas y no se mezclaran con feria,[11] con lo que es una feria: toros, palenques, terrazas. Entonces, estamos

---

9 También es un indicador de "causación inversa" o, incluso, recursiva (Morin, 2001).

10 Un asesor de cooperativas nos proporcionó una lista de las actividades religiosas de la parroquia. Hay actividades cada mes, incluso algunas semanales o quincenales, que se intensifican en los meses de septiembre a diciembre de cada año. La suma de estas actividades da una idea de la cantidad cuantiosa de horas que los hogares dedican a estas actividades, sin tomar en cuenta las devociones personales o familiares.

11 De acuerdo con el párroco, su predecesor, el padre Martín, fue el que inició este proceso, en el que inyectó a la fiesta "más sentido de religiosidad popular".

en esa lucha. El asunto fue que la Asociación de Charros se puso a vender o rentar la plaza de toros. Nos tapizaron el pueblo de propaganda y la propaganda decía: 'Feria patronal', y fue poquitos días antes de la fiestas. Entonces la gente se sintió agredida porque sintieron que se estaban burlando de la Virgen. De hecho, yo llegué ese día y yo ni sabía nada. Miembros de la Comisión de Formación Cívica y de la mayordomía me hablaron, y me dijeron: '¿ya vio la propaganda?'. Y me mostraron un póster. '¿Qué vamos a hacer?' Yo dije: 'Así, por bien de la comunidad, no celebro las fiestas'. Y decirles a ellos que no celebro las fiestas es decirles que la Virgen no va a venir. Entonces dijeron: 'Vamos ahorita con la maestra'. Fueron tres personas, creo. El asunto fue que la maestra venía caminando. La alcanzaron, quisieron hablar con ella, pero ella se exaltó. Y como estaban ensayando las danzas en la plaza, ella siguió y no se paró y siguió hasta la presidencia. Y la gente se empezó a juntar. Vinieron y tocaron las campanas. Tomaron el estandarte de la Virgen. Rodearon su camioneta, no la dejaron irse a su casa. Me hablaron de la comandancia para ver qué podía hacer porque la gente no dejaba ir a la maestra a su casa.

Y creo que el asunto fue que la maestra no supo manejar el problema, porque no era problema de ella. Era problema de la Asociación de Charros. Y ya con toda esa gente, la mayoría joven, ella les empezó a echar en cara cosas que no venían al caso y empezó a reclamarles: 'yo los he invitado a participar'. No supo manejar el asunto porque pudo haber visto el asunto en una comisión: qué quieren que meta, qué no quieren que meta. Pero ya con toda la gente empezó a reclamar que no le daban apoyo. Ella casi siempre quiso medir la participación aquí en la iglesia con lo que ella convocaba… y no es lo mismo, no es lo mismo… Porque aquí la gente muy naturalmente se convoca, sobre todo en relación a la Virgen. Y en relación a ella había mucha desconfianza y no tenía la gente que ella pensaba que iba a tener. Entonces creo que fue ese malentendido. Ella empezó a echarle en cara a la gente. Y la gente diciéndole: 'Nosotros nomás queremos saber si usted dio el permiso para la feria'. Porque ni siquiera les aclaró nada. Después les dijo 'es asunto de la Asociación de Charros' y ya fueron a hablar con ellos. Sí creo que fue ese desajuste. No se alcanzó a saber manejar por parte de ella. Y tomó mucha distancia. Y ya ella en su trabajo y nosotros en el nuestro. Creo que ahí fue el mal manejo".

Desde la perspectiva de la presidenta municipal y sus colaboradores más cercanos, el conflicto se originó en la negativa del gobierno municipal a decretar ley seca y prohibir los toros durante las fiestas religiosas, a petición del párroco y su equipo.

Ambas perspectivas –la del cura y la del anterior equipo de gobierno municipal– coinciden en apuntar a la frustración de las expectativas de participación ciudadana de los que estaban en el gobierno municipal. De acuerdo con el testimonio de una entrevistada, una mujer muy cercana al cura llamó a la presidenta municipal "convenenciera". "El cura tiene sus grupos; tú (refiriéndose a la profesora Esther León) haz los tuyos".

Las expectativas de la ex presidenta municipal y su equipo no estaban tan fuera de lugar. Después de todo, los últimos tres párrocos habían estado impulsando una pastoral que ha impreso su huella en la formación de grupos y que, de acuerdo con el juicio de los entrevistados, incluso fue un factor importante en la promoción de la participación ciudadana, la alternancia en el gobierno municipal y la promoción de más equidad en el rol de la mujer en la familia y en la sociedad:

> "El padre Rigo Orozco empezó, incluso antes que el padre Arturo. Al padre Arturo lo amenazaron los caciques, le dijeron 'o se calma o se va'. Él trabajaba en la concientización de la gente, en los derechos humanos. Después el padre Martín promovió Alianza Cívica. Las tiendas no nos vendían. Le echaban la culpa al padre de que perdían las elecciones (entrevistada, miembro del equipo parroquial y líder de una cooperativa)".

Siguiendo las directrices de la Diócesis de Ciudad Guzmán (cfr. Gallardo, 2005), los últimos tres párrocos de Atemajac han promovido la participación de los laicos (es decir, católicos que no son sacerdotes ni monjas) en los grupos de la parroquia: círculos bíblicos, grupos de ecología, de abonos orgánicos, de ahorro, de formación cívica y política, etc., pero también en la estructura formal de la parroquia. En la cabeza está el párroco, designado por el obispo de Ciudad Guzmán. El párroco toma decisiones con un equipo de dirección (o equipo parroquial), formado por representantes de cada barrio. Luego le sigue el consejo Parroquial, formado por el equipo parroquial

más las comisiones parroquiales,[12] los consejos de barrio y las mayordomías de fiestas religiosas. El equipo y el consejo parroquiales son la estructura directiva; los consejos de barrio son la estructura de base. Al igual que la estructura de la parroquia, la conformación de la mayordomía para la celebración de la fiesta en honor a la Virgen de la Defensa ha ido cambiando; ahora se trata de un proceso con más sustento en la participación desde la base.

No obstante, este proceso no ha estado exento de control desde la dirección parroquial. Existe, pues, tensión entre la conducción que hace el párroco de Atemajac de los grupos y el margen de autonomía relativa que los líderes de los grupos van ganando como consecuencia de su formación y acción. No hablamos aquí de tensión en el sentido de conflicto –aunque sí lo ha habido–, sino de tensión en su sentido físico: estiramiento y jaloneo. Si bien el poder de conducción del párroco es mayor, no podemos soslayar el margen de acción otorgado a los grupos y sus líderes.

El proceso de selección de los mayordomos para la fiesta de la Virgen de la Defensa nos parece ejemplificador de esta tensión en la conducción. Escuchamos al párroco de Atemajac hablar:

> *David*: Me gustaría referirme un poco a los grupos. También yo platicaba con T., pero no me quedaba muy claro cuáles eran como las reglas o los requisitos de participación en estos grupos, en los grupos de la iglesia.
>
> *Padre Alfredo*: Ajá. Creo que ninguno. Simplemente es tener voluntad, el entender el ser de cristianos, que el bautismo nos hace partícipes de la misión de Jesús. Y el entender también que la palabra de Dios no es nada más el aspecto de reflexión, sino que tiene que pasar a acciones concretas a favor de la comunidad, a favor de los más necesitados. Así, un requisito no hay, en grupos en general. Ya en cuanto a las mayordomías sí hay un poquito más de criterio. Algunos criterios, por decirte: que tenga cierto testimonio en la comunidad, que sea aceptado, que no sea una persona negativa, que tenga respeto por las tradiciones…

[12] Catequesis infantil, presacramental, liturgia, eucaristía a los enfermos, ecología, formación cívica, salud y nutrición.

D: ¿Cuál es el proceso de selección…?

A: Hay distintos. Por ejemplo, para la mayordomía del Señor del Ocotito y la de San Bartolomé, que es el patrono, los barrios, en los consejos comunitarios, lo eligen y lo presentan en el consejo parroquial. Para elegir a un mayordomo ponen candidatos, en una asamblea…

D: ¿Y el consejo lo confirma o lo….?

A: No, no, porque es un asunto muy autónomo de cada barrio (…) El consejo parroquial no tiene autoridad para decirle no queremos a este. Hemos cuidado mucho la autonomía de los consejos comunitarios.

D: ¿…Para la fiesta de la Virgen de la Defensa?

A: Hay tres mayordomos. Los que son mayordomos en este año eligen, de manera personal. Antes tenían que ofrecerla, ahora es muy pedido. Tuvimos que cambiar eso porque no son tortas para andarlas ofreciendo. Lo que hacemos ahora es que como se las piden mucho, vemos cuál es la persona más idónea porque la responsabilidad es mucha. Un cuarto lo elegimos en el consejo parroquial. Es el representante del consejo parroquial y de todo el trabajo pastoral en la mayordomía de la Virgen de la Defensa porque además la fiesta de la Virgen de la Defensa es la más grande.

D: ¿Hay razones para no ser incluido en estos procesos (de la mayordomía)?

A: Eh…, razones fuertes, no. Casi siempre los que piden la mayordomía son *personas que ya saben más o menos la dinámica que se sigue*. Quizá una razón puede ser… Por ejemplo, últimamente la han pedido mujeres mayores de edad y no se animan a dárselas porque la mayordomía de la Virgen va a todas las rancherías a juntar maíz. Entonces como que ese es un impedimento por el trabajo.

Mediante la Encuesta pudimos constatar que no fue difícil encontrar hogares de distintos niveles de ingresos y escolaridad cuyos miembros fueran mayordomos (as), coordinadores (as) de círculo

bíblico, catequistas, miembros del consejo de barrio o del consejo parroquial. Aun así, podemos ver que aunque en el proceso de selección de mayordomos se toma en consideración la opinión de los barrios y del consejo parroquial, finalmente se acercan "personas que ya saben más o menos la dinámica que se sigue". En una perspectiva cercana a Bourdieu (1999), podríamos juzgar que hay una coincidencia entre hábitat y habitus, encuentro de mutuas elecciones; los mayordomos (as) son personas que se sienten como peces en el agua en las celebraciones litúrgicas de Atemajac. No hace falta vetar a nadie porque aquellos que no se consideran dignos de ser mayordomos no se acercarían a pedir esa responsabilidad.

A pesar de esta especie de democratización de la estructura parroquial, el párroco sigue teniendo peso, y tiene conciencia de ello:

> "Siento que hay personas que esperan mucho de mí en relación a los problemas que se viven en la comunidad. A veces es medio peligroso porque estar esperando la palabra solamente mía para seguir adelante, a veces es peligroso. Lo que yo trato de hacer es ir buscando personas que vayan teniendo autoridad en los barrios. Por ejemplo, el equipo de dirección tiene autoridad en la comunidad, y la mayoría son jóvenes. Creo que tienen una autoridad. Por ahí no me da tanta preocupación porque sé que no estoy solo, no es sólo mi palabra. La palabra que yo digo, cuando la digo no es por mi propia cuenta, sino que siempre respaldo. (…), siempre que haya esa comunión para impulsar las cosas que sean necesarias".

Este proceso pastoral, que hemos descrito aquí como en dinámica de democratización tensa, que todavía está puesto en marcha en Atemajac, inició a principios de los años ochenta, con un sacerdote que impulsó la lectura de la Biblia y la renovación de las celebraciones sacramentales y litúrgicas, pero también la formación de una comisión de participación ciudadana, que empezó a formar conciencia de la participación electoral y de la vigilancia de las elecciones. Según el actual párroco, "la pobreza se marcaba mucho más. El asunto de los caciques tenía el poder económico, estaba más concentrado. (El padre Arturo) tenía que abrir camino".

El padre Arturo promovió grupos de autoconstrucción de vivienda; "Hasta batió lodo", comenta una mujer, muy activa en los grupos eclesiales desde hace dos décadas. La ex presidenta municipal, Esther

León, lo identifica como factor de cambio: "Tenía ideas de liberar a la mujer, de promover sus derechos. A los caciques no les gustaba". Tampoco les gustaba el siguiente párroco, Martín, quien denunciaba la tala y el saqueo. Promovió los grupos de Alianza Cívica y la vigilancia de las elecciones. Trajo doctores para que la gente los consultara. "Los políticos promovieron que se llevarán a Martín 'porque se metía en política'; a la gente sí le gustaba", afirma una entrevistada.

De acuerdo con otra entrevistada, en tiempos del padre Martín algunas tiendas no les vendían a personas cercanas a la estructura parroquial: "Le echaban la culpa al padre de que perdían las elecciones". El padre influyó en la formación ciudadana de la gente y esto, a su vez, incidió en la alternancia política en el gobierno municipal: "Ahora la gente evalúa al presidente municipal, tiene más conciencia para ver si sirve o no un presidente municipal". Otros entrevistados coinciden en la influencia que tuvo la formación cívica desde la parroquia para que se presentara el cambio de partido en la administración municipal.[13]

Para visualizar estos efectos tenemos que hacer un recorrido de los últimos 25 años del trabajo pastoral de la parroquia de Atemajac (que es la fecha de inicio de una pastoral parroquial promotora de la participación ciudadana, la reflexión de la Biblia y la organización de base, "una nueva manera de ser iglesia"). Para cubrir este propósito nos apoyaremos en la entrevista que realizamos a don A, un hombre de alrededor de 50 años de edad. Ha pertenecido a diversos grupos de base; el de vivienda, el de apicultores, el de pláticas prematrimoniales y el de círculos bíblicos. Es, para decirlo en términos *morinianos* (Morin, 2001), un "holograma" de la Diócesis de Ciudad Guzmán, o como gustan decir los sacerdotes de esta diócesis: "del caminar en un nuevo modelo de iglesia".

El entrevistado narra que el trabajo que inició la parroquia hace 25 años, impulsado por el padre Arturo, comenzó con la promoción de grupos de base, principalmente cooperativas. En estos grupos llegaron a participar alrededor de 400 personas, según don A, "toda la 'pobrería'". Había cooperativas para la comercialización del maíz, para hacer compras en común, para vender pan.

---

[13] Véase también el texto de Gallardo (2005) sobre la importancia de la Diócesis de Ciudad Guzmán como fuente de acción colectiva en la región.

"El chiste es que hubiera trabajo para la gente. Porque aquí, se podría decir que el noventa y cinco por ciento no somos agraristas ni ejidatarios; somos gente sencilla, gente que vivimos del trabajo; siempre estamos pegados a los patrones, pues".

Pronto se empezó a notar la dificultad de hacer sostenible esta labor: había necesidades de capacitación y asesoría, los beneficios no se notaban pronto, algunos se empezaron a desanimar. El párroco de entonces tuvo que pedir ayuda de seminaristas y, cuando ya no fue suficiente, recurrió a Cáritas Suiza. Ahí empezó el trabajo de la autoconstrucción de vivienda. Se construyeron alrededor de 40 casas. Las personas que conformaban este grupo no pudieron sostener el compromiso de devolver el favor recibido y hacer viviendas para los que habían ayudado a construir las casas que ahora habitaban; el costo de la reciprocidad fue impagable: no había tiempo extra para dedicarlo a las responsabilidades del grupo de construcción de vivienda, había que trabajar, que sobrevivir:

A: Los de la vivienda muchos quedamos mal porque no tomamos conciencia del trabajo. No nos explicaron cómo íbamos a seguir trabajando. Las cuarenta y tantas personas íbamos a seguir trabajando para las otras personas que tenían necesidad. Pero muchos, como nos hicieron nuestras casas… hasta ahí le paramos.

D: … Lo mismo pasó en Amacueca…

A: Estará muy mal que lo diga porque el segundo padre que vino sí nos llegó a decir ladrones, que nos robamos las casas. Y tiene razón porque nomás trabajamos para nosotros mismos… Unas casas sí se hicieron… *Se nos hacía muy difícil trabajar tres días en esto para poder vivir. Nomás tres días para poder comer y… los hijos en la escuela… Nos rajamos.*

Además de impulsar la construcción de viviendas, los suizos capacitaron a los pobladores de Atemajac en el trabajo con las abejas (apicultura):

A: Preguntaban ¿quién quiere trabajar en las abejas?. Mucha gente entró y dijo ¡yo! No sabían lo que era toda la chamba. Mi esposa

le tocó desde un principio trabajar. Y pues, a veces yo no era de acuerdo porque mis chiquillos estaban muy chiquitos y a veces se salían todo el día a trabajar en el campo, a hacer cercado de alambre donde se iban a instalar las abejas… Las primeras personas trabajaron mucho y como no vieron rápido el producto o de qué íbamos a comer, mucha gente se empezó a retirar. O les picaban las abejas y ya no quisieron ir. Y de treinta y cinco personas, quedaron ocho.

D: … ¿Es la Unión de Apicultores?

A: Es la Unión de Apicultores. Mucha gente ya no aguantó en el trabajo. De esas ocho gentes que quedaron, todas las abejas se repartieron entre ellas. Dijo el encargado: "se supone que ya están capacitados. Yo quiero ver el trabajo, a ver si de veras aprendieron". Como ese fue un fondo revolvente, a nosotros nos tocó pagar las abejas, que fue con el siguiente padre que vino, Martín. Seguimos con las abejas, hasta ahorita donde vamos.

Pero la pastoral de la parroquia cambió. El actual párroco considera que su pastoral está en línea de continuidad con la impulsada por sus dos predecesores. Pero esta opinión no es compartida por algunos de los entrevistados. "Ahora hay mucho cuete, mucha procesión, pero no hay acción para que la gente se beneficie", indica una entrevistada. Menos crítico es don A, quien, a pesar de todo, reconoce cambios en la pastoral actual, con más énfasis en lo que él llama "el trabajo espiritual". Así explica (¿justifica?) estos cambios:

"El trabajo de las abejas, ese sigue. Hemos avanzado, pero no mucho porque –se imagina–, en una o dos o tres personas siempre no son de acuerdo los trabajos. Por eso se estancan los trabajos. Y entonces, algunos que no tomamos conciencia del trabajo que se nos entregó y de seguir en eso. Nos dijeron: 'Bueno, fracasamos en esto. ¿Ahora quién quiere apoyar espiritualmente, quién se quiere capacitar para ayudar a las parejas que se quieren casar, para que vayamos tomando conciencia todos los padres de familia?'. (…) Como nosotros, los primeros, quedamos mal. Hicimos quedar mal a los padres (sacerdotes). Y por eso mismo, el padre Alfredo (párroco actual) ya no siguió con esos trabajos. Pero en lo espiritual, él está entregado a su trabajo. Tiene varios *proyectos de trabajo espiritual*."

Estos "proyectos de trabajo espiritual" han subrayado las actividades de culto, cuya disposición es ordenada y meticulosa, en contraste con las prácticas de solidaridad, que se esperan espontáneas y frente a las cuales incluso hay resistencia, como podemos observar en la siguiente tabla.

Tabla 13
Pastoral actual: comparación entre el trabajo espiritual y las prácticas de solidaridad, Atemajac de Brizuela, 2007

El trabajo espiritual	Las prácticas de solidaridad
"(Hay) encargados para cuidar el Santísimo, para la virgen de la Defensa, para la virgen de Guadalupe, para todas las fiestas. Hay mayordomos para arreglar la cruz. Y esos mayordomos, el padre ya no los deja ir. Al mes convoca una junta y en esa junta se les explica qué es lo que van a hacer: estar al pendiente de ver cuántas personas vienen a rezar; personas nuevas y a la semana; que se tenga barrido y limpio, con flores nuevas.	"Nosotros comentamos a las parejas nuevas: 'si a alguien se le enferma su niño –porque ya ves que cuando uno está nuevo no sabe uno ni qué hacer cuando se enferman los niños–, entonces les decimos: 'si en algo les podemos ayudar, ya ustedes nos conocen a todos. Con cualquiera que vayan, nosotros les podemos ayudar con poquito'. Para nosotros sí ha pasado eso.
"La gente anda así [truena los dedos], moviéndose. Tienen que motivar a la gente para participar en los trabajos: círculos bíblicos, catequesis, pláticas prematrimoniales, cuaresmales…".	"Hemos querido tener un fondito, pero ya ve que luego la gente no es de acuerdo, pero casi la mayoría de nosotros sí nos conocemos, sí se les ayuda".

Pero a pesar de estos cambios en la pastoral parroquial, persiste el impacto en materia de concientización política, conciencia de derechos, mayor igualdad entre hombres y mujeres, especialmente en personas más activas en el trabajo pastoral, como don A.

La disputa entre los principales actores sociales de Atemajac de Brizuela

Al considerar sólo el cambio en la pastoral parroquial, en un principio se analizó de forma parcial e incompleta un resultado de la Encuesta: a pesar de que casi 60% de los hogares pertenecía a los círculos bíblicos, sólo 7% acudiría a ellos en caso de una necesidad de ayuda de dinero o comida, o si miembros de su hogar estuvieran

Manta en la avenida Brizuela

En el templo de Santo Santiago

enfermos. ¿Era un síntoma de individualismo, o tal vez del énfasis de la pastoral en lo "espiritual"? La respuesta, ofrecida por don A, fue más compleja: él está de acuerdo en que los grupos bíblicos o "lo eclesiástico" ayuden, "en lo espiritual", pero la obligación, exigible, la tiene el gobierno municipal:

> "Mire, por los impuestos que estamos pagando, el gobierno. Pero espiritualmente, la iglesia, lo eclesiástico. Si ellos exigen que pague uno sus impuestos, nosotros también tenemos derecho a exigir."

La insistencia en esta pregunta llevó a don A a narrar anécdotas de su participación "en política":

> "Estará muy mal que lo diga, pero mire… Aquí nosotros hemos luchado de una forma y de otra. Nosotros, por ejemplo yo hace 30 años nos metimos a la política. Y para qué nos metimos a la política, para defender su derecho de uno. *Y ¿sabe cómo nos*

decían?: limosneros, muertos de hambre…, pues todo eso. ¿Por qué? Porque en aquel entonces… ¡y hasta ahorita!, las mismas 'familias del centro' casi eran siempre los presidentes. Y hasta ahorita siguen siendo. Pero lo que hemos hecho es atacado un poco: que las ayudas que llegan, se les repartan a la gente. Ya no se quedan los presidentes con todo eso. Ya hay gente del pueblo que está participando ahí, que se está informando qué es lo que va a llegar y ver si se le reparte a la gente. *Y por eso a nosotros nos decían comunistas, y qué no nos decían*.

Incluso una vez tuvimos un problema con un profesor que nos decía: 'oye, tú, ¿por qué andas ahí?'. Por casi nada. Le dije: 'usted no entiende esto porque no lo está viviendo, no lo sufre'. Por ejemplo, ahorita las becas que han estado llegando a los municipios. ¿Por qué? Porque el partido grande ya lo estamos dejando solo, que haga lo que quiera. Por eso mismo han estado llegando ayudas a los pueblos más pobres. Yo por esa parte, en ese tiempo me metí en la política, y todavía…"

Al desarrollar acciones en defensa de sus derechos, grupos de ciudadanos formados por personas como don A se toparon con la resistencia de "las familias del centro" a ser dislocadas de sus posiciones de privilegio. En respuesta a esta osadía, los insolentes fueron calificados como "limosneros, muertos de hambre, comunistas". ¿Se trataba de un arrojo estigmatizante para desincentivar la participación? ¿Revelaba el pensamiento de las "familias del centro", que se creían con el privilegio de hacer uso de instancias como el gobierno municipal como si fuera de su patrimonio?

Ya hemos citado a una entrevistada que afirma que, en su opinión, la concentración de las tierras se ve reflejada en el modo de pensar de la gente ("la mentalidad del fregado y el rico"). (Esta entrevistada, por cierto, es criticada por pagarle más de lo que se acostumbra a la persona que le ayuda con el aseo de su casa.) Y aunque no tenemos sobre este punto un análisis concluyente, los informantes clave sí hablaron de varios episodios de discriminación y de disputa con los poderosos: los párrocos, y luego los grupos que promovieron, fomentaban la participación ciudadana, la vigilancia de las elecciones, la "liberación de la mujer"; denunciaban la tala y el saqueo (del bosque). En respuesta, los ricos promovieron el cambio de uno de ellos; en sus tiendas, se negaban a venderles a los agentes de pastoral

y les dirigían dardos estigmatizantes; "le echaban la culpa al padre de perder las elecciones".

Perdieron las elecciones en dos ocasiones: en 1997 y en 2003. Y perdieron el control de la organización de la fiesta a la Virgen de la Defensa. Pero, ¿se trata de un resquebrajamiento del monopolio de poder de los caciques, de posibilidades de cambio que están instaladas en los pobres de Atemajac? ¿O es sólo una interrupción en la historia de dominio de esta elite local? El análisis de la información recogida en el trabajo de campo resulta insuficiente para poder dar una respuesta firme. De hecho, la historia está en manos de sus protagonistas, los pobladores de Atemajac de Brizuela.

Conclusiones

El análisis presentado en este capítulo nos conduce a constatar la existencia de un grupo caciquil en Atemajac de Brizuela, que opera a través del comisariado ejidal, el gobierno municipal y otras instancias de poder para proveer a sus miembros de recursos que aseguren su reproducción.

También hemos presentado elementos para afirmar que el monopolio que esta elite local tenía en el control de las diferentes especies de capital se ha visto minado por la acción de individuos y grupos promovidos por la pastoral parroquial, aunque hemos dejado abierta la pregunta en relación con los alcances y limitaciones de esta especie de desconcentración del poder.

Con los elementos ofrecidos en este capítulo, también estamos en condiciones para regresar a las preguntas pendientes de solución del capítulo anterior (y para formular nuevas).

Revaloración del impacto de los círculos bíblicos y los grupos promovidos por la parroquia

En una primera instancia, los círculos bíblicos parecían ser económicamente irrelevantes. 90 % de sus socios reconocían que no eran factor importante para la obtención de bienes materiales, incluso no se pudo verificar una relación estadísticamente significativa entre la participación en un círculo bíblico y la obtención de bienes socioemocionales. Sin embargo, los círculos bíblicos y los grupos promovidos por la parroquia han tenido un impacto considerable en la acción colectiva. En el largo plazo, la acción de estos grupos ha contribuido

a una mayor conciencia de derechos y de la equidad de género, a promover la participación ciudadana, la vigilancia de las elecciones y la alternancia a nivel municipal.

Portes y DeFilippis nos recuerdan sus advertencias: quiénes son los dueños del capital social y qué pasa con los excluidos[14]

No obstante, no podemos olvidar las advertencias presentadas por Portes (1998) y DeFilippis (2001), recogidas y reinterpretadas en los primeros capítulos de este trabajo: conviene preguntarnos quién es el dueño de este capital social. Aunque los grupos de la parroquia tienen cierta autonomía y su efecto de largo plazo perdura a pesar de los cambios en la dirección de la pastoral parroquial, el párroco en turno imprime su propio estilo y orientación, y tiene un papel decisivo en la participación de los grupos parroquiales en otras iniciativas (como el impulso de proyectos de desarrollo comunitario). Una de las informantes clave hacía esta afirmación: "El cura es el más importante. Dicta lo que hay que hacer, pero no cambia la gente".

También es pertinente preguntarnos cuáles han sido los efectos en los que han quedado fuera o han sido excluidos.[15] Con este propósito

---

[14] Para el caso de los ricos, ya hemos expuesto que los dueños del capital social son unas pocas familias "del centro", cuya acción excluye a otros de los beneficios de estructuras como el Ejido y el gobierno municipal. En el caso del Ejido se experimenta una especie de exclusión para aquellos que sí son ejidatarios, pero no tienen acceso en forma efectiva a la toma de decisiones (cfr. tabla 10, en el capítulo anterior).

[15] De hecho, la entrevista a don A tenía esa intención, pues otro entrevistado narra que cuando llegó uno de los sacerdotes se refirió de esta manera al trabajo de sus predecesores, incluido don A: "A mí, sus grupos y sus bodegas no me gustan ni pa' limpiarme en ellas". Con este antedecente, pensamos que podíamos entrevistar a una persona que me narraría lo que sería, en términos actuales, una especie de excomunión o exclusión. Pensé que encontraría una experiencia dolorosa, de distanciamiento. Pero encontramos una muy otra cosa: una posición de autocrítica, de eclesialidad más institucional, que supera el cambio de sacerdotes y hasta de línea pastoral. En suma, el resultado reveló una realidad más compleja.

Después de que apagamos la grabadora, don A dijo: "Yo no quiero hablar mal de los padres, pero la verdad, ninguno como el padre Arturo. Él comía con nosotros, en rueda, era cercano a nosotros. Si estaban acedos

entrevistamos a B, de la Luz del Mundo. Durante la entrevista y en el análisis posterior pudimos constatar la discriminación que padece por causa de una opción religiosa distinta a la de la gran mayoría de los pobladores de Atemajac. Si bien se confirma un discurso de identidad forjado en contraposición o contraste con el catolicismo, como lo señala De la Torre (2000), la entrevistada relata que aquí la discriminación y el fanatismo están más acentuados.[16]

Además del factor religioso, existen otros elementos que nos previenen de afirmar que existe capital social "comunitario"[17] en Atemajac. Hemos mostrado que en esta localidad los principales grupos o asociaciones locales se disputan el capital (en todas sus especies). Esta disputa continua ha tenido episodios de bloqueo de recursos, de pleitos legales (incluso dentro del grupo caciquil) y de diferentes tipos de actos violentos o competitivos; lo que contrasta con las relaciones con capital social. Como indicamos en el capítulo 1, de acuerdo con Robison, Siles y Schmid, la obtención de bienes socioemocionales, en relaciones con capital social se caracteriza por "la cooperación, entrega de obsequios, intercambio de información y apoyo, y uso mancomunado de los recursos" (2003: 69-70).

---

los frijoles, así se los comía. Nos conoció como éramos realmente. Él nunca fue cercano a los ricos, como otros padres anteriores a él (conmovido, con afecto en sus palabras). (Pausa) Yo nunca me distanciaría. Yo entiendo que adquirí un compromiso y aquí estoy para seguir adelante".

16 La entrevistada narra que los niños pasan y avientan piedras al lugar donde se reúnen; que el señor (el sacerdote) les dice a las personas que no les compren, que no les abran las puertas, que no se junten con ellos, que no les reciban obsequios o comida. "A veces la misma gente se hace a un lado y no se deja ayudar. Yo le llevaba comida a una vecina y luego las otras vecinas le decían: 'se te va a pegar y te vas a volver hermana'. (…) Yo antes vendía postres, aquí en la plaza, viernes, sábado y domingo yo vendía (como por el año 2002, 2003). Vendía cada ocho días. Hubo un tiempo en que se murmuraba, incluso entre las vecinas de comercio, y me decían: 'es que el padre no quiere que te compremos, no quiere que nos juntemos contigo ni que te hablemos porque si no, nos vas a voltear'. Yo les decía: 'eso no es así'".

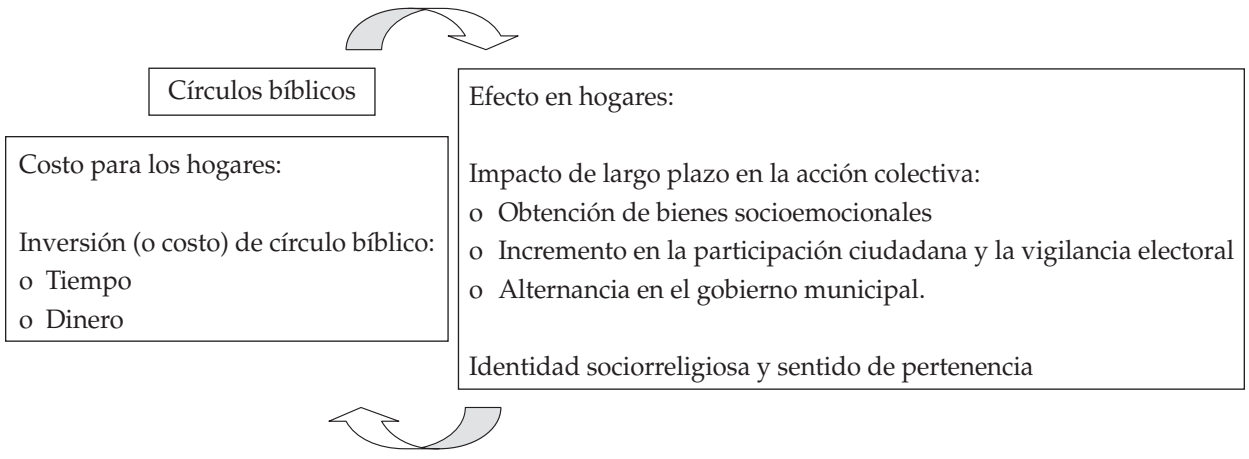
17 John Durston incluye el capital social comunitario en su tipología, aunque el texto más reciente, incluido en la bibliografía, sobre el clientelismo (Durston, 2005) es más crítico que otros artículos. Cfr. capítulo 5.

En el caso de la localidad estudiada, existen grupos con mucha difusión entre la población, pero *no podemos afirmar que existe capital social comunitario*. De manera que la difusión del capital social –en general– no necesariamente traerá beneficios para todos, sino para aquellos que sean dueños del capital social, como también lo reconocen autores como Durston: "excepción hecha del capital social societal, los diversos tipos de capital social no son buenos para todo el mundo, sino para aquellos que lo poseen" (2005: 49).

¿Y el problema de la causación inversa?

Otra sugerencia formulada por Portes, y recogida en el capítulo anterior, se refiere a establecer controles para identificar la dirección de la relación causa-efecto. Aunque dejamos claro, incluso desde el capítulo anterior, que no tenemos elementos suficientes para establecer estos controles, la información ofrecida en este capítulo nos permite afirmar que los círculos bíblicos y otros grupos de la parroquia han tenido un impacto de mediano o largo plazo en la acción colectiva, cuyos efectos principales son la obtención de bienes socioemocionales e intangibles, el incremento en la participación ciudadana y la vigilancia electoral, la alternancia a nivel municipal. Pero también tenemos elementos para pensar que se da una relación inversa (y quizá recursiva, Morin, 2001): los hogares valoran su participación en los círculos bíblicos y, en general, en las actividades religiosas como algo

Relación recursiva entre los círculos bíblicos y los hogares de Atemajac de Brizuela



muy importante, que les da identidad y sentido de pertenencia comunitaria, y por eso le destinan cantidades cuantiosas de tiempo y en ocasiones también de dinero (sobre todo considerando el nivel de ingresos del promedio de los hogares) (cfr. Narayan *et al.*, 2000).

En el caso de los ricos de Atemajac, la información ofrecida apunta a pensar que este grupo valora su participación en las instancias de poder (el comisariado ejidal, el gobierno municipal, la Unión Ganadera) como un mecanismo para asegurar su reproducción.

CAPÍTULO 5

EL CAPITAL SOCIAL EN EL COMBATE A LA POBREZA Y LA PROMOCIÓN DEL DESARROLLO EN LOCALIDADES MARGINADAS

En los capítulos precedentes hemos esbozado el campo problemático de la relación entre el capital social y el desarrollo. En el contexto de este campo problemático se justificó la necesidad de una investigación como la que se ha desplegado y se presentó la ruta que se siguió para la construcción de los datos. Posteriormente, en los dos capítulos previos a este, presentamos los elementos para dar respuesta a las preguntas de investigación. A manera de conclusión, en este capítulo recuperamos la trayectoria recorrida y hacemos una valoración global del análisis ofrecido. Este esfuerzo intelectivo nos permitirá insertarnos en la discusión del capital social en el combate a la pobreza y la promoción del desarrollo, especialmente en las localidades marginadas.

En la primera sección de este capítulo volvemos la mirada hacia las preguntas e hipótesis de esta investigación. Estas preguntas tienen distintos niveles de respuesta. En un primer nivel recuperamos los resultados obtenidos y los comparamos con los resultados del Estudio del Banco Mundial (LLIS). En un segundo nivel profundizamos en tres líneas de interpretación de estos datos: una se refiere al impacto del capital social en las estrategias domésticas en comparación con otros factores; otra hace alusión a la irregularidad en los resultados del impacto de la variable "membrecía" y la plasmación de este dato en la disputa entre grupos o asociaciones locales en Atemajac de Brizuela, y una tercera línea cuestiona el posible carácter "comunitario" del capital social, así como la posibilidad de universalizarlo. En un tercer nivel de respuesta a nuestras preguntas y objetivos de investiga-

ción incorporamos el análisis global en el contexto más amplio de la discusión sobre el rol del capital social en el combate a la pobreza y la promoción del desarrollo.

Comparación de los resultados obtenidos en esta investigación con los resultados del LLIS. Primer nivel de respuesta a nuestras preguntas de investigación

La pregunta principal de nuestra investigación apuntaba hacia el impacto del capital social en la capacidad de los hogares pobres para desarrollar una estrategia de promoción social. También nos hemos propuesto comparar los resultados obtenidos en nuestra investigación con aquellos obtenidos por el Banco Mundial en el LLIS.

Con el fin de hacer esta comparación y responder a nuestra pregunta principal, presentamos la siguiente tabla:

Tabla 14
Comparación entre los resultados del LLIS y los de nuestra investigación

Resultados del LLIS (Grootaert, 2001)	Resultados de nuestra investigación
El capital social está distribuido en forma menos desigual que el capital humano y el capital físico (Grootaert, 2001: 34).	Al igual que otros activos, el capital social está concentrado.
Impacto positivo en los ingresos, especialmente de los más pobres.	No se pudo verificar una asociación estadísticamente significativa entre el capital social y los ingresos.
Impacto positivo en las estrategias domésticas al disminuir la probabilidad de ser pobre, incrementar el acceso de los hogares al crédito, los activos domésticos y la acción colectiva.	Los hogares de la muestra que obtuvieron crédito productivo lo hicieron a través de su membrecía en asociaciones locales (ya sea la Caja Popular o la Cooperativa Miguel Brizuela). Los grupos promovidos por la parroquia han tenido un impacto significativo en la capacidad de acción colectiva en la localidad. A su vez, un grupo caciquil opera a través del gobierno municipal y el comisariado ejidal para asegurar recursos y reproducirse.
A mayor heterogeneidad de los grupos a los que el hogar pertenece, mayor acceso al crédito.	A mayor heterogeneidad de los grupos a los que el hogar pertenece, mayor acceso al crédito.

Resultados del LLIS (Grootaert, 2001)	Resultados de nuestra investigación
La tasa de retorno del capital social es mayor en los hogares de menor ingreso y menor en los de mayor ingreso. El capital humano (medido en años de escolaridad promedio del hogar) tiene el comportamiento inverso (Grootaert, 1999: 37).	Aunque los resultados no son estadísticamente significativos, se verificó un comportamiento similar al reportado por LLIS en las tasas de retorno del capital social y el capital humano (cfr. capítulo 3).
Las variables más importantes en el estudio fueron: densidad asociativa (número de asociaciones a las que pertenece un hogar), heterogeneidad de la membrecía y grados de participación activa en las asociaciones locales (Grootaert 2001: 16-31).	Aunque el índice agregado de capital social no fue una variable estadísticamente significativa para explicar los ingresos promedio en Atemajac, la membrecía *sí* lo fue. Otras variables relevantes para las estrategias domésticas: posesión de activos domésticos, ocupación del jefe del hogar y escolaridad del hogar.
Las características sociodemográficas de los hogares (tamaño, ubicación, etapa en el ciclo del hogar) son un factor de peso relativo alto para el bienestar de los hogares.	El tamaño del hogar fue una variable estadísticamente significativa para explicar los ingresos promedio (per cápita) en Atemajac.
Aunque se incluyen diferentes elementos que podrían incluirse en una estrategia de promoción social, no se hace referencia explícita a esta.	Con fundamento en varios autores, principalmente Dercon (2002), se establecieron criterios para distinguir estrategias domésticas de sobrevivencia y de promoción social (cfr. también Bebbington, 2005). La mayoría de los hogares de Atemajac desarrollan estrategias domésticas de sobrevivencia (aproximadamente 90%). De los cuatro hogares con estrategias de promoción social, dos tienen un nivel alto de capital social (con membrecías similares a las del grupo caciquil). Tres de los cuatro hogares tienen un bajo capital social de redes.
No se profundiza en quiénes son dueños del capital social (no está operacionalizada la cuestión).	No podemos hablar de capital social propiamente "comunitario" en la localidad. El capital social tiene dueños (en los capítulos anteriores, y especialmente en el anterior, se ha establecido quiénes son los dueños del capital social).

Resultados del LLIS (Grootaert, 2001)	Resultados de nuestra investigación
No se profundiza en la irregularidad del impacto del indicador "membrecía", que es uno de los componentes del índice agregado de capital social.	La membrecía tiene un impacto estadísticamente significativo. Se puede argumentar, ya sea con base en el análisis estadístico y/o con los datos cualitativos, que las diferentes membrecías no reportan los mismos beneficios para todos.
No se profundiza en el riesgo de fortalecer grupos y relaciones caciquiles o clientelistas (no está operacionalizada la cuestión).	Como se estableció en el capítulo anterior, en la localidad existe un grupo caciquil o clientelista. Este grupo actúa a través del comisariado ejidal, el gobierno municipal y la unión ganadera.
No está operacionalizado el concepto de capital social de redes ni su medición.	Se propuso una medición (cuantitativa) alternativa para el capital social de redes y se utilizó esta medición para explorar relaciones elocuentes y útiles para responder a las preguntas de la investigación.

Haciendo una analogía con los niveles de medición, con los datos construidos, nuestra pregunta central de investigación[1] (en la localidad [cabecera de] Atemajac de Brizuela, ¿potencia el capital social la capacidad de los hogares pobres para desarrollar estrategias de promoción social?) puede tener un primer nivel de respuesta dicotómica (sí o no). Aunque podríamos ensayar una respuesta en este nivel –que estaría más inclinada al no– correríamos el riesgo de perder la oportunidad de plasmar la complejidad de la realidad investigada (de la misma manera que lo haríamos si tuviéramos datos que admiten un nivel de medición de intervalo y los tratáramos como dicotómicos). Para recuperar esta complejidad nuestra respuesta tiene que establecer grados, matices, condiciones, contextos y advertencias:

- El análisis de las entrevistas a informantes clave y de la encuesta convergen al identificar a las principales asociaciones locales de Atemajac: los círculos bíblicos, el Ejido, la Caja Popular, la Cooperativa Miguel Brizuela, las cooperativas asesoradas por el ITESO, la Asociación de Charros, PRI y PAN.
- Como lo señalamos en su oportunidad, en el capítulo 3, los hogares de Atemajac de Brizuela tienen un nivel alto de membrecías en asociaciones locales y de beneficios obtenidos a través de asocia-

[1] En la localidad cabecera de Atemajac de Brizuela, ¿potencia el capital social la capacidad de los hogares pobres para desarrollar estrategias de promoción social?

ciones locales, si comparamos estos datos con la media nacional. ¿Cómo decir entonces que el capital social está concentrado y no difuso? Esta aparente contradicción se entiende si tomamos en cuenta el modo como se construyó el índice agregado de capital social, que multiplica el número de membrecías por el grado de participación activa y de heterogeneidad interna de las asociaciones. En términos generales, la participación en las decisiones de las asociaciones locales fue calificada por los encuestados como media o muy activa y las asociaciones locales reportaron altos niveles de heterogeneidad; pero estos datos se matizan al considerar las distintas asociaciones locales y los hogares. En otras palabras: se trata de hogares que tienen más membrecías que el promedio nacional, pero que pertenecen a asociaciones locales relativamente más homogéneas (como las cooperativas asesoradas por el ITESO) o más heterogéneas (como la Caja Popular o el Ejido); o bien (también) se trata de hogares cuyos miembros no tienen una participación tan activa en la toma de decisiones de las asociaciones locales en las que tienen membrecía (es el caso de algunos ejidatarios y de algunos socios de la Caja Popular o la Cooperativa Miguel Brizuela, por ejemplo). También se trata de hogares que pertenecen a un tipo de asociaciones locales en una proporción mayor a la media nacional, pero que en ocasiones *sólo pertenecen a esta asociación*. Es el caso de los círculos bíblicos: casi 60% del total de los hogares encuestados pertenece a un círculo bíblico (2.5 veces la media nacional), pero de los hogares que pertenecen a un círculo bíblico, siete de cada diez sólo tiene membrecía en este grupo.

- En suma, la concentración de capital social nos habla de una desigualdad: hay hogares con una mayor diversidad de membrecías (en asociaciones con un mayor nivel de heterogeneidad interna) (y) o con un nivel más alto de participación en las decisiones.
- El dato anterior cobra mayor relevancia si tomamos en consideración lo siguiente: aunque no se pudo verificar un impacto estadísticamente significativo del capital social en los ingresos promedio, *sí* se pudo establecer esta relación al descomponer el índice agregado de capital social y considerar la variable *membrecía*. Esta variable sí tuvo un impacto estadísticamente significativo en los ingresos, aunque al revés de lo teóricamente esperado, según los resultados del LLIS: el impacto fue *menor* en los hogares de menores ingresos y viceversa. Y a pesar de que no se pudo establecer una relación estadísticamente significati-

va entre menor capital social o menor número de membrecías y situación de pobreza patrimonial (ni por análisis de regresión cuantílica ni por medio de ANOVA multifactorial), se pudo establecer una relación entre pertenecer a la Cooperativa Miguel Brizuela o a la Asociación de Charros y tener mayores ingresos. También se pudo corroborar la relación entre pertenecer a asociaciones locales con mayores niveles de heterogeneidad y tener mayor acceso al crédito.

- Existen otros datos que confirman que las distintas membrecías tienen distintos impactos:
  - El ejido fue reconocido como factor para tener tierras, tecnología agrícola y riego; la Cooperativa Miguel Brizuela y la Caja Popular fueron reconocidas por su utilidad para obtener crédito (especialmente en emergencias); las cooperativas asesoradas por el ITESO brindaron capacitación y la posibilidad de crear actividades económicas alternativas.
  - Aunque en términos generales, los encuestados consideraron que la participación en las asociaciones locales es importante para el hogar y les ayuda a obtener bienes socioemocionales, en un análisis más detallado se pueden establecer diferencias: los círculos bíblicos y el Ejido produjeron más beneficios socioemocionales para los hogares socios que otros grupos o asociaciones locales.
  - Aun así, no todos los miembros del ejido obtienen los mismos beneficios. El trabajo de campo converge al identificar a un grupo que controla las decisiones en el Ejido y que obtiene mayores beneficios que el resto de los ejidatarios.
- En otras palabras: aunque a primera vista el capital social general no tiene un impacto en los ingresos promedio, el impacto diferenciado o desigual se puede ir descubriendo a medida que vamos incorporando más elementos y matizando los resultados iniciales. Desde nuestro punto de vista, hay que revalorar los datos en torno al impacto de la variable "membrecía", directamente relacionados con los tipos de esta, los "dueños" de los grupos o asociaciones locales (aquellos que regulan el acceso a la membrecía y a los beneficios de esta), los beneficios que estas membrecías reportan a sus socios, la distribución de estos beneficios y las consecuencias para los que no pertenecen a la asociación local (o que, perteneciendo, no son parte del grupo

que toma las decisiones). Este análisis se torna aún más relevante cuando se considera a mediano o largo plazo.

- A la par del impacto del capital social en las estrategias domésticas se analizaron otras variables. Varias de ellas resultaron incluso más relevantes, al menos en términos estadísticos. Estos resultados nos conducen a pensar que otros factores, como el tamaño del hogar, la escolaridad y la posesión de activos domésticos y productivos deben ser revalorados en los programas sociales que pretenden incidir, directa o indirectamente, en las estrategias domésticas de los pobres en localidades marginadas.
- Los datos construidos en la investigación admiten una tercera línea de interpretación: considerando el diferenciado impacto de las distintas asociaciones locales y la disputa que existe entre las más importantes, ¿se puede hablar de capital social "comunitario"?, y, por ende, ¿se puede adoptar una política de difusión, generalización o universalización del capital social, a pesar de tener esta naturaleza compleja y hasta conflictiva?, ¿cómo incorporar estos elementos en políticas públicas que promuevan el desarrollo en localidades marginadas?

Tres líneas de interpretación de los datos construidos. Segundo nivel de respuesta a nuestras preguntas de investigación

Revalorando el rol de otros factores en las estrategias domésticas

Ya hemos indicado en varias ocasiones que en el caso de estudio que presentamos (la localidad de Atemajac de Brizuela) no se pudo verificar el impacto del capital social en los ingresos de los hogares; tampoco pudimos corroborar que el impacto sea sustancialmente mayor en los sectores de menor ingreso (es sólo ligeramente mayor y esta diferencia no fue estadísticamente significativa). De hecho, al desagregar los indicadores que componen el índice de capital social pudimos observar que el impacto de la membrecía es *mayor* en los sectores de más ingresos que en los de menos.

Además, tampoco encontramos evidencia que permita afirmar que el capital social tuvo un impacto significativo en la posesión o adquisición de activos productivos (no en el caso de Atemajac de Brizuela), aunque es verdad que los hogares que obtuvieron crédito productivo lo hicieron a través de alguna asociación local a la que pertenecían. Y, al igual que el LLIS, encontramos que los hogares que

obtuvieron crédito pertenecían a asociaciones locales con una composición de socios más heterogénea.

Y aunque los círculos bíblicos y otros grupos de la parroquia tienen una irrelevancia económica en el corto plazo, los testimonios recogidos en los capítulos anteriores (especialmente el capítulo 4) revelan que este capital social ha sido relevante en la disputa por los recursos y las instancias de poder en la localidad; algo similar podemos afirmar si miramos hacia el capital social del grupo caciquil.

En suma, no pudimos encontrar evidencia que nos permita afirmar de forma contundente que el capital social es un factor determinante para que los hogares pobres emprendan estrategias de promoción social y no ya de sobrevivencia. Acaso vale una excepción: un hogar pobre que consiguió un crédito productivo a través de una de las asociaciones locales en las que participa. Con este crédito, de apenas 10 mil pesos, adquirió un par de becerros, que después venderá a mayor precio.

Frente a este menor impacto del capital social en los ingresos y en otros componentes de las estrategias domésticas (según los resultados del estudio del Banco Mundial), nos encontramos con otros factores cuyo rol ha de ser revalorado. De acuerdo con los resultados del análisis estadístico, existen otras variables con igual o más peso que el capital social en las estrategias domésticas: el tamaño del hogar, la escolaridad y la posesión de activos domésticos o productivos. El rol de estos factores debe ser revalorado en el diseño de las políticas públicas que tengan por objetivo promover el desarrollo de localidades marginadas. Esta revaloración, claro está, no ha de ser ingenua. Como ya hemos indicado, no se puede dar por supuesto que la educación ofrecida a los pobres es de calidad, que los capacitará para obtener mejores empleos, o que esos mejores empleos están de por sí ahí, esperándolos (Valencia, 2008: 505, 511, 516).

Es preciso valorar la contribución del capital social en las estrategias domésticas en su justa dimensión. Para hacerlo, quizá convenga incluir un apartado sobre capital social en alguna de las encuestas nacionales de hogares, quizá en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), como lo sugiere el Banco Mundial (Grootaert, Narayan, Nyhan Jones, Woolcock, 2004).

También es necesario subrayar las recomendaciones de diversos autores que nos recuerdan que además del capital social se necesita ¡capital!, además de políticas activas de reformas institucionales y de

redistribución, tales como aprovechar de forma racional y sustentable el potencial del capital geográfico o natural (la ubicación geográfica, los ríos y bosques, las tierras, las especies nativas de granos y demás cultivos, el clima, etc.); hacer inversiones en activos productivos, especialmente en los sectores y localidades pobres; corregir activamente las imperfecciones de los mercados: privilegios, monopolios, monopsonios, inequidad en las condiciones de competencia, infraestructura para el transporte de mercancías, información oportuna y transparente, etc.; emprender las reformas necesarias para reasignar y redistribuir activos productivos, incluyendo la tierra; posibilitar a todos los ciudadanos el acceso a educación de calidad; invertir en ciencia y tecnología; contar con empleos dignos y proteger los derechos de los trabajadores; favorecer las condiciones que permitan una auténtica vida democrática con coaliciones políticas que impulsen este tipo de políticas (Barba, 2007a; Bebbington, 2005; OIT, 2004; Grootaert, 1998; De Ferranti, Perry, Ferreira y Walton, 2003; DeFilippis, 2001; Harris, 2002; Held y McGrew, 2003; Morales, et. al., 2003, citado en Ochoa, 2006; Ochoa, 2006; Sachs, 2005; Sen, 2000; Stiglitz, 2002 y 2003; Woolcok y Narayan, 2000). Muchas de estas medidas, claro está, tampoco pueden emprenderse libres de conflicto. Es necesario un compromiso con los sectores pobres y su empoderamiento, como lo apunta Durston.

Estas políticas no pueden ni deben ser impulsadas por separado, sino buscando su articulación. En este sentido, Bebbington (2005), Arriagada y Miranda (2005) coinciden en que los programas de combate a la pobreza emprendidos en América Latina aún no incorporan de manera efectiva el potencial del capital social (especialmente de los tipos "puente" y "escalera") y de otras especies de capital. Por citar un ejemplo que conozco por experiencia propia, el Programa Opciones Productivas se propone combatir la pobreza patrimonial de localidades de alta y muy alta marginación, a través de la formación de capital social[2] que posibilite proyectos productivos para los pobres (SEDESOL, 2007). Empero, lo han señalado los

[2] "Es la capacidad de las personas para trabajar en grupos, con base en un conjunto de normas y valores compartidos, enfocado a las actividades productivas regionales" (SEDESOL, 2008: 2). En la práctica, esta definición se traduce en sociedades de productores constituidas formalmente en figura jurídica: cooperativas, sociedades de producción rural, etc.

evaluadores externos, en algunas modalidades los proyectos productivos han resultado insostenibles (no sobreviven más de 18 meses) hasta en 80%, y las agencias de desarrollo local logran que casi 90% de sus beneficiarios presenten proyectos, pero sólo consiguen financiamiento en 45% de los casos (Barrón y Hernández, 2007: Resumen Ejecutivo 4, D4 y D6). Es decir: los pobres forman sociedades de productores (las constituyen legalmente, las inscriben en el Registro Público de la Propiedad y el Comercio y en el Registro Federal de Contribuyentes), pero en una proporción alta no logran obtener financiamiento para impulsar sus proyectos productivos.

La versión 2008 de las Reglas de Operación del Programa Opciones Productivas transfiere a las agencias de desarrollo local la responsabilidad de que sus beneficiarios obtengan financiamiento para proyectos productivos, a riesgo de quedar impedidas a pasar a la próxima "fase" en el año subsiguiente (y perder la posibilidad de obtener financiamiento para su propia operación como agencias de desarrollo local) (SEDESOL, 2008: 6), pero el programa no asume una mayor responsabilidad para garantizar el financiamiento de los proyectos productivos. Lo óptimo sería que los responsables de este programa (y otros similares) pusieran en marcha una mejor coordinación con las agencias de desarrollo local para asegurar que la creación de sociedades de productores desembocara en una mayor capacidad efectiva de recepción de apoyos y de impulso de proyectos productivos. De lo contrario, no se asegura que la formación de capital social, en este caso en forma de cooperativas u otras sociedades de productores, sea un ingrediente más en una mezcla rica y compleja de elementos de una estrategia de desarrollo.

Se puede y debe discutir la combinación de elementos que configuran una estrategia concreta de desarrollo, pero lo cierto es que se debe advertir de la posibilidad de sobrevalorar el peso del capital social y subvalorar el de otros factores. En este punto coincidimos con Boyer (2007) y Rodrik (2006): no se debe seguir un enfoque de receta única-y-mejores prácticas; cada país, estado, región y municipio debe hacer un análisis diagnóstico más cuidadoso y diseñar la estrategia y la mezcla institucional (Estado-mercado-comunidad: Boyer, 2007; Katzman, 1999) que mejor convengan según los resultados de ese análisis periódico.

Como podemos ver, la inclusión del enfoque del capital social para el desarrollo y la revaloración de otros factores en las estrategias domésticas nos conduce a un cuestionamiento sobre el papel

actual que juega el Estado en la "mezcla institucional", como la llama Boyer (2007). Deducimos que, a partir de lo expuesto, este cuestionamiento tendría que devenir en un rol más activo del Estado, que implique un compromiso más profundo con los sectores pobres, lo cual no se puede lograr si estos no están organizados y no tienen aliados en el interior del aparato estatal que provoquen conflictos con los aliados estatales de las elites. Abundaremos sobre este punto más adelante.

Lo que revela el impacto de la variable "membrecía"

Otra línea de interpretación de los datos construidos en la investigación apunta hacia el impacto de la variable membrecía. A diferencia de otras variables, se distingue una menor regularidad empírica en el impacto de tal variable, tanto si comparamos los resultados de nuestra investigación con los del estudio del Banco Mundial, como si comparamos entre sí las investigaciones emprendidas por el Banco Mundial en Bolivia, Burkina Faso e Indonesia. Esta irregularidad empírica, ¿es algo irrelevante o admite otra interpretación?

Si bien es cierto que este tema podría abrir todo un capítulo de polémicas, interpretaciones y nuevos cursos de investigación, también lo es el hecho de que tenemos elementos para ensayar una respuesta no tan temeraria o aventurada.

La irregularidad empírica del impacto de la variable membrecía en los ingresos y otros elementos de las estrategias domésticas podría corresponder a las condiciones específicas de las asociaciones locales y a los distintos impactos que cada una de estas asociaciones tiene en las estrategias domésticas de los hogares. En el caso de Atemajac de Brizuela, hemos mostrado ya que las características de las asociaciones de esta localidad son efectivamente específicas y que tienen impactos distintos en las estrategias de los hogares. Estos impactos no son sólo *diferentes*; también se puede hablar de un *menor o mayor beneficio* asociado a una u otra membrecía. Así, aunque no se estableció una relación estadísticamente significativa entre menor capital social o menor número de membrecías y situación de pobreza patrimonial, establecimos una relación entre pertenecer a X asociaciones locales (la Cooperativa Miguel Brizuela o a la Asociación de Charros) y tener mayores ingresos. También se pudo corroborar la relación entre pertenecer a asociaciones locales con mayores niveles de heterogeneidad y tener mayor acceso al crédito.

Como indicamos, estos impactos diferenciados y desiguales de las distintas membrecías dislocan la pregunta hacia los "dueños" de los grupos o asociaciones locales, los beneficios que estas membrecías reportan a sus socios, la distribución de estos beneficios y las consecuencias para los que no pertenecen a la asociación local (o que, perteneciendo, no son parte del grupo que toma las decisiones).

En los dos capítulos precedentes, y especialmente en el último, hemos establecido que se puede constatar la existencia de un grupo caciquil en la localidad. La existencia y conformación de este grupo se pudo identificar mediante la consulta a documentos públicos y a través de los informantes clave. Sólo unos cuantos nombres conforman este grupo, por lo que no podemos hablar de inclusión.

A través de las mismas fuentes se pudo constatar el flujo de recursos, particularmente de recursos públicos, a los principales miembros del grupo en cuestión. Sin duda es el grupo que pudo proveerse de una mayor cantidad de bienes materiales a través de su acción en el comisariado ejidal y el gobierno municipal. Mediante estas estructuras, el grupo caciquil se hace de una base social que le sirve de apoyo; a cambio, distribuye algunos de los recursos en forma de intercambio comercial en condiciones privilegiadas, apoyo para un proyecto productivo, empleo en el gobierno municipal o como peón.

Así, aunque los requisitos y prácticas de acceso y exclusión de la mayoría de las asociaciones locales de Atemajac son transparentes y conocidos, y los líderes de estas organizaciones no reciben beneficios materiales o socioemocionales significativamente diferentes al resto de los socios (poniendo las cosas en el contexto nacional), para el caso del grupo caciquil esto no se verifica. Por el contrario, la información obtenida conduce a comprobar las hipótesis: este grupo, que obtiene más beneficios materiales que cualquier otro, es de acceso restringido y tiene una relación clientelista con los socios que tienen menor participación en la toma de decisiones.

A su vez, los círculos bíblicos y los grupos promovidos por la parroquia han tenido un impacto de largo plazo en la acción colectiva, aunque no parecen tener un gran impacto económico, al menos en el corto plazo. Estos grupos son de fácil acceso, aunque la participación puede resultar costosa en tiempo y en dinero.

Como constatamos en las entrevistas y en los resultados de la Encuesta, los cargos de este último tipo de grupos se encuentran

distribuidos de forma más o menos equitativa: del total de hogares encuestados, no fue difícil encontrar –en los diferentes estratos de ingresos, escolaridad o afiliación política– hogares cuyos miembros fueran mayordomos de alguna de las fiestas religiosas, coordinador de círculo bíblico, miembro del consejo de barrio, del consejo parroquial o del equipo parroquial.

No tenemos información concluyente que nos permita afirmar que en este último tipo de asociaciones locales exista clientelismo, ni para afirmar que este se ve reforzado con bienes materiales o socioemocionales generados por la participación de los socios y capitalizados por los dirigentes. No obstante, la entrevista con don A y las entrevistas con los informantes clave (varios de ellos cercanos o miembros del equipo parroquial) nos conducen a inferir que los líderes de estos grupos sí obtienen bienes socioemocionales como consecuencia de su participación activa. En el caso concreto de dirigentes o coordinadores de grupos, como don A, se pudo constatar un nivel de conciencia de derechos y de participación ciudadana que refuerza (y se ve reforzada por) su liderazgo en el grupo particular en el que participa (por ejemplo, el de pláticas prematrimoniales y en la cooperativa de apicultores, en el caso de don A).

En síntesis, a partir de este análisis podemos concluir que las diferentes asociaciones locales de Atemajac de Brizuela no aportan los mismos beneficios para sus socios; que el Ejido, y particularmente el grupo que toma las decisiones importantes, recibe mayores beneficios materiales que otros grupos; que este grupo no es incluyente y regula la entrada o acceso en función de sus necesidades de reproducción. Esta conducta se traduce en desigualdad o exclusión para los ejidatarios que no pertenecen al grupo caciquil y, en mayor medida, para los pobladores que no pertenecen al Ejido.

Estas conclusiones –enunciadas en forma abstracta: que en las localidades existen distintos grupos y algunos acumulan beneficios y excluyen a los demás, que podrían parecer una obviedad– parecen haber sido olvidadas o subestimadas por algunos estudiosos del capital social. Sin embargo, han de ser reconsideradas, pues cuestionan algunos supuestos clave de estas teorías, como la existencia del capital social comunitario (Durston, 1999, 2000, 2002, 2003 y 2005) o la posibilidad de universalizar el capital social y sus beneficios (Grootaert, 1998).

Capital social, ¿comunitario?

Una de las conclusiones a las que arribamos en el estudio emprendido en Atemajac de Brizuela es que no podemos afirmar que exista capital social comunitario. Ni siquiera porque exista un tipo de asociación local muy difundida en la localidad (en nuestro caso, los círculos bíblicos) (cfr. capítulos 3 y 4). La dimensión de conflicto subsiste, a pesar del énfasis puesto en el consenso por buena parte de la literatura consultada sobre capital social. Aunque no podemos generalizar el resultado, sí pensamos que Atemajac de Brizuela no es un municipio atípico en el país o en Latinoamérica. En otras latitudes también encontramos caciques y redes de poderosos que se allegan recursos excluyendo a otras personas y grupos. De igual forma piensan otros autores (DeFilippis, 2001; Durston, 2005; Harriss, 2002; Portes y Landolt, 1996 y 2000; Triglia, 2003). Esta realidad –de asimetría, conflicto y exclusión– pone en tela de juicio el carácter de bien público que en ocasiones se le asigna al capital social (Coleman, 2000 [1988]; Grootaert, 1998 y 2001).

Hasta aquí hemos emprendido un cuestionamiento a la existencia del capital social comunitario por la vía de la teorización a partir de resultados empíricos, pero este cuestionamiento admite otra vía: la crítica lógica a la tipología del capital social. Esta crítica está dirigida a señalar que en una misma clasificación se mezclan tipos de capital social que en realidad obedecen a dos criterios diferentes: la dimensión del capital social (tamaño-territorio) y el poder.

En el recorrido por la literatura sobre el capital social hemos encontrado varias clasificaciones, divisiones o tipologías del capital social, entre las cuales distinguimos cuatro por su influencia en las investigaciones que se han realizado en este campo; las presentamos en el siguiente cuadro en un orden de menor a mayor complejidad, que coincide también con una presentación cronológica (ver tabla 15).

De cara a la necesidad de responder sobre los tipos de capital social analizados en nuestra investigación, tuvimos que cuestionarnos cuál de estas tipologías era la más apropiada. El criterio que seguimos para resolver esta cuestión es uno de consistencia lógica y teórica: de acuerdo con los criterios de la lógica tradicional aristotélica, una división consiste en tres elementos: el todo, las partes y el fundamento (Sanabria, 1990: 95-98). El todo, en este caso, claro está, es el capital social; las partes son los tipos de capital social; el fundamento es el criterio utilizado para distinguir un tipo de otro. Este criterio

Tabla 15
Autores y tipología del capital social

Autor (es)	Clasificación, división o tipología
Portes (1998)	Redes y otras estructuras sociales
Grootaert (1998)	Micro, meso y macro nivel. Se los atribuye a Putnam (micro, horizontal), Coleman (meso, vertical), y North y Olson (macro o societal)
Woolcock y Narayan (2000)	*Bonding* (de unión; individual o familiar, redes sociales de apoyo y reciprocidad); *bridging* (de puente; alianzas regionales entre grupos locales; federaciones y confederaciones) y *linking* (de escalera; vinculación con esferas de mayor disposición de recursos: políticos, empresarios, *brokers* sociales; cacicazgos; "reciprocidad de control asimétrico" ([Durston, 2002: 41-42]). Esta clasificación es la más usada en la literatura.
Durston (2002)	Individual (subdividido en diádico y de redes egocentradas); grupal; comunitario; de puente; de escalera; societal. Es una clasificación que bordea la anterior.

debe ser el mismo y la división debe ser lo más omnicomprensiva posible (Sanabria, 1990: 95-98). Si al cuadro anterior agregamos otra columna con el fundamento o criterio, quedaría así:

Tabla 16
Autores, tipología y criterios de división del capital social

Autor (es)	Clasificación, división o tipología	Fundamento o criterio de división
Portes (1998)	Redes y otras estructuras sociales	Morfología del capital social
Grootaert (1998)	Micro, meso y macro nivel. Se los atribuye a Putnam (micro, horizontal), Coleman (meso, vertical), y North y Olson (macro o societal)	Dimensión (tamaño) y territorialidad. Sin embargo, el nivel meso también hace distinciones relativas a la jerarquía y la asimetría de poder (Grootaert, 1998: 3)
Woolcock y Narayan (2000)	*Bonding* (de unión; individual o familiar, redes sociales de apoyo y reciprocidad); *bridging* (de puente; alianzas regionales entre grupos locales; federaciones y confederaciones) y *linking* (de escalera; vinculación con esferas de mayor disposición de recursos:	Se presenta el mismo problema: aparentemente el criterio es una mezcla de dimensiones (tamaño) y territorialidad. Sin embargo, en el capital social de tipo *linking* se introduce otro criterio, que es la asimetría de poder en las relaciones.

Autor (es)	Clasificación, división o tipología	Fundamento o criterio de división
	políticos, empresarios, *brokers* sociales; cacicazgos; "reciprocidad de control asimétrico" (Durston, 2002: 41-42)). Esta clasificación es la más usada en la literatura.	
Durston (2002)	Individual (subdividido en diádico y de redes egocentradas); grupal; comunitario; de puente; de escalera; societal. Es una clasificación que bordea la anterior.	El mismo problema, ya descrito.

En el primer caso, Portes parece ofrecer una división que se sostiene en un solo criterio; pero la división es vaga e insuficiente; tan es así, que tenemos que recurrir a otras divisiones. En todos los casos siguientes tenemos el mismo problema: se trata de dos criterios para hacer una sola división (o clasificación). Por eso proponemos distinguir los criterios y ofrecemos la siguiente clasificación del capital social (ver tabla 17).

En el LLIS y en esta investigación se ha estudiado el capital social del tipo "asociaciones locales", aunque también es posible contar con algunos indicadores del capital social del tipo "redes sociales",[3] y es pertinente señalar que el enfoque cualitativo (como el que emprenden los antropólogos sociales) es más apropiado para el estudio de este tipo de capital social (Enriquez, *et al*., 2008;[4] Grootaert, Narayan, Nyhan Jones, Woolcock, 2004; Portocarrero y Loveday, 2006).

En confluencia con estudios realizados previamente (Enriquez y Aldrete: 2006; Katzman, 1999: 205-207; Lomnitz: 1984 [1975]; Moser, 1998), encontramos que los hogares pobres de Atemajac de Brizuela utilizan el capital social de redes en estrategias de sobrevivencia, aunque para los más pobres resulta insuficiente (porque

[3] Cfr. crítica de la medición de capital social y propuesta de índices alternativos, en anexos.

[4] Este texto es un muy completo estado de la cuestión sobre redes sociales y vulnerabilidad, aunque se refiere más a género y envejecimiento.

Tabla 17
Propuesta de clasificación del capital social

Criterio	Tipos de capital social	Expresiones de estos tipos de capital social
Dimensión del capital social (tamaño-territorio)	Redes (micro / *bonding*)	Relaciones diádicas, redes egocentradas y redes sociales de apoyo y reciprocidad (con base en Durston, 2002: 40).
	Asociaciones locales (micro / *bonding*)	Grupos y asociaciones a nivel local y municipal (con base en *idem*).
	Puente (meso / *bridging*)	Alianzas regionales; federaciones, confederaciones (*ibidem*: 41).
	Societal (macro)	Marco institucional (buen gobierno, transparencia, participación ciudadana, Estado de derecho, vigencia de libertades civiles y políticas) (Grootaert, 1998: 3).
Poder	Horizontal	Aunque en todos los grupos hay liderazgos y asimetrías de poder, se trataría de grupos más o menos horizontales y homogéneos. Los niveles de homogeneidad y participación son altos.
	Escalera (*linking*)	Con base en Durston (a la vez basado en Fox, 1996, citado en Durston, 2005: 53 y 54), podríamos distinguir el clientelismo y el semiclientelismo: el clientelismo es autoritario, es una relación patrón-cliente, caciquil, asimétrica, paternalista; el semiclientelismo es subalterno, reformista, busca el empoderamiento de los pobres a través de la ampliación de su capacidad negociadora.

reciprocan con sus pares, igualmente pobres) o costoso (por las implicaciones de reciprocidad). En contraste, los hogares que desarrollaron estrategias de promoción social tuvieron un bajo nivel de capital social de redes.

Bebbington (2005: 27-30 y 34) y otros autores, como Arriagada y Miranda (2005), Katzman (1999), y Woolcock y Narayan (2000: 233), señalan que el capital social de unión (en nuestra clasificación, "de redes") está caracterizado por lazos fuertes en los que los pobres se apoyan, especialmente en momentos de crisis personales o familiares ("shocks idiosincrásicos", les llama Dercon, 2002: 143), pero que tienen "más compromisos, más controles sociales, más demandas de reciprocidad" (Bebbington, 2005: 28). También advierten que el capital social de unión puede ser más fuerte, pero es insuficiente para emprender una estrategia de promoción

social. "Para decirlo crudamente, las redes de los pobres juegan a la defensiva; mientras que las redes de los no-pobres juegan a la ofensiva" (Woolcock y Narayan, 2000: 233).

Como podemos observar, no se trata sólo de la dimensión (en cantidad o territorio) del capital social, sino de los recursos y el poder que circulan en esas redes. Incluso Woolcock y Narayan (del Banco Mundial) hacen referencia a los pobres y los no-pobres. De ahí la importancia de hacer una crítica a la clasificación de los tipos de capital social, porque puede conducir a equívocos o ambigüedades,[5] o dar pie a un uso político del concepto para disfrazar los conflictos ocasionados por la asimetría de poder y recursos, como han advertido los críticos (DeFilippis, 2001; Harriss, 2002).

Como señalamos desde el primer capítulo, algunos autores son especialmente críticos en sus advertencias: DeFilippis se apoya en Weber para afirmar que las redes ricas en recursos operan como circuitos cerrados para preservar sus posiciones monopolistas (DeFilippis, 2001); Katzman opina que no se pueden forjar expectativas muy altas en la capacidad de las redes de los pobres para escapar de la pobreza (1999); e incluso los autores cercanos a la corriente dominante sostienen que el propósito es incluir a los pobres en las redes ricas en recursos, pues con sus solos recursos difícilmente se puede pensar en una estrategia de promoción social (Robison, Siles y Schmid, 2003; Woolcock, 1998, citado en Durston, 2002: 47).

Aunque pareciera existir una "toma de nota" por parte de estos autores (Grootaert, 1998; Woolcock y Narayan, 2000), lo cierto es que aún ven como camino posible la difusión del capital social, haciendo analogía con la difusión de la escolaridad (Grootaert, 1998:9). Es verdad que algunos textos amonestan sobre el riesgo que pueden tener algunos tipos de capital social (como el de *linking* o escalera), pero esta exhortación no deriva en una operacionalización de conceptos o en

---

[5] No hace falta ir muy lejos: al iniciar esta investigación no habíamos profundizado suficientemente en los supuestos subyacentes en las clasificaciones más reputadas del capital social. Y aunque distinguimos que "capital social y redes sociales no son conceptos equivalentes", pensamos que había una contradicción entre los hallazgos que apuntaban hacia la insuficiencia de las redes sociales como recurso para los pobres y la exaltación del capital social como medio para escapar de la pobreza (cfr. capítulo 1).

sugerencias claras de políticas (cfr. Grootaert, Narayan, Nyhan Jones, Woolcock, 2004: 4; Harriss, 2002). Por ello, teniendo como referencia el esfuerzo de crítica y reformulación que hemos emprendido con base en la investigación y en la discusión teórica, ensayaremos ahora un tercer nivel de respuesta a nuestras preguntas y objetivos de investigación, insertando el análisis global en la discusión sobre el rol del capital social en el combate a la pobreza y la promoción del desarrollo.

El capital social en el combate a la pobreza y en la promoción del desarrollo en localidades marginadas

Quizá la mayor aportación del enfoque del capital social para las políticas públicas y los programas sociales se encuentre en el reconocimiento de que estos son implementados e insertos en un entramado social con características concretas. Interactúan con este entramado y lo alteran, reproduciendo o modificando las asimetrías de poder, (re)distribuyendo recursos, afectando la relación de los individuos y las colectividades con su entorno (Bebbington, 2005; Durston, 1999, 2000, 2002, 2003 y 2005; Granovetter, 1985, citado en Durston, 2002: 12).

A partir de este reconocimiento del entramado social en el que se insertan las relaciones económicas y las políticas públicas se puede avanzar hacia discusiones más profundas sobre el carácter ambivalente de la sociabilidad, el doble filo del capital social, que empodera pero excluye, que puede reforzar la cooperación y también el conflicto, que puede ser usado como un arma para reproducir estructuras asimétricas o para redistribuir recursos y activos, y para cambiar las reglas del juego social.

Esta posición es, también, más realista, pues se entiende que si bien es deseable que el Estado actúe con imparcialidad, cuidando el interés general, se admite que en la práctica, especialmente en regiones rurales y pobres en Latinoamérica, suele prevalecer el clientelismo, la corrupción y la dominación de las elites locales y regionales sobre sectores empobrecidos (Durston, 2002: 13, 44, 47, 52). Si se reconoce con realismo este punto de partida, es posible superarlo (Evans, 1996, y Tendler, 1997, citados en Durston, 2002; Durston, 2005). Así, es posible avanzar con realismo con un actitud básica de respeto a los antecedentes y trayectoria de relaciones y organización de los sectores empobrecidos y débiles (Arriagada y Miranda, 2005:203; Durston, 2002).

Sobre esta base, Bebbington reconoce que los programas sociales interactúan con los sistemas sociales y los alteran: "cambian las relaciones sociales, la distribución de las capacidades humanas y las relaciones de poder en las comunidades donde trabajan" (2005: 30). Incluso lleva más adelante su advertencia:

> Pero, y esto es más serio, los efectos pueden ser negativos: hay casos en que la intervención ha debilitado el capital social preexistente, y en que la intervención es capturada por redes sociales que unen a grupos más poderosos y facilitan su acceso a recursos. El enfoque del capital social debería evidenciar que pueden existir formas de dicho capital que tienen efectos negativos para grupos pobres, y que la intervención puede fortalecer estas formas de capital social (*ibidem*: 39-40).

Bebbington propone algunas preguntas para el análisis de programas que buscan el combate a la pobreza y la promoción del desarrollo:

- ¿Cómo se intentan mejorar con ellos las estrategias de vida de la población? ¿Trabajan directamente sobre los activos pobres, o se intenta cambiar las estructuras e instituciones que influyen en el acceso social a los activos y los espacios económicos y políticos donde se transforman?
- ¿Qué tipos de capital social se procura promover con los programas (…)?
- ¿Cuál es la calidad del capital social que existe dentro del programa público y qué lo vincula con sectores pobres? (*ibidem*: 32).

Arriagada y Miranda desarrollan estas preguntas en una matriz bastante detallada, que puede resultar muy útil para pensar los programas sociales desde la perspectiva del capital social (2005: 202 y ss.):

En el nivel micro proponen que se realice un "diagnóstico de las redes locales preexistentes, que permita definir la unidad de intervención y de la demanda social; identificar los motivos de la cooperación y el manejo de la competencia entre actores e instituciones". En el nivel intermedio aconsejan el desarrollo de herramientas participativas, "de resolución comunitaria de conflictos, la integración

de la dimensión de género, la búsqueda de sinergias y la creación de valores afectivos respecto del territorio". En el nivel macro proponen "fortalecer la asociatividad local (incluyendo la "creación de nuevas organizaciones, coherentes con la tradición organizativa") y "mejorar el acceso a bienes colectivos e instituciones y servicios del Estado" (*ibidem*: 202).

Una virtud de la "matriz para el análisis [y diseño] de programas sociales desde la perspectiva del capital social" propuesta por Arriagada y Miranda (2005) es que puede ser un componente que se integre a enfoques como los de Boyer (2007) o Rodrik (2006). En lugar de adoptar una perspectiva de receta única-y-mejores prácticas, se propone un esquema de análisis diagnóstico que facilite el mejor diseño de programas sociales, incorporando la perspectiva del capital social.

Desafortunadamente, en la matriz de análisis de Arriagada y Miranda los problemas para incluir la perspectiva del capital social en los programas sociales para superar la pobreza parecieran ser de índole técnica (Arriagada y Miranda, 2005: 198, 201, 203, 218); la problemática política queda desdibujada. Esta propuesta puede ser criticada y mejorada, pero sólo podrá estar realmente completa si es puesta en el contexto más amplio de las estrategias de desarrollo. Debemos ser críticos ante enfoques que encajen este tipo de programas en el casillero de las reformas institucionales más acordes con la lógica de mercado, en consonancia con el Consenso de Washington, versión plus (Rodrik, 2006); o bien consideren el capital social como un bálsamo para atender a los heridos por la implementación del Consenso de Washington (versión original y versión plus). Así lo advierten Portes y Landolt (2000).

Paradójicamente es Durston quien da un paso más. Y digo paradójicamente porque este autor incluye al capital social comunitario en su clasificación. Pero en *Superación de la pobreza, capital social y clientelismos locales* (2005) prende un faro que impide que se estrellen los buques. Aunque formula un concepto putnamiano del capital social ("es el contenido de ciertas relaciones e instituciones sociales, caracterizadas por conductas de reciprocidad y cooperación y retroalimentadas con actitudes de confianza", *ibidem*: 48), e insiste en incluir al capital social comunitario en su clasificación (*ibidem*: 49), advierte que, excepto el capital social de tipo societal, el resto tiene dueños y beneficia primordialmente a quienes lo poseen (*idem*).

Durston propone una ruta para los sectores rurales que transita sobre tres ejes principales: "apoyo a la formación de capital social comunitario campesino; empoderamiento de los actores sociales débiles, y fomento del vínculo afectivo entre el funcionario y la comunidad atendida" (Durston, 2002: 52). Este camino se encuentra con la oposición de los agentes más poderosos, que actúan directamente o a través del *lobby* y de los *brokers* políticos para influenciar en los organismos públicos de desarrollo rural, tradicionalmente ambivalentes (*ibidem*: 46-52). Por ello, los esfuerzos de empoderar a los sectores más débiles mediante el reforzamiento de su capital social pasa por la superación del rol que el Estado juega en la reproducción de la desigualdad y la pobreza (*ibidem*: 52).

Sin embargo, Durston reconoce que esta propuesta se atora en una "aporía ya clásica": "¿cómo es posible que el Estado desempeñe un papel clave para cambiar un sistema que se reproduce y del cual el Estado mismo forma parte?" (*ibidem*: 148). Enseguida, el autor propone tomar en cuenta que hay coyunturas en las cuales hay sectores progresistas en el interior del Estado que son más proclives a establecer alianzas y sinergia (Evans, 1996, citado en Durston, 2002) con actores sociales débiles y empobrecidos en proceso de empoderamiento. "El clientelismo autoritario está en un extremo de este continuo, pero el semiclientelismo favorece la democratización" (Durston, 2002: 148). La concreción de estas sinergias toman forma como intervención en los sistemas sociopolíticos municipales y regionales para fortalecer el capital social comunitario (*ibidem*: 149).

Apoyado en J. Fox (1996, citado en Durston, 2005: 53 y ss.), distingue entre clientelismo y semiclientelismo. El primero se remonta al imperio romano y persiste en el continente –incluso como tabú no tocado en las evaluaciones oficiales de los programas sociales, dice Durston–, a veces como el único canal de participación de los pobres en los asuntos públicos (*ibidem*: 52-53). El clientelismo se caracteriza por la "reciprocidad asimétrica", "los discursos de vínculos políticos y de amistad", el autoritarismo de los tecnócratas y los líderes políticos y el intermediarismo de los caciques locales, que canalizan recursos a los pobres y reciben prebendas (*ibidem*: 53). En cambio,

> El semiclientelismo es una alianza de comunidades y organizaciones subalternas con sectores reformistas (…). Se basa en un acuer-

> do de cambio hacia mayores niveles de control por parte de la clientela. Emerge cuando hay ventanas de oportunidad en que se conjuga la presencia de varias condiciones favorables: movimientos de base, elecciones democráticas y ascendencia de políticos progresistas. Las comunidades subalternas (o facciones grandes en ellas) apoyan a estos reformistas cuando acumulan suficiente información para confiar en el éxito de esta propuesta de alianza (Fox, 1996, citado en Durston, 2005: 53).

Este autor subraya la intervención a nivel municipal y propone que uno de los ejes más importantes de esta intervención sea la vinculación personal y afectiva de los agentes con los sectores pobres y débiles, buscando su empoderamiento y una cada vez mayor participación en las decisiones públicas (*ibidem*: 55). Y no es ingenuo. Indica que "el clientelismo siempre contraataca cuando ve amenazado su control sobre los recursos y sobre el sistema sociopolítico". El fruto de la intervención en el empoderamiento de los pobres sólo se puede probar en el mediano y largo plazo, después de ejercicios, experimentos e innovaciones (Durston, 2005).

En otro texto, Durston esboza tipos de interacción entre el capital social y los organismos públicos (ver tabla 18).

Con base en la revisión de la literatura sobre capital social, en el estudio emprendido y en la experiencia propia, nos parece que la posición de Durston es la más arriesgada y comprometida: no se queda sólo en las advertencias, sino que apunta hacia un posible camino, el empoderamiento de los sectores pobres, que no se puede emprender sin conflicto. No obstante, también es pertinente aclarar que desde los pobres pueden surgir experiencias de organización que vayan un paso más delante de lo que Durston llama semiclientelismo, experiencias en las que el balón está más del lado de los pobres que de sus aliados reformistas en el aparato estatal, los partidos o los agentes externos. Casi resulta obvio añadir que estos esfuerzos son más frágiles y difíciles de construir, y se nutren de una tierra rica en antecedentes de capital social ("prácticas de confianza, reciprocidad y cooperación", materia de "excavación arqueológica"; Durston, 1999: 23).

Además de la posibilidad empírica, también tenemos una referencia teórica que va más allá del semiclientelismo: *Government action, social capital and development: reviewing the evidence on synergy*,

Tabla 18
Tipos de interacción entre capital social y organismos públicos

Clientelismo autoritario, represivo y/o cleptocrático	Clientelismo pasivo: paternalista, tecnocrático, burocrático y/o partidista	Semiclientelismo: organismo incubador y capacitador	Organismo empoderador y apoyador	Sinergia: coproducción entre el Estado y la sociedad civil
Reprime con violencia al capital social popular; saqueo como premio	Transforma el capital social en receptividad pasiva de productos y crea dependencia	Fomenta la organización autónoma, capacita en gestión y espíritu propositito. Protege a la organización en el plano social, económico y político local y regional	Sigue desarrollando sistemas de autogestión de organizaciones ya constituidas y que funcionan con cierta autonomía. Amplía el radio de acción territorial y fortalece a los actores sociales débiles.	Las organizaciones de base y de segundo nivel determinan y gestionan sus propias estrategias, celebran contratos con el Estado y con organismos externos, gestionan recursos financieros y contratan personas para coproducir mejoras en la calidad de vida de sus integrantes. Los funcionarios públicos y los técnicos contratados rinden cuentas a los usuarios organizados.

Fuente: Durston, 2002: 45 (recuadro II.1).

un texto multicitado en la literatura sobre capital social (Evans, 1996, citado por Durston en sus textos). En él, Evans revisa las evidencias para documentar la posibilidad de que comunidades movilizadas y los gobiernos refuercen mutuamente sus estrategias de desarrollo. De acuerdo con Evans, este tipo de sinergias se pueden "fomentar más fácilmente en sociedades caracterizadas por estructuras sociales igualitarias y robustas y burocracias estatales coherentes" (1996: 178). Sin embargo, Evans no descarta la posibilidad de sinergias en circunstancias más adversas, como las que se presentan en el tercer mundo (*idem*). "El más obvio candidato a ingrediente faltante es un marco coherente y competente de instituciones públicas" (*ibidem*: 193). Es decir, "un cuerpo coherente de burocracia, en el sentido weberiano" (*ibidem*: 194).

Evans también cita el ejemplo de México a través de Jonathan Fox (Fox, 1994, citado en Evans, 1996: 192-193). Fox habla de los claroscuros de singergias que se han logrado a través de programas como CONASUPO y PRONASOL (Fox, 1994, citado en Evans: 1996: 192). Si bien Evans no menosprecia el capital social horizontal de nivel micro y local, sí destaca el capital social de escalera, especialmente cuando hay aliados en el aparato estatal, aunque se presenten estados "esquizofrénicos", que por un lado apoyan a las comunidades pobres movilizadas y por el otro las mantienen oprimidas mediante la acción de sectores del aparato estatal que conservan sus compromisos con las elites (*ibidem*: 192-193).

En suma, piensa Evans, los que quieren empoderar a los sectores pobres no deben ver al Estado como un enemigo de suyo, incluso en regímenes autoritarios, pues la presencia de reformistas en el aparato estatal puede ser la puerta para generar alianzas y sinergias, siempre y cuando no se conserve la imagen del burócrata impoluto y ecuánime, sino la de aquel que se transforma en aliado de los sectores pobres en proceso de empoderamiento (*ibidem*: 205).

Conclusiones generales

La investigación que presentamos es un ensayo de réplica crítica del Estudio de Instituciones de Nivel Local (LLIS) emprendidos por el Banco Mundial en Bolivia, Indonesia y Burkina Faso. En nuestro trabajo hemos procurado incorporar la voz de los críticos, especialmente al repensar el concepto de capital social y su clasificación, y en la operacionalización de los conceptos principales que orientaron nuestro trabajo.

En el recorrido que implica un trabajo académico de esta índole hemos realizado algunos aprendizajes que conviene retomar ahora como un esfuerzo global o comprensivo: hemos aprendido que el concepto de capital social, su clasificación y su forma de medición (así como la medición del impacto en las estrategias domésticas) pueden, y quizá deben, repensarse, y hemos hecho propuestas concretas para pensar esta reclasificación y para avanzar en una medición alternativa de carácter cuantitativo. También reconocemos que el esfuerzo desplegado es harto insuficiente. Coincidimos con la propuesta de otros autores: quizá deba estudiarse la conveniencia de incluir un capítulo sobre capital social en alguna de las encuestas a hogares que

se realiza en el país (Grootaert, Narayan, Nyhan Jones y Woolcock, 2004). Una medición de este tipo permitiría estudios comparativos tipo panel en distintos escenarios de ciclo económico y en distintas condiciones socioeconómicas, demográficas y culturales.

Sin embargo, también compartimos la preocupación de otros autores por no dejar fuera la perspectiva cualitativa. Como pudimos observar, los datos cuantitativos construidos, no sólo para Atemajac de Brizuela, también los del LLIS, apuntan a una irregularidad en el impacto de la variable membrecía. En este trabajo pudimos presentar evidencia para sostener que las distintas asociaciones locales tienen distintos impactos en las estrategias domésticas de los hogares. Si a este dato le sumamos que el capital social siempre tiene dueños (a excepción del societal, afirma Durston (2005: 49), y aun este pareciera cooptado, cuando el gobierno está ocupado por una facción), y que los actores tienen procesos complejos de construcción y reconstrucción, enfrentamiento, disputa y negociación (Long, 2001), los estudios diacrónicos de carácter cualitativo se tornan indispensables. En este punto también admitimos nuestros límites. En el producto final, el ingrediente cuantitativo pudo quedar sobredimensionado, pues sólo alcanzamos cierto nivel de profundidad en la perspectiva de los actores, sea que se mire desde los hogares, sea que se haga desde las asociaciones locales.[6]

Hasta donde podemos ver, el cuestionamiento a la tipología del capital social no es viable sólo teóricamente, también empíricamente. Pretender construir capital social comunitario o sostener una política de difusión, generalización o universalización del capital social, como un nuevo ingrediente de la *laundry-list* (Rodrik, 2006) del Consenso de Washington, sería un error. Haría caso omiso de las características particulares de conformación del capital social local, regional e incluso nacional. Una perspectiva más realista tomaría en cuenta la trayectoria de las distintas redes, la asimetría de poder y recursos, los antecedentes de disputa, la influencia de otras variables de índole sociocultural, etc.

En esta experiencia también hemos aprendido que es necesario revalorar el rol de otros factores en las estrategias domésticas: el ta-

[6] Quedó pendiente, por ejemplo, profundizar en el rol que pudo haber jugado el símbolo de la Virgen de la Defensa de los Pobres en la redefinición pastoral de la parroquia hacia una práctica de un "nuevo modelo de Iglesia", más "encarnado", más en la línea de la teología de la liberación.

maño del hogar, la escolaridad (del jefe del hogar y de sus miembros), la posesión de activos productivos, las características de los mercados locales, el contexto socioeconómico más amplio, las políticas públicas orientadas a generar o fortalecer activos en los hogares y a volver exigibles los derechos.

Así pues, con este trabajo pretendemos ofrecer una contribución a las discusiones sobre el capital social, su conceptualización y medición, su posible consideración como bien público y sobre la pertinencia y condiciones para incorporar elementos relacionados con el capital social en políticas públicas orientadas a promover el desarrollo de localidades marginadas.

Coincidimos con aquellos que opinan que tal vez lo más acertado de la perspectiva del capital social es llamar la atención hacia un reconocimiento del entramado social complejo y problemático en el que se insertar los programas sociales y las políticas públicas en general (Bebbington, 2005; Durston, 1999, 2000, 2002, 2003 y 2005; Granovetter, 1985, citado en Durston, 2002: 12). Y pensamos que un reconocimiento profundo de este entramado social, que a la vez pretenda atender de raíz la persistente desigualdad de nuestras sociedades latinoamericanas, ha de preguntarse por rutas para buscar el empoderamiento de los sectores más débiles y empobrecidos, y ha de pasar por la superación del papel que juega el Estado en la producción y reproducción de esta desigualdad y pobreza (Durston, 2002: 52; 2005).

ANEXOS

Operacionalización de conceptos

El LLIS construyó un índice agregado[1] de capital social compuesto de varios indicadores: membrecía (número promedio de membrecías activas por hogar), índice de heterogeneidad interna de las asociaciones locales,[2] índice de participación en la toma de decisiones,[3] la contribución del hogar con dinero o trabajo para pertenecer a la organización y la asistencia a reuniones.[4]

---

1 El índice agregado de capital social es multiplicado, no aditivo, siguiendo a Narayan y Pritchett (1997, citado en Grootaert, 1999: 26). Esto quiere decir que no se consideran por separado los factores heterogeneidad, número (promedio) de membrecías y la participación en la toma de decisiones, y luego se suman, sino que un hogar *multiplica* su capital social, por así decirlo, si participa muy activamente en varios grupos, que a su vez son homogéneos.

2 El Local Level Institutions Study adopta una definición amplia de asociación o institución local: se trata de grupos sociales formales o informales que pueden ser de cuatro tipos: grupos religiosos, de servicios sociales; financieros, de crédito o productivos, y relacionados con asuntos de gobierno (Grootaert, 2001: 2 y ss.).

3 El índice de participación en la toma de decisiones se construye de manera similar: se gradúa de 0 a 2 la participación de cada hogar en la toma de decisiones de los tres principales grupos o asociaciones, se promedia y se reescala de 0 a 100, usando regla de tres (Grootaert, 1999: 18).

4 Estos dos últimos indicadores fueron excluidos de nuestro índice de capital social por no haber reportado resultados estadísticamente significativos (Grootaert, 2001).

Tabla 19
Variables y definiciones de capital social, dimensión asociaciones locales, LLIS

Variable	Definición
Membrecías	Número (promedio) de membrecías activas por hogar
Tipo de organización (incluido en Bolivia)	Formal o informal; religioso, de servicios sociales, de crédito o financiero, y relacionados con asuntos del gobierno
Índice de heterogeneidad	Escala (del 0 al 100) de heterogeneidad interna de las tres asociaciones locales más importantes, de acuerdo con nueve criterios: vecindad, grupo de parentesco, ocupación, estatus económico, religión, género, edad, nivel educativo, y afiliación política.
Índice de participación en la toma de decisiones	Escala (del 0 al 100) del grado de participación activa en la toma de decisiones en las tres asociaciones más importantes.
Orientación comunitaria	Porcentaje de membrecías en organizaciones iniciadas por la comunidad.

Elaboración propia con base en Grootaert, 1999 y 2001.

Tabla 20
Variables y definiciones de capital social, dimensión membrecía y prácticas de acceso o posesión de capital social, LLIS

Variable	Definición
Contribución en dinero	Escala (0 al 100) en cuotas de membrecía pagadas a las tres asociaciones locales más importantes
Contribución en trabajo	Escala (0 al 100) en número de días trabajados por año como cuota de membrecía pagadas a las tres asociaciones más importantes
Asistencia a reuniones	Número (promedio) de veces que un miembro del hogar asistió a una reunión de la asociación en los últimos tres meses, normalizada por el número de membrecías.

Elaboración propia con base en Grootaert, 1999 y 2001.

En nuestra reformulación de la propuesta del LLIS, hemos explicitado las siguientes dimensiones: membrecía y prácticas de acceso y posesión/restricción y cesión del capital social; asociaciones locales; beneficios. Esta última dimensión se considerará en forma separada para poder establecer un terreno común de comparación con los estudios del LLIS, y quedará subsumida en la capacidad para desarrollar una estrategia de sobrevivencia o de promoción social.

La dimensión "asociaciones locales" se operacionaliza de la siguiente manera:

Tabla 21
Variables y definiciones de capital social, dimensión asociaciones locales, reformulación

Variable	Definición
Membrecías	Número de membrecías activas por hogar
Tipo de organización	Formal o informal; religioso, de servicios sociales, de crédito o financiero, y patrocinado por el gobierno
Índice de heterogeneidad	Escala (del 0 al 100) de heterogeneidad interna de las tres asociaciones locales más importantes, de acuerdo con nueve criterios: vecindad, grupo de parentesco, ocupación, estatus económico, religión, género, edad, nivel educativo, y afiliación política.
Índice de participación en la toma de decisiones	Escala (del 0 al 100) del grado de participación activa en la toma de decisiones en las tres asociaciones más importantes.
Orientación comunitaria	Porcentaje de membrecías en organizaciones iniciadas por la comunidad.

La dimensión "membrecía y prácticas de acceso o posesión de capital social, y prácticas de cesión, restricción y exclusión del capital social" se estudió mediante un enfoque cualitativo, usando los conceptos sensibilizadores siguientes:

- Prácticas de acceso (o restricción/exclusión) a las asociaciones locales: se refiere a los requisitos para poder ser incluido, participar y mantener activa la membrecía, así como los criterios de restricción o exclusión (explícitos o implícitos). Estas prácticas y requisitos pueden o no ser incluyentes, públicos y transparentes.
- Beneficios que obtienen los líderes de las asociaciones locales (económicos, políticos, simbólicos, socioemocionales): se refiere a los beneficios o ventajas que obtienen los líderes por la participación de los miembros. Se presenta una relación del tipo patrón-cliente o caciquil cuando los dirigentes convierten los recursos excedentes que circulan en una red o estructura social en poder personal, mientras que otros –los clientes– no pueden apropiarse de esos recursos excedentes (cfr. Lomnitz, 1984 [1975]: 170-171).

En cuanto a la capacidad para desarrollar una estrategia doméstica de sobrevivencia o de promoción social, el LLIS la operacionaliza haciendo uso de las siguientes variables:

Tabla 22

Elementos para determinar la capacidad de desarrollo de una estrategia de sobrevivencia o de promoción social, LLIS

Variable	Definición
Ingresos	Gasto per cápita del hogar
Capital humano	Años de educación
Capital físico y otros activos	Posesión de tierras y bienes durables para el hogar
Tamaño del hogar y ubicación	Vector de características del hogar (incluido en la ecuación del modelo de regresión múltiple)
Características de la localidad y región	Vector de características de la localidad y región (incluido en ecuación del modelo de regresión múltiple)
Acceso al crédito	Crédito y monto del crédito
Acción colectiva	Participación en proyectos de acción colectiva (mejorar infraestructura y otros)
Ahorro	Capacidad de ahorrar más en el presente año que en el anterior

Nosotros hemos reformulado esta operacionalización incorporando las siguientes variables:

Tabla 23

Elementos para determinar la capacidad de desarrollo de una estrategia de sobrevivencia o de promoción social, reformulación

Variable	Definición
Ingresos	Gasto per cápita del hogar
Actividades económicas con ingresos más altos	Número de empleos con ingresos más altos, vinculados a las asociaciones locales (no se incluirá en el modelo de regresión múltiple)
Actividades económicas alternativas	Creación de actividades económicas alternativas a las que se realizan tradicionalmente (no se incluirá en el modelo de regresión múltiple)
Adquisición de activos productivos	Adquisición de tierra, equipo o capital de trabajo, vinculados a las asociaciones locales (no se incluirá en el modelo de regresión múltiple)
Capital físico y otros activos	Posesión de tierras y bienes durables para el hogar
Capital humano	Años de educación
Tamaño del hogar	Vector de características del hogar (incluido en la ecuación del modelo de regresión múltiple)

Variable	Definición
Acceso al crédito	Crédito y monto del crédito (vinculado a asociaciones locales) (incluido en la ecuación del modelo de regresión múltiple)
Ahorro	Capacidad de ahorrar más en el presente año que en el anterior; participación en cajas de ahorro o cuentas bancarias, vinculados a las asociaciones locales
Acción colectiva	Participación en proyectos de acción colectiva (mejorar infraestructura y otros)
Políticas públicas de seguridad o protección social (Dercon, 2002)	Beneficiarios de programas públicos de seguridad o protección social, vinculados a asociaciones locales
Bienes socioemocionales y otros intangibles (Robison, Siles, Schmid, 2003)	Confianza, autoestima, empoderamiento, conciencia de derechos, mayor equidad de género, mayor confianza en las capacidades y mayor participación en las decisiones importantes de la comunidad, vinculados a las asociaciones locales

Integración de elementos en la valoración de las estrategias domésticas

Anteriormente concluimos que se recomienda hacer una valoración equilibrada de las estrategias domésticas, adoptar una posición que integre el punto de vista del actor y del observador, que dé cuenta de los activos movilizados por los actores y de las estructuras de oportunidades donde estos activos se (re)producen e invierten. Tomando esto en consideración, también reconocemos las limitaciones de este trabajo: tal vez presente un punto de vista que sobrevalora la perspectiva cuantitativa, pues los componentes principales de las estrategias domésticas están informados de datos que provienen de la Encuesta a Hogares que se levantó en la cabecera de Atemajac de Brizuela. Sin embargo, también incluimos algunos elementos que ayudan a presentar una posición equilibrada en la valoración de las estrategias domésticas:

- Se consideraron las respuestas de los informantes clave para ajustar el cuestionario que se utilizó para levantar la Encuesta.
- Se tomó en cuenta la percepción de los entrevistados respecto a los bienes socioemocionales intercambiados al participar en las asociaciones locales.[5]

[5] Retomando algunas preguntas incluidas en los estudios del LLIS y en el Cuestionario integrado para la medición del capital social (Grootaert,

- Se incorporó el punto de vista de los pobladores de Atemajac de Brizuela, retomando las percepciones de los informantes clave en relación con las estrategias domésticas.
- Se hizo una valoración del contexto socioeconómico de las estrategias para evitar una valoración hecha "al alto vacío".
- Las conclusiones del análisis estadístico son revaloradas y profundizadas en los capítulos 4 y 5.

Considerando este conjunto de elementos se hizo una distinción de hogares que desarrollaron una estrategia de promoción social de aquellos que desarrollaron una estrategia de sobrevivencia.

Respecto del criterio para la medición de los hogares pobres, para efectos de esta investigación adoptamos el criterio oficial de medición de la pobreza vigente: en función del ingreso total (es decir, la suma del ingreso monetario y no monetario, INEGI 2000, y SAGARPA, s/f), una persona podía ser pobre alimentario, de capacidades o patrimonial. Una persona vive en pobreza patrimonial si su ingreso total es menor (a precios de agosto de 2005) a 1,585.54[6] mensuales en el área urbana y a 1,060.34 en el área rural ("lo cual les impide adquirir sus requerimientos básicos de alimentación, vestido, calzado, vivienda, salud, transporte público y educación, aunque dedicaran todos sus ingresos a esos rubros", CONEVAL, 2006: 3).

Narayan, Nihan Jones y Woolcock, 2004), y extendiendo la teoría de los bienes socioemocionales que se ha expuesto anteriormente, incluimos en las entrevistas y en la Encuesta algunas preguntas en relación con la participación en grupos o asociaciones y una mayor conciencia de derechos, mayor equidad de género, más confianza en las capacidades, y mayor participación en las decisiones importantes de la comunidad.

6 No puede ni debe pasar inadvertida la siguiente contradicción: 1586.54 pesos mensuales es más de un salario mínimo (en la zona A el salario mínimo es de 50.57 pesos diarios, 1,517.1 pesos al mes, SAT, 2007). Según el CONEVAL, estos ingresos no son suficientes para cubrir las necesidades básicas de *una sola persona* en un área urbana; según la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, es un ingreso suficiente para "satisfacer las necesidades normales de *un jefe de familia*, en el orden material, social y cultural, y para proveer a la educación obligatoria de los hijos", según proclama el texto constitucional en su artículo 123, fracción VI (cursivas nuestras).

Si usamos la "calculadora de inflación" del Banco de México (Banco de México, 2007), la inflación de agosto de 2005 a mayo de 2007 ha sido de 6.62%. Dado que Atemajac de Brizuela es una localidad urbana, para efectos de esta investigación un hogar pobre será aquel cuyo ingreso per cápita sea menor a 1,690.50 pesos mensuales.

Si consideramos que de agosto de 2005 a mayo de 2007[7] los precios de los alimentos (tortilla, frijol, maíz, arroz, carne, queso, leche, etc.), el vestido, calzado, salud, transporte público y educación han subido en promedio entre 15 y 20% (Secretaría de Desarrollo Económico del Distrito Federal, 2007), el uso de la calculadora de inflación del Banco de México nos deja un criterio muy restringido para la medición de los hogares pobres. Sin embargo, adoptaremos este para fines de comparación, pero también tendremos a la mano un criterio alternativo (que enfatiza los aumentos en los precios de los alimentos): dado que Atemajac de Brizuela es una localidad urbana, para efectos de esta investigación un hogar pobre será aquel cuyo ingreso total per cápita sea menor a 1,863.55 pesos mensuales (1,586 * 1.175).[8]

Preguntas e hipótesis de la investigación

Para orientar la investigación, nos propusimos las siguientes preguntas e hipótesis:

En la localidad (cabecera de) Atemajac de Brizuela: ¿potencia el capital social la capacidad de los hogares pobres para desarrollar estrategias de promoción social?

---

[7] Mayo de 2007 se tomó como fecha de referencia en función de la fecha de levantamiento de la encuesta, que sería entre junio y julio de 2007. Finalmente, se levantó la encuesta entre julio y agosto de 2007.

[8] Para tener una idea más fundada en relación con las variantes metodológicas para la medición de la pobreza, se puede consultar el documento "Medición de la pobreza: variantes metodológicas y estimación preliminar", Comité Técnico para la Medición de la Pobreza: 2002.

Tabla 24
Preguntas de investigación e hipótesis de trabajo

Preguntas de investigación	Hipótesis de trabajo
El impacto del capital social en las estrategias domésticas de promoción social, ¿es de las mismas proporciones que el impacto en las estrategias de sobrevivencia?	El impacto del capital social en la capacidad de los hogares para desarrollar estrategias de promoción social es menor al reportado por el LLIS para las estrategias de sobrevivencia.
¿Podemos hablar del impacto del capital social (en general) en las estrategias domésticas, o es necesario distinguir los beneficios obtenidos por los hogares por su participación en diferentes asociaciones locales?	No son iguales los beneficios obtenidos por los hogares por su participación en diferentes asociaciones locales; algunas asociaciones locales tienen un mayor o menor impacto económico (ingresos, activos domésticos o productivos, empleos), mientras que otras asociaciones tienen un mayor impacto en bienes socioemocionales.
¿Cuál es la relación entre los requisitos y prácticas de acceso/exclusión de las principales asociaciones locales de Atemajac de Brizuela y los beneficios que éstas vehiculan?	Los requisitos y prácticas de acceso/exclusión de las principales asociaciones locales están relacionados con los beneficios que vehiculan al pertenecer a ellas. Mientras mayores sean los beneficios, más difícil es el acceso.
¿Cuáles son los beneficios que obtienen los líderes de estas asociaciones locales?	Los líderes de estas asociaciones locales obtienen beneficios económicos, políticos y simbólicos (o socioemocionales) que fortalecen su liderazgo en la localidad y su relación patrón-cliente con los miembros de las asociaciones que tienen menor participación en la toma de decisiones.

Para probar las hipótesis realizamos el estudio en Atemajac de Brizuela, Jalisco, un municipio que en el año 2000 estaba clasificado como municipio de alta marginación;[9] en 2005 quedó clasificado

[9] Para el concepto de marginación social nos remitimos a la definición del Consejo Nacional de Población: "La marginación es un fenómeno estructural que se origina en la modalidad, estilo o patrón histórico de desarrollo; esta se expresa, por un lado, en la dificultad para propagar el progreso técnico en el conjunto de la estructura productiva y en las regiones del país, y por el otro, en la exclusión de grupos sociales del proceso de desarrollo y del disfrute de sus beneficios" (Consejo Nacional de Población, CONAPO, 2006a).

como municipio con marginación media (CONAPO, 2006b),[10] aunque la localidad de Atemajac de Brizuela, la cabecera, sigue clasificada con alto grado de marginación (CONAPO, 2005). Escogimos esta localidad (la cabecera de este municipio) en el supuesto de que permitiría observar el rol del capital social en hogares de una pobreza no tan extrema como Tanzania o Burkina Faso,[11] y observar si los retornos del capital social disminuyen (y los del capital humano crecen) a medida que los hogares se alejan de las situaciones más extremas de pobreza. También se escogió esta localidad porque en la cabecera están la mayoría de las Cooperativas de producción asesoradas por ITESO, así como la Cooperativa Miguel Brizuela, del Sistema de Financiamiento Rural Alternativo (SIFRA) y el Ejido de Atemajac. Además, existe el antecedente de una investigación sobre el impacto del Programa Oportunidades en las estrategias domésticas en Lagunillas, localidad vecina a Atemajac y perteneciente al mismo municipio (Gómez y Padilla, 2006).

---

[10] En el año 2000, Atemajac de Brizuela ocupaba el lugar 13 en el contexto estatal y el número 1086 a nivel nacional; en 2005, ocupa el lugar 22 a nivel estatal y el 1395 a nivel nacional. Es altamente probable que el cambio de clasificación sea un error, pues el promedio del índice de marginación de las localidades es de 0.4794, que corresponde a alto grado de marginación (CONAPO, 2005). Aun así, cuando se observan los indicadores que componen el índice de marginación en forma comparada, se puede observar que el cambio de clasificación puede estar relacionado con tres factores: el mejoramiento en las condiciones de vivienda, la ampliación de la red de agua (debidos a la acción del gobierno municipal) y el incremento de población en la cabecera, con lo cual pasó de tener 100% de su población en localidades con menos de 5000 habitantes, a tener sólo 19.6 % de su población en este tipo de localidades. Sin embargo, otros indicadores han disminuido en menor proporción, como el porcentaje de población ocupada con ingreso de hasta dos salarios mínimos, que descendió de 67.81 a 56.05% (CONAPO 2006b). En el capítulo 4 se esboza un perfil socioeconómico de la localidad cabecera de este municipio.

[11] No contamos con datos de pobreza o marginación comparables. Sin embargo, sí son comparables en el índice de desarrollo humano: Tanzania, 0.430; Burkina Faso, 0.342; Atemajac de Brizuela, 0.7332. Todos los datos son de 2006. Fuentes para Tanzania y Burkina Faso: UNPD, 2007; para Atemajac de Brizuela: PNUD, 2006: 98-100.

Economía de los hogares y estrategias domésticas[12]

Gasto en educación

El promedio de gasto en educación de los hogares es de 5,465.85 pesos anuales (desviación estándar: 9,093.642 pesos).

Tabla 25

Distribución de frecuencias de gasto en educación, Atemajac de Brizuela, 2007

Clase	Límite inferior	Límite Superior	Punto medio	Frecuencia	Frecuencia relativa	Frecuencia acumulada	Frecuencia rel. acum.
	menor o igual	-3000.0		0	0.0000	0	0.0000
1	-3000.0	4142.86	571.429	27	0.6585	27	0.6585
2	4142.86	11285.7	7714.29	10	0.2439	37	0.9024
3	11285.7	18428.6	14857.1	1	0.0244	38	0.9268
4	18428.6	25571.4	22000.0	0	0.0000	38	0.9268
5	25571.4	32714.3	29142.9	1	0.0244	39	0.9512
6	32714.3	39857.1	36285.7	1	0.0244	40	0.9756
7	39857.1	47000.0	43428.6	1	0.0244	41	1.0000
	mayor de	47000.0		0	0.0000	41	1.0000

Media = 5465.85 Desviación estándar = 9093.64

Gasto en educación como proporción del gasto total

En promedio, el gasto educativo de los hogares de la muestra representa 6.67% del gasto total (desviación estándar: 8.7%, sesgo: 2.5, curtosis: 7.8, rango: de 0 a 44%).

Gasto en salud

Los datos relacionados con el gasto en salud reportaron resultados fuera de lo esperado si los confrontamos con los datos de la ENIGH: en promedio, los hogares de la muestra gastan 1,141.70 pesos al año en salud (medicinas, consultas, remedios y gastos mayores; la desviación estándar fue de 3,405.7 pesos). La moda fue de 0 pesos gastados y alcanzó 36.6% de los hogares (mediana: 250, sesgo: 5.7, curtosis: 34.6, rango: de 0 a 21,600 pesos al año; es decir, los datos se encuentran muy dispersos).

[12] Datos complementarios, producto de la Encuesta a Hogares en Atemajac de Brizuela (julio de 2007).

En promedio, el gasto en salud de los hogares de la muestra sólo representa 1.03% del gasto total (desviación estándar: 17%, sesgo: 3.4, curtosis: 14.5, rango: de 0 a 9%).

En un principio pensamos que esta proporción tan baja del gasto de salud respecto del gasto total podía atribuirse a la cobertura que ofrece el Centro de Salud de la localidad, al cual tiene acceso 100% de la población. Además, 10 hogares (24.4%) reportaron tener Seguro Popular y 3 hogares (7.3%) tenían miembros afiliados al Seguro Social o ISSSTE.[13] El Centro de Salud y el Seguro Popular dan cobertura para atención básica y medicina preventiva, pero no en el caso de atención especializada o medicinas caras. Estos gastos tienen que ser sufragados por los hogares.

Sin embargo, al contrastar la información de la Encuesta con los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH, 2006b), se pudo corroborar que los datos relacionados con el gasto de salud de la encuesta en Atemajac estaban fuera de rango. Los datos del gasto anual en salud reportados en nuestra Encuesta representan la tercera parte de los gastos de salud reportados por el decil 5 de ingresos de la encuesta de ENIGH.[14] El promedio de los hogares de la Encuesta en Atemajac se encuentra entre los deciles 3 y 5 de ingresos de la ENIGH.

La anomalía en los datos sobre el gasto de salud puede atribuirse a un cambio en la pregunta: en lugar de preguntar por gastos trimestrales, terminamos preguntando y calculando gastos anuales, aunque lo que obtuvimos fueron gastos por tetramestre.

Si hacemos un ajuste a los datos (multiplicándolos por tres), obtenemos los siguientes resultados:

---

[13] Aunque no formaba parte del cuestionario de la encuesta, los entrevistados agregaban esta información al ser cuestionados en relación con su gasto en salud.

[14] Cfr. cuadro 7.2, Hogares por grandes rubros del gasto total trimestral según deciles de hogares de acuerdo con su ingreso total trimestral (miles de pesos), ENIGH (2006b).

Tabla 26
Estadísticas de gasto en salud con ajustes, Atemajac de Brizuela, 2007

Promedio	3425.12
Mediana	750.0
Moda	0.0
Desviación estándar	10217.1
Coeficiente de variación	298.299%
Mínimo	0.0
Máximo	64800.0
Rango	64800.0
Rango intercuartílico	3000.0
Sesgo estandarizado	14.9019
Curtosis estandarizada	45.2376

Tabla 27
Percentiles de gasto en salud con ajustes, Atemajac de Brizuela, 2007

	Percentiles
1.0%	0.0
5.0%	0.0
10.0%	0.0
25.0%	0.0
50.0%	750.0
75.0%	3000.0
90.0%	7200.0
95.0%	9000.0
99.0%	64800.0

Con este ajuste, el gasto promedio en salud representaría alrededor de 3 a 4% del gasto total. El rango iría de 0 a 27% del gasto total dedicado al cuidado de la salud.

Autoconsumo

Algo similar a lo reportado respecto al gasto de salud sucedió con el autoconsumo. El promedio es de 2,274.14 pesos anuales (la desviación estándar confirma la dispersión de los datos sobre autoconsumo: 4,278.70 pesos; la mediana es de 360 pesos; y el rango es de 0 a 20 mil pesos anuales). El autoconsumo no representó una proporción tan alta del consumo total: en promedio, 2.87% (3.7% de desviación estándar). En el caso más alto, representa 12.04% del consumo total.

Sin embargo, al comparar con los datos de la ENIGH (2006b),[15] encontramos que nuevamente obtuvimos datos para tetramestre. Al multiplicar por tres los datos de autoconsumo de nuestra encuesta, obtenemos los datos correspondientes al decil 5 de ingresos de ENIGH. Si hacemos un ajuste de los datos, tenemos los siguientes resultados de las tablas 28 y 29.

Hecho este ajuste, el promedio de autoconsumo representaría cerca de 9% del gasto total. En el caso más alto, el autoconsumo representaría alrededor de 36% del gasto total.

[15] El mismo cuadro 7.2, al que se hizo referencia.

Tabla 28
Estadísticas de autoconsumo con ajustes, Atemajac de Brizuela, 2007

Recuento	41
Promedio	6822.44
Desviación estándar	12836.1
Coeficiente de variación	188.146%
Mínimo	0.0
Máximo	60000.0
Rango	60000.0
Rango intercuartílico	9000.0
Sesgo estandarizado	8.25379
Curtosis estandarizada	14.0321

Tabla 29
Percentiles de autoconsumo con ajustes, Atemajac de Brizuela, 2007

	Percentiles
1.0%	0.0
5.0%	0.0
10.0%	0.0
25.0%	0.0
50.0%	1080.0
75.0%	9000.0
90.0%	15120.0
95.0%	21000.0
99.0%	60000.0

Remesas y su uso en el hogar

Sólo 8 hogares (19.5%) reportaron recibir remesas, la mitad en forma regular (semanal o mensual) y la otra mitad en forma más irregular, con motivo de un cumpleaños, fiesta del pueblo, navidad o apoyo para alguna necesidad particular. 87.5% lo usaron para gastos ordinarios del hogar (alimentos, ropa, pago de luz o gas, etc.); el resto lo aplicaba para la compra de regalos. Las cantidades recibidas tuvieron un rango entre los dos mil y los 24 mil pesos anuales (ver tabla 30).

Remesas como proporción del gasto total

Ocho hogares (19.5%) recibieron remesas. Estas representaron las siguientes proporciones del gasto total de los hogares: mínimo, 2.8%, máximo: 65%, media: 24.3%, mediana: 14.4%, desviación estándar: 22.4%.

Cuatro de los ocho hogares que recibieron remesas también declararon poseer tierra cultivable o algún negocio. Aunque no se puede establecer de forma contundente que una parte de las remesas funcionaron como una especie de subsidio indirecto de los negocios (es decir: su carácter fungible), en al menos dos de estos cuatro casos, podría ser muy posible, pues las remesas les representaron 39.1% y 65% del gasto total, respectivamente.

Tabla 30
Distribución de frecuencias, percepción de remesas por hogar (pesos), Atemajac de Brizuela, 2007

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	.00	33	80.5	80.5	80.5
	2000.00	1	2.4	2.4	82.9
	4000.00	1	2.4	2.4	85.4
	6600.00	1	2.4	2.4	87.8
	9900.00	1	2.4	2.4	90.2
	12000.00	1	2.4	2.4	92.7
	18000.00	1	2.4	2.4	95.1
	24000.00	2	4.9	4.9	100.0
	Total	41	100.0	100.0	

Gasto total[16] *(consumo; cfr. muestreo e imputación de valores y construcción de índices, supra)*

El promedio del gasto total fue de 75,626.63 pesos anuales (desviación estándar: 46,713.52 pesos, asimetría: 2, curtosis: 4.3, rango: 26784 a 231,120 pesos anuales).

El consumo per cápita anual es en promedio de 15,613.76 pesos (desviación estándar: 10,278.53; rango: de 3,481 a 52,863.75 pesos anuales). El consumo per cápita mensual es en promedio de 1,301.14 pesos (desviación estándar: 856.54; la mediana es de 1,101; asimetría: 2, curtosis: 5.8, rango: de 290 a 4,405.31 pesos mensuales).

[16] Aunque se hicieron advertencias y ajustes en el gasto en salud y el autoconsumo, los datos de gasto total no se ajustaron debido a que estos sí se encontraban dentro de los resultados esperados de acuerdo con los datos de CONAPO (2006b) e INEGI (ENIGH, 2006b). El promedio de gasto total de nuestra muestra es equiparable al decil 3 de la ENIGH y comparable con los datos relacionados con el porcentaje de población que percibe menos de dos salarios mínimos per cápita, como hemos expuesto cuando hablamos de la representatividad de la encuesta; cfr. cuadro 7.2, Hogares por grandes rubros del gasto total trimestral según deciles de hogares de acuerdo con su ingreso total trimestral (miles de pesos), ENIGH (2006b).

Tabla 31
Estadísticas de consumo per cápita mensual,
Atemajac de Brizuela, 2007

		Consumo per cápita mensual
N	Válidos	41
Media		1301.1472
Mediana		1101.2500
Moda		290.10(a)
Desv. típ.		856.54477
Asimetría		2.052
Error típ. de asimetría		.369
Curtosis		5.799
Error típ. de curtosis		.724
Rango		4405.31
Mínimo		290.10
Máximo		4695.42

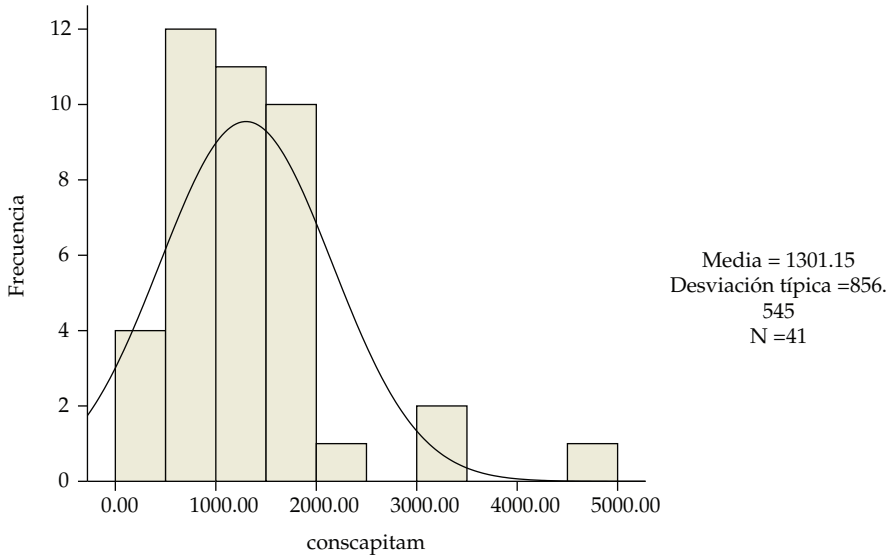
(a) Existen varias modas. Se mostrará el menor de los valores.

Tabla 32
Distribución de frecuencias de consumo per cápita mensual,
Atemajac de Brizuela, 2007

Clase	Límite inferior	Límite superior	Punto medio	Frecuencia	Frecuencia relativa	Frecuencia acumulada	Frecuencia rel. acum.
	menor o igual	0.0		0	0.0000	0	0.0000
1	0.0	714.286	357.143	10	0.2439	10	0.2439
2	714.286	1428.57	1071.43	17	0.4146	27	0.6585
3	1428.57	2142.86	1785.71	11	0.2683	38	0.9268
4	2142.86	2857.14	2500.0	0	0.0000	38	0.9268
5	2857.14	3571.43	3214.29	2	0.0488	40	0.9756
6	3571.43	4285.71	3928.57	0	0.0000	40	0.9756
7	4285.71	5000.0	4642.86	1	0.0244	41	1.0000
	mayor de	5000.0		0	0.0000	41	1.0000

Media = 1301.15 Desviación estándar = 856.545

Gráfica 7
Distribución de consumo per cápita mensual, Atemajac de Brizuela, 2007



Impacto del capital social en los ingresos promedio:[17]

Al hacer un análisis de regresión múltiple[18] con el índice agregado de capital social, esta no resultó ser una variable explicativa estadísticamente significativa para la media de los ingresos en Atemajac de Brizuela. Sólo resultaron significativas: el tamaño del hogar, la ocupación[19] del jefe de hogar y la posesión de activos domésticos.

[17] Construimos una medición alternativa del capital social a partir de la misma encuesta. Los resultados variaron y se presentan al final de estos anexos.

[18] Método de regresión lineal de mínimos cuadrados ordinarios ó OLS (ordinary least squares estimation).

[19] En forma análoga al procedimiento realizado por el Banco Mundial, se construyó una variable binaria llamada "ocupación", donde 1: agricultor, comerciante o artesano por cuenta propia (que posee activos productivo, es análoga a la variable *farmer*, construida por el Banco Mundial); 0: el resto de las ocupaciones.

Tabla 33
Análisis de regresión múltiple: coeficientes (variable dependiente logaritmo natural de consumo per cápita) y ANOVA del modelo (usando la variable ocupación)

Variable dependiente: logaritmo natural de consumo per cápita

Parámetro	Estimado	Error estándar	t	valor-p
CONSTANTE	7.77295	0.285392	27.236	0.0000
Activos dom.	0.00811171	0.00299346	2.70981	0.0107
Ocupación	0.337344	0.159031	2.12124	0.0417
Tamaño hogar	-0.235789	0.0461347	-5.11089	0.0000

ANOVA

Fuente	Suma de cuadrados	GL	Cuadrado medio	Razón-F	valor-p
Modelo	7.83929	3	2.6131	13.55	0.0000
Residuos	6.17275	32	0.192898		
Total (Corr.)	14.012	35			

R-cuadrado = 55.9468 %
R-cuadrado (ajustado para g.l.) = 51.8168 %
Error estándar del estim. = 0.439202
Error absoluto medio = 0.320969
Durbin-Watson = 2.03018 (P=0.4144)

Modelo: lognatconsumo = 7.77295 + 0.00811171*activos domésticos + 0.337344*ocupación -0.235789*tamaño hogar.
Cumple con los supuestos de aleatoriedad, no autocorrelación, homoscedasticidad y normalidad. Se omite la presentación de las pruebas de los supuestos.

Al usar la variable "dueños" (que tienen tierra o un pequeño negocio), los resultados fueron similares (excepto que en esta ocasión, sólo activos domésticos y tamaño del hogar fueron estadísticamente significativos).

Sin embargo, al hacer la prueba con el índice descompuesto en sus tres indicadores (membrecía, heterogeneidad y participación), membrecía *sí* fue una variable estadísticamente significativa.

Tabla 34

Análisis de regresión múltiple (usando el índice de capital social descompuesto en sus tres indicadores): coeficientes (variable dependiente logaritmo natural de consumo per cápita) y ANOVA del modelo

Parámetro	Estimación	Error Estándar	Estadístico T	Valor-P
CONSTANTE	7.85364	0.296519	26.4861	0.0000
Membrecía	0.132614	0.0651608	2.03517	0.0502
Ocupación	0.350311	0.165887	2.11175	0.0426
Tamaño hogar	-0.224227	0.0489114	-4.58434	0.0001

Análisis de varianza:

Fuente	Suma de cuadrados	Gl	Cuadrado medio	Razón-F	Valor-P
Modelo	7.29256	3	2.43085	11.58	0.0000
Residuo	6.71948	32	0.209984		
Total (corr.)	14.012	35			

R-cuadrada = 52.045 por ciento
R-cuadrado (ajustado para g.l.) = 47.5492 por ciento
Error estándar del est. = 0.45824
Error absoluto medio = 0.344043
Estadístico Durbin-Watson = 2.17684 (P=0.6568)

Modelo: lognatconsumo = 7.85364 + 0.132614*membrecía + 0.350311*ocupación - 0.224227*tamaño hogar. Cumple con los supuestos de aleatoriedad, no autocorrelación, homoscedasticidad y normalidad. Se omite la presentación de las pruebas de los supuestos.

Impacto del capital social
en los ingresos de los más pobres y los menos pobres

Siguiendo los procedimientos de análisis del LLIS, se realizó un análisis de regresión cuantílica para determinar el impacto del capital social en distintos niveles de ingresos. Se obtuvieron los siguientes resultados,[20] que se agrupan para observar los cambios en cada de una de las variables para el caso de los menos pobres y los más pobres.

[20] Sólo la variable "tamaño del hogar" resultó estadísticamente significativa, y no en todos los casos (se destacan en cursivas). Sin embargo, se incluyeron todas las variables porque la intención de este análisis es determinar el impacto del capital social en los distintos niveles de ingreso, en presencia de (o controlando con) las otras variables.

Por limitaciones propias y del software utilizado (*R*, el software gratuito para hacer análisis de regresión cuantílica, desarrollado por Roger Koenker, cfr. Koenker, 2006), no fue posible obtener los resultados de ANOVA para estas regresiones cuantílicas, así que no disponemos de información para determinar qué tan apropiados son estos modelos para representar a los datos, lo cual dificulta la inferencia.

Respecto de los supuestos que sostienen a los modelos de regresión cuantílica, también conviene hacer algunas observaciones: a diferencia de los otros modelos (como el OLS), en la regresión cuantílica no se asume ninguna forma de distribución paramétrica (normal, por ejemplo); tampoco se asume homoscedasticidad (Cade y Noon, 2003) (de hecho, es prácticamente al revés: se usa este tipo de análisis porque se piensa que hay distintas tasas de variación en la variable dependiente. Pensemos, por ejemplo, en las curvas de Engel, cfr. Koenker y Hallock, 2001; Koenker, 2006). En otras palabras, este modelo no se sostiene en los supuestos de normalidad y homoscedasticidad de los residuos.

Con el índice agregado de capital social:

Tabla 35

Agrupación de coeficientes estimados, análisis de regresión cuantílica para tau 0.1, 0.25, 0.5, 0.75 y 0.9 (variable dependiente logaritmo natural de consumo per cápita) (usando el índice agregado de capital social)

Variable	Percentil 10	Percentil 25	Mediana	Percentil 75	Percentil 90
Intercepto	10.33235	7.73360	8.59876	2.14064	1.06309
Capital social	0.00758	0.01312	0.01067	0.00191	0.00588
Activos domésticos	0.00506	0.00435	0.00557	0.00798	0.00404
Sexo jh	-0.05633	-0.05816	-0.03282	-0.17641	-0.34781
Edad jh	0.04634	-0.02686	0.01934	-0.10668	-0.15606
Edad jh sqrd	-0.64993	0.32286	-0.26425	1.58979	2.18169
Años de escolaridad del hogar	-0.05366	-0.04189	-0.00444	0.04267	0.03027
Tamaño del hogar	*-0.31540**	*-0.39808**	-0.19452	*-0.21676**	*-0.27677**
Dueños	0.17699	-0.18028	-0.00547	0.12707	0.09806

*Indica que el coeficiente es significativo en un nivel de confianza de 90%

Elaboración propia, con base en Grootaert, 1999 y 2001.

Con el índice desagregado en sus indicadores:

Tabla 36

Agrupación de coeficientes estimados, análisis de regresión cuantílica para tau 0.1, 0.25, 0.5, 0.75 y 0.9 (variable dependiente logaritmo natural de consumo per cápita) (usando el índice de capital social descompuesto en sus tres indicadores)

Variable	Percentil 10	Percentil 25	Mediana	Percentil 75	Percentil 90
Intercepto	8.08945	9.95582	5.79072	2.70507	0.28686
Membrecía	-0.11396	0.06775	0.09258	0.12268	0.05371
Heterogeneidad	0.00476	0.00385	0.00053	-0.00029	0.00048
Participación	-0.00138	0.00013	-0.00178	-0.00362	-0.00120
Activos domésticos	0.00151	0.00387	0.00586	0.00471	0.00548
Sexo jh	-0.11571	-0.12585	-0.00576	-0.24282	-0.32381
Edad jh	-0.00349	0.01498	-0.05242	-0.10088	-0.16288
Edad jh sqrd	0.06821	-0.32916	0.67623	1.48913	2.31780

Variable	Percentil 10	Percentil 25	Mediana	Percentil 75	Percentil 90
Años de escolaridad del hogar	-0.02417	-0.03830	-0.00486	0.02944	0.02748
Tamaño del hogar	*-0.35828**	*-0.37735**	-0.20689	-0.19012	*-0.24489**
Dueños	0.00916	-0.18740	-0.10695	0.06293	0.08862

*Indica que el coeficiente es significativo en un nivel de confianza de 90%

Elaboración propia con base en Grootaert, 1999 y 2001.

Comparemos con los datos del LLIS:[21]

- En Indonesia:

Tabla 37

Agrupación de coeficientes estimados, análisis de regresión cuantílica para tau 0.1, 0.25, 0.5, 0.75 y 0.9 (variable dependiente logaritmo natural de consumo per cápita) (usando el índice de capital social agregado y descompuesto en sus tres indicadores) (Indonesia, LLIS)

Variable	Percentil 10	Percentil 25	Mediana	Percentil 75	Percentil 90
Capital social	0.0096*	0.0090*	0.0078*	0.0048*	0.0049*
Membrecía	0.0166*	0.00213*	0.0208*	0.0078	0.0106
Heterogeneidad	0.0018	0.0044*	0.0043*	0.0022	0.0034*
Participación	0.0047*	0.0023*	0.0023*	0.0018*	0.0018*
Años de escolaridad del hogar	0.0285*	0.0312*	0.0290*	0.0396*	0.0519*

*Indica que el coeficiente es significativo en un nivel de confianza de 90%

Elaboración propia con base en Grootaert, 1999: 37, tabla 8.

[21] No son comparables con los resultados de Bolivia (Grootaert y Narayan, 2000: 45, tabla 26), pues el índice de capital social distingue la membrecía a los sindicatos agrarios y las otras membrecías; además, el índice de capital social es aditivo en este caso (no multiplicativo, como en Indonesia, Burkina Faso y Atemajac).

- En Burkina Faso:

Tabla 38
Agrupación de coeficientes estimados, análisis de regresión cuantílica para tau 0.1, 0.25, 0.5, 0.75 y 0.9 (variable dependiente logaritmo natural de consumo per cápita) (usando el índice de capital social agregado y descompuesto en sus tres indicadores) (Burkina Faso, LLIS)

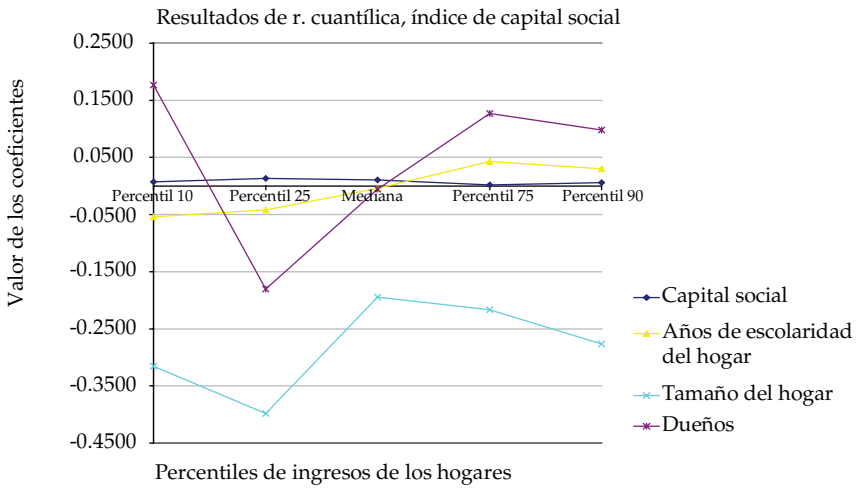
Variable	Percentil 10	Percentil 25	Mediana	Percentil 75	Percentil 90
Capital social	0.0062*	0.0047*	0.0027*	0.0014	-0.0003
Membrecía	0.0628	0.0715*	0.0490*	0.0227	-0.0132
Heterogeneidad	0.0058*	0.0060*	0.0032*	-0.0003	-0.0009
Participación	0.0004	-0.0001	-0.0003	0.0001	0.0010
Años de escolaridad del hogar	0.0943*	0.0612*	0.0436*	0.0689*	0.1114*

*Indica que el coeficiente es significativo en un nivel de confianza de 90%

Elaboración propia con base en Grootaert, Oh y Swamy, 1999: 26, tabla 7.

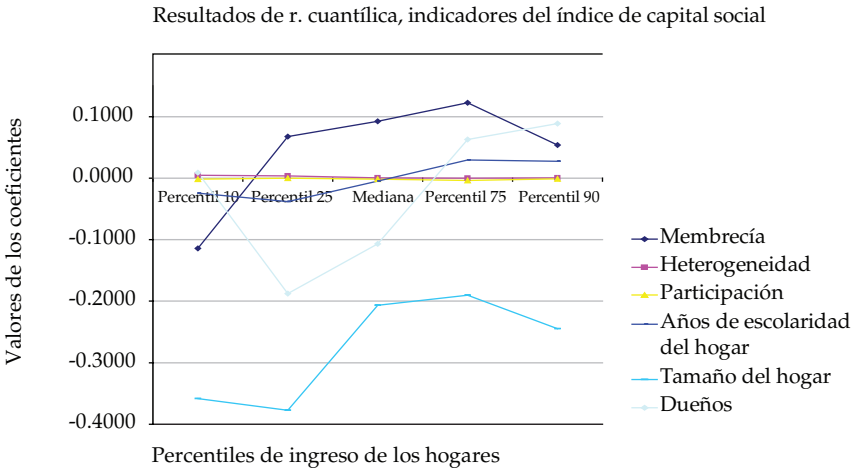
Estas son las gráficas de los valores de los coeficientes de la regresión cuantílica, usando como variable el índice agregado de capital social:

Gráfica 8
Coeficientes de regresión cuantílica (variable dependiente logaritmo natural de consumo pér cápita, usando el índice agregado de capital social) (Atemajac de Brizuela, 2007)



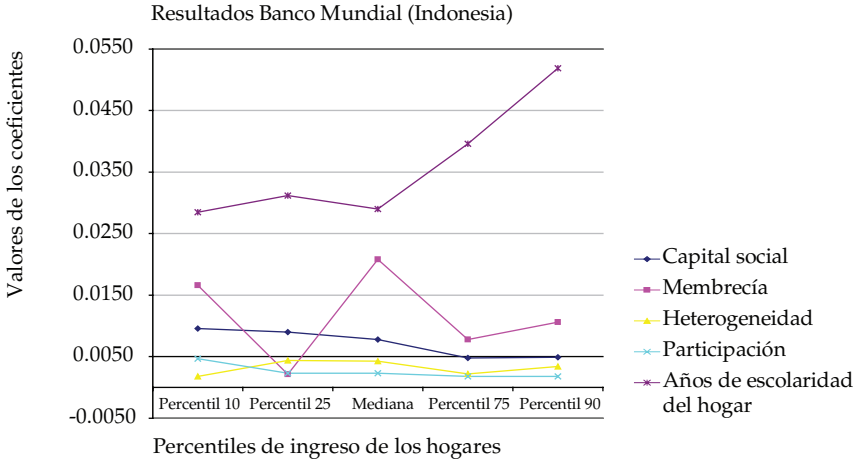
Y usando los indicadores que componen al índice:

Gráfica 9
Coeficientes de regresión cuantílica (variable dependiente logaritmo natural de consumo pér cápita, usando el índice de capital social descompuesto en sus tres indicadores) (Atemajac de Brizuela, 2007)



Y estos, los resultados del estudio LLIS, en Indonesia:

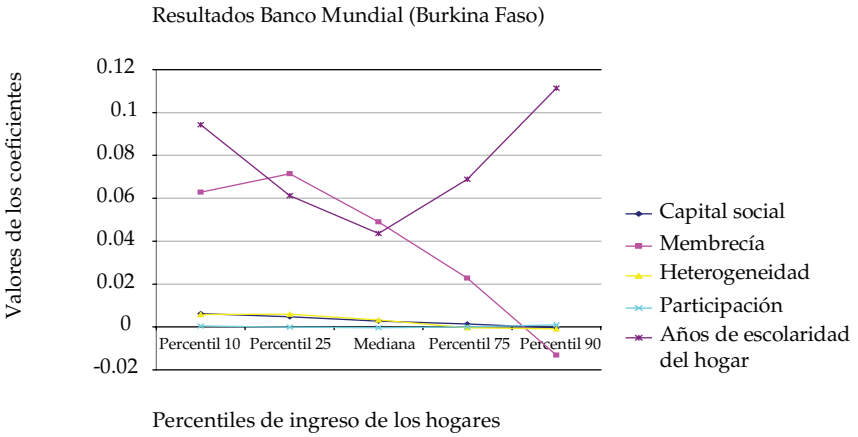
Gráfica 10
Coeficientes de regresión cuantílica (variable dependiente logaritmo natural de consumo pér cápita, usando el índice agregado de capital social y descompuesto en sus tres indicadores).



Elaboración propia con base en Grootaert, 1999: 37, tabla 8. Indonesia, 1999.

Y los resultados para Burkina Faso:

Gráfica 11
Coeficientes de regresión cuantílica (variable dependiente logaritmo natural de consumo pér cápita, usando el índice agregado de capital social y descompuesto en sus tres indicadores) (Burkina Faso, 1999)



Elaboración propia con base en Grootaert, Oh y Swamy, 1999: 26, tabla 7), Burkina Faso, 1999.

Como puede observarse en los resultados para Atemajac:

- La única variable que resultó estadísticamente significativa en distintos niveles de ingreso fue el tamaño del hogar, una variable demográfica.
- El impacto del capital social es menor en el percentil de menor ingreso, aumenta un poco en el percentil 25, y disminuye ligeramente hasta el percentil 75; en el percentil 90 repunta un poco. Sin embargo, la variación a lo largo de todos los percentiles de ingresos es muy poca.
- Como se preveía, dados los hallazgos del LLIS, la variable años de escolaridad se comporta a la inversa: tiene un impacto menor en los más pobres y va creciendo, sólo que desciende en el percentil 90.
- El coeficiente de la variable dueños registra un valor extrañamente alto en el percentil 10(!)[22] y luego tiene un comportamiento más

[22] Este resultado puede atribuirse, quizá, a los minifundios o a las pequeñas tiendas de abarrotes.

explicable: va creciendo desde el percentil 25 hasta el 75; desciende en el percentil 90.

- Cuando descomponemos el índice de capital social, nos encontramos con elementos que aclaran el comportamiento de las variables: el componente principal para la variación del capital social es la membrecía (como se observa en la gráfica), mientras que la heterogeneidad y la participación se asemejan a una línea horizontal. El coeficiente de la variable membrecía va creciendo hasta el percentil 75, y luego desciende en el percentil 90.
- Al descomponer el índice de capital social en sus indicadores también encontramos luces para las otras variables: el coeficiente de la variable dueños inicia con un valor cercano a 0 en el percentil 10, desciende en su valor hasta el percentil 25, pero luego crece consistentemente hasta el percentil 90. Algo similar sucede con la escolaridad, aunque esta desciende en el percentil 90.

Cuando observamos los resultados del LLIS (Banco Mundial) en Indonesia, podemos notar que:

- La escolaridad tiene un impacto positivo que crece consistentemente, especialmente de la mediana de ingresos hasta el percentil 90.
- El capital social tiene un impacto descendente conforme se avanza del percentil 10 al 90 de ingresos. La variación es notoriamente menor a la registrada en la escolaridad.
- Las variables heterogeneidad y participación varían poco si se comparan con la variación en el indicador de membrecía, sólo que en el caso de Indonesia la variación es irregular, como un sube-y-baja.

Impacto del capital social en otros elementos de las estrategias domésticas

Como se estableció en el capítulo 1, para analizar el impacto del capital social en las estrategias domésticas es preciso revisar su impacto en el acceso al crédito, la acumulación de activos, la capacidad de acción colectiva, la creación o acceso a actividades económicas alternativas o mejor remuneradas, la creación de bienes socioemocionales y otros intangibles. Para hacer este análisis seguimos, en parte, los pasos del LLIS del Banco Mundial.

Se realizaron una serie de análisis probit, la mayoría infructuosos:[23]

[23] Con esto queremos decir que la capacidad predictiva era muy baja o que no se puede sostener en los supuestos de normalidad, homoscedastici-

- Para averiguar el impacto en la probabilidad de ser pobre (considerando x capital social, controlado con la presencia de las otras variables). Cuando se incluyó como variable de respuesta "pobres CONEVAL", el modelo explicaba 17.53% de la variación; capital social y tamaño del hogar resultaron variables significativas (a menor capital social, combinado con un hogar con más miembros, mayor probabilidad de ser pobre), con una capacidad predictiva suficientemente buena; sin embargo los residuos no tuvieron una distribución normal. Por lo tanto, los resultados no se pueden usar para inferencia; es decir, no se pueden hacer pruebas de hipótesis que se sostengan en supuestos sobre los parámetros de la población.
- Cuando se hizo el ejercicio con la línea de pobreza DF, el modelo ofrecía 0% de explicación sobre la variación.
- Se realizó otro análisis probit para determinar la proporción de casos en los que se tenía que vender activos para cubrir alguna necesidad básica (gastos de salud o alimentación). Sin embargo, el modelo ofrecía 0% de explicación sobre la variación. Lo mismo sucedió con el análisis probit para determinar la proporción de casos que podían ahorrar. Tampoco fue posible obtener un modelo probit para determinar la proporción de casos en los que se tenía una estrategia doméstica de sobrevivencia o de promoción social.

Se realizó un análisis más para determinar la probabilidad de contar con activos productivos si se cuenta con capital social (variable construida, "dueños"). En este caso, sí se obtuvieron resultados válidos: el modelo final muestra que, en el caso de estudio, para determinar la probabilidad de ser dueño, son significativas las variables escolaridad y tamaño del hogar (a más escolaridad y menor número de miembros del hogar, mayor probabilidad de ser dueño).

Alternativas a los análisis probit

Dado que no obtuvimos resultados suficientemente elocuentes en los análisis probit, proponemos las siguientes alternativas:

- De acuerdo con los resultados del LLIS (Banco Mundial), una mayor heterogeneidad de los grupos a los que pertenecen los hogares se corresponde con un mayor acceso al crédito. Para corroborar

dad, etc. Para abreviar la exposición se omite la presentación de estas pruebas.

esta hipótesis se realizó una prueba de ANOVA multifactorial, con heterogeneidad como variable dependiente y acceso al crédito como factor (controlando para otras variables). Los resultados obtenidos indican que, efectivamente, aquellos que tuvieron acceso al crédito también tienen un nivel más alto de heterogeneidad.

- Se hicieron pruebas de Kruskal-Wallis para identificar si las diferencias en los niveles de heterogeneidad, participación y capital social entre los grupos son significativas.

En el caso de la heterogeneidad, los grupos en los cuales se puede afirmar que la diferencia es significativa son: Ejido, Cooperativa Miguel Brizuela, Asociación de Charros y PRI. Es decir, el puntaje en el índice de heterogeneidad de los hogares que pertenecen al Ejido es, efectivamente, muy alto; el de los hogares que son socios de la Miguel Brizuela es alto; el de los hogares que están en la Asociación de Charros es alto; el de los hogares que tienen militancia priista es alto. En los demás casos, las diferencias entre los grupos no son estadísticamente significativas, por lo que concierne a la heterogeneidad.

Si tomamos en cuenta que la heterogeneidad alta está relacionada con el acceso al crédito, este resultado adquiere mayor relevancia.

En el caso de la participación, sólo los hogares que tienen membrecía en las cooperativas asesoradas por el ITESO tuvieron una diferencia significativa de rango, es decir, sólo en este caso se pudo establecer que efectivamente tienen un nivel de participación activa alto en las decisiones de su grupo.

Para el caso del capital social, no se pudo establecer ninguna diferencia estadísticamente significativa entre los niveles de capital social de los grupos, a partir de esta prueba de rangos:

- Se realizó una prueba de ANOVA multifactorial (controlando para covariables), para identificar si los que tienen un bajo nivel de capital social también tienen un bajo nivel de ingresos. Con esta prueba no se logró establecer esa relación. Enseguida los resultados:

Se utilizó la variable logaritmo natural de consumo como variable dependiente por tener una distribución normal y ser un *proxy* de los ingresos. Se construyó una variable de capital social, distinguiendo los casos arriba y debajo de la mediana. Si hubiera existido una relación entre el capital social bajo y los ingresos bajos, las medias de los grupos de datos capital social bajo la mediana y arriba de la mediana

hubieran presentado diferencias estadísticamente significativas; lo que no sucedió.

- Se realizó una prueba de ANOVA multifactorial similar (y de LSD: mínima diferencia significativa), con logaritmo natural de consumo como variable dependiente y círculo bíblico como factor, controlando para otras variables y para las múltiples membrecías. Tampoco se pudo establecer una diferencia estadísticamente significativa entre los que pertenecen y no al círculo bíblico en relación con sus ingresos.
- Se hizo una prueba similar para las siguientes asociaciones locales: Ejido, Caja Popular, Cooperativa Miguel Brizuela, cooperativas asesoradas por el ITESO, Asociación de Charros, PAN, PRI y los sin grupo.[24] En varios casos se pudieron establecer diferencias estadísticamente significativas, es el caso de la Cooperativa Miguel Brizuela y la Asociación de Charros.

Crítica de la medición de capital social y propuesta de índices alternativos

Control para múltiples membrecías

Cuando un hogar sólo pertenece a un grupo, es más sencillo identificar el impacto que ese grupo pudiera tener en otros indicadores, aunque sea a través de indicadores proxy. Pero, ¿qué sucede cuando los hogares tienen múltiples membrecías, cuando pertenecen, al mismo tiempo a cuatro, cinco o siete grupos? ¿A cuál de estos grupos se debe atribuir el impacto en los ingresos o en la capacidad de ahorro, o en otros beneficios? Para establecer algún tipo de control para las múltiples membrecías, se construyó un índice de estas, que asigna una puntuación de 100 al hogar con más membrecías y de 0 a los hogares con ninguna. Esto permite distinguir a los hogares que se encuentran por arriba y por debajo de la mediana de membrecía, y resultó de utilidad en algunos casos. Sin embargo, debe advertirse que este control no es útil cuando todos los hogares que pertenecen a un determinado grupo pertenecen simultáneamente a tres o cuatro grupos más. Por ejemplo: si todos los hogares que pertenecen a la

[24] Todas las pruebas siguientes se sostienen en los supuestos de normalidad y homoscedasticidad. Para evitar una presentación demasiado extensa de los resultados, omitiré la presentación de las pruebas de supuestos. Se pueden consultar, en caso necesario.

Asociación de Charros pertenecen a la vez a cuatro grupos más (y en la mayoría de los casos son los mismos grupos: Ejido, PRI, Caja Popular, Cooperativa Miguel Brizuela y/o círculo bíblico). De hecho, esa es, precisamente, la índole de participación en grupos de esos hogares: pertenecer a cuatro o cinco grupos. Es el impacto de esta múltiple membrecía –combinada– lo que se ha medido con la Encuesta. Distinguir la influencia de cada uno de los grupos pudiera llegar a ser matemáticamente correcto –y muy difícil de hacer–, pero también podría ser un artificio.

Después de esta pequeña digresión, se presentan los datos obtenidos después del control para múltiples membrecías:

Provisión de bienes socioemocionales

Al repetir las pruebas de chi-cuadrada para cruzar los datos de pertenencia grupos y de bienes socioemocionales (por ejemplo: pertenecer al círculo bíblico y tener más conciencia de derechos), los resultados fueron los siguientes:[25]

- No hubo relación estadísticamente significativa en ninguno de los casos para la pertenencia a los círculos bíblicos y la obtención de bienes socioemocionales.
- No fue así para el caso del Ejido. Parece que sí podría haber una relación entre la pertenencia a este y la percepción de que esta membrecía ayuda mucho a tener más igualdad entre hombres y mujeres. También parece que podría existir una relación entre la pertenencia al Ejido y la percepción de que esta membrecía ayuda a participar en las decisiones importantes de la comunidad. Sin embargo, en ambos casos la prueba chi-cuadrada no reúne los requisitos necesarios para poder afirmar que se trata de una relación estadísticamente significativa. El dato interesante es que esta última relación es, por decirlo así, bipolar: dos hogares dijeron que esta membrecía ayuda mucho, mientras que otros dos dijeron que no es así. Es probable que esta bipolaridad pueda estar relacionada con la posición que los miembros de estos hogares ocupan en el liderazgo en el interior del Ejido. Es decir: no es lo mismo ser sólo un ejidatario que ser miembro del comisariado ejidal o tener influencia efectiva en las decisiones del Ejido.

[25] Para abreviar la presentación se omiten las tablas de las pruebas, aunque pueden consultarse si se considera necesario.

- En todos los otros casos no se pudo establecer una relación estadísticamente significativa.

Crítica de la medición de capital social y propuesta de índices alternativos

Como anotamos en la sección de operacionalización de conceptos, la medición del capital social realizada por el Banco Mundial toma en consideración sólo la participación de los hogares en grupos o asociaciones locales (membrecía, participación activa y heterogeneidad de los grupos, fueron las variables con resultados estadísticamente significativos en los estudios del LLIS y retomadas en esta investigación). Sin embargo, consideramos que *con la misma guía de encuesta y utilizando sólo datos cuantitativos* es posible construir índices alternativos que tomen en consideración la presencia de redes sociales y que tengan más fundamento fáctico en relación con el nivel de participación de los hogares en las decisiones de los grupos a los que pertenecen.

Presencia/uso de redes sociales

Como hemos anotado anteriormente en una nota al pie, algunos autores consideran que las viviendas prestadas, la recepción o la prestación de ayuda a otros hogares y la recepción de remesas pueden ser indicadores proxy de la presencia y/o el uso de redes sociales (Katzman, 1999: 190-197). En la Encuesta se hacen preguntas en relación con estos indicadores. Con base en estas respuestas, se ha construido un índice de la siguiente manera: se asigna un valor de 0/1 en función de la presencia o ausencia de casas prestadas (33.3% del valor del índice), presencia o ausencia de ayudas enviadas a otros hogares (33.3%) y presencia o ausencia de remesas (33.3%). Se hace un promedio ponderado del resultado (se podría hacer a través de un análisis de componentes principales, pero el cálculo se complicaría). El resultado se suma con el de membrecías (como si la red social fuera un grupo más).

Participación activa en las decisiones de los grupos[26]

Con base en las preguntas de la encuesta se construyó un índice que considera la ausencia o presencia de miembros del hogar con cargo en los grupos a los que pertenecen o a otros grupos. A los hogares que tienen cargos en los grupos se les asigna un valor de 0 a 100. El resultado se promedia con el índice de participación activa del Banco Mundial.

---

[26] Se hizo un ejercicio de ANOVA multifactorial para identificar si los hogares que tenían cargos tenían más ingresos que aquellos que no tenían

Capital social, nuevo índice

Con estos dos nuevos indicadores se construye un nuevo índice agregado (multiplicativo) de capital social.

Se ha realizado un análisis de regresión múltiple con el nuevo índice. Los resultados son los siguientes:

Tabla 39

Análisis de regresión múltiple (usando el nuevo índice agregado de capital social): coeficientes (variable dependiente logaritmo natural de consumo per cápita) y ANOVA del modelo

Parámetro	Estimación	Error Estándar	Estadístico T	Valor-P
Constante	8.0797	0.270314	29.8901	0.0000
capsocnuevo	0.0161098	0.0062842	2.56354	0.0151
tamaño hogar	-0.246767	0.0486136	-5.07608	0.0000

ANOVA

Fuente	Suma de cuadrados	GL	Cuadrado medio	Razón-F	Valor-P
Model	6.91545	2	3.45772	16.08	0.0000
Residual	7.09659	33	0.215048		
Total (corr.)	14.012	35			

R-cuadrada = 49.3536 por ciento
R-cuadrada (ajustada para grados de libertad) = 46.2841 por ciento
Error estándar del estadístico = 0.463733
Error absoluto medio = 0.353827
Durbin-Watson estadístico = 2.10561 (P=0.5827)
Lag 1 residual autocorrelation = -0.159017

lognatconsumo = 8.0797 + 0.0161098*capsocnuevo - 0.246767*tamaño hogar.

El modelo cumple los supuestos de normalidad, homoscedasticidad, no autocorrelación, no multicolinealidad perfecta. Se omiten las pruebas de supuestos para abreviar la presentación.

Nótese que en este caso la variable capital social sí resultó estadísticamente significativa, al igual que la variable tamaño del hogar.

---

cargos. No se pudo establecer una relación estadísticamente significativa. Para abreviar esta presentación, se omiten las tablas y resultados de este ejercicio.

BIBLIOGRAFÍA

Alkire, Sabina (2002) "Dimensions of human development" [versión electrónica], *World Development*, vol. 30, núm. 2, pp. 181-205.

Alonso, Jorge (2006) "México elecciones 2006: esto no es democracia", *Revista Envío*, número 293, agosto.

Arriagada, Irma (2003), "Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto", *Estudios Sociológicos*, vol. XXI, núm. 63, pp. 557-584.

— y Francisca Miranda (2005) "Propuestas para el diseño de programas de superación de la pobreza desde el enfoque de capital social", en I. Arriagada (ed.), *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*, Santiago de Chile, CEPAL/Cooperazione Italiana, pp. 197-228.

Atria, Raúl y Marcelo Siles (2003) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y El Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (comps.), Santiago de Chile, CEPAL / Michigan State University, 590 pp.

Bagnasco, Arnaldo, Fortunata Pisselli, Alejandro Pizzorno, Carlos Triglia (2003) *El capital social, instrucciones de uso*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 157 pp.

Banco de México (2007) *Calculadora de inflación*. Consultada el 19 de junio de 2007 en http://www.banxico.org.mx/polmoneinflacion/servicios/calcDeInflacion/calcDeInflac.html

Banco Mundial (2000) *En el umbral del siglo XXI, Informe sobre el desarrollo mundial 1999-2000*, Madrid, Mundi-Prensa Libros, pp. 2-30 y 51-80.

Barba Solano, Carlos (2005) "Paradigmas y regímenes de bienestar", *Cuadernos de Ciencias Sociales,* núm 137, San José de Costa Rica, FLACSO.

— (2007a) *¿Reducir la pobreza o construir ciudadanía social para todos? América Latina: regímenes de bienestar en transición*, Universidad de Guadalajara.

— (2007b) "Claroscuros de la reforma social en México y América Latina", *Espiral. Estudios de Estado y Sociedad*, vol. XIII, mayo-agosto, pp. 37-76.

— (2007c) "América Latina: regímenes de bienestar en transición", en José Luis Calca (coord.), *Empleo, ingreso y bienestar. Agenda para el desarrollo*, vol. 11, México, Miguel Ángel Porrúa/UNAM/Cámara de Diputados, pp. 40-62.

— y Fernando Pozos (coords.) (2005) *¿Una sociedad con oportunidades? Empleo y bienestar social en regiones de Jalisco*, Universidad de Guadalajara, 171 pp.

Barrón Pérez, María Antonieta y José Manuel Hernández Trujillo (responsable y corresponsable) (2007) *Evaluación externa del programa de opciones productivas, 2006*, México, UNAM, Facultad de Economía. http://www.sedesol.gob.mx/archivos/801562/file/opciones_productivas/, consultada el 3 de agosto de 2009.

Bebbington, Anthony (1996) "Organizations and intensifications: small farmer federations, rural livelihoods and agricultural technology in the Andes and Amazonia", *World Development*, vol. 24, issue 7, pp. 1161 - 1178.

— (2005) "Estrategias de vida y estrategias de intervención: el capital social y los programas de superación de la pobreza" [versión electrónica], en I. Arriagada (ed.), *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*, Santiago de Chile, CEPAL/Cooperazione Italiana, pp. 21-46.

Berenson, Mark y David Levine (1996*) Estadística básica en administración* (sexta edición), Prentice Hall Hispanoamericana, México, pp. 362-371 y 374.

— — y Timothy Krehbiel (2001) *Estadística para administración* (segunda edición), México, Pearson Education.

Berger, Stefan y Claire Harasty (2002) *World and regional employment prospects: Halving the World's working poor by 2010* [versión electrónica], Génova, Employment Strategy Department, International Labour Organization (OIT).

Bericat, Eduardo (1998) *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*, Barcelona, Ariel.

Boltvinik, Julio (2007) "Elementos para la crítica de la economía política de la pobreza" [versión electrónica], *Desacatos*, núm. 23, ene-abr., pp. 53-86.

Bourdieu, Pierre (1999) *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama, 361 pp.

Boyer, Robert (2007) "*Growth strategies and poverty reduction: the institucional complementary hipótesis"* [versión electrónica], *Working paper*, num. 2007-43, Paris, Jourdan Sciences Economiques / Laboratoire d'Economie Appliquée-INRA.

Buchinsky, M. (1998) "Recent advances in quantile regression models" [versión electrónica], *Journal of Human Resources*, 33 (1), 88-126.

Cade, Brian S. y Barry R. Noon (2003) "A gentle introduction to quantile regression for ecologists" [versión electrónica], *Frontiers in ecology and environment*, núm. 1, pp. 412-420.

Campbell, Angus y George Katona (1979) "La encuesta por muestreo: una técnica para la investigación en ciencias sociales", en L. Festinger y D. Katz (comps.), *Los métodos de investigación en ciencias sociales*, Buenos Aires, Paidós (1ª edición en español), pp. 31-66.

Cannell, Charles, F. y Robert L. Kahn (1979) "La reunión de datos mediante entrevistas", en L. Festinger y D. Katz (comps.), *Los métodos de investigación en ciencias sociales*, Buenos Aires, Paidós (1ª edición en español), pp. 310-352.

(CNDM y Gobierno de Jalisco) Centro Nacional de Desarrollo Municipal y Gobierno del Estado de Jalisco (2000) Enciclopedia de los Municipios de México, Estado de Jalisco, Atemajac de Brizuela, consultado el 7 de marzo de 2008 en http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/jalisco/mpios/14010a.htm

Cisneros, Jorge (ed.) (2005) *Generación de ingreso y protección social para los pobres* (traducción de Claudia Esteve, Marcela Pimentel y Rut Simcovich) [versión electrónica], México, Banco Mundial, dos volúmenes.

Coleman, James S. [1988] (2000) "Social capital in the creation of human capital" en P. Dasgupta, y I. Serageldin (editores), *Social capital. A multifaceted perspective,* Washington, The World Bank, pp. 13-39 (originalmente apareció en *American Journal of Sociology*, 94, supplement [1988]).

(CEPAL) Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (2007) *Panorama social de América Latina 2006*, Santiago de Chile, CEPAL, 430 pp.

Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (2002) "Medición de la pobreza: variantes metodológicas y estimación preliminar", documentos de investigación, núm. 1,

(SEDESOL) Secretaría de Desarrollo Social, México, D.F., 113 pp.

(CONEVAL) Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2006) *Evolución de la pobreza en México*, México (boletín de prensa), consultado el 22 de mayo de 2007 en http://www.coneval.gob.mx/coneval2/htmls/sala_prensa/HomeSalaPrensa.jsp?categorias=PRENSA,PRENSA-com_pre, consultado el 3 de agosto de 2009

— (2007) *Reporta CONEVAL cifras actualizadas de pobreza por ingresos 2006* (boletín de prensa), consultado el 08 de abril de 2008 en el sitio web de CONEVAL, en http://www.coneval.gob.mx/coneval2/htmls/sala_prensa/HomeSalaPrensa.jsp?categorias=PRENSA,PRENSA-com_pre, consultado el 3 de agosto de 2009.

(CONAPO) Consejo Nacional de Población (2000) Intensidad migratoria México-Estados Unidos, consultado el 28 de marzo de 2008, en http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/intensidadmig/CUA_AA_IIM2000.XLS y http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/intensidadmig/CUA_AB_IIM2000.XLS

— (2005) *Índice de marginación por localidad 2005*. http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=46&Itemid=205. Consultado el 03 de Agosto de 2009.

— (2006a) *Marginación*, sitio web de CONAPO: http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/indices/pdfs/001.pdf

— (2006b) Sitio web de CONAPO. http://www.conapo.gob.mx/ Consultado el 30 de octubre de 2006.

Corporación Latinobarómetro (2007) *Informe Latinobarómetro 2007* [versión electrónica], Santiago de Chile, banco de datos en línea: www.latinobarometro.org

Cortés, Fernando (2000) *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*, México, (CIESAS) Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social / Porrúa, 335 pp.

Cortés, Fenando, I. Banegas, P. Solís (2007) "Pobres con oportunidades: México 2002-2005" [versión electrónica], *Estudios Sociológicos*, vol. XXV, núm. 1, enero-abril, pp. 3-40.

Damián, Araceli (2004) "El crecimiento del empleo y las estrategias laborales de sobrevivencia en México. Apuntes para un debate" [versión electrónica], *Perfiles latinoamericanos*, vol. 12, núm. 24 (junio), pp. 143-168.

— (2007), "Los problemas de comparabilidad de las ENIGH y su efecto en la medición de la pobreza" [versión electrónica], *Papeles de población*, enero-marzo, núm. 51, pp. 111-146.

Dasgupta, Partha y Ismail Serageldin (editores) (2000) *Social capital. A multifaceted perspective,* Washington, The World Bank, 424 pp.

De Ferranti, David, G. Perry, F. Ferreira y M. Walton (2003) *Desigualdad en América Latina y el Caribe, ¿Ruptura con la historia? "* [versión electrónica], Washington, Banco Mundial, pp. 1-24.

DeFilippis, James (2001) "The myth of social capital in community development" [versión electrónica], *Housing Policy Debate*, volume 12, issue 4, pp. 781-806.

Dercon, Stefan (2002) "Income risk, coping strategies, and safety nets" [versión electrónica], *The World Bank Research Observer*, vol. 17, num. 2 (fall), pp. 141-166.

Díaz Muñoz, José Guillermo (2004) *Inserción social, desarrollo local sustentable y construcción de actores sociales rurales en Jalisco: el caso del Sistema de Financiamiento Rural Alternativo (SIFRA) 2002-2004*, tesis de grado para la obtención del título de maestro en política y gestión pública, Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, México.

Dos Santos, Theotônio (2002) *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*, México, Plaza y Janés, pp. 11-58 y 93-99.

Durston, John (1999) *Construyendo capital social comunitario. Una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala* [versión electrónica], serie Políticas Sociales núm. 30, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), Naciones Unidas.

— (2000) *¿Qué es el capital social comunitario?* [versión electrónica], serie Políticas Sociales núm. 38, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, 44 pp.

— (2002) *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras* [versión electrónica], Santiago de Chile, CEPAL, 156 pp.

— (2003) "Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en

América Latina y el Caribe", en R. Atria, Raúl y M. Siles (comps.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, CEPAL / Michigan State University, pp. 147-202.

— (2005) "Superación de la pobreza, capital social y clientelismos locales" [versión electrónica], en I. Arriagada (ed.), *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*, Santiago de Chile, CEPAL/Cooperazione Italiana, pp. 47-57.

(ENIGH) Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (2006a) consultado en internet el 26 de marzo de 2007: http://one.gob.do/enigh/spip.php?article22

— (2006b) *Tabulados*, consultado en internet en marzo de 2008 en: http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=est&c= 10205, consultado el 3 de agosto de 2009.

Enríquez Rosas, Rocío y Ana Paola Aldrete González (2006) "Envejecimiento y redes de apoyo social en contextos urbanos de pobreza extrema: un estudio de caso", en G. Ordóñez Barba, R. Enríquez Rosas, I. Román Morales, E. Valencia Lomelí (coord.), *Alternancia, políticas sociales y desarrollo regional en México*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/Universidad de Guadalajara, pp. 367-398.

— y M. Maldonado Saucedo, P. Aldrete González, M. Ibarra Mateos, J. Palomar Lever, J. Pantoja Palacios (2008) "Género, envejecimiento, redes de apoyo social y vulnerabilidad en México: un estudio comparativo", en R. Enríquez (coord.), *Los rostros de la pobreza: el debate,* tomo V, Guadalajara, ITESO / Universidad Iberoamericana, en prensa, pp. 147-210.

Escobar Latapí, Agustín y M. González de la Rocha (2006) "Vulnerabilidad y activos en los hogares: el programa Progresa-Oportunidades en pequeñas ciudades", en G. Ordóñez Barba, R. Enríquez Rosas, I. Román Morales, E. Valencia Lomelí (coord.), *Alternancia, políticas sociales y desarrollo regional en México*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/Universidad de Guadalajara, pp. 249-295.

Evans, Peter (1996) "Government action, social capital and development: reviewing the evidence on synergy" [versión electrónica], *Worl Development*, vol. 24, num. 6, pp. 178-209.

Filgueira, Fernando y Rubén Katzman (1998) *Una mirada crítica al "assets-vulnerability approach". Orígenes, aplicaciones y posibles inno-*

vaciones [versión electrónica], Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Extraído el 10 de octubre de 2006 de http://www.nepo.unicamp.br/textos_publish/eventosNEPO/workshop/fernandofilgueira2.pdf#search=%22asset%20vulnerability%20moser%22

Fox, Jonathan (1997) "The World Bank and social capital: contesting the concept in practice" [versión electrónica], *Journal of International Development*, vol. 9, num. 7, pp. 963-971.

Fukuda-Parr, Sakiko (2003) "The human development paradigm: operationalizing Sen's ideas on capabilities" [versión electrónica], *Feminist Economics*, vol. 9, num. 2-3, pp. 301-317.

Fukuyama, Francis (2003) "Capital social y desarrollo: la agenda venidera", en R. Atria y M. Siles (comps.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y El Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, CEPAL / Michigan State University, pp. 33-48.

Gallardo Gómez, Luis Rigoberto (2005) *Actores colectivos y construcción de ciudadanía a nivel municipal. El caso de Zapotlán el Grande, Jalisco, 1982-2003*, tesis de grado para la obtención del título de maestro en sociología, Universidad Iberoamericana, ciudad de México.

García, Brígida, Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira (1982) *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, El Colegio de México / Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 202 pp.

Giddens, Anthony (1995) *Sociología* (traducción de Teresa Albero, *et al*., 2ª edición), Madrid, Alianza Editorial, pp. 247-286.

Glass, Gene y Julian Stanley (1986), *Métodos estadísticos aplicados a las ciencias sociales*, México, Prentice Hall-Hispanoamericana.

Gómez Santana, Maricela (2007) *Los efectos de la migración México – Estados Unidos en las estrategias domésticas de los hogares de Lagunillas, Atemajac de Brizuela, Jalisco*, proyecto de investigación de la Maestría en Ciencias Sociales, con orientación en desarrollo social y trabajo, Universidad de Guadalajara, promoción 2006-2008.

Gómez Santana, Maricela y César Padilla Altamira (2006) *Las estrategias domésticas y el programa Oportunidades en Lagunillas, Atemajac de Brizuela (1998-2004)*, tesis de licenciatura para obtener el grado de licenciado en sociología, Departamento de Sociología, Universidad de Guadalajara.

González Blasco, Pedro (1986) "Medir en ciencias sociales" en M. García, J. Ibáñez y F. Alvira (comp.), *El análisis de la realidad social.*

Métodos y técnicas de investigación, Madrid, Alianza Editorial, pp. 209-267.

González de la Rocha, Mercedes (1986) *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco, 272 pp.

— (1999) *La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana*, en R. Enríquez Rosas (coord.), *Hogar, pobreza y bienestar en México*, Guadalajara, ITESO, pp. 13-36

Grootaert, Christian (1998) *Social capital: the missing link?* [versión electrónica], Washington, *Social Capital Initiative Working Paper* num. 3, The World Bank, 24 pp.

— (1999) "Social capital, household welfare and poverty in Indonesia" [versión electrónica], Washington, *Local Level Institutions Working Paper,* num. 6, The World Bank, 79 pp.

— (2001) "Does social capital help the poor? A synthesis of findings from the local level institutions studies in Bolivia, Burkina Faso and Indonesia" [versión electrónica], Washington, *Local Level Institutions Working Paper,* num. 10, The World Bank, 52 pp.

— Gi-Taik Oh y Anand Swamy (1999) "Social capital and development outcomes in Burkina Faso" [versión electrónica], Washington, *Local Level Institutions Working Paper,* num. 7, The World Bank, 53 pp.

— y Deepa Narayan (2000) "Local institutions, poverty and household welfare in Bolivia" [versión electrónica], Washington, *Local Level Institutions Working Paper,* num. 9, The World Bank, 66 pp.

— — Veronica Nyhan Jones, Michael Woolcock (2004) "Measuring social capital. An integrated questionnaire" [versión electrónica], Washington, World Bank, *Working Paper,* num. 18, The World Bank, 61 pp.

Guigale, Marcelo M., Olivier Lafourcade y Vinh H. Nguyen (eds.) (2001) *México, a comprehensive development agenda for the new era*, Washington, Banco Mundial, 748 pp.

Guillén Romo, Héctor (2007) "El modelo mexicano de desarrollo: balance y alternativas", en José Luis Calva (coord.), *Agenda para el desarrollo,* vol. 3. *México en el mundo: inserción eficiente*, México, Cámara de Diputados / Porrúa / UNAM, pp. 218-248.

Gujarati, Damodar, N. (2004) *Econometría* (trad. por D.Garmendía y G. Arango, 4ª ed.), México, McGraw-Hill, 972 pp.

Hammersley, Martyn y Paul Atkinson (1994) *Etnografía, métodos de investigación*, Barcelona, Paidós.

Harriss, John (2002) *Depoliticizing development. The World Bank and Social Capital*, London, Anthem Press, 149 pp.

Held, David y Anthony McGrew (2003) *Globalización / Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*, Barcelona, Paidós, pp. 13-20, 51-71, 137-156.

Hernández Águila, Elena de la Paz (2002) "¿Hacia una nueva cultura empresarial?", en J. Regalado Santillán y J. M. Ramírez Sáiz (coords.), *Jalisco antes y después de 1995*, Universidad de Guadalajara

— y Fernando Pozos Ponce (1997) "Patrimonialismo empresarial y reestructuración productiva, el caso de los empresarios de Guadalajara", *Estudios Sociológicos*, vol. XV, núm. 44, mayo-agosto, pp. 489-511

Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado, Pilar Baptista Lucio (2003) *Metodología de la investigación* (3ª ed.), México, McGraw-Hill, 501 pp.

(INDESOL) Instituto Nacional de Desarrollo Social (2006) *Misión*. Sitio web de INDESOL, SEDESOL, México. http://www.indesol.gob.mx/1_indesol/mision.shtml

(INEGI) Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2000) *Valoración del gasto no monetario* [versión electrónica], documento de trabajo presentado en junio de 2000 en el Taller regional 3, La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones del Programa para el mejoramiento de las encuestas y la medición de las condiciones de vida en América Latina y el Caribe (MECOVI), México, mimeo, pp. 212-223, extraído el 28 de mayo de 2007 de http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER3/16.pdf

— (2003) Encuesta nacional sobre cultura política y prácticas ciudadanas (ENCUP 2003) [Versión electrónica], México, extraído el 26 de febrero de 2008 en: http://www.inegi.org.mx/lib/buscador/busqueda.aspx?s=inegi, consultado el 03 de agosto de 2009.

— (2007) Sitio web de INEGI, Conteo de población y vivienda 2005, consulta interactiva de datos, realizada el 22 de junio de 2007, en http://www.inegi.org.mx/lib/buscador/busqueda.aspx?s=est, consultado el 03 de agosto de 2009.

Juárez Sánchez, Laura (2006) "El foxismo no pudo generar empleos ni salarios remuneradores" [versión electrónica], *Trabajadores*, número 57, noviembre-diciembre, pp. 5-11.

Katzman, Rubén (coordinador) (1999) *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uru-*

guay, Montevideo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-Uruguay/Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Oficina de Montevideo (PNUD-Uruguay/CEPAL-Oficina de Montevideo), 360 pp.

— (2000) *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*, documento de trabajo presentado en junio de 2000 en el Taller regional 5, La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones del Programa para el mejoramiento de las encuestas y la medición de las condiciones de vida en América Latina y el Caribe (MECOVI), México, mimeo, pp. 275-301, extraído el 25 de octubre de 2006 de http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER5/24.pdf#search=%22notas%20sobre%20la%20medici%C3%B3n%20de%20la%20vulnerabilidad%20social%22

Knack, Stephen y Philip Keefer (1997) "Does social capital have an economic payoff? A cross-country investigation" [versión electrónica], *Quarterly Journal of Economics*, vol. 112, num. 4, pp. 1251-1258.

Koenker, Roger (2006) *Quantile regression in R: a vignette* [versión electrónica], The Comprehensive R Archive Network (CRAN), http://www.econ.uiuc.edu/~roger/research/rq/vig.pdf

— y Kevin F. Hallock (2001) "Quantile Regression" [versión electrónica], *Journal of Economic Perspectives*, vol. 15, núm. 4 (otoño), pp. 143-156.

León Dávila, Antonio (2002) *Crónica y folclore religioso de Atemajac de Brizuela*, ensayo para acreditación del Diplomado en Cultura Jalisciense, cursado en El Colegio de Jalisco, edición de autor.

Lohr, Sharon L. (2000) *Muestreo: diseño y análisis* (trad. por O. Palmas), México, Thomson, 480 pp.

Long, Norman (2001) *Development sociology. Actors perspectives*, London / New York, Routledge, 244 pp.

Lomnitz, Larissa (1984) *Cómo sobreviven los marginados* (7ª. ed.; primera edición: 1975), México, Siglo XXI, 232 pp.

Loría Saviñón, Cecilia (2003) "Buscando indicadores de capital social", en Casas Chousal, Y., M. G. López Hernández, R. Torrez-Ruiz (coord.), *Memoria del Seminario Internacional Capital Social e Indicadores de Evaluación*, serie "Cuadernos de Divulgación" núm. 1, México, Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL), pp. 9-37.

Mauss, Marcel (2000) "The Gift" (extract from Marcel Mauss, The Gift, London, Cohen & West, 1970) en Raymond Boudon y Mohamed Cherkaoui (eds.), *Central currents in social theory*. *The roots*

of sociological theory 1700-1920, London, Sage Publications, vol. I, pp. 96-106.

Morin, Edgar (2001) *Introducción al pensamiento complejo* (trad. e intr. de M. Parkman), Barcelona, Gedisa, 167 pp.

Moser, Carolina O.N. (1998) "Reassessing urban poverty reduction strategies: The asset vulnerability framework", *World Development*, vol. 26, num. 1, pp. 1-19, extraído el 3 octubre, 2006, de http://www.tessproject.com/products/seminars&training/seminar%20series/Assets_Materials/Reassessing_Urban_Poverty_Reduction_Strategies.pdf#search=%22asset%20vulnerability%20moser%22

Narayan, Deepa y Lant Pritchett (1997) *Cents and sociability. Household income and social capital in rural Tanzania* [versión electrónica], Washington, Policy research working paper 1796, The World Bank, 41 pp.

— R. Patel, K. Schafft, A. Rademacher, S. Koch-Schulte (2000) *La voz de los pobres. ¿Hay alguien que nos escuche?*, Madrid/Barcelona/México, Ediciones Mundi-Prensa, 300 pp.

Nieto Pereira, Luis (2001) "Aproximación a los orígenes y contextualización de la cooperación para el desarrollo", en L. Nieto Pereira (coord.), *Cooperación para el desarrollo y ONG. Una visión crítica*, Madrid, Catarata / Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Universidad de Comillas Madrid, pp. 19-52.

Ochoa García, Heliodoro (2006) *Agricultura, sociedad y espacios productivos en el sur de Jalisco*, tesis de grado para la obtención del título de maestro en estudios regionales en medio ambiente y desarrollo, Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Iberoamericana, Puebla.

(OIT) Organización Internacional del Trabajo (2007) *Panorama Laboral 2007* [versión electrónica], Lima, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 102 pp.

— Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, *Por una globalización justa: crear oportunidades para todos* [versión electrónica], Ginebra, OIT, pp. 2-81

Organización de las Naciones Unidas, *Los objetivos de desarrollo del milenio*, consultado el 5 de noviembre de 2007, en http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/goals.html

Pablo VI (1967) *Populorum Progressio* [versión electrónica], Roma. http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum_sp.html

Parroquia de San Bartolomé Apóstol y Santa María de la Defensa (s/f) *Manual de oraciones a Nuestra Señora de la Defensa*.
Pérez, César (2001) *Técnicas estadísticas con SPSS*, Prentice Hall, Madrid, pp. 483-502, 534-557.
Portes, Alejandro y Patricia Landolt (1996) "The downside of social capital" [versión electrónica], *American Prospect*, 26, May-June, pp. 18-21.
— (1998) "Social capital: its origins and applications in modern sociology" [versión electrónica], *Annual Review of Sociology*, vol. 24, pp. 1-24.
— — (2000) "Social capital: promise and pitfalls of its role in development" [versión electrónica], *Journal of Latin American Studies*, vol. 32, núm. 2, pp. 529-547.
Portocarrero, Felipe y James Loveday (2006) "Capital social: genealogía de un concepto", en Butcher, Jacqueline y María Guadalupe Serna (coords.), *El tercer sector en México, perspectivas de investigación*, México, Consejo Mexicano para la Filantropía / Instituto de Investigación Dr. José María Luis Mora, pp. 225-257.
(PNUD) Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2003) *Informe sobre Desarrollo Humano. México 2002* [versión electrónica], México, PNUD / Mundi Prensa.
— (2005) Informe sobre Desarrollo Humano. México 2004 [versión electrónica], México, PNUD / Mundi Prensa.
— (2006) *Indicadores de Desarrollo Humano y Género en México* [versión electrónica], México, PNUD.
Putnam, Robert, Robert Leonardi, Raffaella Y. Nanetti (1993) *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*, Princeton, Princeton University Press, 258 pp.
Reygadas, Luis (2004) "Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. Dimensiones de la desigualdad" [Versión electrónica], revista *Política y Cultura*, México, UAM, núm. 22 (otoño), pp. 7-28.
Richards, Lyn (2005) *Handling qualitative data. A practical guide*, London / Thousand Oaks / New Dehli, Sage Publications, 207 pp.
Robison, Lindon J., Marcelo E. Siles y A. Allan Schmid (2003) "El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro", en R. Atria, Raúl y M. Siles (comps.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y El Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, CEPAL / Michigan State University, pp. 51-113.

Rodrik, Dani (2006) *Goodbye Washington consensus, hello Washington confusion?*, documento de trabajo preparado para Journal of Economic Literature, extraído el 9 de agosto de 2008 de http://ksghome.harvard.edu/~drodrik/lessons%20of%20the%201990s%20review%20_jel_.pdf

Rostow, Walt Whitman (1963) *The stages of economic growth. A non-communist manifesto*, Cambridge, USA, Cambridge University, 178 pp.

Sachs, Jeffrey (2005) *El fin de la pobreza. Cómo hacerlo en nuestro tiempo*, Barcelona, Editorial Debate, pp. 91-120, 345-372.

Sandoval, Godofredo, J. Córdova, B. Ascarrunz, A. Balboa, G. González, G. Velásquez (1998) *Estudio sobre las instituciones locales en Bolivia. Panorama general y descripción, muestreo y recolección de datos, y encuestas* [versión electrónica], Washington, Local level institutions working paper, núm. 3, The World Bank, 84 pp.

Sanabria, José Rubén (1990) *Lógica* (17ª edición), México, Porrúa, 269 pp.

(SAT) Sistema de Administración Tributaria (2007), Salarios mínimos 2007, consultado el 19 de junio de 2007 en http://www.sat.gob.mx/sitio_internet/asistencia_contribuyente/informacion_frecuente/salarios_minimos/

(SAGARPA) Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (s/f) *El ingreso rural total por hogar como indicador de seguimiento del impacto de las políticas públicas en el sector rural*, extraído el 28 de mayo de 2007 de http://www.siap.sagarpa.gob.mx/modelos/indmacro/Archivos/documento2.pdf

Sautu, Ruth, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert (2005) *La construcción del marco teórico en la investigación social* [versión electrónica]. En publicación: *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, Buenos Aires, CLACSO, Colección Campus Virtual 192 pp.

Secretaría de Desarrollo Económico del Distrito Federal, *Indicadores económicos*. Consultado el 30 de mayo de 2007 enen http://www.sedeco.df.gob.mx/indicadores/abasto/cbasica/index2007.html

(SEDESOL) Secretaría de Desarrollo Social (2006) *Programas*, sitio web de SEDESOL, México. http://www.sedesol.gob.mx/index/index.php, consultado el 03 de agosto de 2009.

— (2008) *Reglas de operación 2008. Programa Opciones Productivas*, México.

Secretaría de Gobernación (SEGOB) (2003) Encuesta nacional sobre cultura política y prácticas ciudadanas (ENCUP 2003), resumen de resultados, 37 pp., extraído el 26 de febrero de 2008 de: http://www.gobernacion.gob.mx/archivos/resumeltados.PDF

Sen, Amartya (1982) *Poverty and famines: an essay on entitlements and deprivation*, Oxford, Inglaterra, Oxford University, 257 pp.

— (1998) "Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI" en L. Emmerij y J. Núñez del Arco (comp.), *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, Washington, BID, pp. 588-610.

— (1995) *Nuevo examen de la desigualdad* (trad. por Ana María Bravo), Madrid, Alianza Editorial, 221 pp.

— (2000) *Development as freedom*, New York, Anchor Books, 366 pp.

Siegel, Sidney (1979) *Estadística no paramétrica aplicada a las ciencias de la conducta* (2ª. edición en español, 5ª reimpresión), México, Trillas, 344 pp.

Solinís, Germán (2007) Seminario "El desarrollo, políticas, instituciones y presupuestos mentales y operativos", Universidad de Guadalajara, mayo.

Stiglitz, Joseph E. (2002) *El malestar ante la globalización*, Madrid, Taurus, pp. 28-80; 81-119, 269-314

— (2003) "El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina" [versión electrónica], en *Revista de la CEPAL*, núm. 80, pp. 7-40

Tabachnick, Barbara G. (1996) *Using multivariate statistics* (third edition), New York, Harper Collins.

Taylor, S.J., R. Bogdan (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Barcelona, Paidós, 343 pp.

Téllez Iregui, Gustavo (2002) *Pierre Bourdieu. Conceptos básicos y construcción socioeducativa. Claves para su lectura*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, pp. 57-78.

Toharia, Luis (1983) *El mercado de trabajo, teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza Editorial.

Torre Castellanos, Angela Renée de la (2000) *Los hijos de la luz: discurso, identidad y poder en La Luz del Mundo*, Guadalajara, ITESO / Universidad de Guadalajara / CIESAS, 333 pp.

Triglia, Carlos (2003) "Capital social y desarrollo local", en *El capital social, instrucciones de uso*, A. Bagnasco, F. Pisselli, A. Pizzorno, C. (coords.), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 157 pp.

(UNPD) United Nations Development Program (2007) *Beyond scarcity: power, poverty and the global water crisis, Human Development Report*

2006 [versión electrónica], UNPD. Página de inicio, consultada el 19 de junio de 2007 en http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2006/, consultado el 03 de agosto de 2009.

Valencia, Enrique (2003) "Políticas sociales y estrategias de combate a la pobreza en México. Hacia una agenda de investigación. Notas para la discusión", *Estudios Sociológicos*, XXI, 61, pp. 106-132.

— (2007) "Crecimiento, distribución y pobreza en Corea del Sur y México", en José Luis Calva (coord.), *Agenda para el desarrollo, vol. 11. Empleo, ingreso y bienestar*, México, Cámara de Diputados / Porrúa / UNAM, pp. 255-279.

— (2008) "Las transferencias monetarias condicionadas como política social en América Latina. Un balance: aportes, límites y debates" [versión electrónica], *Annual Review of Sociology*, vol. 34, pp. 499-524.

Vázquez, Lourdes Celina (1997) *Identidad, cultura y religión en el sur de Jalisco* (2ª edición), Zapopan, El Colegio de Jalisco, 172 pp.

Wade, Robert (1999) *El mercado dirigido. La teoría económica y la función del gobierno en la industrialización del este de Asia*, México, FCE, pp. 9-30.

Wikipedia (2007) *Los límites del crecimiento*, consultado el 5 de noviembre de 2007, en http://es.wikipedia.org/wiki/Los_l%C3%ADmites_del_crecimiento

Williamson, John (1990) "What Washington means by policy reform", en John Williamson (ed.), *Latin American adjustmen: how much has happened?*, Washingon, Institute for International Economics.

Woolcock, Michael y Deepa Narayan (2000) "Social capital: implications for development theory, research and policy" [versión electrónica], *The World Bank Research Observer*, vol. 15, num. 2, pp. 225-249.

World Bank (1998a) "The Local Level Institutions Study. Overwiew and program description" [versión electrónica], Washington, *Local Level Institutions Working Paper*, num. 1, The World Bank, 9 pp.

— (1998b) "The initiative on defining, monitoring and measuring social capital. Overwiew and program description" [versión electrónica], Washington, *Social Capital Initiative Working Paper*, num. 1, The World Bank, 45 pp.

— (1999) "Social capital: conceptual framework and empirical evidence. An annotated bibliography" [versión electrónica], *Social Capital Initiative Working Paper,* núm. 5, Washington, The World Bank, 49 pp.

— (2006a) Topics, Ext Poverty, The World Bank website: http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTPOVERTY/EXTPA/0,,contentMDK:20153855~menuPK:435040~pagePK:148956~piPK:216618~theSitePK:430367,00.html, consultado el 3 de agosto de 2009.
— (2006b) Topics, Ext Social Development/ Extt Social Capital, The World Bank website: http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTSOCIALDEVELOPMENT/EXTTSOCIALCAPITAL/0,,contentMDK:20185164~menuPK:418217~ pagePK:148956~piPK:216618~theSitePK:401015,00.html, consultado el 3 de agosto de 2009.
Zubiri, Xavier (1983) *Inteligencia y razón*, Madrid, Alianza Editorial/Sociedad de Estudios y Publicaciones, 354 pp.
— (1986) *Sobre el hombre*, Madrid, Alianza Editorial/Sociedad de Estudios y Publicaciones, 709 pp.

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICAS

Tablas

1. Comparación de las corrientes dominante y crítica sobre el capital social 19
2. Comparación del impacto en los ingresos del capital social y del capital humano (resultados de regresión por cuantiles) 25
3. Índice modificado de desarrollo humano, Jalisco, 1950-2000 72
4. Indicadores básicos de desarrollo humano, Jalisco, 1950-2000 72
5. Distribución de frecuencias del índice agregado de capital social, Atemajac de Brizuela, 2007 85
6. Las asociaciones locales de Atemajac de Brizuela, 2007 93
7. Características de las principales asociaciones locales de Atemajac de Brizuela, 2007 (membrecía) 100
8. Características de las principales asociaciones de Atemajac de Brizuela, 2007 (capital social) 101
9. Características socioeconómicas de los hogares pertenecientes a las principales asociaciones de Atemajac de Brizuela, 2007 102
10. Comparación entre dos hogares miembros del Ejido de Atemajac de Brizuela, 2007 106
11. Estrategias domésticas de sobrevivencia y de promoción social, Atemajac de Brizuela, 2007 115
12. Rol del capital social en las estrategias domésticas, Atemajac de Brizuela, 2007 117

13. Pastoral actual: comparación entre el trabajo espiritual y las prácticas de solidaridad, Atemajac de Brizuela, 2007 141
14. Comparación entre los resultados del LLIS y los de nuestra investigación 150
15. Autores y tipología del capital social 163
16. Autores, tipología y criterios de división del capital social 163
17. Propuesta de clasificación del capital social 165
18. Tipos de interacción social entre capital social y organismos públicos 172
19. Variables y definiciones de capital social, dimensión asociaciones locales, LLIS 178
20. Variables y definiciones de capital social, dimensión membrecía y prácticas de acceso o posesión de capital social, LLIS 178
21. Variables y definiciones de capital social, dimensión asociaciones locales, reformulación 179
22. Elementos para determinar la capacidad de desarrollo de una estrategia de sobrevivencia o de promoción social, LLIS 180
23. Elementos para determinar la capacidad de desarrollo de una estrategia de sobrevivencia o de promoción social, reformulación 180
24. Preguntas de investigación e hipótesis de trabajo 184
25. Distribución de frecuencias de gasto en educación, Atemajac de Brizuela, 2007 186
26. Estadísticas de gasto en salud con ajustes, Atemajac de Brizuela, 2007 188
27. Percentiles de gasto en salud con ajustes, Atemajac de Brizuela, 2007 188
28. Estadísticas de autoconsumo con ajustes, Atemajac de Brizuela, 2007 189
29. Percentiles de autoconsumo con ajustes, Atemajac de Brizuela, 2007 189
30. Distribución de frecuencias, percepción de remesas por hogar (pesos), Atemajac de Brizuela, 2007 190
31. Estadísticas de consumo per cápita mensual, Atemajac de Brizuela, 2007 191
32. Distribución de frecuencias de consumo per cápita mensual, Atemajac de Brizuela, 2007 191

33. Análisis de regresión múltiple: coeficientes (variable dependiente: logaritmo natural de consumo per cápita) y ANOVA del modelo (usando la variable ocupación) 193
34. Análisis de regresión múltiple (usando el índice de capital social descompuesto en sus tres indicadores): coeficientes (variable dependiente: logaritmo natural de consumo per cápita) y ANOVA del modelo 194
35. Agrupación de coeficientes estimados, análisis de regresión cuantílica para tau 0.1, 0.25, 0.5, 0.75 y 0.9 (variable dependiente: logaritmo natural de consumo per cápita) (usando el índice agregado de capital social) 196
36. Agrupación de coeficientes estimados, análisis de regresión cuantílica para tau 0.1, 0.25, 0.5, 0.75 y 0.9 (variable dependiente: logaritmo natural de consumo per cápita) (usando el índice de capital social descompuesto en sus tres indicadores) 196
37. Agrupación de coeficientes estimados, análisis de regresión cuantílica para tau 0.1, 0.25, 0.5, 0.75 y 0.9 (variable dependiente: logaritmo natural de consumo per cápita) (usando el índice de capital social agregado y descompuesto en sus tres indicadores) (Indonesia, LLIS) 197
38. Agrupación de coeficientes estimados, análisis de regresión cuantílica para tau 0.1, 0.25, 0.5, 0.75 y 0.9 (variable dependiente: logaritmo natural de consumo per cápita) (usando el índice de capital social agregado y descompuesto en sus tres indicadores) (Burkina Faso, LLIS) 198
39. Análisis de regresión múltiple (usando el nuevo índice agregado de capital social): coeficientes (variable dependiente: logaritmo natural de consumo per cápita) y ANOVA del modelo 207

Gráficas

1. Distribución de consumo per cápita mensual, Atemajac de Brizuela, 2007 (pesos) 84
2. Distribución del capital, Atemajac de Brizuela, 2007 85
3. Distribución del capital social, Atemajac de Brizuela, 2007 86

4. Coeficientes de la regresión cuantílica, usando el índice agregado de capital social, Atemajac de Brizuela, 2007 108
5. Coeficientes de la regresión cuantílica, usando los indicadores del índice de capital social, Atemajac de Brizuela, 2007 108
6. Coeficientes de la regresión cuantílica, usando los indicadores y el índice de capital social, Indonesia (Banco Mundial) 109
7. Distribución de consumo per cápita mensual, Atemajac de Brizuela, 2007 192
8. Coeficientes de regresión cuantílica (variable dependiente logaritmo natural de consumo pér cápita, usando el índice agregado de capital social) (Atemajac de Brizuela, 2007) 198
9. Coeficientes de regresión cuantílica (variable dependiente logaritmo natural de consumo pér cápita, usando el índice de capital social descompuesto en sus tres indicadores) (Atemajac de Brizuela, 2007) 199
10. Coeficientes de regresión cuantílica (variable dependiente logaritmo natural de consumo pér cápita, usando el índice agregado de capital social y descompuesto en sus tres indicadores) 199
11. Coeficientes de regresión cuantílica (variable dependiente logaritmo natural de consumo pér cápita, usando el índice agregado de capital social y descompuesto en sus tres indicadores), Burkina Faso, 1999 200

Capital social: una espada de dos filos
Estudio sobre capital social en Atemajac de Brizuela, Jalisco
No. 1

Tiro: 1 ejemplar

Epígrafe. Diseño editorial: VSG / *Diagramación:* Juan Francisco Bojorquez / *Corrección de textos:* Luis Vergara